

EPIGRAMAS
DE
MARCO VALERIO MARCIAL

Segunda edición

Texto, introducción y notas
de
JOSÉ GUILLÉN

Revisión
de
FIDEL ARGUDO

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO
ZARAGOZA, 2003



EPIGRAMAS
DE
MARCO VALERIO MARCIAL

Segunda edición

Texto, introducción y notas
de
JOSÉ GUILLÉN

Revisión
de
FIDEL ARGUDO

Institución «Fernando el Católico» (CSIC)
Excma. Diputación de Zaragoza
Zaragoza, 2004

Publicación número 2.388
de la **Institución «Fernando el Católico»**
(Excma. Diputación de Zaragoza)
Tel. [34] 976 28 88 78/79 – Fax [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

INTRODUCCIÓN

Presentación de Marcial en una carta de Plinio

Plinio *el Joven*, escribiendo a su amigo Cornelio Prisco, decía de Marcial, no más tarde del año 104: “Oigo decir que Valerio Marcial ha muerto y lo llevo con pena. Era un hombre ingenioso, agudo, mordaz y que, escribiendo, tenía a raudales tanto sal como hiel y no menos candor. Yo le había ayudado con un viático al marcharse; se lo había dado por amistad, pero se lo había dado también por unos versos que compuso sobre mí. Fue propio de las antiguas costumbres honrar con honores o dinero a quienes habían escrito el elogio ora de los particulares ora de las ciudades. Pero, en nuestra época, como otras cosas distinguidas y egregias, también ésta ha caído en desuso entre las primeras. Porque, luego que hemos dejado de hacer cosas dignas de alabanza, consideramos también inadecuado ser elogiados. ¿Preguntas cuáles son los versos a los que manifesté mi gratitud? Te remitiría a su propio volumen, si no me supiera algunos de memoria. Si éstos te gustan, busca los demás en su libro. Está hablando a la Musa, le encarga que busque mi casa en el Esquilino, que se acerque con respeto: ‘Pero mira de no llamar a deshora, borracha, a su docta puerta. Dedicar los días enteros a la seria Minerva, mientras estudia para los oídos de los centunviro lo que los siglos y las generaciones futuras podrán comparar hasta con los papeles de Arpino. Irás más segura a la hora de las lucernas tardanas. Ésta es tu hora: cuando se entusiasma Baco, cuando la rosa es la reina, cuando están empapados los cabellos. Entonces, que me lean a mí hasta los rígidos Catones’¹.

Quien escribió esto de mí, ¿no merecía que lo despidiera entonces con las mejores pruebas de amistad y que me duela ahora como si hubiera muerto mi mejor amigo? Y es que me dio lo máximo que pudo y más me hubiera dado, si hubiera podido. Aunque, ¿qué puede darse al hombre mayor que la gloria, la alabanza y la eternidad? Pero es que no será eterno lo que escribió. Quizás no lo será, pero él lo escribió como si hubiera de serlo. Adiós”².

¹ Mart. 10, 20 [19], 12-21.

² Plin. *Ep.* 3, 21. Marcial promete en muchos lugares la eternidad a sus obras, cf. 2, 15; 5, 15; *infra*, nn. 253-257 de esta *Introducción*.

Justo era el concepto que Plinio tenía de Marcial y muy bien ha expresado el modo de ser y de trabajar de nuestro poeta. E incluso preveía, contra el parecer de algunos enemigos o ingratos de Marcial, que el bilbilitano escribía verdaderamente para la eternidad y gracias a él conocemos con sus luces y sus sombras la vida de Roma durante la segunda mitad del siglo primero de nuestra era.

El epigrama

En su origen, como su nombre indica, es una inscripción o un escrito breve grabado sobre piedra, metal u otro soporte cualquiera y destinado para algún sepulcro o monumento privado o público³. Así Cicerón, cuando da cuenta de su hallazgo del sepulcro de Arquímedes dice que sobre su losa “aparecía un epigrama con los versos roídos casi en toda su última mitad”⁴. Así lo usaban los griegos y tales eran los setecientos *elogia* en verso que Varrón había compuesto para su libro *Imagines*.

Poco a poco fue adquiriendo un carácter algo más variado, hasta que, siempre dentro de la brevedad, expone de modo rápido e interesante un pensamiento regocijado o satírico, pero siempre ingenioso. Gráficamente los temas del epigrama podrían contenerse en estos cinco:

Mel (“miel”), que podríamos llamar laudatorios.

Fel (“hiel”), los procaces y satíricos.

Acetum (“vinagre”), de gusto agrio y picante.

Sal (“gracia”), inofensivos y graciosos

y, finalmente, epigramas múltiples y compuestos.

Siendo el poema más breve, es toda la poesía en miniatura; dos, cuatro, ocho versos le bastan, aunque a veces recibe algunos más, e incluso se expresa en todos los metros⁵.

Por muy breve que sea, consta siempre de dos partes: la primera, en que se reclama la atención, y la segunda, en que de un modo insospechado y rápido queda

³ Cic. *Verr.* 2, 4, 127: *Epigramma Graecum pernobile incisum est in basi* ; Petron. 115: *Eumolpus autem dum epigramma mortuo facit...*

⁴ Cic. *Tusc.* 5, 66. El elogio de los difuntos, en ritmo elegíaco, Hor. *A. P.* 75; Cic. *Arch.* 25: *Quod epigramma in eum fecisset tantummodo alternis uersibus longiusculis.*

⁵ En este sentido, es precisamente Marcial el primero que ha empleado el término *epigramma*. Cf. 1, *prol.* 3; 1, 1, 3; 4, 23, 3, donde concede la palma del género a Calímaco.

satisfecha la curiosidad⁶. Llámase la primera nudo y la segunda desenlace. Su objeto suele ser una burla, una chanza, un pensamiento ligero sobre la vida cotidiana, una ridiculez, una antítesis, una voz o un equívoco. El epigrama, se decía ya en tiempos de Marcial, debe ser como una abeja, que es pequeña y produce la dulzura de la miel y deja el escozor del aguijón. Idea que Iriarte expresó así:

“A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante”.

Y un poco más ampliamente, Martínez de la Rosa:

“Mas el festivo ingenio deba sólo
al sutil epigrama su agudeza:
un leve pensamiento,
una voz, un equívoco le basta
para lucir su gracia y su viveza;
y cual rápida abeja, vuela, hiere,
clava el aguijón y al punto muere”⁷.

Marcial tuvo numerosos predecesores en el género. Él cita como modelos a Catulo⁸, a Marso, a Pedón, a Getúlico; podía haber citado también a Varrón de Átax, a Licinio Calvo, a Hortensio, a C. Memmio Gemelo, el protector de Lucrecio, a quienes se atribuían epigramas satíricos o eróticos. E igualmente en el tiempo de Augusto compusieron epigramas incluso los grandes poetas, como Virgilio, Ovidio y Lucano y

⁶ Y esto, incluso aunque el epigrama tenga un solo verso, cosa que ocurre tres veces en todo Marcial; en 2, 73: *Quid faciat uolt scire Lyris. Quid? Sobria fellat* (hexámetro); 7, 98: *Omnia Castor, emis, sic fiet ut omnia uendas* (hexámetro); 8, 19: *Pauper uideri Cinna uult; et est pauper* (escazonte).

⁷ Martínez de la Rosa, *Poética*, canto IV.

⁸ Él se considera como heredero de la poesía de Catulo:

*sic inter ueteres legar poetas,
nec multos mihi praeferas priores,
uno sed tibi sim minor Catullo*
(10, 78, 14-16).

Cf. R. Paukstadt, *De Martiale Catulli imitatore*, Halle del Saale, 1876; H. Offermann, *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.

las mujeres como Cornificia y Sulpicia⁹. Con todo, los grandes epigramistas son Catulo y Marcial. De Marcial se dice, quizá sin razón, que mojó su pluma en hiel casi siempre; en lodo, muchas veces; en sangre y veneno, no pocas; en tinta inofensiva, muy raras. Los libreros seleccionaron epigramas de unos y de otros y formaron compilaciones que se han conservado con el título de *Anthologia Latina*. Sobre lo que Marcial piensa del género puede verse en 7, 25: “Escribiendo siempre tan sólo epigramas dulces y más cándidos que una piel blanqueada con albayalde, y no habiendo en ellos ni una chispa de sal, ni una gota de hiel amarga, sin embargo ¡pretendes, insensato, que los lean! Ni aun la misma comida nos agrada, si se le quita su punto de vinagre, ni es agradable un rostro al que le falta su hoyuelo. A los niños pequeños dales manzanas enmeladas e insípidos higos mariscos, que a mí me gustan los que saben picar, los de Quíos”¹⁰.

Vida de Marcial

M. Valerio Marcial¹¹ nace en Bílbilis¹² como él mismo repite varias veces¹³, el día 1 de marzo¹⁴ de un año incierto entre el 38 y el 41 d. C. Sus padres Valerio

⁹ Cf. Plin. *Ep.* 5, 3, 5-6; Tac. *Dial.* 19; Gell. 19, 9. La originalidad de Marcial con respecto a sus modelos griegos se pone de manifiesto en los poemas dirigidos a sus amigos que salían de Roma hacia otras ciudades o provincias, como dice Szelest, *Problemas marginales concernientes a la originalidad de Marcial*: Meander 24 (1969), 392-401 (en polaco, con resumen en latín). W. Wagner, *De Martiale poetarum Augustae aetatis imitatore*, Königsberg, 1880. Hay unos 80 pasajes en que Marcial cita o se refiere a Ovidio, cf. E. Siedschlag, *Ovidisches bei Martial*: RFIC 100 (1972), 156-161. Sobre el influjo de Horacio, cf. L. Duret, *Martial et la deuxième Épode d'Horace. Quelques réflexions sur l'imitation*: REL 55 (1977), 173-192, dice que la influencia del epodo 2º sobre los poemas de Marcial se ejerce en varios niveles: en la elección del tema y su desarrollo, en la presentación de los motivos poéticos que lo forman y sobre todo en la estructura de los poemas. Él modula el personaje del *rus amoris*. Pero la imitación no quita nada a la originalidad del poeta. Elige a Horacio como modelo para dar a sus aspiraciones individuales un valor universal.

¹⁰ Cf. la misma idea en Catul. 16, 5-11.

¹¹ No hay duda de su *praenomen Marcus*, como asegura él mismo en 1, 5, 2; 1, 55, 1; 3, 5, 10; 5, 29, 2; 5, 63, 1; 6, 47, 6. El nombre *Valerius* aparece en las cartas de dedicación de los libros 2, 8 y 12. En los poemas otras veces se refiere a sí mismo tan sólo con *Martialis*; así, en 1, 1, 1-2:

*Hic est quem legis ille, quem requiris
toto notus in orbe Martialis.*

Cf. 1, 117, 17; 5, 20, 1). Sobre este asunto, cf. Mat. Rodero, *M. V. Martialis uita*, en la edic. de Lemaire, I, p. XI-XXIII; A. Brandt, *De Martialis poetae vita et moribus*, Berlin, 1853; G. Boissier, *Le poète Martial*: Rev. des deux Mondes, t. CLX y en su *Tacite*, Hachete, París, 1903; G. Bellissima, *Marziale. Saggi critici*, Turín, 1914; A. Serafini, *Valerio Marziale*, Treviso, 1941; L. Riber, *Un celtibero en Roma. Marco Valerio Marcial*, Madrid, 1941.

¹² Colonia fundada por Augusto, de donde el apelativo *Augusta*. Sus ruinas se extienden por las colinas Santa Teresa, San Peterno y Bámbola, cerca de Calatayud.

¹³ Por ejemplo, 1, 61, 11-12: *Te, Liciniane, gloriabitur nostra / nec me tacebit Bilbilis*. Cf. *etiam* 1, 49, 3; 4, 55, 11; 10, 103, 1; 10, 104, 6; 12, 18, 9.

Frontón y Flacila¹⁵, también de BÍlbilis, habían muerto ambos ya en el año 89, cuando publicó el libro 5º, puesto que a sus manes recomienda la buena acogida de su esclavita Eroción, que acaba de morir. Estaban lo suficientemente acomodados para instruir al niño Marco en la escuela del gramático y del rétor, quizás en su BÍlbilis natal, de donde habían salido también por aquellos años dos ciudadanos ilustres, Materno y Liciniano; o en Tarragona, la capital de su provincia cuya distancia conocía bien: a buena marcha de la diligencia se empleaban cinco días desde Tarragona a BÍlbilis:

“Desde allí [Tarragona] tomarás un carro y, a buena marcha, la alta BÍlbilis y tu Jalón posiblemente los verás en la quinta jornada”¹⁶.

En broma se queja de sus padres porque le enseñaron la literatura y no el arte de ganar sestercios, aunque fuera como zapatero:

“Pero a mí los tontos de mis padres me enseñaron cuatro letras. ¿A mí qué con los gramáticos y los retóricos? Rompe las ligeras plumas y rasga, Talía, los libritos, si puede darle a un remendón esas cosas un zapato”¹⁷.

Seguramente que el maestro que enseñó a Marcial sus “cuatro letras” fue aquél a quien apostrofó:

“¿Qué tienes tú conmigo, criminal maestro de escuela, persona odiosa para niños y niñas? Todavía los gallos crestados no han roto el silencio: ya estás tronando con tu espantoso sonsonete y tus palmetas”¹⁸.

A un padre que le preguntaba con frecuencia a quién debía confiar la educación de su hijo, le responde:

¹⁴ Cf. 9, 52, 3; 10, 24, 1; 12, 60, 5.

¹⁵ 5, 34, 1. Sobre este verso puede verse J. Mantke, *Do we know Martial's parents (Mart. 5, 34)?*: Eos 57 (1967-68), 234-244. Según él, Frontón y Flacila no son los padres de Marcial, sino los padres de Eroción, sin que suponga ningún obstáculo el término *patroni* con que los designa en el v. 7 y que aquí significa “protectores”.

¹⁶ 10, 104, 5-8.

¹⁷ 9, 73, 7-10.

¹⁸ 9, 68, 1-4.

“Te aconsejo que evites a todos los gramáticos y rétores, que no vea ni por el forro los libros de Cicerón ni de Virgilio, que deje a Tutilio con su fama. Como haga versos, deshereda al poeta. ¿Quiere aprender oficios de dinero? Procura que se haga citaredo o flautista de acompañamiento. Si el muchacho tiene visos de ser duro de mollera, hazlo pregonero o arquitecto”¹⁹.

Pero no obstante estas palabras, fruto de su amargura y de su desilusión en la ingrata Roma, sus estudios de niño debió de hacerlos con agrado, porque guarda de sus primeros años un recuerdo tierno; al llegar el mes de julio empiezan las vacaciones hasta los idus de octubre, porque:

“En el verano, los niños, si están sanos, bastante aprenden”²⁰.

Al fin se consuela Marcial por la conciencia de superioridad que le han dado las letras; aunque sus versos no lo hagan rico, su alma se siente por encima de la mayor parte de los espíritus bajos y vulgares de que estaba lleno el mundo de su tiempo.

A Roma en busca de medro

Como todos los mozos que pretendían progresar, pasados los veinte años se resuelve a ir a Roma, a pesar de que considera seriamente lo que escribió luego en 3, 38 aplicándolo al ingenuo Sexto:

—¿Qué motivo o qué confianza te trae a Roma, Sexto? ¿Qué esperas o qué vienes a buscar aquí? Dímelo.

—Yo trataré causas, me respondes, con más elocuencia que el propio Cicerón, y no habrá quien me iguale en los tres foros.

—Han intervenido en causas Atestino y Civis. A los dos los conocías. Pues bien, ninguno de los dos sacaba para pagar a la patrona.

¹⁹ 5, 56, 3-11.

²⁰ 10, 62, 12.

—Si por esa parte no hay salida, compondré poemas. Apenas los oigas, pensarás que son de Virgilio.

—Estás loco. Todos esos que ves ahí con sus mantos heladores, son Ovidios y Virgilio.

—Frecuentaré los atrios de las grandes casas.

—Esto es solución para tres o cuatro. Todos los demás, una turba inmensa, se mueren de hambre.

—¿Qué debo hacer? Dímelo, porque tengo decidido vivir en Roma.

—Si eres bueno, será una casualidad que puedas vivir”.

Y el joven tozudo emprendió el viaje lleno de ilusiones. La idea de vivir en Roma fascinaba a los jóvenes que soñaban en honores, placeres, riquezas y gloria, porque Roma daba gran valor a la virtud y a los vicios. Séneca describe vivamente esos torrentes inmigratorios que de todos puntos confluían a la ciudad del Tíber²¹.

Era el año 64, uno antes de los días más crueles del reinado de Nerón, cuando toda Roma estaba amedrentada por los efectos del descubrimiento de la conjura de Pisón²².

No sabemos apenas nada de la vida de Marcial durante el reinado de Nerón, ni en el rápido paso por el imperio de Galba, de Otón y de Vitelio. Asistió ciertamente al triunfo de la dinastía de los Flavios, pero tampoco sabemos qué hizo bajo el reinado de Vespasiano. Escribía seguramente, pero se perdió todo (1, 113). Sin duda pretendió introducirse en la familiaridad de los grandes, pero sus escasas consecuciones quedan patentes en el despecho y amargura en que abunda su obra. Acudiría sin duda a los españoles que estaban bien situados en la Urbe, los Sénecas, que no le protegieron mucho quizás porque caídos ya en la desgracia, sucumbirían pronto²³. Español era también Deciano, un abogado filósofo estoico, cauto y precavido; español y celtibérico como él era M. Fabio Quintiliano, moderador de la juventud; español era Lucano, que por mucho que deseara atender al recién llegado se lo impidió también su muerte temprana. Pola Argentaria, la viuda de Lucano, le ayudó ciertamente como pudo, y en

²¹ Sen. *Helu.* 6, 2-3. Cf. *Epigr.* 3. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, II, 439-440.

²² Fecha segura, porque nos dice que pasó en la ciudad 34 años y se volvió en el 98; cf. 10, 103, 7; 10, 104, 10; 12, 34, 1.

²³ 4, 40, 1-2.

su honor compuso Marcial tres epigramas, celebrando el aniversario del nacimiento del cantor de Farsalia²⁴, y con cuánto respeto y admiración la trata en este dístico:

“¿Por qué intactas me envías, Pola, las guirnaldas? Ajadas por tu mano prefiero tener las rosas”²⁵.

Quintiliano, al ver que Marcial llevaba ya veinte años en Roma y no se había acomodado, le aconseja que se prepare bien y empiece a defender causas, para salir de la necesidad en que se encontraba:

“Tito me fuerza a intervenir con frecuencia en los juicios, y me dice a menudo: ‘Es una gran cosa’. Gran cosa es, Tito, la que hace el labrador”²⁶.

Pero él no se sintió nunca con fuerzas para ser *causidicus*, como responde a alguien que, ya en Calatayud, va a pedirle muy temprano su consejo:

“Cliente mañanero, causa de que yo dejara Roma, frecuente, si eres listo, los atrios fastuosos. Ni yo soy abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia”²⁷.

Por eso a Quintiliano le responde, dándole sus excusas:

“Si me empeño en vivir, siendo pobre y todavía no impedido por los años, perdóname: nadie se empeña lo bastante en vivir. Déjelo para más tarde el que desea superar el censo de su padre y atesta sus atrios de bustos colosales de sus antepasados: a mí me encanta un hogar y unos techos que no repugnen ennegrecerse de humo, una fuente de agua viva y el rústico césped.

²⁴ 7, 21; 22; 23; cf., además, 10, 64.

²⁵ 11, 89.

²⁶ 1, 17.

²⁷ 12, 68.

Que mi esclavo esté bien nutrido, que mi esposa no sea demasiado letrera, que mis noches sean con sueño, que mis días pasen sin pleitos”²⁸.

No van más allá de esto sus ambiciones. Pasados diez años manifiesta a su amigo Julio Marcial que la felicidad consiste en una vida sencilla, vivida junto a la mujer honesta y púdica, alimentada con los bienes heredados, disfrutando de un campo feraz, de un fuego perenne, de una mesa sobria, con una mente tranquila, unos amigos sinceros, una noche sin preocupaciones con un sueño reparador que haga cortas las tinieblas, vivir contento con lo que se tiene y no temer ni desear el día de la muerte²⁹.

Su aversión a la abogacía no era sin motivo, sino que seguramente compareció alguna vez como abogado ante un tribunal, pero no teniendo fortuna³⁰ se determinó por hacer la vida de cliente, ya que no se veía capaz de hacer otra cosa más que versos.

En busca de un mecenas³¹

Según se deduce de sus poemas entró en la casa de los Pisones, de Memmio Gemelo, de Vibio Crispo³² y sobre todo de Pola Argentaria, la dignísima viuda de Lucano, como ya hemos indicado. El que entrara Nerón a sangre y fuego en las casas de los Sénecas no se lo perdonará nunca Marcial, quizás porque con ello lo privó de

²⁸ 2, 90, 3-10. La esencia de la inspiración de Marcial puede definirse como un vivo y auténtico deseo de una existencia modesta y retirada, pero llena de serenidad y alegría íntima en un ambiente ideal que no exista el aislamiento y la fatiga; cf. P. Frassinetti, “Marziale poeta serio”: en *Argentea aetas. In memoriam E. V. Marmorale*, (Génova, 1973), 161-180.

²⁹ 10, 47.

³⁰ 8, 17, poema dirigido a un tal Sexto que le había prometido una suma determinada por defenderlo, pero al perder la causa, no le pagó más que la mitad.

³¹ 1, 107: “Me dices con frecuencia, mi querido Lucio Julio: —Escribe algo grande, ¡eres un holgazán! —Dame sosiego —pero como el que antaño proporcionó Mecenas a Flaco y a su querido Virgilio—, que yo intentaré componer una obra destinada a sobrevivir a los siglos y arrebatar mi nombre a las llamas. Los toros no quieren verse unidos para arar campos estériles: una tierra gruesa cansa, pero resulta gozosa la misma fatiga”.

³² 4, 40, 1; 12, 36: Labulo se porta regular; a decir verdad, es el mejor de los malos, y Marcial le dice: “Devuélveme a los Pisones, los Sénecas, los Memmios y los Crispos, pero los de antes: te volverás inmediatamente el último de los buenos. ¿Quieres gloriarte de la rapidez de tus pies? Vence a Tigris y al veloz Paserino. No es gloria ninguna dejar atrás a los asnos” (*ibid.* 8-13). Marcial va en busca de un mecenas. Sobre su situación material y los mecenas a los que acudió, cf. J. H. Brouwers, *Martialis en de maecenaat*: Hermeneus 45 (1973), 42-51; E. A. de Kort, *Buitenspel in Rome*: Hermeneus 45 (1973), 26-33: actitud de Marcial con respecto a sus patronos y al emperador.

su atención segura³³, y celebra a Cesonio Máximo condenado por el mismo emperador³⁴.

De la publicación de sus versos mal podía vivir, porque en Roma no se reconocía el derecho de propiedad literaria. Quien quería, podía hacer copias de cualquier libro y venderlas, por tanto la ganancia de las obras literarias redundaba en los librereros, que tenían montadas sus oficinas de amanuenses y sacaban las copias que querían, e incluso quien se atrevía podía declamar los poemas de quien fuera, leyéndolos como propios. Estos hechos quedan constatados muchas veces en los epigramas³⁵.

Marcial dice que es leído en todo el mundo³⁶, leído por getas y por britanos³⁷, pero a su bolsa no llegaba un sestercio. Únicamente cuando se lanzaba a componer poemas en elogio de los grandes señores, alguno de ellos le correspondía y le obsequiaba, como hemos visto que hizo Plinio al darle dinero para el viaje de regreso a España; pero la estirpe de los generosos Mecenas se había agotado, como indica el propio Plinio³⁸. Los más le respondían con el silencio:

“Un individuo elogiado en mi librito disimula como si no me debiera nada: me ha engañado”³⁹.

En ese caso Marcial no insistía y se olvidaba del tal personaje, como de M. Aquilio Régulo, de quien se alejó enseguida⁴⁰. Algunos prometen, prometen que mañana darán, pero ese mañana no llega nunca⁴¹; otros prometen mucho y no dan nada⁴². Siempre se da a quien más tiene:

³³ Cf. 4, 63; 7, 34, 4.

³⁴ 7, 44; 45.

³⁵ Cf. 2, 8; 20.

³⁶ 1, 1; 5, 13; 16; 8, 61.

³⁷ 12, 8, 8-10; 7, 84; 11, 3.

³⁸ Plin. *Ep.* 3, 21, 3.

³⁹ 5, 36. Las musas no proporcionan ni un real, cf. 1, 76, 4; 5, 16, 10.

⁴⁰ Cf. Marchesi, *Marziale*, Profili n.º 36, Génova, 1914, 26 ss.

⁴¹ 5, 58.

⁴² 5, 82.

“Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano: hoy día las riquezas no se dan a nadie más que a los ricos”⁴³.

Se acercó a la casa imperial y de Tito y de Domiciano consiguió, al parecer, la espórtula:

“Comen contigo todos los caballeros, el pueblo y los padres y toma Roma manjares de ambrosía junto con su caudillo. Habiendo prometido cosas grandes, ¡cuánto mayores nos las has dado! Se nos prometió una espórtula; se nos ha dado un banquete en toda regla”⁴⁴.

Se le promete y se le otorga el *ius trium liberorum*, por el que se concedía a los ciudadanos distinguidos, aunque fueran solteros, los derechos de los padres de tres hijos. En 2, 91 pide Marcial la gracia y el emperador le responde prometiéndosela⁴⁵, pero la concesión le vino luego por parte de Domiciano⁴⁶. Y al mismo tiempo recibe el grado honorífico de tribuno militar⁴⁷ lo cual le comportaba la condición de caballero:

“Soy pobre, lo confieso, y siempre lo he sido Calístrato; pero no soy un caballero desconocido y poco considerado”⁴⁸.

Partenio le prestó al principio la toga, pero la que lleva ya es suya⁴⁹. Estos honores que no costaban dinero los consiguió fácilmente de la casa imperial, pero cuando solicitaba la ayuda de unos miles de sestercios, recibía una negativa muy diplomática:

⁴³ 5, 81.

⁴⁴ 8, 49 (50), 7-10.

⁴⁵ 2, 91 y 92.

⁴⁶ 3, 95, 5-6; 9, 97, 5-6. De acuerdo con estos dos epigramas, Marcial consigue el *ius trium liberorum* de los dos emperadores. De Tito en el 80-81 y de Domiciano en el 82. Domiciano reconoció el privilegio concedido por su predecesor, pero quiso otorgárselo de nuevo a nuestro poeta, cf. D. Daube, *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147. Cf. *etiam* M. Johnson, *Martial and Domitian's reforms*: Prudentia 29-2 (1997), 24-70.

⁴⁷ 3, 95, 9-10.

⁴⁸ 5, 13, 1-2. La condición de caballero juntamente con la de publicista y poeta de Marcial la estudia, además de otros, W. Allen, *Martial. Knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-357

⁴⁹ 9, 49.

“Si [el emperador] dice que no con esta afabilidad, ¿con cuál acostumbra, entonces, a decir que sí?”⁵⁰.

Le dirige buenos ditirambos a Domiciano, cuando lo llama “señor de las nueve musas”, o cuando coloca el poema de Domiciano sobre *La Guerra Capitolina* al lado de la *Eneida*:

“Junto al divino poema de *La Guerra Capitolina* pon la gran obra del egregio Virgilio”⁵¹.

Viendo que ni aun así se conmovía, Marcial lo diviniza con indignas y sacrílegas lisonjas, que por cierto no son exclusivas de él, sino de cuantos al emperador se refieren. En su día natal, el 24 de octubre, le dedica nuestro poeta un *genethliacon* que para nosotros resulta verdaderamente vergonzoso⁵²; pero, en esta edad de oro presidida por el dios emperador, el pobre no encuentra más que desprecios e ingratos amigos; por eso acude como un pordiosero al César con el poema 5, 19 que termina así:

“En la medida en que ellos no lo son, sé tú amigo mío, César: ninguna virtud del príncipe puede ser más dulce. Hace rato que te estás riendo, Germánico, con gesto burlón, porque te doy un consejo en mi propio interés”⁵³.

Siguen los elogios halagüeños por cualquier motivo, como el nacimiento de un hijo de Domiciano⁵⁴, o cualquier otro suceso⁵⁵.

⁵⁰ 6, 10, 10.

⁵¹ 5, 5, 7-8.

⁵² 4, 1. Pero fue el propio Domiciano quien se dio a sí mismo el título de “nuestro señor y nuestro dios”. Suet. *Dom.* 13, 2.

⁵³ 5, 19, 15-18.

⁵⁴ 6, 3.

⁵⁵ 6, 83, 5-6; 7, 2. Actitud de Marcial con relación a sus patronos y al emperador, cf. E. A. de Kort, *Buitenspel in Rome: Hermeneus* 45 (1973), 26-33. Los esfuerzos de Marcial por atraerse a Domiciano resultan inútiles. En realidad 17 de los 23 epigramas publicados antes del año 90 pudieron desagradar al emperador, Marcial defendía a los republicanos y a las víctimas de Claudio y de Nerón. Critica la falta de consideración de algunas disposiciones de Domiciano. Después de que Saturnino con una gran parte de la aristocracia se levantó contra él, año 88, se exacerbó la crueldad de Domiciano, y Marcial se

Todo el libro 8º se lo dedica a Domiciano, pero nada positivo consigue del sórdido y avaro emperador, ni le consintió tender una tubería para llevar agua corriente a su casa como nos dice en 9, 18.

Domiciano muere asesinado en el año 96. Llegado Trajano, Marcial renueva sus asaltos de inspirado mendicante, pero ahora pone moderación a sus lisonjas y hasta evita las que antes usaba:

“Concédante los dioses, César Trajano, todo lo que mereces y quieran ratificar a perpetuidad lo que te han concedido”⁵⁶.

Lo elogiará comparándolo con los grandes caudillos romanos: Numa, César, Pompeyo, Catón⁵⁷. Pero Trajano no sentía la más leve impresión ante la poesía, y no debió de entender el favor material que con aquellos elogios le pedía el poeta español, como él.

Su mendicidad cínica

Da grima el machaqueo con que Marcial repite la nota tónica de la súplica y de la demanda de algún favor material o de la queja de la insuficiencia de la comida ofrecida, o de la sordidez de la ropa que lo cubre. Zoilo lo invita a comer de cuando en cuando, pero su comida es tan ordinaria que sólo puede satisfacer a los mendigos de solemnidad⁵⁸. Su amigo Cándido hace profesión de comunista diciendo que “todo es común entre amigos”, pero tú, le dice Marcial, vives con toga preciosa de la flor del estambre y la mía no vale ni para un monigote que un toro furo cornea en el anfiteatro; tus mesas son de cidro de Libia y la mía de chopo de cualquier ribera; riquísimos pescados llenan tus fuentes de oro macizo, y ni los cangrejos llegan a la escudilla de tu amigo, y dices a boca llena que “todo es común entre los amigos”⁵⁹.

hizo más prudente. Únicamente seis de los poemas publicados después del 90 podían herir la susceptibilidad del emperador, cf. H. Szelest, *Domitian und Martial*: Eos 62 (1974), 105-114.

⁵⁶ 10, 34, 1-2.

⁵⁷ 10, 72; 11, 5; 11, 7, 1-5. Otras veces se toman estos epigramas como referidos a Nerva, predecesor y padre adoptivo de Trajano.

⁵⁸ 2, 19.

⁵⁹ 2, 43.

Cuando Domiciano suprimió la espórtula⁶⁰, Marcial tuvo que aguantar las insolencias de un patrono⁶¹. A Rufo le pide un vestido nuevo⁶²; a Estela, el amigo que le envió las tejas para quitar las goteras de su casa nomentana, le pide también abrigo para él⁶³. Partenio le había regalado una toga, pero como era nueva y el manto viejo, le pide también un manto⁶⁴; a otro amigo le pide una toga ligera para el verano ⁶⁵. Desea que surjan los Mecenas para que pueda haber muchos Virgilio⁶⁶.

En realidad, Marcial no es rico; pero tampoco era pobre como para amargarse de esa forma la vida. Sobre todo en sus últimos años en Roma. Al principio vivía en un tercer piso de una casa alquilada en el Quirinal⁶⁷; y tenía una finquita regalo de Lupo o quizás de los Sénecas en Nomento, que producía buen vino, pero fruta mediana⁶⁸. Después compró una casita aislada en el Quirinal ⁶⁹. Poseía algunos esclavos consigo, otros cultivando la finca, un amanuense⁷⁰, y para el desplazamiento a su villa tenía un buen par de mulas⁷¹. El hecho de que Plinio lo obsequiara con una buena cantidad de dinero a su vuelta a España, no quiere decir que él no contara con los medios suficientes para el traslado, porque ya de antemano había encargado a su amigo Flavo que le comprara una villa conveniente en Bómbilis, para pasar en el ocio los últimos años de su vida.

La vida en Roma le resultaba ya muy monótona. La jornada del cliente era pesada. Su primer deber era la *salutatio* en la primera hora del día. Para ello había que levantarse de noche, para ir a veces a distancias largas⁷². Y luego, vestido de su toga, debía acompañar al patrono que en su litera iba a su vez a saludar a otras

⁶⁰ 3, 7.

⁶¹ 3, 36; 5, 22; 6, 59.

⁶² 6, 82.

⁶³ 7, 36; cf. 6, 82, 11-12.

⁶⁴ 8, 28; 9, 49.

⁶⁵ 2, 85.

⁶⁶ 8, 55.

⁶⁷ 1, 117, 6; 5, 22, 3-4; 6, 27, 1-2; 11, 52, 4.

⁶⁸ 7, 93, 5. Produce fruta mediana (10, 94) y no mal vino (1, 105), aunque dice muy graciosamente que no le producía nada más que a él: *nil nostri, nisi me ferunt agelli* (7, 31, 8). Según nos dice se lo regaló Lupo (11, 18, 1).

⁶⁹ 9, 18, 2; 9, 97, 7-8; 10, 58, 9-10. Pidió a Domiciano poder introducir en esta casita el agua Marcia, que pasaba al lado, y no se lo permitió (9, 18).

⁷⁰ 1, 101.

⁷¹ 8, 61, 6-7. G. J. ten Veldhuijs estudia las circunstancias históricas en que vive Marcial, *Een impressie van Rome in de eerste eeuw na Christus*: Hermeneus 45 (1973), 7-13.

⁷² Cf. 5, 22.

personas o al foro⁷³. Con frecuencia este acompañamiento entretenía a los clientes hasta las cuatro o las cinco de la tarde, haciendo la corte al *rex* o *dominus*⁷⁴, como llamaban a su señor. Los clientes debían rodear al *dominus* cuando declamaba o leía sus versos, debiendo elogiarlos y aplaudirle en cuanto decía o hacía⁷⁵. Y sobre ello, si el señor era avaro o insolente, los pobres clientes sufrían mil géneros de humillaciones⁷⁶.

Dado el renombre de que disfrutaba Marcial, su clientela sería más llevadera que la de otros innominados, que no vivían más que para corretear por la calle y ver dónde podían alcanzar un asiento en la mesa para cenar. Marcial, perezoso e indolente, puede permitirse el lujo de decir a un patrono:

“A ti no te hace mucho el que yo sume un cliente más, pero para mí significa mucho, Galo, si te quito ese uno. Yo te saludaré en persona más a menudo a la hora décima: por la mañana, en mi lugar, te dará los buenos días mi libro”⁷⁷.

Y a otro:

“Tú me exiges, sin que les vea el fin, mis servicios de cliente. No voy, pero te envío a mi liberto. —No es lo mismo, me dices. —Te probaré que es mucho más. Yo apenas podría seguir la litera; él la llevará. Cuando te veas atascado entre la multitud, él abrirá paso a codazo limpio; yo tengo los costados débiles y delicados. Si tú narras cualquier cosa en el discurso de la causa, yo me callaré; pero él te berreará un triple *¡muy bien!*. Que tienes un proceso, él dejará oír sus insultos a grandes voces; el pudor ha contenido siempre en mi boca las palabras gruesas. —‘Entonces, agregas, tú, amigo mío, ¿no me prestarás nada?’. —Sí, Cándido, lo que no pueda el liberto”⁷⁸.

⁷³ 12, 29; 10, 10, 7. Por cumplir como cliente, al pobre le daban una mísera comida, y el rico conseguía una provincia: si hacemos lo mismo, se pregunta Marcial, ¿por qué no recibimos la misma paga? (12, 29, 15-16).

⁷⁴ 1, 112; 2, 32, 8; 2, 68; 10, 10, 5. “Reina” llama a Pola, la viuda de Lucano (10, 64, 1). Por no llamarlo “señor” le niega la espórtula Ceciliano (6, 88).

⁷⁵ 10, 10, 9-10.

⁷⁶ 5, 22.

⁷⁷ 1, 108, 7-10.

⁷⁸ 3, 46.

A otro, que le exige un servicio constante le dice que se encuentra cansado⁷⁹. Pide a un señor que lo jubile ya de la condición de cliente y tenga consideración de sus años de servicio⁸⁰.

Esta servidumbre por la que nunca se veía dueño de su jornada le dejaba sin tiempo para escribir:

“Mientras te acompaño y te devuelvo a tu casa, mientras presto oídos a tus charlatanerías, y aplaudo todo lo que dices y haces, ¡cuántos versos podían nacer, Labulo! [...] ¡En casi treinta días ya, apenas si he terminado una sola página! Es lo que pasa cuando el poeta no quiere cenar en casa”⁸¹.

Y a uno que le acusaba de pereza porque apenas componía un libro al año, le decía:

“Como apenas si sale un libro mío en todo un año, soy para ti, docto Potito, reo de dejadez. Pero, ¡cuánto más justo que te admires de que salga uno, cuando tantas veces se me pasan sin sentir los días enteros! Todavía de noche, visito a los amigos, que ni me devuelven los buenos días; felicito también a muchos, a mí, Potito, nadie. Ahora mi anillo sella en el templo de Diana, diosa de la luz; ahora me arrebató para ella la hora prima, ahora para ella, la quinta; ahora me retiene el cónsul o el pretor y su acompañamiento de regreso a casa; muchas veces hay que oír a un poeta todo un día. Pero es que tampoco se le puede decir que no impunemente a un abogado, ni a un rétor o a un gramático, si lo buscan a uno. Después de la hora décima, ya cansado, voy en busca de los baños y de mis cien cuadrantes. ¿Cuándo, Potito, se va a componer un libro?”⁸².

Por otra parte los clamores continuos de Roma no le dejaban descansar. En las calles de la ciudad se unía el día con la noche. Los carros que durante el día no podían circular por la ciudad, lo hacían de noche con el mayor estrépito. Los nocherniegos, los que salían de las prolongadas cenas, los enamorados que llevaban

⁷⁹ 10, 56.

⁸⁰ 3, 36.

⁸¹ 11, 24, 1-4; 13-15.

⁸² 10, 70.

sus rondas para dar las serenatas, los panaderos durante toda la noche, y al alborear los maestros de escuela y los gimnasios eran volcanes de risotadas, de gritos, de estrépitos que no dejaban pegar los ojos⁸³. Y así un día tras otro, fuera de cuando no podía resistir más y salía a descansar a su casita de Nomento, donde dormía a pierna suelta. Una vez hizo un viaje de recreo a la Galia Cisalpina, donde publica su libro tercero⁸⁴. Estuvo en Foro Cornelio, la actual Imola, huyendo del hastío que en Roma le producía tanta toga inútil⁸⁵, pero no permaneció mucho tiempo fuera.

Cuando volvió, seguramente se le hacía más insoportable la estancia en Roma, más altaneros los poderosos, más displicentes los ricos, más avaros los patronos⁸⁶. Él era amante de la vida apacible y cómoda:

“Si me estuviera permitido, querido Marcial, pasar contigo unos días sin preocupaciones, disponer de un tiempo desocupado y disfrutar juntos la verdadera vida, no conoceríamos los atrios, ni las casas de los poderosos, ni las tormentas de los pleitos, ni el triste foro, ni las imágenes soberbias de los antepasados; sino los paseos en litera, los cuentos, los libritos, el Campo, el Pórtico, la sombra, el Agua Virgen, las termas: éstos serían nuestros sitios, éstas nuestras ocupaciones”⁸⁷.

Ésta es la vida por la que él suspiraba y que nunca consiguió con sus versos y con la bondad de su alma; de aquí procedía su sentimiento de disgusto y de desilusión. En Roma, sólo con las malas artes, decía, se llega a vivir cómodamente; es un prodigio que una persona honrada pueda situarse en la Urbe. Solamente hubo un tiempo propicio para los poetas: el de Mecenas, por eso si hubiera ahora Mecenas, tendríamos también Virgilio⁸⁸. No sabemos en qué medida, pero lo que fue Mecenas para Horacio, Vario y Virgilio, nos dice Marcial que fue para él Terencio Prisco⁸⁹.

⁸³ 12, 57.

⁸⁴ Cf. 3, 1 y 4.

⁸⁵ 3, 4, 6.

⁸⁶ En 8, 71 describe cómo van rebajándose los obsequios de los ricos, celebrados en sus versos. Se sentía cansado: Si mi servicio te causa algún beneficio te lo prestaré, por duro que sea; pero si mis gemidos y sufrimientos no te enriquecen, te pido, por favor, que me libres de este compromiso: a ti no te aprovecha y a mí me perjudica (10, 82).

⁸⁷ 5, 20; cf. 4, 64.

⁸⁸ 8, 55 (56), 5-6 y 23-24.

⁸⁹ 12, 3 (4).

El regreso a la patria chica

En estos momentos de angustia empezó a reavivársele la nostalgia que siempre le había acompañado de su tierra natal. El cielo claro y sonriente de España, sus tibios lagos, sus frescas fuentes, las alamedas umbrosas de las riberas del Jalón, que nunca debió de haber dejado, se le reproducían en el alma mucho más hermosas y atrayentes de lo que eran en realidad.

Por otra parte la llegada de Trajano al imperio, no prometía muchas esperanzas de medro a un panegirista tan exagerado de Domiciano y de Régulo, el delator desalmado.

Después de 34 años de estancia en Roma se resuelve a retornar a Bílbilis. Encarga a Flavo que le compre una villa agradable y no muy cara, en donde poder pasar tranquilos los últimos días de su vida⁹⁰.

En el penúltimo poema del libro décimo anuncia su retorno a sus compatriotas:

“¿Es que no os resulta grata la gloria fecunda de vuestro poeta? Pues soy vuestro honor y vuestro renombre y fama. Y no debe más su Verona al fino Catulo y no menos querría ella que a mí me llamaran suyo. A cuatro siegas se les ha añadido el trigésimo verano desde que, sin mí, presentáis a Ceres vuestros pasteles rústicos, mientras yo habito las murallas hermosísimas de la soberana Roma: los reinos ítalos han mudado mis cabellos. Si recibís de buena gana al que vuelve, voy; si mostráis sentimientos desabridos, estoy autorizado a volverme”⁹¹.

Llegó a Bílbilis en el año 98. Allí le esperaba el cariño y la admiración de sus “munícipes” y sobre todo la amistad sincera y la protección de Marcela, una señora viuda, que más que provincial parecía una gran matrona romana⁹²:

“Tú” —le decía el poeta— “haces que se mitigue mi añoranza de la ciudad señora del mundo: tú sola vales para mí una Roma”⁹³.

⁹⁰ 10, 104, 13-15.

⁹¹ 10, 103, 3-12.

⁹² 12, 21; 31.

Marcela, mucho más generosa con su admirado poeta que los mismos emperadores tan celebrados por él, para hacerle grata la vida en su ciudad, le regaló unas posesiones:

«Este bosque, estas fuentes, esta sombra entretejida de los pámpanos vueltos hacia arriba, esta corriente guiada de agua de riego, estos prados y rosales, que no ceden al Pesto de las dos cosechas, y todas las hortalizas que verdean y no se hielan ni en el mes de Jano, y la anguila doméstica, que nada en un estanque cerrado, y esta torre de un blanco resplandeciente, que cría palomas de su mismo color, obsequios son de mi dueña. A mi vuelta, después del séptimo lustro, Marcela me ha dado estas casas y estos pequeños reinos. Si Nausícaa me concediera los huertos de su padre, podría decirle yo a Alcínoo: ‘Prefiero los míos’»⁹⁴.

Se ha pensado que Marcial se casó con la viuda Marcela, pero es una hipótesis gratuita, fundada tan sólo en el hecho de que la llama *domina*, “dueña, señora”⁹⁵. Seguramente Marcial no se casó nunca; aunque a veces se alude a una mujer que vivía con él⁹⁶, pero la falta de cariño con que la trata ⁹⁷ excluye el matrimonio. Se habla de una hija⁹⁸.

Por fin, Marcial disfrutaba de la vida y se sentía feliz. Le escribía al poeta Juvenal:

“Disfruto de un sueño profundo e interminable, que a menudo no lo rompe ni la hora tercia, y ahora me recupero de todo lo que había velado durante tres decenios. No sé nada de la toga, sino que, cuando lo pido, me dan de un sillón roto el vestido más a mano. Al levantarme, me recibe un hogar alimentado por un buen montón de leña del vecino carrascal y al que

⁹³ *Ibid.* 9-10.

⁹⁴ 12, 31.

⁹⁵ *Ibid.* 7.

⁹⁶ 4, 22; 7, 95, 7-8; 11, 84, 15. Conforme al *ius trium liberorum* parece que Marcial debió de permanecer soltero, aunque en su poesía no da noticias de su vida privada, cf. L. Ascher, *Was Martial really unmarried?:* CW 70 (1977), 441-444.

⁹⁷ 11, 43 y 104.

⁹⁸ 7, 95, 8, y quizás en 10, 65, 11, dependiendo de la lectura que se elija en un texto corrompido, pues donde unos leen *filia*, “una hija”, otros ven *ilia*, “los ijares”.

mi cortijera rodea de multitud de ollas. Detrás llega el cazador, pero uno que tú querrías tener en un rincón del bosque. A los esclavos les da sus raciones y les ruega que se corten sus largos cabellos el cortijero, sin un pelo. Así me gusta vivir, así morir”⁹⁹.

La paz en que vivía Hispania en aquel tiempo hacía más apacible la vida del nuevo rústico. En calidad de legado del emperador Trajano había llegado como gobernador de España Cornelio Palma, uno de los mejores magistrados del Imperio¹⁰⁰. Celebra ufano y alegre el aniversario de su nacimiento, después de tantas calendas de marzo que había pasado en Roma. La luz le parecía mucho más clara que en otros aniversarios¹⁰¹.

Es natural que sus vecinos, teniendo un concepto muy elevado de Marcial, y sabiendo que incluso había hecho de abogado, supusieran que era un buen conocedor del derecho romano y le pidieran consejo en sus causas judiciales, pero el poeta deseoso de que no le rompieran el sueño, respondía:

“No soy abogado ni apto para pleitos desabridos, sino un perezoso y un tanto viejo y un compañero de las piérides. Me encanta el sosiego y el sueño, algo que me negó la gran Roma. Me vuelvo, como también aquí haya vigilia”¹⁰².

Tres años pasó Marcial en las delicias de esta paz y sosiego, sin que sintiera ni el impulso de las musas. Hasta que llegó de la Urbe el amigo Terencio Prisco¹⁰³ y le pidió un nuevo libro, que Marcial preparó en poquísimos días, componiendo en ellos el núcleo de los poemas del libro doce. Muchos de los 98 epigramas que forman el libro tienen el sello de una época anterior. La vida de Roma le enojaba y no le permitía dormir, ni le dejaba apenas tiempo para poetizar; pero el bullicio, las gentes, la vida, los problemas, la inquietud, los escándalos le tendían el estro y el arte de los versos. Ahora le faltaban los rumores, los chismes, los juicios, las bibliotecas, los

⁹⁹ 12, 18, 13 ss.

¹⁰⁰ 12, 9.

¹⁰¹ 12, 60.

¹⁰² 12, 68, 3-6.

¹⁰³ Sobre este amigo, cf. 6, 18; 8, 45.

teatros, el circo, las termas, todo lo que a él le inspiraba. Todo lo que había escrito había sido dictado por la realidad vivida:

“Si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente”¹⁰⁴.

Su poesía era como una caja de resonancia, una cámara oscura de la vida de Roma, y lejos de ella no tenía inspiración. La vida de una pequeña ciudad de provincia era de un filamento demasiado tenue para que el alma del poeta vibrara al unísono con ella: rencillas familiares, alcahueterías callejeras, cuentos de comadres, envidias crínicas, un malvado o dos que en un lugar pequeño hacían multitud; una honradez, bondad, confianza, comunicación amigable, sencillez de vida. Buen ambiente para descansar y dormir, pero inepto para que se impresionara la inspiración de Marcial. Así lo dice él en el prólogo del libro doce. Este libro lo publica hacia el fin del año 101. Fue lo último que compuso.

Después de este período en que Marcial consigue una felicidad relativa, desaparece de nuestro alcance. Según una carta de Plinio, muere en los primeros años del siglo II, no más tarde del 104. Tendría unos 65 años.

Su obra

La obra de Marcial, según nos ha llegado a nosotros, está compuesta únicamente de epigramas. Quince libros. El primero de ellos aparece en los manuscritos como no catalogado y lo han designado con el título de *Epigrammaton Liber*, y los editores en atención al contenido lo designan como *Liber Spectaculorum*. Siguen los catorce libros *Epigrammaton*: el decimotercero titulado *Xenia*, y el decimocuarto *Apophoreta*. Los poemitas de estos últimos libros lleva cada uno su título puesto por Marcial.

Además añaden: 1) Un fragmento de dos versos conservados por el escoliasta de Juvenal¹⁰⁵, que los editores ponen en diversos lugares¹⁰⁶. 2) Dos epigramas dudosos

¹⁰⁴ 12, *prol.* 3.

¹⁰⁵ Cf. Juven. 4, 38.

¹⁰⁶ Por ejemplo Lindsay, Oxford, *Spect.* 33: Izaac (Les Belles Lettres, 1969), *Spect.* 33.

conservados en la *Anthologia Latina*¹⁰⁷. 3) Marcial había escrito versos juveniles, que no creyó dignos de la posteridad, si bien el editor Quinto Polio Valeriano los vendía en tiempos del poeta¹⁰⁸. A ellos pertenecían 22 epigramas, según Adrián Jonghe (Junius), su primer editor, pero su autenticidad es más que dudosa¹⁰⁹.

Cronología y presentación de cada libro

Cuando Marcial tenía escritos, leídos y bien corregidos con los consejos de sus amigos un centenar de epigramas, formaba un volumen y lo llevaba personalmente a un editor, cuyos nombres nos ha conservado¹¹⁰. No parece que el orden de publicación responda al que encontramos en los manuscritos. El averiguar la fecha de la publicación de cada libro ha sido objeto de investigación de unos cuantos filólogos. Entre ellos se ha distinguido Friedlaender¹¹¹.

Liber Spectaculorum, publicado en el año 80 con ocasión de las fiestas magníficas que se celebraron para inaugurar el anfiteatro Flavio, comenzado por Vespasiano y acabado e inaugurado por Tito, que luego se llamó *Coliseo*. El libro está formado por 32 piezas, en dísticos elegíacos, 27 de las cuales van dedicadas a los juegos ofrecidos por Tito en el año 80; y 5 responden a los juegos de Domiciano del año 84 u 85 y fueron añadidas después. Las fiestas duraron cien días y hubo diversos juegos y representaciones. Marcial fue el gacetillero ingenioso y detallista de los espectáculos. No cabe duda que el libro nos ha llegado mutilado.

Libro XIII, Xenia, diciembre del 84 u 85. Se compone de 127 piezas, todas ellas en dísticos elegíacos, excepto el 61 en dístico escazonte y el 81, dístico falecio. Los tres primeros poemitas están formados por 4 ó 5 dísticos y sirven de introducción. Entre los poemitas los hay de mucho ingenio, otros quizás menos acertados, y algunos

¹⁰⁷ *Anthol. Latina*, 26, 276 Riese. El *CIL* II, 4314 presenta una inscripción funeraria del joven auriga tarraconense Éutico. La inscripción consta de seis dísticos, que manifiestan la familiaridad del autor con Virgilio, Ovidio y otros poetas latinos especialmente Marcial. Nada impide el suponer que sea éste su autor, que la escribió poco antes de su muerte, y que no pudo insertarla en su obra. Tal es la hipótesis de P. Piernavieja Rozitis, *Una nueva poesía de Marcial*: Emerita 40 (1972), 475-497.

¹⁰⁸ 1, 113.

¹⁰⁹ De ellos en Lindsay, *Epigr.* 31 y 32; Izaac, *Epigr.* 31 y 32. Sobre la obra de Marcial puede verse P. Vawin, *Les poèmes de Martial sur son oeuvre, étude analytique et critique*, Tesis, Lovaina, 1942-43.

¹¹⁰ 1, 2, 7; 1, 117, 13; 4, 72, 2; 13, 3, 4.

¹¹¹ L. Friedlaender, *Histoire des mœurs romaines d'Auguste aux Antonins*, pero todo está recogido en su edición de Marcial, 1886. Id. *De temporibus librorum Martialis Domitiano imperatore editorum*, Königsberg, 1862; Id. *De temporibus librorum Martialis X et XI*, ibid. 1865; y un poco después D. Dau, *De Martialis libellorum ratione temporibusque*, Rostock, 1887.

resultan un poco oscuros para nosotros. Acompañaban los regalos de los amigos, máxime en los *Saturnales*.

Libro XIV, Apophoreta, diciembre del 84 u 85. Son como etiquetas con que se presentaban los obsequios o las suertes de una lotería en los banquetes. Estos tenían lugar en cualquier día o momento del año. Consta de 223 poemitas. El primero y el segundo son introducción de seis y dos dísticos, respectivamente. Todos los dísticos son elegíacos, menos el 8, 10, 37, 39, 40, 52, 56, 148, 206 que son falecios. Como el libro anterior, manifiesta un grandísimo ingenio para encerrar siempre en dos versos la prótasis y la apódosis del epigrama.

Libros I y II, primeramente los publicó juntos, al fin del año 84 o principios del 85; luego aparecieron separados¹¹². El I consta de una presentación y 118 epigramas; el segundo tiene 93 piezas.

Libro III, publicado en el 87 u 88. Contiene 100 epigramas.

Libro IV, vio la luz pública en los *Saturnales* del 88, y tiene 89 piezas.

Libro V, del otoño del 89, se compone de 84 poemas.

Libro VI, lo escribió y publicó en el año 90. Contiene 94 epigramas.

Libro VII, es la obra del año 92, consta de 99 poemas.

Libro VIII, consagrado todo él a Domiciano. Escrito y publicado en el 93. Contiene 82 epigramas, precedidos de una carta de presentación.

Libro IX, escrito y publicado en el año 94. Contiene un prefacio y 103 epigramas.

Libro X, la primera edición de este libro es del 95; el poeta la corrige y aumenta en el 98. Domiciano, asesinado en el 96, ya no aparece en lo sucesivo en nuestro poeta. El libro está formado por 104 poemas.

Libro XI, escrito seguramente en 96, aparece a principios del 97. Contiene 108 poemas.

Libro XII, invierno del 101 o primavera del 102. Contiene una carta dedicatoria a Terencio Prisco y 98 epigramas compuestos unos en Calatayud y otros en Roma. Es posible que este libro tuviera dos ediciones, la primera corta, en el año 101, con los poemas que Marcial entregó a Terencio Prisco en su vuelta a Roma; y otra más completa del 102, la que se publicó y divulgó en Roma.

¹¹² 2, 93, hasta componer este poema parece que Marcial no pensó en formar diversos libros con sus epigramas.

EL ARTISTA

Originalidad de Marcial

Aunque, como hemos dicho al principio, Marcial tuvo sus predecesores, y algunos epigramas recuerdan las formas y el andar de Catulo, de Ovidio, de Horacio e incluso de Lucilio, Marcial conserva una originalidad tal, que él mismo dice a su libro 12º, cuando al ser enviado a Roma le pide un título de propiedad: “¿Por qué reclamas un título? Que se lean dos o tres versos y todos dirán a voces que tú, libro, eres mío”¹¹³, tan inconfundible es su personalidad.

Esta originalidad consiste en que él ha sabido pintar toda la vida romana en todos los ambientes, en todos los momentos, en todos los aspectos que caían bajo su observación. Cualquier detalle, cualquier nimiedad que en un momento dado tenía su importancia para una persona, Marcial la captaba y la exponía con donaire y salero, con agudeza e ingenio, con precisión y gentileza, moviendo la risa de todos sin ofender a nadie. Rara vez acude a la mitología, si no es para engrandecer o ridiculizar a una persona:

“¿Qué placer te provocan los vacuos divertimentos de un pobre papel? Lee aquello de lo que la vida pueda decir: ‘¡Es mío!’. Aquí no encontrarás ni centauros, ni gorgonas, ni harpías: mis páginas saben a hombre”¹¹⁴.

Y en otro lugar hace decir a la musa:

“Tú adereza con la sal romana tus graciosos libritos: que la vida reconozca y lea [en ellos] sus propias costumbres”¹¹⁵.

¹¹³ 12, 2, 17-18. Y en 1, 53, 11: “Mis libros no necesitan ni contraste ni juez”. Sobre la originalidad de nuestro poeta, cf., *supra*, nn. 8-10.

¹¹⁴ 10, 4, 7-10. El libro que quiera ser inmortal “debe tener genio”, 6, 61, 10. Cf. E. B. Viejo Otero, *El elemento humano en la obra de Marcial*: Escorial 50 (1944), 387-396. Uno de los puntos de la polémica literaria de Marcial se basa precisamente en que él considera la epopeya y la tragedia por los elementos mitológicos de que se sirven en ellas; Marcial les opone la realidad de la vida cotidiana, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301. Y cuando él se sirve de elementos mitológicos lo hace como punto de referencia, para marcar una parodia o una caricatura de la realidad romana. Nunca se siente esclavo de la mitología, así piensa F. Corsaro, *Il mondo del mito negli Epigrammaton libri di Marziale*: SicGymn 26 (1973), 171-205; y como opina H. Szelest, *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310, los motivos mitológicos que aparecen en Marcial y el papel que en su obra representan, manifiestan que estos elementos estaban tan insertos en la literatura, que ni el epigrama pudo prescindir de ellos.

E igualmente, cuando en el prefacio de libro 12º expone sus excusas al amigo Prisco de por qué no ha escrito nada en tres años en el retiro de su Bílbilis, le dice:

“Escucha, pues, las razones. Entre ellas, la mayor y principal es que echo de menos los oídos de la ciudad, a los que estaba acostumbrado, y me parece litigar en un foro que no es el mío. Y es que, si hay algo en mis libritos que guste, me lo dictó el oyente”¹¹⁶.

El “hombre”, la “vida”: éstas son las dos palabras que él hace destacar como característica de su obra. No hay otra obra en toda la literatura latina ni más viva, ni más sincera. No usa las ideas generales que son el fondo de la poesía de su tiempo; no recurre jamás a descripciones vagas. En su obra todo son detalles exactos y precisos. Él nos dice cómo discurre la jornada de un gran señor; él nos lleva de un distrito de la ciudad a otro para presentarnos un parásito que está buscando quien quiera invitarlo a cenar. De paso por las calles de Roma, nos señala las personas que en ellas se encuentran de ordinario: comerciantes de salazones, bebedores habituales, los que venden en los mercados las salchichas calientes, los mendigos de toda especie, desde el pobre a quien mutilaron de joven para que moviera a piedad, hasta el niño judío al que lanza su madre a pedir limosnas, o el desgraciado náufrago que recuerda con una tablilla pintada la catástrofe en que perdió su hacienda. Todos los detalles graciosos, picarescos, corrompidos, elegantes y dignos que se observan en Roma, todo tiene su presentación graciosa en Marcial¹¹⁷.

¹¹⁵ 8, 3, 19 s. Sobre este tema del reflejo de la vida romana contemporánea en los epigramas de Marcial, puede verse P. Oltramare, *Les épigrammes de Martial et le témoignage qu'elles apportent sur la société romaine*, Ginebra, 1900; K. W. D. Hull, *Martial and his times, selection from the epigrams of Martial describing life in Rome in the first century A. D.*, Londres, 1967. De los poemas de Marcial surge un cuadro completo de la vida romana bajo los Flavios, su grandeza y su miseria. Se advierte también la diversa política de los diferentes emperadores, y el estado social de los pobres, cf. G. Augello, *Roma e la vita romana testimoniata da Marziale*: ALGP 5-6 (1968-9), 234-270; Id. “Moda e vanità a Roma nella testimonianza di Marziale”: en *Studi classici in onore di Quintino Cataudella*, (Catania, 1972), vol. III, 371-390. Según E. E. Best, *Martial's readers in the Roman world*: CJ 64 (1969), 208-212, la obra de Marcial es un cuadro colorista de la vida de Roma en su tiempo. Algunos ejemplos reveladores de la vida cotidiana presenta G. J. ten Veldhuijs, *Martialis in hedendaagse verpakking*: Hermeneus 45 (1973), 69-73.

¹¹⁶ 12, *prol.* 3.

¹¹⁷ Cf. G. Boissier, *Tacite*, 311.

Naturalmente en su obra se recogen cien mil escenas escabrosas, que él describe para mayores de edad¹¹⁸, llamando al pan, pan y al vino, vino, en el latín de la calle:

“Está claro que disculpas los atrevimientos de mis libritos, Augusto; tú que sabes hablar con llaneza romana”¹¹⁹.

A nosotros nos choca su procacidad descarnada¹²⁰; pero también Catulo era lascivo¹²¹; y mucho más lo son los mimos y todo el mundo los ve ¹²², y hay algunos mucho más exagerados que yo¹²³.

Pero también encontramos infinidad de poemas limpios y gentiles. Es tierno y delicado en los epitalamios¹²⁴, en la presentación de las cosas delicadas, como la perrita Isa¹²⁵: “más traviesa que el pájaro de Catulo, Isa es más pura que el beso de una paloma, Isa es más tierna que las niñas todas, Isa es más preciosa que las perlas de la India...”. Los niños le inspiran ternuras muy delicadas: los labios de Diadumeno exhalan la fragancia de una manzana mordida por los dientes de una tierna doncella¹²⁶, y en estos mismos labios bebe el poeta la esencia del azafrán en flor, de la viña en cierne, del tomillo que liba la abeja. Sobre todo cuando estas vidas puras se tronchan, Marcial recoge los sentimientos más delicados y finos en unos versos dignos de grabarse en las losas de sus sepulcros, por ejemplo a la niña Eroción¹²⁷ y a otros niños o jovencitos¹²⁸. O elogiando a mujeres o jóvenes virtuosas ¹²⁹, por ejemplo a

¹¹⁸ 11, 16.

¹¹⁹ 11, 20, 10. Cf. 11, 15.

¹²⁰ 1, 35; 3, 69; 7, 68; 11, 2, etc. Según W. S. Anderson, *Lascivia vs. ira. Martial and Juvenal*: CSCA 3 (1970), 1-34, en Marcial el ingenio y la lascivia operan de total acuerdo entre sí. En Juvenal el ingenio y la ira. Juvenal tuvo a Marcial como su fuente inspiradora.

¹²¹ 4, 14, 13-14.

¹²² 3, 86.

¹²³ 12, 95.

¹²⁴ 4, 13.

¹²⁵ 1, 109.

¹²⁶ 3, 65. Marcial escribió tiernamente de una niña, de la amable Sulpicia, de la intrépida Arria; pero se concentró en los vicios y debilidades de las mujeres de su tiempo, cf. V. M. Chaney, *Women, according to Martial*: CB 48 (1971) 21-25.

¹²⁷ 5, 34 y 37; 10, 61.

¹²⁸ 1, 88; 1, 101; 1, 114; 1, 116; 3, 19; 6, 28 y 29; 6, 52; 7, 96.

¹²⁹ 1, 13; 1, 42; 10, 35; 10, 63; 10, 71.

Marcela de BÍlbilis¹³⁰ o el dístico a Pola agradeciéndole unas flores que le había enviado¹³¹.

Ama el campo y se complace en retirarse a él, enojado por el barullo de la ciudad, en atizar en el hogar la leña chispeante, disfrutar de la caza y de la pesca y sentarse en una mesa bien provista de manjares no comprados¹³². Describe la felicidad de la villa de Fausto en Bayas¹³³. A veces acude al pasado y evoca figuras heroicas como la de Arria, a quien no dolía su propia herida, sino la que iba a hacerse el marido; la de Porcia, que al enterarse de la muerte de su marido M. Bruto, buscó una espada para atravesarse, pero al no encontrarla, tragó carbones encendidos¹³⁴. Todos éstos y otros muchos pertenecen al acervo de poemas de los que decía el autor:

“Tengo páginas que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas”¹³⁵.

Marcial es un observador sagaz del comportamiento humano, y lo que observa lo describe con tal viveza y exactitud que aún nosotros nos hacemos la impresión de ver al personaje con las mismas sombras y luces con que él lo veía, suscitando en sus lectores los mismos sentimientos de simpatía o de aversión.

Él toma al hombre desnudo del oropel de sus cargos y de su posición social, y los ve como son en realidad: débiles, corrompidos, viciosos y llenos de ambición, lujuriosos, presumidos y falsos. Suele respetar el prototipo de cada carácter de ordinario bajo los mismos nombres; así, el liberto enriquecido será Zoilo, al que presenta en todas sus malas artes, bajezas y presunciones¹³⁶; los cazadores de testamentos¹³⁷; los maniáticos de la declamación¹³⁸; los plagarios de los versos de Marcial¹³⁹. El tipo del parásito es Selio¹⁴⁰; el del declamador enojoso Ligurino¹⁴¹. De la

¹³⁰ 12, 21; cf. 10, 35 y 38 (a Sulpicia).

¹³¹ 11, 89.

¹³² 1, 55.

¹³³ 3, 58.

¹³⁴ 1, 13 (Arria); 1, 42 (Porcia).

¹³⁵ 11, 15, 1-2.

¹³⁶ Cf. 2, 16, 19, 42, 58 y 81; 3, 29 y 82; 4, 77; 5, 79; 6, 91; 11, 12, 30, 37, 54, 85 y 92; 12, 54.

¹³⁷ 1, 10; 2, 26; 6, 63; 8, 27.

¹³⁸ 3, 44 y 45; 4, 80; 6, 41.

¹³⁹ 1, 29, 38, 52, 53, 72, 63, 64, 91; 10, 100, 102; 11, 94.

¹⁴⁰ 2, 11, 14, 27 y 69.

¹⁴¹ 3, 44, 45 y 50.

comedia y de los poetas anteriores toma nuestro autor diversos nombres para presentar la corrupción femenina, como Tais¹⁴², Lesbia¹⁴³, Quíone¹⁴⁴, Cloe¹⁴⁵, Filis¹⁴⁶, Glícera¹⁴⁷, Lálage¹⁴⁸.

Pero Marcial, describiendo con tanto verismo los defectos, jamás ofende a nadie¹⁴⁹. Él mismo lo repite varias veces, nadie puede sentirse ultrajado por mis versos, muchos se ven honrados¹⁵⁰; sus versos no ofenden a nadie, corrigen únicamente las costumbres¹⁵¹; en sus cenas no se habla nunca mal de nadie¹⁵²; no hiere ni a los que odia¹⁵³. Y atribuyéndole a veces versos ajenos, puede decir con toda verdad: si algún poema hiere o es maligno, no es mío¹⁵⁴; ningún poema que ofenda es mío¹⁵⁵. Incluso a uno que le ofendió con el propósito de que el poeta escribiera contra él un epigrama, le asegura:

“Temes, Ligurra, que yo componga contra ti unos versos y un poema breve y lleno de vida, y deseas parecer digno de este miedo. Pero en vano lo temes y lo deseas en vano. Los leones de Libia se lanzan contra los toros, no son molestos para las mariposas. Te aconsejo que busques, si te empeñas en ser leído, al poeta borracho de un negro burdel que, con un tosco tizón o con creta deleznable, escribe sus versos para que los lean los que van a cagar. Esta frente tuya no ha de ser marcada con mi estigma”¹⁵⁶.

¹⁴² 3, 8 y 11; 4, 12, 50 y 84; 5, 43; 6, 93; 11, 101; 14, 187.

¹⁴³ 1, 34; 2, 50; 5, 68; 6, 23 y 34; 7, 14; 8, 73, etc.

¹⁴⁴ 1, 34 y 96; 3, 30, 34, 83, 87 y 97; 11, 60.

¹⁴⁵ 3, 53; 4, 28; 9, 15.

¹⁴⁶ 10, 81; 11, 29 y 49; 12, 65.

¹⁴⁷ 6, 40; 11, 40; 14, 187.

¹⁴⁸ 2, 66.

¹⁴⁹ 10, 33, 9-10: *Hunc seruare modum nostri nouere libelli: parcere personis, dicere de uitiiis*, “mis libritos han aprendido a guardar esta norma: respetar a las personas, hablar de los vicios”.

¹⁵⁰ 5, 15, 2-3.

¹⁵¹ 10, 33.

¹⁵² 10, 48, 21-24.

¹⁵³ 7, 12, 3-4.

¹⁵⁴ 7, 72, 12 ss.

¹⁵⁵ 10, 33, 5-8.

¹⁵⁶ 12, 61.

Sus libros no presentan los nombres propios más que de las personas a las que honra, las ya fallecidas. Los demás aparecen con nombres fingidos¹⁵⁷, y cuando sucede que le preguntan quién es Fulano o quién es Mengano, responde que no se acuerda¹⁵⁸; no diré quién es Póstumo¹⁵⁹; que me muera, si yo sé quién es Atenágoras¹⁶⁰. Había escrito el poeta:

“Quinto ama a Tais. —¿A qué Tais? —A Tais la tuerta. —A Tais le falta un ojo; a él, los dos”¹⁶¹.

Sintióse ofendido, si no es ficción del poeta, un tal Quinto, que amaba a Hermiona y el poeta le respondió:

“Quinto, si tu amada no es Tais, ni tuerta, ¿por qué piensas que el dístico se había compuesto contra ti? —Pero algún parecido hay. —¿Es que dije Tais por Lais? Respóndeme, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone? Pero tú te llamas Quinto... ¡Ah, bueno! Pues cambiemos el nombre del amante: si el Quinto no quiere, que sea el Sexto el amante de Tais!”¹⁶².

Y quizás más de uno, al oír recitar o cantar los versos de nuestro poeta en Roma, “se pone colorado, palidece, se queda pasmado, boquiabierto, siente odio. Esto es lo que quiero: ahora me gustan mis versos”¹⁶³.

Lo esencial es que tales personas aparecen ante nosotros llenas de vida y de colorido, no importándonos ya nada que fuera real o fingido el nombre con que las vemos.

Coincide con Catulo en las duras críticas, pero él no odia a nadie. Contempla su mundo con ánimo totalmente indiferente y su objetividad es sincera. Bromea como caricaturista, por el gusto de la caricatura para agradar a su público. Pero su

¹⁵⁷ 3, 8 y 11. Cf. J. M. Giegengack, *Significant names in Martial: Diss. Ya le Univ. 1969*; P. Giese, *De personis a Martiale commemoratis*, Greifswald, 1872.

¹⁵⁸ 1, 96, 13.

¹⁵⁹ 2, 23.

¹⁶⁰ 9, 95b, 4.

¹⁶¹ 3, 8.

¹⁶² 3, 11. Utilizamos el artículo con un nombre propio para marcar el cruel equívoco entre el nombre y el ordinal: si “el quinto” amante no quiere, no hay problema; que venga “el sexto”.

¹⁶³ 6, 60, 3-4.

personalidad no aparece en estos versos, más que en los resplandores de su ingenio y su elegancia exquisita en un género que él supo recrear y valorar.

Y no es solamente en la descripción de las personas en donde Marcial se nos presenta como un artista figurativo de la realidad; también lo hace en las instantáneas tomadas de la propia naturaleza: en la descripción del mar tranquilo de Formia¹⁶⁴; las delicias del litoral de Bayas, incluida la villa de su amigo Faustino¹⁶⁵; la apacibilidad del lago Lucrino o el frescor de Tivoli¹⁶⁶; la delicia de la vida de la *alta Bilbilis* junto a las aguas del Jalón, cantada a Liciniano en una bellísima égloga, que remeda el *Beatus ille* de Horacio¹⁶⁷, o cuando él ha vuelto a su patria; o la imagen de una abeja ¹⁶⁸, o de una hormiga apresada en una gota de ámbar¹⁶⁹; o la de una víbora que, apresada por un derrame de ámbar, quedó sepultada más lujosamente que la propia Cleopatra¹⁷⁰.

Marcial ama la vida. Varias veces repite la idea de que no hay que vivir en el mañana sino en el hoy: “Siempre dices, Póstumo, que empezarás a vivir mañana. Dime, Póstumo, ¿cuándo llegará ese mañana?”¹⁷¹; y a su amigo Julio: “no es de sabios, créeme, el decir ‘viviré’; la vida del día de mañana está demasiado lejos: vive hoy”¹⁷². “Sabio es el que vive desde ayer”¹⁷³, porque eso es lo que verdaderamente has vivido, el pasado, que además tiene la ventaja de ampliar el espacio de la vida, porque poder disfrutar con el recuerdo de la vida pasada, es vivir dos veces¹⁷⁴. Esto le lleva a aconsejar alguna vez al propio epicúreo a vivir con intensidad el momento presente, “el que ha vivido así, aunque sucumba en medio del camino de la vida, ha disfrutado de una existencia más larga que la que se le había concedido”¹⁷⁵.

¹⁶⁴ 10, 30.

¹⁶⁵ 11, 80; 3, 58.

¹⁶⁶ 4, 57.

¹⁶⁷ 1, 49.

¹⁶⁸ 4, 32.

¹⁶⁹ 6, 15.

¹⁷⁰ 4, 59. Marcial amaba y sentía en sí la naturaleza y las cosas delicadas; cf. J. Hubaux, *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930, y sobre todo el trabajo más reciente de J. Adams, *The nature of Martial's epigrams*, Diss. Indiana Univ., Bloomington, 1975. Cf. *etiam* I. Ramelli, *Il semeion dell'ambra da Omero a Marziale (IV 32 ; IV 59 ; VI 15)*: *Aevum(ant)* 10 (1997), 233-246.

¹⁷¹ 5, 58, 1-2

¹⁷² 1, 15, 11-12.

¹⁷³ 5, 58, 8. “¿Vivirás mañana? Vivir hoy ya es demasiado tarde” (*ibid.* 7).

¹⁷⁴ 10, 23, 7-8.

¹⁷⁵ 8, 77.

Moralidad de Marcial

El culpar a la vida de aquellos tiempos importa, que al espejo que la reproduce no hay por qué. Este reflejo de la vida real de Roma, captado en el ambiente humilde y de cliente en que vivió Marcial, y esta naturalidad con que él habla, según dice “en latín”, es decir con claridad y propiedad ha llenado sus versos de expresiones muchas veces demasiado fuertes para nuestro gusto. La causa fundamental es la sociedad en que vive, que toleraba los mimos¹⁷⁶ y las representaciones en el teatro, que reproducían realmente las escenas que presentaban adulterios, asesinatos y otras monstruosidades. Si eso se contempla públicamente en el teatro y en el circo, y en las mismas cenas, durante las fiestas Florales y Saturnales, no es mucho que un epigramista lo describiera en sus pequeños poemas destinados a la lectura privada. Él tiene conocimiento de ello¹⁷⁷ y de cuando en cuando avisa ¹⁷⁸ que no sigan leyendo los Catones¹⁷⁹, porque “no olvides que estos versos son Saturnalicios y Apolinales, y este librito no es el reflejo de mis costumbres”¹⁸⁰.

Su alma se refleja muchas veces cándida e inocente¹⁸¹: “Tengo páginas, dice él, que podrían leer la esposa de Catón y las horribles sabinas”¹⁸², y un poco más

¹⁷⁶ 1, 4, 5-8.; 3, 86. El género epigramático exige de por sí un lenguaje retozón, 1, 35, 10-11: “Esta es la norma que se les ha dado a los versos jocosos: que no pueden gustar si no son picantes”. Cf. mi ponencia sobre “La moralidad de Marcial”: en *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial*, Zaragoza (UNED), 1987.

¹⁷⁷ 3, 69; 7, 68.

¹⁷⁸ 1, *prol.* 4: *Lasciuam uerborum ueritatem, id est epigrammaton linguam, excussarem, si meum esset exemplum*, “pediría excusas por el verismo lascivo de mis palabras, esto es, de la lengua propia de los epigramas, si mi obra fuera el prototipo”. Recomendando la lectura de unos epigramas para solaz del alma, dice el Lic. Francisco Cascales al maestro Jiménez Patón: “Busque vuestra merced ocasiones de desenfado y divierta el pensamiento de cosas graves; dése a las más menudas y aun nugatorias que tienen a veces no sé qué de ruibarbo bastante a purgar de melancolías al más saturnino. Con este fin envío a vmd. esos epigramas cuya materia es por la mayor parte jocosa, si bien tal vez se levantan a mayores. En ellas he procurado *marcializar*, si no con su agudeza, con menos lascivia; que aunque ésta es propia de los epigramatorios, no se nos concede tanto a los que profesamos musas cristianas” (Lic. Francisco Cascales, *Cartas Philológicas*, Murcia, 1634, 2ª década, Epist. 10, dedicatoria).

¹⁷⁹ 1, *prol.* 8; 11, 16.

¹⁸⁰ 11, 15, 11-13. Cf., *supra*, n. 120; K. Willenberg, *Die Priapeen Martials*: Hermes 101 (1973), 320-351, dice que la forma cómica y poco delicada de Priapo obliga al autor a una descripción distanciada e irónica. Los priapeos de Marcial se distinguen por una estructura metódica a través de la ambigüedad y el trasfondo irónico en la variación de motivos. Se podrían reunir seis poemas de los libros 6, 8 y 14 en el sentido de un ciclo o serie abierta. Esta lascivia es la razón por la que se expurgan las ediciones, sobre todo en la traducción. Esto ya viene desde antiguo, los mss. de la familia A^a han sufrido una censura por la cual una serie de palabras del dominio sexual aparecen reemplazadas por términos más anodinos, y versos y poemas enteros se han suprimido, aunque este proceder no se aplicó con todo rigor. La censura partió seguramente de un monasterio de la época Carolingia, cf. E. Montero Cartelle, *Censura y transmisión textual en Marcial*: EClás 20 (1976), 343-352.

¹⁸¹ 1, 55; 2, 90; 5, 20 y 78; 6, 43; 10, 47; 11, 22.

¹⁸² 11, 15, 1-2.

adelante: “No todas las páginas de mi libro están escritas para la noche; encontrarás también, Sabino, algo que leer por la mañana”¹⁸³; y la famosa confesión de la realidad: “Mis páginas son licenciosas, pero mi vida es honesta”¹⁸⁴, escudándose en el ejemplo de Catulo¹⁸⁵ y en otros que son más procaces que él ¹⁸⁶ e incluso en el serio y austero Lucano¹⁸⁷. Gran parte del libro 3º y dos libros enteros el 5º y el 8º están limpios de toda obscenidad, porque los primeros van dedicados a los muertos y a las doncellas y el último a la majestad de Domiciano.

Esto explica su comportamiento, pero no limpia esos epigramas que aparecen envueltos en las heces y en las miserias de unos tipos sádicos y corrompidos. Pero si a nosotros, modernos, nos desagrade la abyección de ciertas escenas y la trivialidad de algunas expresiones, el gusto de los antiguos era muy otro, como vemos en la comedia, en la sátira y en el epigrama. Marcial no trata de corromper al lector, porque él presenta siempre la parte ridícula del vicio, aunque se admita que muchas veces se regodea en su descripción.

Estilo

Marcial se presenta en todo momento como un gran maestro de la composición y del estilo. Sus pequeños poemas, de factura clásica, se presentan como juguetes perfectamente cincelados, sin retóricas ni amplificaciones, ni ripios. Como dice Boissier: “Es uno de los escritores más sencillos y más naturales que nos quedan de toda la literatura latina”¹⁸⁸. El concepto es claro, el argumento captado con verdadera potencia, reducido enérgicamente a unos versos. Su forma se ve mucho mejor si se compara, ligeramente con su contemporáneo y colega Estacio. Tratando el mismo asunto, por ejemplo el matrimonio de Estela o el aniversario de Lucano, lo que Estacio manifiesta por una pomposa y fría aducción de lugares comunes de la mitología, Marcial lo presenta de una forma chispeante y aguda; lo que Estacio

¹⁸³ 11, 17.

¹⁸⁴ 1, 4, 8; 11, 15, 13. Dice Ovid. *Trist.* 2, 1, 353-354: *Crede mihi, distant mores a carmine nostri: uita uerecunda est, Musa iocosa nostra*, “créeme, mis costumbres son muy diferentes de mis versos: mi vida es recatada; mi musa, retozona”.

¹⁸⁵ 4, 14, 13-14; 1, *prol.* 4: *Sic scribit Catullus, sic Marsus, sic Pedo, sic Gaetulicus, sic quicumque perlegitur*, “así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así cualquiera que es muy leído”.

¹⁸⁶ 12, 95.

¹⁸⁷ 10, 64, 5-6.

¹⁸⁸ G. Boissier, *Tacite*, 287. Como tipo de esta sencillez soberana puede verse 4, 49; 7, 46.

comenta en docenas de hexámetros, Marcial lo condensa en un dístico. Este desprenderse Marcial de la retórica es un fenómeno único en la poesía de su tiempo. Ingenioso, elegante, cultísimo y siempre urbano, Marcial compone como un clásico.

Su estilo es siempre fértil en la invención, original, pintoresco por la imagen o la metáfora, ingenioso en el detalle de la expresión, que él sabe renovar, aunque imite a algún antecesor, o repita él mismo el tema considerado¹⁸⁹. Se distingue por su sencillez, su naturalidad, su concisión y su elegancia llena de agilidad:

“Gemelo pide en matrimonio a Maronila, y la desea y la acosa y le suplica y le ofrece regalos.

—¿Tan guapa es?

—Ca, no hay cosa más fea.

—¿Qué busca, pues, y le agrada en ella?

—Tose”¹⁹⁰.

A veces un dístico plantea y cierra un altercado:

“—¿Me preguntas, Lino, qué me produce mi campo nomentano? Esto es lo que me produce mi campo: que no te veo, Lino”¹⁹¹.

O una doble súplica:

“Que los dioses te concedan, y también tú, César, todo lo que mereces. Que los dioses y tú me deis lo que quiero, si me lo he merecido”¹⁹².

O una sentencia:

¹⁸⁹ “En muchos casos se observa que el creador del giro se convierte justamente en deudor, tanto ha ganado la frase o el giro por su nuevo contexto”, W. C. Summers, *The Silver of Lat. Litt.*, 103. Sobre el estilo y la estilística de Marcial se ha escrito muchísimo, destacamos estos trabajos: P. U. González de la Calle, *Algunas observaciones acerca de la prosa de Marcial*: Emerita (1935), 1-31; M. Dolç, *Principios estéticos de Marcial*: Rev. Id. Estét. 18 (1947), 175-196; P. Schneider, *De M. Valerii Martialis sermone observationes*, Diss. Breslau, 1909; J. Kruuse, *L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique*: C&M 4 (1941), 248-300; B. Campbell, *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis*: C&M 30 (1969), 347-382; T. Adamik, *Die Funktion der Alliteration bei Martial*: ZAnt 25 (1975), 69-75.

¹⁹⁰ 1, 10.

¹⁹¹ 2, 38.

¹⁹² 6, 87.

“Para no alabar a quienes lo merecen, Calístrato alaba a todo el mundo. Para quien nadie es malo, ¿quién puede ser bueno?”¹⁹³.

O una visión ridícula:

“Si tantos años tiene Ligeya como pelos lleva en toda su cabeza, tres años tiene”¹⁹⁴.

En los escritos recomienda la claridad, de forma que gusten a los gramáticos, y puedan entenderse fácilmente sin las explicaciones de los gramáticos¹⁹⁵.

Tiene simpatía por el latín arcaico, aprovechándose a veces de su vigor expresivo y de su rústica ingenuidad, lo cual no quiere decir que simpatice con los poetas primitivos Ennio, Accio y Pacuvio¹⁹⁶; sus ídolos son Virgilio ¹⁹⁷, Catulo ¹⁹⁸ y Marso¹⁹⁹. Es curioso que sintiéndose lejos de Virgilio por los asuntos, se cree muy próximo a él por el estilo, como a Catulo y al epigramista Marso. Así, por ejemplo, pidiendo a Crispín, liberto favorito de Nerón y luego de Domiciano, que recomendara al César sus epigramas le sugiere que le diga: “No es poco lo que ése honra tu época y no es muy inferior a Marso, ni al docto Catulo”²⁰⁰; y después de relacionar los tiempos de Mecenas y de Virgilio, de Vario y de Marso, termina:

“¿Luego seré un Virgilio, si me das los regalos de un Mecenas? No seré un Virgilio; seré un Marso”²⁰¹.

¹⁹³ 12, 80.

¹⁹⁴ 12, 7.

¹⁹⁵ 10, 21.

¹⁹⁶ 5, 10, 7; 11, 90, 6. Ya en el siglo antepasado escribió E. Stephani, *De Martiale verborum novatore*, Breslau, 1889. Sobre las palabras raras usadas por Marcial puede verse R. E. Colton, *Some rare words used by Martial and Juvenal*: CJ 67 (1971), 55-57, en donde presenta una lista de doce palabras usadas únicamente por ellos. Cuando Marcial usa palabras griegas les confía una misión satírica. Algunas pertenecen a la lengua cotidiana y otras son términos técnicos mas o menos ignorados por el gran público. La introducción de un término griego indica una broma o un juego de palabras, cf. T. Adamik, *The function of words of Greek origin in the poetry of Martial*: Annales Univ. Scient. Budapestin de R. Eötvös nom. Sect. ling., 1975, 169-176.

¹⁹⁷ 5, 5, 8.

¹⁹⁸ 1, *prol.* 4; 2, 71, 3; 5, 5, 6.

¹⁹⁹ 1, *prol.* 4; 2, 71, 3; 5, 5, 6; 7, 29, 8.

²⁰⁰ 7, 99, 6-7.

²⁰¹ 8, 55 [56], 23-24.

Seré leído entre los poetas antiguos, inferior sólo a Catulo²⁰².

Hábil en la invención de situaciones, ingenioso en el revestimiento de la imagen o de la metáfora, afortunado en el uso de los términos, que cobran en sus manos una vida inédita, da a su estilo una ejemplaridad maravillosa. Prepara tranquilamente la situación, y luego con sencillez, o por una estudiada antítesis, o por un juego de palabras, por una paronimia, por un equívoco, dispone el *aculeus* que penetra agudo y firme. Su estilo es gracioso, conciso, rápido, tanto si quiere terminar con un golpe de ingenio, como si deja a la emoción lírica que ella misma se desarrolle en una expresión elíptica.

Como es natural no todos los epigramas son igualmente perfectos:

“Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma”²⁰³.

“Quieres decirlo todo, Matón, lindamente. Dilo también alguna vez bien; dilo ni fu ni fa; dilo alguna vez mal”²⁰⁴.

Simula este diálogo:

—Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.

—Si hay otros tantos buenos, Lauso, el libro es bueno”²⁰⁵.

Es fácil escribir bien un epigrama; lo difícil es escribir bien un libro de epigramas²⁰⁶.

Y por fin:

“Va diciendo Matón que yo he hecho un libro desigual; si es verdad, Matón va elogiando mis poemas. Iguales escriben los libros Calvino y Umbro. Igual es el libro, Crético, que es malo”²⁰⁷.

²⁰² 10, 78, 14-16. Cf. R. Lemaire, *Martialis epigrammata*, p. XLII: *Vivus adhuc Catullo major canebatur Martialis*, “Marcial era celebrado, todavía vivo, como mayor que Catulo”. Cf. H. Offermann, *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.

²⁰³ 1, 16; cf. *ibid.* 29 y 38.

²⁰⁴ 10, 46.

²⁰⁵ 7, 81.

²⁰⁶ 7, 85, 3-4.

Mis lectores también deben comer pan, no sólo exquisiteces²⁰⁸. En sus expresiones se encuentran a veces juguetonas repeticiones de palabras al estilo de Catulo²⁰⁹.

Marcial corrige tesoneramente sus versos, no le importaba decir que le costaban mucho trabajo²¹⁰. No improvisaba, sino que aplicaba asiduamente la lima y temía el juicio del público. En un poemita presenta a su primer libro que quiere escaparse de casa para no sufrir las torturas del perfeccionamiento de su patrón²¹¹. El segundo libro fue publicado antes que el primero, porque le parecía al poeta que no lo tenía suficientemente corregido. Hacía también una selección muy rigurosa de los epigramas. Para el tercer libro tenía preparados trescientos, y se quedó con menos de ciento. Hacía también que los vieran y los oyeran sus amigos antes de ponerlos en cualquier libro. Él ante todo quería satisfacer: “Que escriba Palemón poemas para los círculos literarios, yo prefiero agradar a unos pocos oyentes”²¹²:

“El lector y el oyente aprueban, Aulo, mis libritos; pero un don nadie de poeta niega que estén acabados. No me preocupa gran cosa, pues los platos de mi cena preferiría que gustasen a los convidados antes que a los cocineros”²¹³.

²⁰⁷ 7, 90.

²⁰⁸ 10, 59, 5-6.

²⁰⁹ Por ejemplo 2, 6, en que el primer verso (*i, nunc edere me iube libellos*, “anda, mándame ahora editar mis libritos”) se repite para terminar el poema como verso 17. El término *bellus* y *belle* en 1, 9, y sobre todo en 12, 39, donde juega además con el homeoteuton y la rima del nombre del destinatario:

*Odi te quia bellus es, Sabelle.
Res est putida, bellus et Sabellus,
bellum denique malo quam Sabellum.
Tabescas utinam, Sabelle, belle!*

Para repeticiones de otros términos, cf. 2, 3, y 4; 7, 92; 8, 21. Imitaciones de Catulo podemos citar, por ejemplo: 1, 109 = Catul. 2; 1, 92 = Catul. 21.

²¹⁰ 7, 28, 9.

²¹¹ 1, 3, 9-12. Dice a Estela, que se empeñaba en que improvisara versos en la comida:

*Lege nimis dura conuiuium scribere uersus
cogis, Stella? Licet scribere nempe malos* (9, 89).

²¹² 2, 86, 11-12. Pide a los amigos que corrijan sus libros, 5, 80; 6, 1.

²¹³ 9, 81, cf. E. Pasoli, *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr 5-7 (1970-1972), 188-193.

Suelen acusar a Marcial por la monotonía de sus temas²¹⁴ quizás sin recordar que yendo destinados a las lecturas públicas, debían tocarse temas de moda y del gusto de los oyentes, y sobre todo sin advertir la deliciosa ductilidad del ingenio y la fecundidad en la invención de variantes de sugerencias y de expresiones. Esa facilidad aparente con que presenta las mismas situaciones de mil maneras graciosas es la manifestación del gran artista que es Marcial.

Y la misma naturalidad con que presenta y desarrolla los temas ordinarios de la vida romana manifiesta cómo se había apropiado nuestro autor del lenguaje y del vocabulario empleado por el pueblo romano. Según los estoicos cada cosa hay que nombrarla con su propio nombre, porque no hay nada natural que sea obsceno o torpe²¹⁵. Por ello en la lengua latina hubo dos momentos en que reinó este principio: en los primeros tiempos de la lengua, en que con toda naturalidad se empleaban palabras como *cunnus*, *ruta*, etc., y después de los tiempos de Augusto, en que el libertinaje de la vida permitía la licencia del habla. Tiempo exactamente en que escribe nuestro poeta.

A veces le echan en cara que sus epigramas eran demasiado largos, siendo así que el epigrama no puede pasar de un dístico:

“Te quejas, Veloz, de que escribo epigramas largos. Tú no escribes nada. Los haces más cortos”²¹⁶.

Refiriéndose al epigrama 3, 82, que cuenta 33 versos, añade en el siguiente:

“Me recomiendas, Cordo, que escriba epigramas más cortos.
—Hazme lo que Quíone.
—No he podido hacerlo más breve”²¹⁷.

Y después del 6, 64 redactado en hexámetros, dice en el siguiente:

“—‘Compones epigramas en hexámetros’, sé que dice Tuca.
—Tuca, suele hacerse, y además, Tuca, está permitido.

²¹⁴ Cf. E. Paratore, *Letteratura Latina*, p. 680.

²¹⁵ Cic. *Fam.* 9, 22, 1; *De or.* 3, 164.

²¹⁶ 1, 110.

²¹⁷ 3, 83.

—Pero, a pesar de todo, éste es largo.

—También esto suele hacerse y está permitido, Tuca. Si prefieres los breves, lee sólo los dísticos. Convengamos entre nosotros: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos y yo, Tuca, a escribirlos”²¹⁸.

Y a Cosconio, que también le censuraba sus largos epigramas en general, le responde:

“Aprende lo que no sabes: muchas veces una sola obra de Marso y del docto Pedón llena dos páginas. No son largos los poemas que no tienen nada que poder quitarles; pero tú, Cosconio, los dísticos los haces largos”²¹⁹.

Por otra parte, ¿qué más da que el epigrama sea corto o largo, si se pretende escribir un libro?²²⁰.

A otros, por el contrario, les parecían demasiado pequeños los poemitas de Marcial; así Gauro, que escribió 12 libros sobre los combates de Príamo, “sin inspiración alguna”²²¹, tenía en poco el ingenio de Marcial. Es cierto, le respondía éste, escribo cosas pequeñas, pero llenas de emoción y de vida, y tú haces un gigante de barro²²².

Métrica

La versificación no importa dificultad alguna a la expresión de Marcial. Muy al contrario, parece que los versos le fluyen de las ideas y de la situación. Cada situación le pide un género de verso y él sabe darle el que mejor se le acomoda, de suerte que el verso no es caprichoso, sino el más adaptado y propio de cada momento. Domina

²¹⁸ 6, 65.

²¹⁹ 2, 77, 5-8.

²²⁰ 8, 29. Marcial manifiesta cierta hostilidad contra las categorías tradicionales, cuando responde a las acusaciones de que hace los epigramas muy largos, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301.

²²¹ 2, 89, 3.

²²² 9, 50.

la versificación clásica y consigue una corrección perfecta, sin que se le advierta esfuerzo alguno, eso que es muy exigente consigo mismo²²³.

Los versos empleados por Marcial son:

1.º El dístico elegíaco, el que se usaba al principio en el epigrama griego. De los 1.554 epigramas que componen su obra, 1.231 están en este cuadro, es decir, la unión del hexámetro dactílico con el pentámetro. En cuanto a la prosodia, alarga ocasionalmente, según hacían los antiguos, la desinencia verbal *plorab_t* (14, 77, 2). Abrevia a veces la -o final de verbo o de sustantivos de la tercera, que de por sí son de cantidad común. Alarga la -us de la segunda declinación como *tuus*²²⁴.

Al final del hexámetro usa a veces palabras de 4 ó 5 sílabas *amphitheatrum*²²⁵, *Caecilianus*²²⁶, *Pirithoumque*²²⁷. En los últimos libros se encuentra algún final de hexámetros violentos: *Apollineas Vercellas*²²⁸, *aerios pityonas*²²⁹. O monosílabos sin preceder otro monosílabo: *hircus habet cor*²³⁰, *uiuat apud te*²³¹, pero son excepciones.

El pentámetro se termina de ordinario en bisílabos, la forma más agradable; pero, por excepción, se hallan algunos terminados en palabras de 4, ó 5 sílabas: *inimicitiae*²³², *discipulis*²³³, *Panaretus*²³⁴, *amicitias*²³⁵. O también en monosílabo, por

²²³ En 9, 11, 10-17, quiere nombrar a Earino (Flavio), liberto favorito de Domiciano, y no entrando en el verso dice:

*Nomen nobile, molle, delicatum
uersu dicere non rudi uolebam:
sed tu syllaba contumax rebellas.
Dicunt Eiarinon tamen poetae,
sed Graeci quibus est nihil negatum
et quos _res _res decet sonare:
nobis non licet esse tam disertis
qui Musas colimus seueriores.*

Cf. Lucil.: *_res _res Graeci ut faciunt* (Marx 355 = 230 en J. Guillén, *La sátira latina*, Akal, Madrid, 1991). Sobre la métrica de Marcial podemos citar a C. Giarratano, *De M. Valeri Martialis re metrica*, Nápoles, 1908; J. Veremans, "Évolution historique de la structure verbale du deuxième hémistiche du pentamètre latin": en *Hommages à Marcel Renard*, (Bruselas, 1969), vol. I, 758-767; id. "Le mot iambique devant la coupe du pentamètre latin : structure verbale du premier hémistiche, II": en *Studia Bruxellensia...*, II, (Lovaina, 1990, 256 pp.); J. Luque Moreno, *Los versos del epigrama de Marcial*: Myrtia 10 (1995), 35-65; R. M. Marina Sáez, *La métrica en los epigramas de Marcial. Esquemas rítmicos y esquemas verbales*, Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1998.

²²⁴ 7, 44, 1; 10, 89, 1. Sobre estas notas de métrica latina, cf. mi *Gramática Latina*, (6.ª ed., Salamanca, Sígueme, 1981), 690-713.

²²⁵ *Epigr.* 1, 7; 2, 5; 18, 9.

²²⁶ 4, 51, 1; 7, 59, 1.

²²⁷ 10, 11, 1.

²²⁸ 10, 12, 1.

²²⁹ 12, 50, 1.

²³⁰ 11, 84, 17.

²³¹ 12, 17, 9.

²³² 5, 50, 2.

ejemplo *est* sin elisión²³⁶. El primer hemistiquio se compone de espondeos más veces que en Ovidio; pero menos que en Catulo. De ordinario sigue la perfección del dístico marcado por Ovidio; es frecuente como en él la rima leonina entre los hemistiquios:

*Et potes hunc saeuo tradere, dure, coco*²³⁷.

*Et primo matrum lacte colustra damus*²³⁸.

*Et frontem nugis soluere disce meis*²³⁹.

*Carpere te longas cum Cicerone uias*²⁴⁰.

2.º Endecasílabo falecio: base espondaica (troqueo, yambo), dáctilo y tres troqueos. Es más constante que Catulo en mantener el espondeo en la base y el dáctilo en el segundo pie. Cuando termina en monosílabo, va precedido de otro monosílabo²⁴¹, o absorbido por aféresis: *necesse est*²⁴². Usado abundantemente, sobre todo en el libro 12º en que aparece en 38 poemas sobre 98.

3.º Senario yámbico escazonte, con el quinto pie siempre yambo y el sexto espondeo. No tiene más que 14 coliambos puros, ya que prefiere sustituir los pies primero y tercero por espondeos o dáctilos. Incluso en el segundo lo sustituye una vez²⁴³. El anapesto lo emplea con cierta frecuencia en el primer pie y rara vez en el tercero. Es un metro muy burlón e irónico, por ese quiebro de ritmo que sufre al llegar al sexto pie.

Además de estos versos que son los más usados, se encuentran también:

4.º La estrofa epódica o yámbica primera: trímetro yámbico seguido de dímetro²⁴⁴.

5.º Hexámetro (o verso heroico) *katà stíchon*²⁴⁵.

²³³ 5, 9, 2.

²³⁴ 6, 89, 2.

²³⁵ 11, 44, 2.

²³⁶ 7, 51, 6: *sed liber est*; o con dos monosílabos: *uigilatur et hic* (12, 68, 6).

²³⁷ 13, 70, 2.

²³⁸ 13, 38, 2.

²³⁹ 14, 183, 2.

²⁴⁰ 14, 188, 2.

²⁴¹ 11, 24, 14-15: *sic fit //...non uult*; 12, 75, 4: *non uult*.

²⁴² 5, 60, 7.

²⁴³ 3, 64, 1.

²⁴⁴ Cuatro epigramas: 1, 49; 3, 14; 9, 77; 11, 59.

²⁴⁵ Cuatro epigramas: 1, 53; 2, 73; 6, 64; 7, 98.

6.º Senario o trímetro yámbico²⁴⁶.

7.º Segundo metro bucólico: un escazonte y un dímetro yámbico²⁴⁷.

8.º Finalmente, verso sotádico o tetrametro jónico *a maiore* cataléctico²⁴⁸.

¿Qué pensaba Marcial de sí mismo?

Marcial comprendía que su arte era humilde, pero la poesía no se pesa, ni se mide por el número de versos, por eso tenía confianza de llegar a la fama y a la inmortalidad. “Tu caramillo, le decía Talía, puede superar las trompetas de muchos”²⁴⁹. En el prólogo del libro 9º (vv. 5-8) hace de sí mismo este elogio, para colocarlo debajo de su retrato en una biblioteca:

“Yo soy aquél que de nadie es segundo en el arte de las bagatelas, a quien pienso, lector, que no lo admiras, sino que lo amas.

Que los más grandes canten cosas más grandes; a mí, que no he compuesto más que pequeñeces, me basta con volver a menudo a vuestras manos”.

La musa de Marcial es humilde, pero también la humildad tiene su gracia²⁵⁰.

Estaba seguro de que si Macro tomaba sus libros entre sus manos, se olvidaría de cumplir con sus deberes²⁵¹. La gloria que algunos poetas consiguen después de muertos, Marcial la disfrutaba ya en vida, porque es conocido en todo el orbe²⁵², y sobre ello sus poemas tendrán fama eterna²⁵³. Los monumentos escritos son los que no perecen nunca²⁵⁴, mis versos durarán más que mi retrato ²⁵⁵. “Si los nombres que

²⁴⁶ Dos epigramas: 6, 12; 11, 77.

²⁴⁷ Un epigrama: 1, 61.

²⁴⁸ Un epigrama: 3, 29.

²⁴⁹ 8, 3, 22.

²⁵⁰ 9, 26, 5; graciosamente se presenta al lector en 1, 1, que titulamos “Gloria del poeta”.

²⁵¹ 10, 18.

²⁵² 1, 1; 1, 25; 5, 10 y 16; 6, 60; cf. 9, 84; 9, 99; 6, 64. Cf. *etiam* Ovid. *Trist.* 4, 10, 121-122.

²⁵³ 10, 26, 6-7. También Ovidio se auguraba la eternidad (*Trist.* 3, 7, 45-54).

²⁵⁴ 10, 2, 11-12; 9, 76, 9-10.

²⁵⁵ 7, 84.

confío a mis versos han de sobrevivir, es justo que también yo sobreviva a mis cenizas”²⁵⁶. Al principio del libro 10º, imagina que Roma le dice:

“Gracias a este libro escaparás a las mansas aguas del odioso Leteo, y sobrevivirás en la mejor parte de ti mismo”²⁵⁷.

Marcial tenía una visión perfecta de su arte. Sabía que sus poemas siendo el entretenimiento de la gente baja y de los soldados en los campamentos de las fronteras patrias, podían satisfacer igualmente a los letrados más exigentes, porque hay poemas y libros para todo los gustos. Respetando incluso a las personas más humildes, se plantea el cuadro universal de la idea humana y observa a sus conciudadanos, sus vicios, sus virtudes y canta entusiasmado todo cuanto en ellos observa directa o indirectamente. Todos miran las tragedias, nos dirá él, como obras trascendentales, pero las dejan a un lado y leen los epigramas²⁵⁸.

Fama de Marcial

No se equivocaba el poeta. Él mismo advertía que sus obras se leían en todo el mundo²⁵⁹. Roma entera buscaba los epigramas de Marcial ²⁶⁰, y se veía señalado con el dedo, cuando iba por la calle²⁶¹. De ahí procedía el ansia con que algunos poetas segundones le copiaban los poemas y los declamaban y publicaban como propios²⁶². En tu libro de mis epigramas has puesto una página tuya, que te declara ladrón²⁶³.

Y a otro plagiarlo viene a decirle algo así como que sus versos le sientan como una peluca a un calvo²⁶⁴.

A uno que juntaba sus versos con los de Marcial, le dice:

²⁵⁶ 7, 44, 7-8.

²⁵⁷ 10, 2, 7-8.

²⁵⁸ 4, 49, 9-10.

²⁵⁹ 3, 95, 7-8; 5, 13, 3-4; 5, 15 y 16; 8, 61, 3-5; incluso entre los Getas y los Britanos, 11, 3, 1-5. Cf. *etiam* Ovid. *Trist.* 4, 9, 19-24; *ibid.* 10, 128-30.

²⁶⁰ 6, 60; 12, 11, 8.

²⁶¹ 6, 82, 3.

²⁶² 1, *prol.*, 3; 1, 29, 38 y 52.

²⁶³ 1, 53.

²⁶⁴ 1, 72; cf. 1, 29, 63, y 91; 10, 102; 11, 94.

“¿Por qué mezclas, necio, tus versos con los míos? ¿A ti qué, desgraciado, con un libro que te acusa?²⁶⁵ ¿Por qué quieres reunir en un rebaño a las zorras con los leones y hacer a las lechuzas semejantes a las águilas? Aunque tengas uno de los dos pies de Ladas, estúpido, en vano correrás con una pata de palo”²⁶⁶.

Y luego sucedió entre los poetas la manía opuesta de presentar sus pobres engendros como poemas de Marcial²⁶⁷; pero tiene buen cuidado de advertir que si los poemas ofenden a alguien, no son suyos²⁶⁸.

Quizás cuando veía su obra tan varia y tan dispersa, y la comparaba con la más uniformada de Catulo, pensaba Marcial que a él le faltó una amada a quien cantar²⁶⁹. Es curioso que, al observarse así favorecido por la fortuna y conocido en todo el mundo, le ocurra el pensamiento: sí, muy conocido, pero lo es más el caballo Andremón²⁷⁰.

No le faltaban editores. El primero del que nos habla Marcial es Quinto Polio Valeriano, a quien envía al presunto comprador²⁷¹; Trifón²⁷², Segundo, que tenía su librería en el Argileto²⁷³, y Atrecto, que también tenía su tienda por la misma región²⁷⁴. Pero este éxito editorial no daba dinero a su autor²⁷⁵, aunque sí a los libreros, como dice el propio autor: Mi libro 13º te costará cuatro monedas; el librero Trifón lo podría vender por la mitad, y ganaría, pero al autor se le entregaban unas insignificantes quisquillas.

En la Edad Media debieron de formarse florilegios de la obra de Marcial, como testimonian los códices más antiguos del siglo X, que son propiamente antologías. En la época del Renacimiento se relacionó a Marcial con Catulo. En el siglo XVI, al socaire de la poesía epigramática en latín de Navagiero y de Flaminio, se puso muy en boga

²⁶⁵ De hurto o, mejor diríamos, de plagio; cf. 1, 53.

²⁶⁶ 10, 100.

²⁶⁷ Cf. 7, 12, 5-8; 72, 12-17; 10, 3.

²⁶⁸ 10, 33, 5-10.

²⁶⁹ 8, 73.

²⁷⁰ 10, 9, 5.

²⁷¹ 1, 113.

²⁷² 4, 72, 2.

²⁷³ 1, 2, 7; 1, 3, 1.

²⁷⁴ 1, 117. Cf. W. Allen, *Martial. Knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-357.

²⁷⁵ 1, 76, 4; 5, 16, 10; 11, 3, 6. Sobre el precio del libro 13º, cf. 13, 3, 1-4.

Marcial, de quien dependen directa o indirectamente todos los epigramistas de los siglos XVII y posteriores.

En realidad es uno de los pocos autores a los que nunca faltaron lectores cualificados. Lessing y Goethe fueron grandes admiradores suyos. Escribió Lessing: “Son innumerables los poetas anteriores a Marcial, así griegos como romanos, pero con anterioridad a él no había existido ningún epigramista”.

Si en nuestros tiempos es más elogiado que leído, se debe sin duda menos a lo escabroso de sus temas que a las innegables dificultades que ofrecen no pocos de sus epigramas. Es un poeta tan de su época, tan arraigado se muestra en la Roma de su siglo, que su sentido es solamente asequible mediante el conocimiento exacto de las circunstancias en que está inmersa su vida que no siempre nos es dado conocer. Satírico ingenioso, socarrón redomado y gran artista, presenta las situaciones más reales con una ligereza en apariencia fácil, en un lenguaje exacto y pulido, sin vestigio alguno de retórica, caso único en la poesía de su tiempo. “Uno de los más grandes pintores de costumbres de todos los tiempos, y en nuestra opinión, el representante más conspicuo de un género literario peculiar, el epigrama, en la literatura universal, nos traza de la sociedad romana un cuadro mucho más variado que su contemporáneo Estacio, aunque no sea un cuadro muy encantador” (A. Gudeman, *Hist. de la Lit. Latina*).

José Guillén

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES

a) Siglo XV

Las ediciones de la obra de Marcial son muy numerosas. Recordaremos las más significativas.

La edición príncipe fue publicada en Roma, en 1470, sin el nombre de la ciudad ni la fecha. De ella se hicieron algunas reimpresiones inferiores.

La edición de Ferrara, en 1471, sin nombre de autor. De ella se conocen solamente cuatro ejemplares.

Ediciones de Venecia: de 1472, recensión de G. Alejandrino; de 1472, con comentario de D. Calderini; de 1475, preparada por G. Mérula.

Edición de Roma en 1473 a base los manuscritos llamados de la tercera familia.

En Burgos, 1490, de la que no se conoce más que un ejemplar en Évora.

La de Gruter, Francfort, 1496, reimpresa en 1602.

b) Siglo XVI

En el siglo XVI aparecieron más de 30 ediciones; entre ellas la de Aldo Manucio en 1501, base de las otras que le siguieron.

La de Junius (Adrián de Jonghe), médico y latinista excelente, holandés, en Amsterdam, 1559 y 1566.

La de Amberes, 1578, en que aparecen por primera vez los comentarios de L. Ramírez de Prado, que algunos atribuyen al Brocense.

La de Estrasburgo, en 1595, con notas de A. Jonghe y de T. Poelman.

c) Siglos XVII y XVIII

En estos siglos las ediciones se enriquecen con notas explicativas:

París, 1601, con los comentarios de Calderini, Mérula, T. Macilio, D. Hérault, N. Rigault, A. de Jonghe, T. Poelman, C. Colero, con la traducción en griego de F. Morel.

París, 1617, edición de L. Lang, con los comentarios de los editores precedentes.

La de Leiden, de 1618-1619, de P. Schryber (Scriverus), que supera a todas las anteriores por el conjunto de los comentarios y notas críticas de Escalígero, J. Lips, Rutgers, Pontano, Brodeau, Turnebo, A. Poliziano.

En este tiempo aparecen algunas ediciones expurgadas en España, con breves notas explicativas: en Zaragoza, 1617 y 1628; Barcelona, 1677; Cervera, 1730 y 1742. M. Martí publica en Alicante, 1735, una colección de epigramas de Marcial traducidos al griego.

En 1680 aparece en París la edición *ad usum Delphinis*, con notas de V. Colleson, reimpresa en el año 1701 en Amsterdam.

d) Siglo XIX

El objetivo es la fijación del texto:

En 1825 aparece en París la edición de Lemaire, en 3 volúmenes, pero con la orientación de las ediciones del siglo anterior: *M. V. Martialis Epigrammata ad cod. Parisinus accurate recensita... illustraverunt quinque Parisiensis Acad. professores colligebat...*

P. G. Schneidewin publicó la primera edición fundada sobre una clasificación racional de los manuscritos, primero una *editio maior* en Grimma, 1842, y luego en Leipzig (Teubner), una *editio minor* con el texto revisado.

L. Friedlaender revisa los comentarios. Publicó en Leipzig, 1885, una edición en dos volúmenes cuyos comentarios en alemán son el fundamento de las ediciones aparecidas recientemente en Europa y en América, ya en el siglo XX, como la de M. E. B. Post (Boston, 1908); R. T. Bridge - E. D. C. Lake (Oxford, 1908); A. Venturi (Turín, SEI, 1936). La edición de Friedlaender, magnífica en cuanto a los comentarios, no lo era tanto con relación al texto, y es lo que se va atildando en las ediciones que hoy manejamos comúnmente. Reimpresa en Amsterdam, 1967.

W. Gilbert, Leipzig (Teubner), 1882, 1886 y 1912.

e) Siglo XX

L. Valmaggi, Milán, 1901.

W. M. Lindsay, *Ancient editions of Martial*. Oxford, 1902.

- W. M. Lindsay, Oxford (Clarendon), 1903, 2ª ed. en 1929 y reimpresión en 1946. Ésta ha tenido gran influjo en todas las que le siguen. Hay reimpresión de 1977.
- J. D. Duff, Londres (Corp. Poet. Lat. de Postgate), 1905.
- G. de Filippis, Cava dei Tirreni, 1905.
- Walter C. A. Ker, Londres (Loeb), 2 vols., 1919-1920, reimpresa muchas veces hasta 1968, con traducción inglesa.
- C. Giarratano, Turín (Corp. Script. Paravianum), 1919-1923, 3 vols.; 3ª ed., 1951.
- W. Heraeus, Leipzig (Teubner), 1925; nueva edición, revisada por J. Borovskij, *ib.*, 1976, LXXII + 417 pp.
- H. J. Izaac, París (Col. Budé), 1930-1933, 3 vols., 3ª ed., 1969, con traducción francesa.
- P. Richard, París (Class. Garnier), 1931.
- M. Dolç, Barcelona (Fundación Bernat Metge), 1949-1960, 5 vols., con traducción catalana.
- G. Norcio, Turín (Utet, Class. Lat.), 1980, 951 pp., con traducción italiana.
- U. Carratello, Roma (Cadmo ed.), 1981, 118 pp. (sólo *De spectaculis*).
- David R. Shackleton Bailey, *Epigrammata*, Stuttgart (Teubner), 1990, XX + 542 pp. (sustituye a la de W. Heraeus y J. Borovskij).
- David R. Shackleton Bailey, *Martial. Epigrams*, Londres y Cambridge, Massachusetts, (Harvard University Press y Loeb Classical Library), 1993, 3 vols. (con excelente traducción inglesa).
- P. Howell, *The Epigrams Book V: Martial*, Warminster (Aris and Phillips), 1995, 172 pp. (con traducción inglesa y comentario).
- T. J. Leary, *Martial. The apophoreta*, Londres (Duckworth), 1996, XIII + 306 pp.
- U. Walter, *M. Val. Martialis: Epigramme*, Paderborn (Schöningh), 1996, 306 pp.
- Ch. Henriksén, *Martial, Book IX: a commentary*, Uppsala (University Library), 1998, vol. I, 223 pp. (poemas 1-47); 1999, vol. II, 209 pp. (poemas 48-103); texto y comentario.
- P. Barié y W. Schindler, *M. Valerius Martialis. Epigramme*, Dusseldorf y Zurich (Artemis und Winkler), 1999, 1552 pp. (con traducción alemana).
- A. Veiga Arias, *Martial. Epigramas*, introd. de D. Estefanía, trad. de..., Vigo-Santiago de Compostela (Galaxia-Junta de Galicia), 1999, 2 vols. (texto y traducción al gallego).

2. ESTUDIOS

a) De ambientación

- Adams, J. N., *The Latin sexual vocabulary*, Londres (Duckworth), 1982, XII + 272 pp.
- Amatucci, A. G., *La letteratura di Roma imperiale*, (Storia di Roma, vol. XXV), Bolonia, 1947.
- Butler, H. E., *Post-Augustan Poetry*, Oxford, 1909.
- Carcopino, J., *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*, trad. de R. A. Caminos, Buenos Aires, 1942.
- Cèbe, J. P., *La caricature et la parodie dans le monde romain antique, des origines à Juvénal*, París (De Boccard), 1966, 415 pp.
- Citroni, M., *I destinatari contemporanei: Lo spazio letterario di Roma (III: La ricezione del testo*, Roma, Salerno Ed., 1990), 53-116.
- Citroni, M., *Poesia e lettori in Roma antica: forme della comunicazione letteraria*, Bari (Laterza), 1995, XV + 507 pp.
- Covarrubias de la Peña, E., *Marco Valerio Marcial (poeta de Bilbilis y Roma)*, Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1985, 88 pp.
- De la Berge, *Essai sur le règne de Trajan*, París, 1877.
- Elia, S. D', *Appunti su Marziale e la civiltà letteraria dell'età flavia: Studi in onore di E. Paratore* (Bologna, Pàtron, 1981), 647-666.
- Friedlaender, L., *Histoire des mœurs romaines d'Auguste aux Antonins*, 9ª y 10ª ed. por Wissowa, Leipzig, 1921, 4 vols.
- García Castán, C., *Marcial*, Zaragoza (Caja de Ahorros de la Inmaculada), 1999, 96 pp.
- Garthwaite, J., *Domitian and the court poets Martial and Statius*: Tesis Cornell Univ. Ithaca, Nueva York, 1978, 186 pp.
- Giangrande, G., *Sympotic literature and epigram: L'épigramme grecque* (Ginebra, Fond. Hardt, 1968), 91-177.
- Gsell, Steph., *Essai sur le règne de Domitien*, París, 1893.
- Guillén Cabañero, J., *Vrbs Roma. Vida y costumbres de los romanos*, Salamanca (Ed. Sígueme), 4ª ed., 1982-2000, 4 vols.
- Holzberg, N., *Martial*, Heidelberg (Winter), 1988, 96 pp.
- Homo, L., *Lexique de topographie romaine*, París, 1900.
- Nisard, D., *Études des mœurs et de critique sur les poètes latins de la Décadence*, vol. I, pp. 331-413, París, 1877.
- Paille, J. M., *Martial et l'espace urbain*: Pallas 18 (1981), 79-87.

Pepe, L., *Marziale*, Nápoles, 1950.

Rodriguez Almeida, E., *Marcial*, Ávila (Caja de Ávila), 2001, 110 pp.

Salza Prina Ricotti, E., *L'arte del convito nella Roma antica, con 90 ricette*, Roma (L'Erma), 1983, 313 pp., 121 ilustr.

Sinatra, F., *M. Valerius Martialis*, Catania, 1981, 75 pp.

b) Temas particulares

Adamik, T., *The function of words of Greek origin in the poetry of Martial*: Annales Univ. Scient. Budapestin de R. Eötvös nom. Sect. ling. (1975), 169-176.

Adamik, T., *Die Funktion der Alliteration bei Martial*: ZAnt 25 (1975), 69-75.

Adamik, T., *Martial and the vita beator*: AUB(Class.) 3 (1975), 55-64.

Adamik, T., *Die Funktion der Vergleiche bei Martial*: Eos 69 (1981), 303-314.

Adams, A. J., *The nature of Martial's epigrams*: Diss. Indiana Univ., Bloomington, 1975, 188 pp.

Allen, W., *Martial. Knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-357.

Anderson, W. S., *Lascivia vs. ira. Martial and Juvenal*: CSCA 3 (1970), 1-34.

Ascher, L., *Was Martial really unmarried?*: CW 70 (1977), 441-444.

Augello, G., *Roma e la vita romana testimoniata da Marziale*: ALGP 5-6 (1968-69), 234-270.

Augello, G., *Moda e vanità a Roma nella testimonianza di Marziale*: Studi Cataudella (Catania, Fac. de Filos. y Let., 1972), vol. III, 371-390.

Autore, O., *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937.

Balland, A., *Quelques relations aristocratiques de Martial*: REA 100 (1998), 43-63.

Banta, D. S., *Literary apology and literary genre in Martial*: Tesis Duke University, Durham, Carolina del Norte, 1998, 268 pp.

Barcenilla, A. - Fernández, J. M., *Epigramas de Marcial*. Libro I, introd. de Barcenilla, trad. y notas de Fernández, Salamanca, Perficit, 2ª Ser., 2 (1969), 129-178.

Barwick, K., *Martial und zeitgenössische Rhetorik*, Berlín, 1954.

Barwick, K., *Zyklen bei Martial und in den kleinen Gedichten des Catull*: Philologus 102 (1958), 284-318.

Bellissima, G., *Marziale. Saggi critici*, Turín, 1914.

Best, E. E., *Martial's readers in the Roman world*: CJ 64 (1969), 208-212.

Boissier, G., *Le poète Martial*: Rev. de deux Mondes, tomo 160; y en su *Tacite*, París (Hachette), 1903.

- Bonvicini, M., *L'epigramma latino: Marziale: Senectus*, II (Bologna, Pàtron, 1995), 113-136 (el tema de la vejez).
- Boot, A. D., *Sur les sens obscènes de sedere dans Martial*, 11, 99: Glotta 58 (1980), 278-279.
- Bovie, P., *Epigrams of Martial*, nueva trad. e introd. por..., Nueva York, 1970, 207 pp.
- Brandão, J. L. L., *Martial perante o público e os críticos: autodefesa do poeta*: Humanitas (Coimbra) 49 (1997), 177-195.
- Brandão, J. L. L., «Da quod amem»: *amor e amargor na poesia de Marcial*, Lisboa (Ed. Colibri), 1998, 158 pp.
- Brandt, A., *De Martialis poetae vita et moribus*, Berlín, 1853.
- Brouwers, J. H., *Martialis en de maecenaat*: Hermeneus 45 (1973), 42-51.
- Bruno, L., *Le done nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965.
- Burzachini, G., *Filenide in Marziale*: Sileno 3 (1977), 239-243.
- Burnikel, W., *Untersuchungen zur Struktur des Witzepigramms bei Lukillios und Martial*, Wiesbaden (Steiner), 1980, XIV + 132 pp.
- Burnikel, W., *Zur Bedeutung der Mündlichkeit in Martials Epigrammbüchern I-XII: Strukturen der Mündlichkeit in der röm. Literatur* (Tubinga, Narr, 1990), 221-234.
- Campbell, B., *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis*: C&M 30 (1969), 347-382.
- Canobbio, A., *Parodia, arguzia e concettismo negli epigrammi funerari di Marziale*: RPL 20 (1997), 61-81.
- Carratello, U., *Settent'anni di studi italiani su Valerio Marziale*: Emerita (1972), 177-204.
- Carratello, U., *Un folle amore in Marziale (1, 68)*: Studi Cataudella (Catania, Fac. de Filos. y Let.), vol. III, 391-401.
- Carratello, U., *Riesame di questioni sull' Epigrammaton liber di Marziale*: GIF 41 (1989), 273-289.
- Carratello, U., *Dell'Epigrammaton liber di Marziale e dei suoi editori*: GIF 43 (1991), 315-328 (crítica de las lecturas propuestas por D. R. Shackleton Bailey en su edición teubneriana).
- Carratello, U., *L'Epigrammaton liber di Marziale e il Lindsay*: Scritti offerti a F. Corsaro (Catania, Fac. de Filos. y Let., 1994), vol. I, 147-154.
- Chaney, V. M., *Women, according to Martial*: CB 48 (1971), 21-25.
- Chiappini, G., *Francisco de Quevedo e alcuni riferimenti a Marziale*: Studi M. Bellincioni (Roma, Bulzoni, 1990), 323-336.

- Citroni, M., *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*: DArch 2 (1968), 259-301.
- Citroni, M., *La teoria Lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale*: Maia 21 (1969), 215-243.
- Citroni, M., *Un proemio di Marziale (1, 3)*: Studia Florentina A. Ronconi oblata (Roma, Ed. dell'Ateneo, 1970), 81-91.
- Citroni, M., *Epigrammaton liber I*, introd., texto, ap. crít. y comentario a cargo de..., Florencia (La Nuova Italia), 1975, XCII + 393 pp.
- Craig, V. J., *Martial's Wit and Humour*, Filadelfia, 1912.
- Colton, R. E., *Some rare words used by Martial and Juvenal*: CJ 67 (1971), 55-57.
- Conton, R. E., *Children in Juvenal and Martial*: CB 55 (1979), 1-3; *ib.*, 56 (1980), 1-3.
- Colton, R. E., *Juvenal's use of Martial's Epigrams: a study of literary influence*, Amsterdam (Hakkert), 1991, XII + 776 pp.
- Corsaro, F., *Il mondo del mito negli Epigrammaton libri di Marziale*: SicGymn 26 (1973), 171-205.
- Costas, J. (ed.), *Actas del simposio sobre Marco Valerio Marcial*: Calatayud, 9-11 de mayo de 1986, Zaragoza (UNED), 1987, 2 vols., 256 y 397 pp.
- Cristóbal, V., *Marcial en la literatura española*: Actas del simposio sobre M. Val. Marcial (Zaragoza, UNED, 1987), 149-210.
- Croce, B., *Marziale. L'epistola a Basso*: Poes. ant. e mod., Bari, 1941, 108-115.
- Cugusi, P., *Carmina Latina Epigraphica e tradizione letteraria*: Epigraphica 44 (1982), 65-107; Marcial, p. 99.
- Cugusi, P., *Aspetti letterari dei Carmina Epigraphica*, Bologna (Pàtron), 1985, 295 pp. (Marcial, 190-194); 2ª ed., *ib.*, 1996, 411 pp.
- Dau, A., *De Martialis libellorum ratione temporibusque*, Rostock, 1887.
- Daube, D., *Martial, father of three*: AJAH 1 (1976), 145-147.
- Deschamps, L., *L'influence de la diatribe dans l'oeuvre de Martial*: Atti Congr. Studi Vespasiane (Rieti, Centro di Studi Varroniani, 1981), 353-368.
- Dolç, M., *Principios estéticos de Marcial*: Rev. ideas est. 18 (1947), 175-196.
- Dolç, M., *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua*, Barcelona, 1953.
- Duret, L., *Martial et la deuxième Épode d'Horace. Quelques réflexions sur l'imitation*: REL 55 (1977), 173-192.

- Dyson, S. L. - Prior, R. E., *Horace, Martial, and Rome : two poetic outsiders read the ancient city*: Arethusa 28 (1995), 245-263.
- Elmore, *Notes on the dramatic element in Martial*: TAPhA 43 (1912), p. LXX.
- Erb, G., *Zu Komposition und Aufbau im ersten Buch Martials*, Francfort (Lang), 1980, X + 193 pp. (otra edición de la misma casa en Berna, 1981, 193 pp.).
- Estefanía Álvarez, M. Dulce, *M. Val. Martialis Epigrammaton concordantia*, Santiago de Compostela, 1979-1985, (último fasc., el 4º, E-F).
- Fitts, D., *Sixty poems of Martial in translation*, Nueva York, 1967.
- Fortuny Previ, F., *En torno al vocabulario erótico de Marcial*: Myrtia 1-1 (1986), 73-91 (letras A-L); *ib.*, 3 (1988), 93-118 (letras M-V).
- Fowler, D. P., *Martial and the book*: Ramus 24 (1995), 31-58.
- Frassinetti, P., *Marziale poeta serio*: Argentea aetas. In memoriam E. V. Marmorale (Univ. de Génova, 1973), 161-180.
- Friedlaender, L., *De temporibus librorum Martialis Domitiano imperatore editorum*, Königsberg, 1862.
- Friedlaender, L., *De temporibus librorum Martialis X et XI*, Königsberg, 1865.
- Fiedrich, G., *Zu Seneca und Martial*: Hermes 45 (1910), 583 ss.
- Furstner, M., *Martialis en de boekhandel*: Hermeneus 45 (1973), 34-39.
- Gaffney, G. E., *Mimic elements in Martial's Epigrammaton libri XII*: Diss. Vanderbilt Univ. Nashville, Tennessee, 1976, 173 pp.
- Galán Rodríguez, M. P., *Marco Valerio Marcial: análisis de un diálogo fructífero*: CFC(L) 9 (1994), 133-143.
- Galán Sánchez, P. J., *El uso de la antonimia en el libro I de los Epigramas de Marcial*: Emerita 68 (2000), 307-327.
- Galán Vioque, G., *El motivo literario del triunfo en Marcial*: CFC(L) 11 (1996), 33-45.
- Galán Vioque, G., «*Pompa triumphalis*» en Marcial: IX Congr. Esp. Est. Clás. (Madrid, SEEC, 1998), vol. V, 83-86.
- García Romero, F., *Una traducción inédita de Marcial*: Myrtia 2 (1987), 43-58.
- Garrido-Hory, M., *La vision du dépendant chez Martial à travers les relations sexuelles*: Index 10 (1981), 298-315.
- Garrido-Hory, M., *Index thématique des références à l'esclavage et à la dépendance: Martial*, París (Les Belles Lettres), 1984, 580 pp.
- Garrido-Hory, M., *Le statut de la clientèle chez Martial*: DHA 11 (1985), 381-414.

- Garrido-Hory, M., *Enrichissement et affranchis privés chez Martial. Pratiques et portraits*: Index 13 (1985), 223-271.
- Garrido-Hory, M., *L'empereur chez Martial : dominus, Caesar, deus*: Mélanges P. Lévêque (Paris, Les Belles Lettres, 1994), vol. VIII, 235-257.
- Garrido-Hory, M., «Puer» et «minister» chez Martial et Juvénal: Schiavi e dipendenti (Pisa, ETS, 1997), 307-327.
- Garthwaite, J., *Martial, book 6, on Domitian's moral censorship*: Prudentia 22-1 (1990), 13-22.
- Garthwaite, J., *The panegyrics of Domitian in Martial Book 9*: Ramus 22 (1993), 78-102.
- Garthwaite, J., *Patronage and poetic immortality in Martial, book 9*: Mnemosyne, Ser. 4, 51-2 (1998), 161-175.
- Giegengack, J. M., *Significant names in Martial*: Diss. Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1969, 176 pp.
- Giese, P., *De personis a Martiale commemoratis*, Greifswald, 1872.
- González de la Calle, P. U., *Algunas observaciones sobre la prosa de Marcial*: Emerita 4 (1935), 1-31.
- González de la Calle, P. U., *Goya y Marcial*: Revista de Indias (Bogotá) 50 (1944), 69-92.
- Grewing, F., *Möglichkeiten und Grenzen des Vergleichs: Martials Diadumenos und Catulls Lesbia*: Hermes 124-3 (1996), 333-354.
- Grewing, F., *Martial, Buch VI: ein Kommentar*, Götting (Vandenhoeck und Ruprecht), 1997, 592 pp.
- Grewing, F. (ed.), «Toto notus in orbe»: *Perspektiven der Martial-Interpretation*, Stuttgart (Steiner), 1998, 364 pp.
- Grewing, F. (ed.), *Auswahlbibliographie: Zu Martial: Toto notus in orbe* (Stuttgart, Steiner, 1998), 357-364.
- Grimal, P., *Martial et la pensée de Sénèque*: ICS 14 (1989), 175-183.
- Hagenow, G., *Kosmetische Extravaganzen (Mart., Epigr., 3, 74)*: RhM 125 (1972), 48-59.
- Hallett, J. P., «Nec castrare velis meos libellos»: *sexual and poetic lusus in Catullus, Martial and the Carmina Priapea*: Festschrift W. A. Krenkel (Hildesheim, Olms, 1996), 321-344.
- Harrison, G. W. M., *Some xenia and apophoreta from Martial just in time for Christmas*: CB 56 (1980), 43-44.

- Herrmann, L., *Martial, Épigrammes, XII, 47 (46)*: Latomus 34 (1975), 757-760.
- Hickson-Hahn, F. V., *What's so funny?: laughter and incest in invective humor*: SyllClass 9 (1998), 1-36.
- Holleman, A. W. J., *Martial and a Lupercus at work*: Latomus 35 (1976), 861-865.
- Holzberg, N., *Neuansatz zu einer Martial-Interpretation*: WJA 12 (1986), 197-215.
- Howell, P., *A commentary on Book One of the epigrams of Martial*, Londres (Athlone Pr.), 1980, VIII + 369 pp.
- Hubaux, J., *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930.
- Hull, K. W. D., *Martial and his times. Selection from the epigrams of Martial describing life in Rome in the first century A. D.*, Londres, 1967.
- Humez, J. M., *The manners of epigram. A study of the epigram volumes of Martial*, Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1971, 475 pp.
- Johnson, M., *Martial and Domitian's reforms*: Prudentia 29-2 (1997), 24-70.
- Jones, B. W., *Martial's Norbanus*: PP 29 (1974), 189-191.
- Kaliwoda, U., *Die persönliche Religiosität Martials*: GB 22 (1998), 197-210.
- Kay, N. M., *Martial, Book XI. A commentary*, Londres (Duckworth), 1985, VIII + 302 pp.
- Kleijwegt, M., *A question of patronage: Seneca and Martial*: AClass 42 (1999), 105-119.
- Kolosova, O. G., «Callaicum mandas siquid ad Oceanum...»: *zur Zeit und Ursache der Heimkehr Martials*: Gerión 18 (2000), 323-341.
- Kormacher, W. C., *S. t. t. l. in two epigrams of Martial*: CF 23 (1969), 254-256.
- Kort, E. A. de, *Buitenspel in Rome*: Hermeneus 45 (1973), 26-33.
- Kruuse, J., *L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique*: C&M 4 (1941), 248-300.
- La Penna, A., *De Martiale Propertii imitatore*: Maia 7 (1955), 136-137.
- La Penna, A., *L'oggetto come moltiplicatore delle immagini: uno studio su Priamel e catalogo in Marziale*: Maia 44 (1992), 7-44.
- La Penna, A., «Immortale Falernum»: *il vino di Marziale e dei poeti latini del suo tempo*: Maia 51-2 (1999), 163-181.
- Lana, I., *Marziale, poeta della contraddizione*: RFIC 33 (1955), 225-249.
- Latassa, F., *Biblioteca antigua de escritores aragoneses*, Zaragoza, 1976, vol. I, 4-31.
Hay varias ediciones posteriores. La última, en formato electrónico, preparada por M. J. Pedraza Gracia, J. Á. Sánchez Ibáñez y L. Julve Larraz, Zaragoza (Inst.

- Fernando el Católico y Prensas Universitarias), 2001, un CD-Rom con folleto explicativo.
- Laurens, P., *L'abeille dans l'ambre. Célébration de l'épigramme de l'époque alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris (Les Belles Lettres), 1989, 573 pp.
- Laurens, P., *La poétique de la langue ou La performance descriptive dans le livre VI de l'Anthologie grecque et dans les livres XIII et XIV de Martial*: RPh 66-2 (1992), 301-315.
- Laurens, P., *Traduire Martial*: REL 76 (1998), 200-215.
- Leanza, S., *Jura, verpe, per Anchialum (Marziale, XI, 94, 8)*: BStud Lat 3 (1973), 18-25.
- Lerner, L. S., *Martial and Quevedo. Recreation of satirical patterns*: A&A 23 (1977), 122-142.
- Levy, J. L., *Hair*: CW 62 (1968) 135 (= Ovid., *Amor.*, 1, 14, 45-49; Mart. 14, 26).
- Luque Moreno, J., *Los versos del epigrama de Marcial*: Myrtia 10 (1995), 35-65.
- Maaz, W., *Lateinische Epigrammatik im hohen Mittelalter: literarhistorische Untersuchungen zur Martial-Rezeption*, Hildesheim (Weidmann), 1992, VI + 306 pp.
- Mantke, J., *De Martiale lyrico*, Wrocław (Classica Wratislaviensia, II), 1966, 130 pp.
- Mantke, J., *Do we know Martial's parents (Mart., 5, 34)?*: Eos 57 (1967-68), 234-244.
- Manzo, A., *La fonte greca degli epigrammi sepolcrali di Marziale*: Mélanges G. Tarditi (Milán, Vita e Pensiero, 1995), 755-768.
- Marina Sáez, R. M., *La métrica en los epigramas de Marcial: esquemas rítmicos y esquemas verbales*: Zaragoza (Inst. Fernando el Católico), 1998, 340 pp.
- Marino, P. A., *Women. Poorly inferior or richly superior*: CB 48 (1971), 17-21.
- Martin, A., *Quand Martial publia-t-il ses Apophoreta?*: ACD 16 (1980), 61-64.
- Martínez Arancón, A., *Marcial-Quevedo*, Madrid (Ed. Nacional), 1975, 153 pp.
- Mastandrea, P., *Sostituzioni enfemistiche (e altre varianti) nei florilegi carolingi di Marziale*: RHT 26 (1996), 103-118.
- Mastandrea, P., *Per la storia del testo di Marziale nel quarto secolo: un prologo agli epigrammi attribuibile ad Avieno*: Maia 49-2 (1997), 265-296.
- Mattiacci, S., «Castos docet et pios amores, lusus, delicias facetiasque» ovvero *La poesia d'amore secondo l'altra Sulpicia*: InvLuc 21 (1999), 215-241.
- Mazzoli, G., *Epigrammatici e grammatici: cronache d'una familiarità poco apprezzata*: Sandalion 20 (1997), 99-116.
- Mendell, C. W., *Martial and the Satiric Epigram*: CPh 17 (1922), 1 ss.

- Merli, E., *Ordinamento degli epigrammi e strategie cortigiane negli esordi dei libri I-XII di Marziale*: Maia 45 (1993), 229-256.
- Michie, J., *The epigrams of Martial*, selec. et trad. por..., Londres (Hart-Davis, MacGibbon), 1973, 215 pp.
- Montero Cartelle, E., *Censura y transmisión textual en Marcial*: EClás 20 (1976), 343-352.
- Montero Cartelle, E., *Recursos léxicos en el epigrama erótico de Marcial*: Homenaje a C. Codoñer (Salamanca, Universidad, 1991), 189-197.
- Montero Cartelle, E., *El latín erótico: aspectos léxicos y literarios (hasta el s. I d. C.)*, Sevilla (Publ. de la Univ. de Sevilla), 1991, 2ª ed., 283 pp.
- Muñoz Jiménez, M. J., *Conclusiones del estudio de un manuscrito español de Marcial: Ms. 10033 de la Biblioteca Nacional*: CFC 21 (1988), 153-158.
- Muñoz Jiménez, M. J., *La doble presencia de Virgilio en Marcial*: CFC(L) 7 (1994), 105-132.
- Muñoz Jiménez, M. J., *Rasgos comunes y estructura particular de Xenia y Apophoreta*: CFC(L) 10 (1996), 35-146.
- Obermayer, H. P., *Martial und der Diskurs über männliche «Homosexualität» in der Literatur der frühen Kaiserzeit*, Tübinga (Narr), 1998, XIV + 378 pp.
- Offermann, H., *Uno tibi sim minor Catullo*: QUCC 34 (1980), 107-139.
- Oltramare, F., *Les épigrammes de Martial et le témoignage qu'elles apportent sur la société romaine*, Ginebra, 1900.
- Parroni, P., *Su alcuni epigrammi di Marziale: (in margine a una recente edizione)*: RPL 16 (1993), 57-61 (sobre la edición teubneriana de D. R. Shackleton Bailey).
- Pasoli, E., *Cuochi, convitati, carta nella critica letteraria di Marziale*: MCr. 5-7 (1970-72), 188-193.
- Paukstadt, R., *De Martiale Catulli imitatore*, Halle del Saale, 1876.
- Pavanello, R., *Nomi di persona allusivi in Marziale*: Paideia 49 (1994), 61-178.
- Picón García, V., *Originalidad poética y artificios manieristas en Marcial*: EClás 24 (1980), 101-125.
- Picón García, V., *Originalidad, funciones y virtualidades poéticas en los recursos manieristas de Marcial (XI, 8)*: CFC 21 (1988), 203-233.
- Piernavieja Rozitis, P., *Una nueva poesía de Marcial*: Emerita 40 (1972), 475-497; *ib.*, 38 (1970), 113-123 y 327.

- Pimentel, Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa, *Marcial anacronizado: um cronista de hoje na Roma de ontem*: Euphrosyne 20 (1992), 165-186.
- Pimentel, Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa, «Quid petitur?» : *do sonho e do desencanto em Marcial*: Euphrosyne 21 (1993), 249-261.
- Puelma, M., *Dichter und Gönner bei Martial: Labor et lima* (Puelma, M., *Labor et lima: Kleine Schriften und Nachträge*, ed. por Th. Gelzer, Basilea, Scwabe, 1995), 415-466.
- Reggiani, R., *Osservazioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190;191;194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138.
- Riber, L., *Un celtíbero en Roma. Marco Valerio Marcial*, Madrid, 1941.
- Richlin, A. E., *Sexual terms and themes in Roman satire and related genres*: Tesis Yale Univ., New Haven, Connecticut, 1978, 383 pp.
- Richlin, A., *The gardens of Priapus. Sexuality and aggression in Roman humor*, Oxford (OUP), 1992, XXXIII + 315 pp.
- Rodriquez, M. T., *Il linguaggio erotico di Marziale*: Vichiana 10 (1981), 91-117.
- Rodríguez Almeida, E., *Lucas y sombras (especialmente topográficas) en las ediciones críticas de Marcial : un ejemplo*: Italica 18 (1990), 15-30 (sobre la edición de H. J. Izaac).
- Rodríguez Almeida, E., *Martial – Juvénal : entre «castigatio per risum» et «censura morum»*: Le rire des anciens (Paris, Pr. de l'École normale supérieure, 1998), 123-141.
- Rodríguez Pantoja, M., *Una aproximación a la literatura satírica latina*: Tabona 5 (1984), 343-376.
- Ruiz, E., *El impacto del libro en Marcial*: CTEER 14 (1980), 143-181.
- Ruiz Sánchez, M., *Figuras del deseo: arte de la variación en Marcial y en Ovidio*: CFC(L) 14 (1998), 93-113.
- Salanitro, M., *Il sale romano degli epigrammi di Marziale*: A&R 36 (1991), 1-25.
- Salanitro, M., *Officiosus in Petronio e in Marziale*: RPL 17 (1994), 89-94.
- Salemme, C., *Aporie e prospettive di una critica sociologica a Marziale*: BStudLat 5 (1975), 274-292.
- Salemme, C., *Marziale e la poetica degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles (Soc. Ed. Napoletana), 1976, 148 pp.
- Salemme, C., *Alle origini della poesia di Marziale*: Orpheus 8 (1987), 14-49.
- Salgado, O. N., *Hispanismo y moralidad en Marcial*: AFC 13 (1995), 171-177.

- Scamuzzi, U., *M. Valerio Marziale e la villetta sul Gianicolo, oggetto del Epigr. 4, 64*: RSC 13 (1965), 183-189.
- Scamuzzi, U., *Contributo ad una obiettiva conoscenza della vita e dell'opera di M. Valerio Marziale*: Riv. St. Clas. 14 (1966), 149-207.
- Schmid, W., *Spätantike Textdepravationen in den Epigrammen Martials*: Ausgewählte philologische Schriften (Berlin, De Gruyter, 1984), 400-444.
- Schmoock, R., *De M. Valeri Martialis epigrammatis sepulcralibus et dedicatoriis*: Diss. Leipzig, 1911.
- Schneider, F. G., *De M. Valerii Martialis sermone observationes*: Diss. Breslau, 1909.
- Schnur, H. C., *Epigramme*, edición, trad. Y com. de..., Stuttgart (Reclam), 1966, 166 pp.
- Schnur, H. C., *Again «Was Martial really married ?» : CW 72 (1978), 98-99 (cf., supra, Ascher, L.)*.
- Serafini, A., *Valerio Marziale*, Treviso, 1941.
- Shackleton Bailey, David R., *Corrections and explanations of Martial*: CPh 73 (1978), 273-296.
- Shackleton Bailey, David R., *More corrections and explanations of Martial*: AJPh 110 (1989), 131-150 (entre estos dos artículos, más de 130 pasajes corregidos, que luego incorpora a su edición).
- Siedschlag, E., *Ovidisches bei Martial*: RFIC 100 (1972), 156-161.
- Siedschlag, E., *Zur Form von Martials Epigrammen*: Diss. Berlín (Mielke), 1977, XI + 154 pp.
- Siedschlag, E., *Martial-Konkordanz*, Hildesheim (Olms), 1979, III + 985 + 81 pp.
- Simmons, J. M., *Martial and Seneca : a Renaissance perspective*: M&H 17 (1991), 27-40.
- Smet, Rudolf de, *Citations de Martial dans le De prostibulis veterum de Beverland*: AC 56 (1987), 219-242.
- Solana Pujalte, J., *La cláusula del trímetro yámbico de Petronio y Marcial*: Alfinge 7 (1991), 45-51.
- Spallici, A., *I medici e la medicina in Marziale*, Milán, 1934.
- Spisak, A. L., *Terms of literary comment in the epigrams of Martial*, Loyola Univ. of Chicago, 1992, 227 pp.
- Stégen, G., *Sur trois épigrammes de Martial (2, 46; 12, 14; 14, 71)*: AC 40 (1971), 215-217.
- Stégen, G., *Martial, 6, 77*: LM n° 46 (1974), 18-20.
- Stégen, G., *L'Épigramme 6, 59 de Martial*: LM n° 47 (1975), 14-17.

- Stephani, E., *De Martiale verborum novatore*, Breslau, 1889.
- Sullivan, J. P., *Was Martial really married ? A reply*: CW 72 (1978-1979), 238-239 (cf., *supra*, Schnur, H. C.).
- Sullivan, J. P., *Martial's «witty conceits»: some technical observations*: ICS 14 (1989), 185-199.
- Sullivan, J. P., *Martial: the unexpected classic: a literary and historical study*, Cambridge (Cambridge Univ. Pr.), 1991, XXV + 388 pp.
- Sullivan, J. P., *Martial: the classical heritage*, Nueva York (Garland), 1993, X + 255 pp.
- Susini, G., *Pudentes Sarsinati*: Studi Manni (Roma, Giorgio Bretschneider, 1980), vol. VI, 2061-2065.
- Swann, B. W., *Martial's Catullus: the reception of an epigrammatic rival*, Univ. of Illinois at Urbana-Champaign, 1992, 180 pp.; *id.*, Hildesheim (Olms), 1994, 180 pp.
- Szelest, H., *Problemas marginales concernientes a la originalidad de Marcial*: Meander, 24 (1969), 392-401 (en polaco, resumen en latín).
- Szelest, H., *Domitian and Martial*: Eos 62 (1974), 105-114.
- Szelest, H., *Die Mythologie bei Martial*: Eos 62 (1974), 297-310.
- Szelest, H., «Vt faciam breuiora mones epigrammata, Corde...». *Eine Martial-Studie*: Philologus 124 (1980), 99-108.
- Szelest, H., *Humor bei Martial*: Eos 69 (1981), 293-301.
- Szelest, H., *Martial, eigentlicher Schöpfer und hervorragendster Vertreter des römischen Epigramms*: ANRW II.32.4 (1986), 2563-2623.
- Szelest, H., *Martials Spottepigramme: Satirisches über Möchtegerndichter, Scheinbeilige, Pfuscher, Neureiche und ewige Hungerleider*: Festschrift W. A. Krenkel (Hildesheim, Olms, 1996), 95-103.
- Szelest, H., *Ovid und Martial*: Festschrift M. von Albrecht (Berna y Francfort del Main, Lang, 1999), vol. II, 861-864.
- Tanner, R. G., *Levels of intent in Martial*: ANRW II.32.4 (1986), 2624-2677.
- Tennant, P. M. W., *Poets and poverty: the case of Martial*: AClass 43 (2000), 139-156.
- Vawin, P., *Les poèmes de Martial sur son oeuvre. Étude analytique et critique*: Tesis Lovaina, 1942-43.
- Veldhuijs, G. J. ten, *Een impressie van Rome in de eerste eeuw na Christus*: Hermeneus 45 (1973), 7-13. (Resumen de las circunstancias históricas en que vive Marcial).

- Veldhuijs, G. J. ten, *Martialis in hedendaagse verpakking*: Hermeneus 45 (1973), 69-73 (sobre algunos epigramas reveladores de la vida cotidiana).
- Verdejo Sánchez, M. D., *La mujer en Marcial*: Comportamientos antagónicos de las mujeres (Málaga, Universidad de Málaga, 1995), 109-125 (mujeres virtuosas).
- Veremans, J., *Évolution historique de la structure verbale du deuxième hémistiche du pentamètre latin, I*: Hommages à Marcel Renard (col. Latomus, Bruselas, 1969), vol. I, 758-767.
- Veremans, J., *Le mot iambique devant la coupe du pentamètre latin: structure verbale du premier hémistiche, II*: Studia Bruxellensia (Lovaina, Peeters, 1990, 256 pp.).
- White, P., *Martial and pre-publication texts*: EMC 40 (1996), 397-412 (réplica a D. P. Fowler, cfr. *supra*).
- Viejo Otero, E. B., *El elemento humano en la obra de Marcial*: Escorial 50 (1944), 69-92.
- Wagner, W., *De Martiale poetarum Augustae aetatis imitatore*, Königsberg, 1880.
- Watson, P. A., *Martial's fascination with luscī*: G&R 29 (1982), 71-76.
- Weinreich, O., *Studien zu Martial*, Stuttgart, 1928.
- Willenberg, K., *Die Priapeen Martials*: Hermes 101 (1973), 320-351.
- Zurli, L., *Gli epigrammi attribuiti a Seneca: 1. La tradizione manoscritta*: GIF 52 (2000), 185-221.

3. TRADUCCIONES

Citaremos las principales:

Alemania tiene varias, entre las más modernas, en verso, las de H. Sternbach, Th. Stuppli y H. Rudiger, Munich, 1939. Entre las más recientes merecen citarse la de W. Hofmann (*Martial: Epigramme*, Francfort del Main, Insel, 1997, 769 pp.) y la de P. Barié y W. Schindler (1999), ya mencionada más arriba, entre las ediciones.

Italia también publicó unas cuantas en verso y en prosa. Nombraremos la de Graglia (completa) en prosa, Londres, 1782; la de A. Pisani, Milán, 1904; A. Mortera, Alexandria, 1933; G. Lipparini, Bolonia, 1940. Entre las aparecidas después de nuestra anterior edición citaremos las siguientes:

Boirivant, G., *Epigrammi*, Milán (Gruppo ed. Fabbri), 1988, XL + 343 pp.

Citroni, M. *et al.*, *Epigrammi: Marco Valerio Marziale*, introd. de M. Citroni, trad. de M. Scandola y notas de E. Merli, Milán (Biblioteca Universale Rizzoli), 1996, 1213 pp. en 2 vols.

Lotti, G., *Marziale: Gli epigrammi proibiti*, Trezzano sul Naviglio (Euroclub), 1990, 245 pp. (bilingüe en páginas enfrentadas).

Vivaldi, C., *Marco Valerio Marziale: Gli epigrammi*, Roma (Grandi tascabili economici Newton), 1993, 759 pp. (bilingüe en páginas enfrentadas).

En Inglaterra la de Walter C. A. Ker (Loeb Classical Library), una de las más logradas. Es notable que en los epigramas escabrosos usa la traducción italiana de Graglia. P. Bovie, *Epigrams of Martial*, Nueva York, 1970. En 1993 la colección Loeb ha sustituido la edición de Walter C. A. Ker por la de David R. Shackleton Bailey, como ya se ha indicado más arriba. Otras traducciones recientes al inglés son:

Matthews, W., *The mortal city : 100 epigrams of Martial*, Athens, Ohio (Ohio Review Books), 1995, X + 107 pp.

Sullivan, J. P. - Whigham, P. (eds.), *Epigrams of Martial Englished by divers hands*, Berkeley (Univ. of California Pr.), 1987, X + 599 pp. (selección).

Sullivan, J. P. & Boyle, A. J., *Martial in English*, Londres-Nueva York (Penguin Books), 1996, XXXIX + 436 pp.

Francia presenta también muy buenas traducciones, la última y bien segura es la de H. J. Izaac (París, Les Belles Lettres, 1930-33), en 3 volúmenes, completa. Una buena selección ofrece la más reciente edición bilingüe de J. Malaplate, *Martial. Épigammes*, París (Gallimard), 1992, 243 pp.

En castellano no tenemos ninguna traducción completa. Hay algunas versiones parciales, que pueden verse en V. Sánchez Calleja, Biblioteca Clásica, Madrid, 1890-1891, 3 vols. M. Pelayo en *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, 1951, vol. VII, 106-161.

Traducción en prosa de los poemas más audaces publicó M. Romero Martínez en la colección “Los clásicos del amor”, Valencia, 1910. Traducción del *Xenia* y el *Apphoreta* (libros XIII y XIV) por C. Vilar García, Sevilla, 1900.

En catalán, la ya citada de M. Dolç en la colección Bernat Metge, Barcelona, 1949-1960, 5 volúmenes.

Felizmente, los últimos años han visto en España una espléndida floración de estudios sobre Marcial entre los que destacan tres traducciones completas posteriores a la nuestra:

Estefanía Álvarez, M. Dulce, *Marcial, Epigramas completos*, Madrid (Cátedra), 1991, 571 pp.

Fernández Valverde, J. - Ramírez de Verger, A., *Marcial: Epigramas*, Madrid (Gredos, Biblioteca Cásica), 1997, 2 vols.

Fernández Valverde, J. - Socas Gavilán, F., *Marco Valerio Marcial: Epigramas*, Madrid (Alianza Editorial), 2004, 328 pp.

Veiga Arias, A., *Marcial. Epigramas*, introd. de D. Estefanía, trad. de..., Vigo-Santiago de Compostela (Galaxia-Junta de Galicia), 1999, 2 vols. (primera traducción completa en gallego).

Entre las traducciones parciales, pueden citarse:

Cobos Fajardo, A., *M. V. Marcial: Epigrames*, Barcelona (La Magrana), 1994, 109 pp. (en catalán).

Cobos Fajardo, A., *M. Valerio Marcial. Los bigos de Quíos: epigramas picantes*, Vilafant (autor-editor), 2002, 96 pp.

Ducay, E., *M. Valerio Marcial. Epigramas*, Zaragoza (Guara), 1986, 309 pp. (antología bilingüe).

Hernández Molina, T., *Marco Valerio Marcial: Epigramas*, introd. de A. Cantudo Cantarero, Granada (Ed. Universidad de Granada), 2003, 184 pp. (antología bilingüe).

Mestres, A., *M. Valerio Marcial. Rere el vi i les roses: els epigrames llicenciosos*, Barcelona (La Magrana), 1996, 112 pp. (en catalán).

Romero y Martínez, M., *M. Valerio Marcial. Epigramas eróticos*, Madrid (Alderabán), 2001, 176 pp.

LIBRO DE LOS EPIGRAMAS²⁷⁶

I

*La maravilla del anfiteatro*²⁷⁷

No mencione la bárbara Menfis las maravillas de sus pirámides, ni el trabajo asirio se jacte de Babilonia; no se alaben los afeminados jonios con el templo de Diana, que el ara abundante en cuernos deje olvidar a Delos²⁷⁸, y que los carios cesen de ensalzar con elogios inmoderados hasta los mismos cielos el Mausoleo colgado en el aire vacío. Toda obra humana debe ceder al anfiteatro del César, la fama celebrará únicamente ésta por todas.

II

Roma ha sido devuelta a Roma

Aquí en donde el coloso sidéreo contempla muy de cerca las estrellas²⁷⁹ y se elevan en mitad de la vía altos andamiajes, irradiaban los atrios soberbios del fiero tirano y había ya una sola casa en toda Roma. Aquí en donde se eleva la augusta mole del hermoso anfiteatro estaban los estanques de Nerón. Aquí en donde admiramos las termas²⁸⁰, obra prontamente acabada, un campo inmenso había expropiado las casas de los míseros ciudadanos. En donde el pórtico de Claudio proyecta sus amplias sombras, venían a terminar las últimas construcciones del palacio imperial. Roma ha

²⁷⁶ Publicado el 80 d. C. Para distinguirlo de los otros, se llama *Libro de los Espectáculos*.

²⁷⁷ Los títulos de cada poema son nuestros. El poeta no tituló más que los poemitas de los libros XIII y XIV; cf. 13, 3. Para abreviar las notas de Marcial (Mart.) suprimiremos el nombre e indicaremos únicamente el libro, el epigrama y el verso (5, 3, 7); y en el contexto de cada capítulo, el epigrama y el verso (7, 6).

²⁷⁸ Apolo construyó un altar con los cuernos de los animales cazados por su hermana Diana.

²⁷⁹ La estatua de Nerón de cien pies de alta que se había erigido en la *Domus Aurea* (cf. 8, 60: *Palatinus Colossus*). Vespasiano cambió la cabeza y puso la del dios Sol, rodeada de siete rayos o potencias. Adriano la situó en la entrada del anfiteatro de los Flavios, que desde entonces se llamó el Coloseo > Coliseo, cf. 1, 70, 7-8.

²⁸⁰ Las termas de Tito.

sido devuelta a sí misma y, contigo en el trono, César, hace las delicias del pueblo lo que las hacía de su señor²⁸¹.

III

Todo el mundo viene a Roma

¿Qué pueblo hay tan apartado, qué gente tan bárbara, César, de la que no haya espectadores en tu ciudad? Ha llegado el labrador tracio desde el Hemo de Orfeo; ha venido también el sármata alimentado con la sangre de sus caballos²⁸²; y el que bebe las primeras aguas del Nilo conocido, y aquél a quien zarandean las olas del Océano más remoto²⁸³. Se apresuran a llegar los árabes, vienen precipitadamente los sabeos, y los cilicios se empapan aquí con sus propias lluvias de azafrán. Llegan los sicambros con sus cabellos recogidos en un nudo²⁸⁴, y los etíopes con sus cabellos recogidos de otra suerte. Las lenguas de estos pueblos suenan diversas, pero no hay más que una cuando proclaman que eres el verdadero padre de la patria.

IV

Paz y tranquilidad sin delatores

La turba molesta para la paz y enemiga del sosiego tranquilo, la que siempre iba buscando sórdidas riquezas, ha sido deportada a los getulos y el circo no ha podido dar cabida a todos los culpables: el delator sufre el destierro que él imponía. El delator está en el destierro, habiendo huido de la ciudad ausonia. Esto puedes añadirlo a los gastos del emperador²⁸⁵.

²⁸¹ “De su señor”, así por odio, porque Nerón trataba a los romanos como un dueño a sus esclavos.

²⁸² Cf. Plin. *N. H.* 18, 100.

²⁸³ El mar de Britania.

²⁸⁴ Cf. Tac. *Germ.* 38; Juven. 13, 164.

²⁸⁵ Al suprimirse la delación, tan frecuente con otros príncipes, el tesoro imperial dejaba de recibir las haciendas de los que eran condenados o desterrados.

V

Verismo en los espectáculos

Podéis creer que Pasífae se ha unido al toro de Creta: lo hemos visto nosotros, la antigua fábula ha recibido su confirmación. Que no se admire de sí misma, César, la longeva antigüedad: lo que la fama canta, lo presenta la arena ante tus ojos²⁸⁶.

VI

Los dioses al servicio del emperador

Marte, el dios de la guerra, está a tus órdenes con sus armas invictas; pero hay más: Venus misma está también a tu servicio.

VI b

Hércules superado por las mujeres

La fama ensalzaba un trabajo famoso y propio de Hércules: que el león había sido abatido en el vasto valle de Nemea. Calle la leyenda, porque después de tus juegos, oh César, declaramos que esto lo hace ya ***un Marte femenino*²⁸⁷.

VII

Reproducción de un mito en el teatro

Lo mismo que Prometeo, atado en las rocas de Escitia, alimentó con su hígado potente al águila puntual a su cita, así Lauréolo, colgado realmente en una cruz²⁸⁸, presentó sus entrañas desnudas al oso de Caledonia. Sus músculos desgarrados

²⁸⁶ *Vrbs Roma*, II, 387-394. Dispensará el lector que cite con frecuencia esta obra mía. Lo hago con el fin de evitar largos comentarios indispensables para entender bien a Marcial.

²⁸⁷ Bücheler completó la última frase: ... *femineo **Marte fatemur agi***, por las noticias de Dión y de Suetonio, que comentan que de las nueve mil fieras que se mataron en la inauguración del anfiteatro, un buen número fue abatido por mujeres, cf. L. Bruno, *Le donne nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965; Suet. *Nero* 4; Tac. *Ann.* 15, 32.

²⁸⁸ Cf. *Vrbs Roma*, II, 365-368; Juven. 8, 187; Suet. *Calig.* 57, 4.

palpitaban en sus miembros sangrantes, y en todo su cuerpo no había cuerpo por ninguna parte²⁸⁹. Por fin recibió un castigo digno: él había clavado cruelmente el cuchillo en el cuello de su padre o de su dueño; había robado locamente el oro sagrado de los templos; te había aplicado a ti, Roma, las teas incendiarias; había superado el criminal las atrocidades referidas por la antigua leyenda, y por ello lo que era hasta entonces pura imaginación, se cumple en él realmente.

VIII

¡Quién las tuviera!

Dédalo, al sentirte devorado por el oso de Lucania, ¡cómo desearías haber tenido ahora tus alas!

IX

El rinoceronte

Exhibido el rinoceronte por toda la arena, te ofreció, César, un espectáculo que no prometió. ¡Oh con qué bravura se enfureció incoerciblemente! ¡Qué grande era el toro²⁹⁰, para quien un toro era un pelele!²⁹¹

X

El león y el domador

Un león traicionero hirió con su boca desagradecida a su cuidador, atreviéndose a lastimar las manos que le eran tan conocidas. Pero ha recibido el castigo merecido por tan gran crimen, y él, que no aguantó el látigo, ha sentido los

²⁸⁹ El cuerpo no era cuerpo, sino una herida continua.

²⁹⁰ Da el nombre de *taurus* al rinoceronte, *bos Aethiopijs*. También al elefante se le llamaba “toro”, *Luca bos*, cf. Plin. *N. H.* 8, 16.

²⁹¹ Cf., *infra*, 22, 6; 2, 43, 5-6; 10, 86, 4; 14, 53, 2, donde repite a la letra este final del pentámetro: *cui pila taurus erat*.

venablos. ¡Qué costumbres habrán de practicar los humanos bajo este príncipe, que desea que hasta las fieras amansen su furor natural!

XI

La caza del oso

Mientras un oso, cayendo de cabeza, rueda sobre sí por la ensangrentada arena, no pudo huir al ser atrapado por el vesque. Cesen ya los relucientes venablos de hierro disimulado y no se arroje la lanza balanceada por la sacudida del brazo. Que el cazador atrape su presa en el vacío del aire, si gusta cazar fieras con el arte del pajarero.

XII

El espectáculo de una cerda preñada

Entre las crueles peripecias de la caza de fieras ofrecida por el César, habiéndose clavado una ligera asta en una cerda preñada, salió un cerdito por la herida de la desgraciada madre. ¡Oh feroz Lucina!, ¿fue eso un parto? Ella hubiera querido morir herida por más dardos, para que todos sus cachorrillos encontraran expedita una triste salida. ¿Quién puede negar que Baco nació por la muerte de su madre?²⁹² Creed que un dios nació así, porque también ha nacido un animalito.

XIII

El mismo asunto

Una cerda madre, herida gravemente por un dardo y abierta por una brecha, perdió y dio a un tiempo la vida. ¡Oh qué certera fue la mano que lanzó aquel dardo!

²⁹² Semele, la madre de Baco murió antes de nacer el niño. Júpiter se apiadó del hijo y lo recogió, poniéndolo al calor de su pierna hasta que llegara el tiempo natural del nacimiento; cf. 5, 72.

Según yo creo fue la mano de Lucina. Muriendo experimentó la divinidad las dos Dianas: la una hace parir a una madre, la otra acaba con una fiera²⁹³.

XIV

El mismo asunto

Una hembra de jabalí, ya muy pesada por la carga de su vientre maduro, echó un cerdito haciéndose madre por una herida; y no quedó inerte la cría, sino que al morir su madre, echó a correr. ¡Qué gran ingenio se manifiesta en los acontecimientos imprevistos!²⁹⁴.

XV

Proezas de Carpóforo

Junta toda la gloria que tuvo, Meleagro, tu fama, ¡qué pequeña parte es de la de Carpóforo! ¡Un jabalí abatido!²⁹⁵ Él, además, clavó sus dardos a un oso que le acometía, el mayor que hubo en la acrópolis ártica, y derribó un león asombroso por su tamaño nunca visto, que pudo ser digno de las manos de Hércules²⁹⁶, y de un golpe, lanzado de lejos, abatió a un veloz leopardo. Pues cuando recogía sus premios, ¡todavía le quedaban fuerzas!

²⁹³ Diana, diosa de la caza y de los partos; cf. *Vrbs Roma*, III, 355 ss.

²⁹⁴ Estos tres epigramas describen el mismo episodio extravagante de los juegos del circo: una lanza, que mata a la cerda preñada, abre el camino para que salga un cerdito del vientre de la madre. Un análisis profundo de los elementos estéticos, lingüísticos, sobre todos los sonidos manifiesta el arte con que Marcial ha triunfado en esta dura prueba poética, cf. B. Campbell, *Martial's slain sow poems. An esthetic analysis*: C&M 30 (1969), 347-382.

²⁹⁵ El jabalí abatido por Meleagro es el de Calidón, su patria, ciudad etolia a la entrada del golfo de Patras o de Lepanto; cf. 1, 104, 6; 7, 2, 3; 27, 2; 9, 48, 5-6; 11, 69, 10; 13, 41, 2; 93; Ovid. *Met.* 8, 260-444; Hom. *Il.* 9, 527-549. Pero Carpóforo, además de un jabalí, abate varias fieras más. Cf., *infra*, 23 y 27.

²⁹⁶ Como el león de Nemea, cuya caza y muerte fue el primer trabajo de Hércules.

XVI

Un toro “divinizado”

El que el toro arrebatado del medio de la arena se fuera a las estrellas, no fue cosa del arte, sino de la piedad²⁹⁷.

XVI b

Un toro en el anfiteatro

Un toro había transportado a Europa por los mares, reino de su hermano²⁹⁸, pero ahora otro toro ha llevado a Hércules hasta los astros²⁹⁹. Compara ahora, oh fama, los toros del César y de Júpiter: ambos tomaron un peso igual, mas el primero lo llevó más alto³⁰⁰.

XVII

Los animales reconocen la divinidad del emperador

Esto de que, piadoso y suplicante, te adore, César, un elefante, éste que poco ha era tan temible para un toro, esto no lo hace mandado ni por amaestramiento de ningún domador; créeme, también él reconoce a nuestro dios.

XVIII

Tigre y león

Habituado a lamer la mano de su despreocupado domador, un tigre, gloria suprema de los montes de Hircania, ha despedazado cruelmente con sus rabiosos colmillos a un feroz león. Cosa inaudita y sin parangón en todos los siglos pasados.

²⁹⁷ Arte, quizás se trate de alguna máquina del teatro. Piedad de Júpiter para con Domiciano.

²⁹⁸ Neptuno, dios del mar, era hermano de Europa.

²⁹⁹ Un *bestiarius*, que hacía en la arena el papel de Hércules.

³⁰⁰ En 7, 1 se compara de nuevo a Júpiter con Domiciano.

Nunca intentó nada igual mientras vivía en el interior de las selvas: ha acrecentado su ferocidad desde que está con nosotros³⁰¹.

XIX

Toro y elefante

Un toro estimulado con fuego iba por toda la arena lanzando los peles hasta las estrellas. Sucumbió al fin, no pudiendo resistir a otro cuerno más potente, por creer así de fácil quitar de en medio a un elefante.

XX

Bondad del emperador

Como una parte [del anfiteatro] reclamaba a Mirino y la otra parte a Triunfo, el César hizo la señal con ambas manos a la par. No pudo solucionar mejor el jocoso conflicto. ¡Qué gran bondad la de nuestro invicto príncipe!³⁰²

XXI

Orfeo despedazado por un oso

La arena te ofreció, oh César, todo lo que se dice que Ródope³⁰³ contempló en el espectáculo de Orfeo. Reptaron las rocas y corrió un bosque maravilloso, como se cree que fue el bosque de las Hespérides. Había animales salvajes de toda especie mezclados con el ganado y sobre el poeta planeaban muchas aves, pero él quedó despedazado por un oso ingrato. Solamente esto sucedió contra la historia³⁰⁴.

³⁰¹ Ha cogido fuerza al vivir entre los romanos, cuya norma es: *parcere subiectis et debellare superbos* (Verg. *Aen.* 6, 853).

³⁰² La habilidad, más que bondad, del príncipe consiste en declarar vencedores a los dos contendientes. Cf., *infra*, 29, un episodio muy similar.

³⁰³ Ródope, cadena de montañas en Tracia, que forma los valles del Hebro y del Nesto, morada de Orfeo, cf. Virg. *Egl.* 6, 30; *Georg.* 4, 460-463; Ovid. *Met.* 10, 11.

³⁰⁴ En un número de los juegos se representó la escena mítica de Orfeo con su lira, amansando a las fieras y atrayendo a las selvas. Pero un oso lo devoró contra lo que se decía en el mito y, posiblemente,

XXI b

El mismo tema

El que la tierra echara súbitamente por una grieta a la osa que iba a devorar a Orfeo, fue disposición de Eurídice³⁰⁵.

XXII

Rinoceronte y oso

Mientras los domadores provocaban asustados a un rinoceronte y se iba reconcentrando durante largo tiempo la furia de la terrible fiera, desesperaban de conseguir el combate anunciado. Pero por fin volvió el furor que se le conocía de antes³⁰⁶. Con su doble cuerno levantó a un pesado oso igual que un toro lanza hasta las estrellas los monigotes que le echan.

XXIII

Un rinoceronte tan certero como Carpóforo

Con un golpe así de certero dirige la fuerte diestra del todavía joven Carpóforo los dardos del Nórico³⁰⁷. Aquél levantó fácilmente con su cerviz un par de novillos y ante él se rindieron un feroz búfalo y un bisonte; y un león, huyendo de él, vino a caer de bruces sobre las armas. Anda ahora, populacho, quéjate de que daba largas.

contra lo previsto en la representación. De ahí la oscura explicación del suceso en el epigrama siguiente. Cf. Ovid. *Met.* 10, 1-105; 11, 1-66.

³⁰⁵ El texto no está claro. Eurídice ansiosa de unirse a su marido, y no siéndole posible subir ya a la tierra, procura que baje su marido a donde ella se encuentra.

³⁰⁶ Cf., *supra*, 9, 2-3.

³⁰⁷ El Nórico (más o menos, la actual Austria) era famoso por la buena cualidad de sus hierros, cf. Plin. *N. H.* 34, 145; Hor. *Od.* 1, 16, 9-10; Mart. 4, 55, 12. Por lo demás, los poemas XXII y XXIII parece que son uno solo. Los dos versos de la referencia a Carpóforo serían una interpolación procedente de otro poema o, en todo caso, una comparación: Las acometidas del rinoceronte son tan certeras como la mano de Carpóforo lanzando sus dardos.

XXIV

Naumaquia

Si hay algún espectador retrasado, llegado de lejos, para el que éste ha sido su primer día de este sagrado espectáculo³⁰⁸, que no lo engañe la Eníó ³⁰⁹ naval con sus barcos, y las olas idénticas a las del mar: esto, hace poco, era tierra seca. ¿No me crees? Mira el espectáculo mientras los combates marinos cansan a Marte: a no mucho tardar, dirás: “esto hace poco era mar”³¹⁰.

XXV

Una ola compasiva

No te admires, Leandro, de que la ola de anoche haya tenido consideración contigo: era una ola del César³¹¹.

XXV b

Leandro sobre las olas

Dirigiéndose el audaz Leandro hacia sus dulces amores y, cansado, viéndose apurado por lo encrespado de las aguas, se dice que el desgraciado dirigió esta súplica a las amenazantes olas: “Perdonadme cuando tengo prisa por llegar, sumergidme cuando vuelva”³¹².

³⁰⁸ El espectáculo era sagrado porque estaba dedicado al dios de las aguas, Neptuno. Y porque asistía el emperador.

³⁰⁹ Una de las tres Greas, hermanas de las Gorgonas, identificada por los romanos con Belona, diosa de la guerra.

³¹⁰ Ovid. *Met.* 2, 262-264.

³¹¹ La escena se repetía en el anfiteatro iluminado.

³¹² Cf. 14, 181. Cuenta el mito que Leandro, residente en Abidos, en la Tróade, hoy Abydos (provincia de Çanakkale, Turquía), estaba enamorado de Hero, que vivía en la otra orilla del Helesponto, en Sestos. Leandro cruzaba todas las noches el estrecho a nado para verse con su amada; pero una noche la tempestad apagó la lámpara con la que Hero lo guiaba y Leandro pereció ahogado. Cf. Serv. *Ad Georg.* 1, 207; 3, 258; Stat. *Theb.* 6, 542-548; Virg. *Georg.* 3, 258-263; Ovid. *Her.* 18 y 19.

XXVI

Danza de las Nereidas

Un entrenado coro de Nereidas se puso a jugar por toda la superficie del mar y decoró las plácidas aguas con variadas tablas. Hubo un amenazador tridente de dientes rectos y una áncora de diente curvo: nos imaginamos los remos y nos imaginamos una barca y que brillaba la constelación de los Laconios³¹³, grata a los navegantes, y que se henchían las amplias velas con un seno bien visible. ¿Quién vio jamás tantas maravillas en las aguas transparentes? O Tetis enseñó estos juegos o los aprendió³¹⁴.

XXVII

De nuevo Carpóforo

Si la antigüedad hubiera producido un Carpóforo, César, la tierra bárbara no hubiera temido a la fiera partaonia³¹⁵, ni Maratón al toro, ni la frondosa Nemea al león, ni Arcadia al jabalí menalio³¹⁶. Armandó éste sus manos, la Hidra hubiera muerto de una sola vez y un solo golpe le hubiera bastado para abatir por entero a la Quimera³¹⁷. Él hubiera unido a los toros que respiraban fuego, sin la ayuda de la Cólquide³¹⁸, y hubiera triunfado de las dos fieras de Pasífae³¹⁹. Si se quiere recordar el viejo mito del monstruo marino, él solo podría liberar a Hesíone y a Andrómeda³²⁰. Recordemos las glorias de las empresas de Hércules: más es haber abatido veinte fieras de una vez.

³¹³ Los Dióscuros: Cástor y Pólux, que dan nombre a la constelación de Géminis.

³¹⁴ El espectáculo se dio en el anfiteatro iluminado; o se lo enseñó Tetis a Tito, o Tito a Tetis.

³¹⁵ De Partaón, rey de Calidonia y Etolia. Se refiere, por tanto al jabalí de Calidón, abatido por Meleagro; cf., *supra*, 15, 2, con la nota.

³¹⁶ Del monte Ménalo, en el corazón de Arcadia, cuyo jabalí famoso es el del monte Erimanto, otro monte de Arcadia, aunque al norte, lindando con Acaya. La caza de este monstruo constituyó el cuarto trabajo de Hércules o el tercero, según otras versiones. Era tan monstruoso que, cuando Hércules se lo presentó a Euristeo, éste se escondió despavorido en un tonel. Cf. 5, 65, 2; 9, 106, 6; 11, 69, 10; Hygin. *Fab.* 30; Virg. *Aen.* 6, 802; Serv. *ad Ecl.* 10, 69.

³¹⁷ La Hidra de Lerna tenía cien cabezas, que había que cortar de un solo golpe; lo consiguió Hércules. La Quimera, tenía tres, una de león, otra de cabra y otra de dragón; con ella acabó Belerofonte.

³¹⁸ Medea.

³¹⁹ El toro y el minotauro.

³²⁰ La primera fue liberada por Hércules, la segunda por Perseo.

XXVIII
Naumaquias

Fue empresa de Augusto el enfrentar aquí las escuadras y poner en movimiento los mares con la trompeta naval³²¹. ¿Qué parte corresponde a nuestro César? Tetis y Galatea han visto en las aguas fieras desconocidas, Tritón ha visto sobre las espumas del mar carros [con ruedas] chispeantes y ha pensado que pasaban los caballos de su señor; y mientras Nereo prepara los enconados combates con los navíos enfurecidos, se ha horrorizado al ir a pie por las limpias aguas. Todo lo que se contempla en el circo y en el anfiteatro, esto lo ha presentado en tu honor, oh César, el agua rica [en portentos]. Que no se hable ya de Fucino ni de los estanques del †*siniestro*† Nerón: que los siglos venideros no conozcan más que esta naumaquia³²².

XXIX
Vencedores ambos

Prolongando el combate Prisco, prolongándolo Vero y estando igualado el valor de ambos durante mucho tiempo, se pidió reiteradamente y a grandes voces que se licenciase a los dos combatientes; pero el César mismo se atuvo a su propia norma: la norma era luchar, dejando los escudos, hasta que uno de ellos levantase el dedo. Hizo lo permitido: les dio varias veces fuentes [de alimentos] y regalos³²³. Sin embargo se llegó al fin de un combate igualado: lucharon iguales, se rindieron a la par. El César envió a uno y a otro el bastón [de la licencia] y a uno y otro las palmas [de la victoria]. Tal fue el premio de su valor denodado. Un hecho semejante no se había visto sino en tu reinado, oh César: que luchando dos, quedaron vencedores ambos³²⁴.

³²¹ Sobre las representaciones de las naumaquias, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 373-376.

³²² Claudio había ofrecido un espectáculo maravilloso en el lago Fucino (cf. *Vrbs Roma*, II, 374), y Nerón en el mismo estanque de Augusto, en la *Domus aurea*; Tito, en el anfiteatro, en el año 80, y Domiciano después (*Vrbs Roma*, ib., 375).

³²³ Fuentes con diversos alimentos, para que repusieran sus fuerzas, y regalos para estimularlos a la lucha.

³²⁴ Cf., *supra*, 20.

XXX

Las fieras ante el emperador

Huyendo rápido un gamo de unos veloces molosos y usando de mil estrategias para retardar su captura, se detuvo a los pies de César, suplicante y en actitud del que ruega, y los perros no tocaron su presa³²⁵... Este favor lo obtuvo por reconocer al emperador. César es dios, sagrado es su poder, creedlo, sagrado: las fieras no saben mentir³²⁶.

XXXI

Halagos improvisados

Perdona, César, estas improvisaciones: no merece desagradarte quien tiene prisa por agradarte.

XXXII

La dulce derrota y la victoria insoportable

El ceder ante uno más fuerte es conseguir el segundo puesto del valor; la victoria insoportable es la que logra uno más débil [que tú].

³²⁵ Aquí hay una laguna en el texto.

³²⁶ Cf., *supra*, 17, 4.

XXXIII
Grandeza de Domiciano

Dinastía de los Flavios, ¡cuánto te ha quitado tu tercer heredero! ¡Casi fue preferible que no hubieras tenido a los otros dos!³²⁷.

³²⁷ El presente epigrama no parece propio de este lugar. Se halla en *Schol. ad Juuen.* 4, 38; Friedlaender lo pone al final del libro XI; Ker, al final del XIV. Ciertamente está compuesto después de la muerte de Domiciano, a quien tanto elogió el poeta en vida.

EPIGRAMAS

LIBRO I

[VALERIO MARCIAL A SUS LECTORES, SALUD]

Creo haber observado en mis libritos tal moderación, que no pueda quejarse de ellos quien tenga buen sentido de sí, porque busco la hilaridad conservando, incluso hacia las personas más humildes, un respeto del que carecieron los autores antiguos hasta el punto de que no sólo usaron los nombres reales, sino incluso los más conspicuos. 2.—Que pueda yo adquirir la fama a menos precio, y que la cualidad suprema que en mí se reconozca sea el ingenio. 3.—Lejos de la franqueza de mis gracejos un intérprete malicioso y que no escriba epigramas míos: no obra honradamente quien se manifiesta ingenioso en el libro de otro. 4.— El verismo lascivo de mis palabras, esto es, del lenguaje propio de los epigramas, yo lo excusaría si mi obra fuera el modelo; pero así escribe Catulo, así Marso, así Pedón, así Getúlico, así quienquiera que es muy leído. 5.—Si hay alguien, no obstante, de una severidad tan afectada, que no resiste ni una sola página escrita en latín, puede darse por contento con esta epístola, o, mejor, con el título. 6.—Los epigramas se escriben para los que suelen asistir a los Florales³²⁸. Que Catón no entre en mi teatro o, si entrare, que mire. 8.—Creo que no me saldré de mis derechos si cierro la epístola con unos versos:

Conociendo los dulces ritos de la jocosa Flora,
las chanzas festivas y la licencia del vulgo,
¿por qué has venido, severo Catón, al teatro?³²⁹.
¿No habrás venido tan sólo para salirte?

³²⁸ Sobre los juegos Florales, cf. *Vrbs Roma*, III, 244-245.

³²⁹ M. Catón el Uticense fue en cierta ocasión al teatro, y viendo que ni los actores ni el público se sentían a gusto con su presencia, se salió, tributándole todos un gran aplauso por su decisión; cf. Val. Max. 2, 10, 8; Sen. *Ep.* 97, 8; Mart. 1, 36, 8. Sobre este libro puede verse M. Citroni, *Epigrammaton liber I*, introd., texto, apart. crit. y coment., Florencia, 1975; A. Barcenilla y J. M. Fernández, *Epigramas de Marcial*. Libro I, introd. de Barcenilla, trad. y notas de Fernández, Salamanca, Perficat, 2.^a ser., 2 (1969), 129-178.

I

Gloria del poeta

Aquí está aquél a quien lees, a quien buscas, el Marcial conocido en el mundo entero por sus agudos libritos de epigramas; a quien tú, lector aplicado, le has dado en vida y en plena lucidez, la gloria que raros poetas tienen después de incinerados³³⁰.

II

Un editor de Marcial

Tú, que deseas que mis libritos estén contigo en todas partes, y buscas tenerlos como compañeros de un largo viaje, compra los que en pequeñas páginas oprime el pergamino. Reserva las estanterías para las grandes obras; yo quepo en una sola mano. Pero para que no ignores dónde estoy a la venta y no vayas errando sin rumbo por toda la ciudad, siendo yo tu guía no tendrás duda. Pregunta por Segundo, el liberto del docto Lucense, detrás del templo de la Paz y del Foro de Palas³³¹.

III

A su libro

Teniendo tu sitio en mi biblioteca, prefieres, libro mío, habitar las librerías del Argileto. Tú desconoces, ¡ay!, desconoces los desdenes de Roma, la señora del mundo: créeme, el pueblo de Marte tiene el gusto demasiado exigente. En ninguna parte hay peores sarcasmos: los jóvenes y los viejos y hasta los niños tienen nariz de rinoceronte³³². Cuando hayas escuchado un inmenso “¡muy bien!”, mientras correspondest tirando besos, llegarás a las estrellas manteado con un capote militar.

³³⁰ Cf. 5, 10 y 16; 8, 3; Ovid. *Trist.* 4, 10, 121-130; Sen. *Ben.* 6, 8.

³³¹ El Foro Transitorio, llamado también Foro de Nerva, por el emperador que lo dedicó y Foro de Palas, por el templo de Minerva, que tenía hacia su parte norte, cf. *Vrbs Roma*, I, 41-42.

³³² Expresión para indicar el espíritu crítico y la acometividad, como el rinoceronte con su cuerno; cf. 12, 37, con la nota. Según M. Citroni este poemita es en realidad el proemio del libro. La polémica va dirigida contra el público de Roma, cf. M. Citroni, *Un proemio di Marziale (1, 3)*: *Studia Florentina A. Ronconi oblata*, pp. 81-91. Roma estaba ávida de noticias y chismes (9, 35); Tac. *Ann.* 13, 6: *in urbe sermonum avida*.

Pero tú, para no sufrir tantas veces las correcciones de tu señor, y para que su pluma severa no tache tus retozos, deseas echar tus vuelos, juguetón, por las auras etéreas. Anda, escápate; pero podías estar más seguro en casa.

IV

Presentación del libro al César

Si por casualidad te topas, César, con mis libritos, deja de fruncir tu entrecejo señor del mundo. Vuestros triunfos acostumbran también a tolerar las bromas³³³, y no siente pudor un general por ser materia de chistes³³⁴. Te ruego que leas mis obras con esa misma frente con que contemplas a Timele y al payaso Latino³³⁵. La censura puede permitir unas inocentes chanzas³³⁶; mis páginas son licenciosas; mi vida, honesta³³⁷.

V

Una broma del César

Yo te ofrezco una naumaquia, tú me ofreces epigramas; creo, Marco, que deseas nadar con tus libros³³⁸.

³³³ Cf. la alegría de la entrada triunfal de un general en Roma, en *Vrbs Roma*, III, 531-535.

³³⁴ En esta entrada los soldados dirigían cánticos contra el *imperator* triunfador. Por ejemplo en una entrada triunfal de César, sus soldados no hacían más que difamar a su general por sus malas costumbres, como nos dice Suet. *Caes.* 49, 4. Esto no se hacía con la intención de deshonorarlo, sino de evitar las malas envidias, o el enojo de algunos dioses que pudieran vengarse de él; cf. *Vrbs Roma*, III, 533.

³³⁵ Bailarina y actor de mimos, muy apreciados por Domiciano, cf. Juven. 1, 36; 6, 44 y Suet. *Dom.* 15.

³³⁶ Cf. 3, 86; 7, 68.

³³⁷ La misma declaración en 11, 15, 13; 9, 28, 5; Catul. 16, 5-6; Ovid. *Trist.* 2, 1, 353-354: *Crede mihi, distant mores a carmine nostro: uita uerecunda est, Musa iocosa mea*, «créeme, mis costumbres son muy diferentes de mis versos: mi vida es recatada; mi musa, retozona».

³³⁸ Diálogo supuesto entre Domiciano y el poeta. Es una broma. El agua, la esponja y el fuego son los destinos de los malos poemas. El emperador tirará al agua los versos de Marcial. Cf. 3, 100, 1-2; 4, 10, 5-8; 9, 58, 7-8.

VI

Júpiter y Domiciano

Llevándose por los aires el águila al joven, la carga se adhirió ilesa a las uñas tímidas³³⁹; ahora su presa ruega a los leones de César y la liebre juega segura en la boca inmensa³⁴⁰. ¿Cuál te parece mayor milagro? Para uno y para otro hay un autor supremo: éste es obra del César; aquél, de Júpiter.

VII

El poeta Estela

La paloma, delicias de mi Estela, (lo diré aunque me escuche Verona) ha superado, oh Máximo, al gorrión de Catulo³⁴¹. En tanto supera mi Estela a tu Catulo, en cuanto la paloma es mayor que el gorrión.

VIII

Ser glorioso sin morir

En eso de seguir los principios del gran Trasea y del perfecto Catón, de forma que quieres salvar la vida y no te echas a pecho descubierto sobre las espadas desenvainadas, haces, mi querido Deciano, lo que deseo que hagas. No apruebo al hombre que busca la fama con una muerte fácil, apruebo al que puede ser glorioso sin morir³⁴².

³³⁹ Tenía miedo de lastimarlo.

³⁴⁰ Cf. 14; 22 y 48.

³⁴¹ Cf. Catul. 2 y 3. "Mi Estela, tu Catulo". Marcial admiraba y era amigo de Estela; Máximo de Catulo.

³⁴² Poca simpatía de Marcial por estas muertes, cf. 6, 32. G. Zecchini, *La morte di Catone e l'opposizione intellettuale a Cesare e ad Augusto*: Athenaeum 58 (1980), 39-56.

IX

Cota, ¿hombre o lechuguino?

¡Ay, mi querido Cota!, tú quieres parecer bellido y muy hombre a la vez; pero el que es hombre bellido, amigo Cota, es una monada de hombre³⁴³.

X

Novio interesado

Gemelo pide en matrimonio a Maronila, y la desea y la acosa y le suplica y le ofrece regalos. —¿Tan guapa es? —Ca, no hay cosa más fea. —¿Qué busca, pues, y le agrada en ella? —Tose³⁴⁴.

XI

Buen bebedor

Habiéndose dado a cada caballero diez bonos [de vino], ¿por qué, Sextiliano, tú solo te bebes veinte? Ya hubiera faltado el agua caliente a los sirvientes que la traen, si tú no bebieras, Sextiliano, el vino puro³⁴⁵.

XII

Providencia divina

Por donde se va a las heladas cumbres de Tíbur, amada de Hércules, y el blanco Álbula³⁴⁶ bafea con sus aguas sulfurosas, el cuarto mijero a partir de la ciudad

³⁴³ *Bellus* diminutivo de *bonus*, de ordinario se reserva para la hermosura femenina. El *bellus* aplicado a los hombres manifiesta su condición afeminada o de alfeñique. Como en castellano “bello, bellido, lindo” tampoco son epítetos muy varoniles; cf. 2, 7; 3, 63; 12, 39, etc.

³⁴⁴ Está tísica y, por tanto, la herencia está próxima. Sobre los cazadores de herencias (*heredipetae*, en Petr. 124, 4), cf. 2, 26; 4, 56, etc.

³⁴⁵ En los espectáculos de gala se obsequiaba a los asistentes con 10 bonos, para diez copas de vino, que se mezclaban con agua caliente. Pero Sextiliano no quiere agua. Cf., *infra*, 26, dedicado a este mismo personaje.

vecina señala una propiedad³⁴⁷, un bosque sagrado y unos campos labrantíos predilectos de las Musas. Aquí un pórtico rústico ofrecía sus sombras en verano ¡ay, qué poco faltó para que el pórtico se atreviera a un crimen nunca visto! Porque se derrumbó de pronto, cuando bajo aquella mole acababa de pasar Régulo en su tronco de dos caballos. Sin duda temió la Fortuna nuestras querellas, porque no era capaz de soportar nuestra venganza. Ahora hasta las desgracias agradan; tanto valen los propios peligros: los techos íntegros no hubieran podido probar la providencia divina.

XIII

Arria y Peto

Al entregar la casta Arria a su marido Peto la espada que acababa de extraer ella misma de sus propias entrañas, le dice: “créeme, la herida que yo me he hecho no me duele, pero la que tú, Peto, vas a hacerte, ésa sí me duele”³⁴⁸.

XIV

El león y la liebre

Hemos visto, oh César, las delicias, los juegos y las diversiones de los leones —la arena te ofrece también este espectáculo— cuando una liebre, presa de los dientes acariciadores, tantas veces volvía y corría libremente por la boca abierta. ¿Cómo puede un león hambriento perdonar a la presa capturada? Se dice, sin embargo, que [el león] era tuyo: por tanto, sí puede³⁴⁹.

³⁴⁶ Álbula era el nombre antiguo del Tíber; sin embargo, el río de Tíbur es el Anio, por lo que aquí parece referirse Marcial a unos manantiales de aguas sulfurosas cerca de Tíbur, que hoy día se conocen como *Bagni di Tivoli*. No obstante, en latín, estas fuentes no suelen nombrarse en singular, como hace Marcial, sino en plural; cf. Plin. *N. H.* 31, 10; Suet. *Aug.* 82; *Ner.* 31, 2.

³⁴⁷ Propiedad de Régulo, el delator, protector de Marcial. Un tipo que Plinio pinta en toda su despreciable condición por haberla ejercido bajo Domiciano, cf., *infra*, 82; Plin. *Ep.* 1, 5; 1, 20, 14; 2, 11, 12 y 20; 4, 2, 7; 6, 2.

³⁴⁸ Cf. Plin. *Ep.* 3, 16, 1; Tac. *Ann.* 16, 34.

³⁴⁹ Cf. 6. La clemencia del emperador se comunica incluso a los leones; cf. también 104.

XV

La vida vuela: ¡vive hoy!

¡Oh mi querido Julio³⁵⁰, a quien debo recordar sin posponerte ni a uno solo de mis amigos, si de algo valen la fidelidad prolongada y los inveterados derechos! Se te viene encima tu sexagésimo cónsul³⁵¹ y tu vida apenas cuenta unos pocos días. No harás bien en diferir lo que veas que se te puede negar, y piensa que solamente es tuyo lo que lo ha sido. Te aguardan preocupaciones y trabajos en cadena³⁵²; los gozos no permanecen, sino que huyen volando. Aprésalos con ambas manos y con toda la fuerza de tus brazos, incluso así las más de las veces se nos escapan del seno. Créeme, no es propio de sabios el decir: “viviré”; la vida de mañana es demasiado tardía: ¡vive hoy!³⁵³

XVI

Cómo se hace un libro

Hay cosas buenas, hay algunas medianas, son malas la mayoría de las que lees aquí: un libro no se hace, Avito, de otra forma³⁵⁴.

XVII

Abogado o labrador

Tito me fuerza a intervenir con frecuencia en los juicios, y me dice a menudo: “Es una gran cosa”. Gran cosa es, Tito, la que hace el labrador³⁵⁵.

³⁵⁰ Julio Marcial, a quien dedica el libro VI (cf. 6, 1) y, a lo que parece, también el III (cf. 3, 5). Como se ve por este primer verso, era uno de sus mejores amigos; cf. 4, 64; 5, 20; 7, 17; 10, 47; 11, 80; 12, 34.

³⁵¹ Es decir, estás a punto de cumplir cincuenta y nueve años y meterte en los sesenta.

³⁵² Friedlaender comenta: “trabajos como los de los encadenados”.

³⁵³ Cf. 5, 20.

³⁵⁴ Cf. 1, 45; 2, 8; 7, 81, en donde expone la misma o parecida sentencia.

³⁵⁵ Quizás insinúe Marcial que mejor que consejos le vendría el obsequio de un campito. O quizás: el labrador, trabajando sus campos, recoge mucho dinero, pero yo no dejo la poesía por las riquezas.

XVIII

No mezcles el falerno con el vaticano

¿Cómo te gusta, Tuca, echar al falerno añejo mostos conservados en vasijas vaticanas?³⁵⁶ ¿Qué bien tan grande te han hecho esos vinos pésimos? ¿O qué daño te han causado unos vinos inmejorables? Para mí está claro: es un crimen degollar al falerno y dar crueles tósigos al vino puro de Campania. Quizás tus convidados hayan merecido su perdición, pero una ánfora de tanto precio no ha merecido la muerte.

XIX

La tos que se lleva los dientes

Si bien recuerdo, Elia, tenías cuatro dientes: una tos escupió dos y otra los otros dos. Ya puedes toser sin cuidado los días enteros: una tercera tos no tiene ahí nada que hacer.

XX

Ojalá te sirvieran el hongo boleto de Claudio

Dime, ¿qué locura es ésta? Mientras la multitud de convidados mira, los boletos los devoras tú solo, Ceciliano. ¿Qué imprecación puedo dirigirte digna de semejante gula y estómago? Así te comas un boleto como el que comió Claudio³⁵⁷.

³⁵⁶ El vino del campo Vaticano se considera proverbialmente un vino flojo y de baja calidad. No así el falerno, que era una de las más afamadas denominaciones de origen. Se cosechaba en la costa de Campania, lindando con el Lacio, al pie de los montes Máxicos, cuyos vinos eran también muy nombrados.

³⁵⁷ Entre los hongos boletos el más apreciado por los romanos era, y sigue siendo para nosotros, el *boletus edulis*; pero es muy parecido al *boletus luridus*, que es sumamente venenoso. Cf. Suet. *Claud.* 44; Juven. 5, 147; Tac. *Ann.* 12, 67; Plin. *N. H.* 22, 92 y 93-98 *passim*. Marcial nombra este tipo de hongos entre los manjares más exquisitos: 3, 45, 6; 60, 5; 7, 20, 12; 78, 3; 13, 48, etc.

XXI

Error glorioso de Mucio Escévola

La diestra que, dirigiéndose contra el rey, erró el golpe debido a un ayudante, se introdujo para quemarse en un brasero para los sacrificios³⁵⁸. Pero el enemigo, piadoso, no soportó tan terrible portentoso y ordenó que el héroe, alejado del fuego, quedara en libertad. Pórsena no fue capaz de ver abrasarse la diestra que Escévola fue capaz de quemar despreciando el fuego. La fama y la gloria de esta mano engañada es mayor: si no hubiera errado el golpe, habría conseguido menos.

XXII

La liebre y el león

¿Por qué escapas ahora, oh liebre, de la terrible boca de un león tranquilo? No ha aprendido a despedazar animales tan pequeños. Esas garras se guardan para cervices poderosas y una sed tan honda no se deleita con tan poca sangre. La liebre es presa de los perros; no llena las grandes fauces. Que el niño dacio no tema las armas del César³⁵⁹.

XXIII

Los invitados de Cota

Tú, Cota, no invitas sino a quien se baña contigo y únicamente los baños te proporcionan convidados. Me extrañaba por qué no me habías invitado nunca, Cota. Ahora veo que yo no te he gustado desnudo³⁶⁰.

³⁵⁸ Se trata de C. Mucio Escévola; sobre su gesta, cf. Liv. 2, 12-13; Ampel. 20. En Mart. cf. 8, 30, 3-4; 10, 25, 6.

³⁵⁹ Este tema de la liebre y el león lo trata Marcial unas cuantas veces; recuérdese, *supra*, 6 y 14; cf. *etiam, infra*, 48; 51; 60, 104; 2, 75; etc. En cuanto a Domiciano, como el rey de las fieras, no ataca a los enemigos débiles.

³⁶⁰ Cf. 3, 51; 73.

XXIV

No te fíes de las apariencias

¿Ves, Deciano, a aquel hombre con los cabellos revueltos, cuyo severo entrecejo hasta tú lo temes, y que siempre está hablando de los Curios y de los Camilos³⁶¹, campeones de la libertad? No te fíes de su cara: ayer se casó como mujer³⁶².

XXV

La gloria premio póstumo de los poetas

Publica por fin tus libros, Faustino, y saca tu obra pulida por tu docto espíritu, que no la puedan condenar las acrópolis cecropias de Pandión, ni nuestros ancianos silenciarla ni hacerla de menos. ¿Dudas en dar entrada a la Fama que está parada ante tu puerta? ¿Te da apuro recibir los premios de tus afanes? Que las obras que han de sobrevivirte empiecen también a vivir por ti: tarde les llega la gloria a las cenizas³⁶³.

XXVI

A un bebedor

Sextiliano³⁶⁴, bebes tú solo como cinco filas de caballeros: aun bebiendo agua tantas veces puedes embriagarte. No te contentas con los bonos de vino de los que se sientan al lado, sino que pides sus chapas a los de los asientos alejados. Esta vendimia no pasa por las prensas pelignas ni nace esta uva en los collados etruscos, sino que esta jarra preciosa que tú agotas es de un opimio añejo³⁶⁵ y ha traído sus negras tinajas

³⁶¹ Curio Dentado y Marco Furio Camilo, grandes personajes de la antigua república convertidos en modelos tópicos de virtudes cívicas; cf. 6, 64, 2; 7, 58, 7; 68, 4; 9, 27, 6; 10, 73, 3; 11, 5, 7-8; 11, 104, 2.

³⁶² Quizás zahiriera a los socráticos invertidos, de aspecto venerable, pero de alma corrompida; cf. Juven. 2, 10; 140. No te fíes de la cara: 7, 58, 10; 12, 42, 5-6, con la nota.

³⁶³ Esto es, "a los muertos". Cf. 3, 95, 7-8; 5, 10, 12; 6, 85, 4.

³⁶⁴ Cf., *supra*, 11; 5, 8.

³⁶⁵ El año 121 a. C., siendo cónsules Lucio Opimio y Quinto Fabio Máximo, fue un año tan favorable por todos los conceptos para las viñas, que resultó un vino extraordinariamente bueno. Desde entonces, la expresión "vino de Opimio" se hizo tópica para significar la extraordinaria calidad de

una bodega másica. Pídele al tabernero vinaza laletana³⁶⁶, si bebes, Sextiliano, más de diez vasos.

XXVII

¡Qué buena memoria!

Ayer noche, después de habernos bebido creo que diez quincunciales³⁶⁷, habíamos quedado, Procilo, en que hoy cenarías en mi casa. Tú lo diste en seguida como cosa hecha y tomaste nota de unas palabras de borracho, sentando un precedente demasiado peligroso: detesto al convidado de buena memoria³⁶⁸, Procilo.

XXVIII

Entre ayer y hoy no hay frontera

Quien crea que Acerra apesta a vino de ayer se equivoca; Acerra bebe siempre hasta el alba.

XXIX

Un plagiarío

Corre el rumor de que tú, Fidentino³⁶⁹, lees mis versos al público como si fueran tuyos. Si quieres que se diga que son míos, te enviaré gratis los poemas; si quieres que se diga que son tuyos, compra esto: que no son míos³⁷⁰.

cualquier vino, con independencia de su añada y denominación de origen; cf. 2, 40, 5; 3, 26, 3; 82, 24; 9, 87, 1; 10, 49, 2; 13, 113; Cic. *Brut.* 287; Vell. 2, 7; Plin. *N. H.* 14, 55; 94; Petron. 34, 6.

³⁶⁶ El territorio laletano o layetano ocupaba la zona costera entre Barcelona y Blanes, ya en la provincia de Gerona. El vino de esta región sólo destacaba por su abundancia (cf. Plin. *N. H.* 14, 71) y era poco apreciado por su falta de grados (cf. 7, 53, 6), como el peligno y el etrusco. En cambio se apreciaban mucho, aparte del “opimio”, el másico y el falerno, que se confunden entre sí y se cosechan en las tierras campanas linderas con el Lacio.

³⁶⁷ El quincunce, como medida de capacidad, equivalía a 5/12 del sextario; éste, a 1/6 del congio; éste, a su vez, 1/8 del cuadrantal o pie cúbico, cuya cabida era 26'364 litros. Por tanto, un quincunce era unos 0'229 litros.

³⁶⁸ Proverbio griego; cf. Plut. *Cuest. convivales*, proemio. Cf. *etiam* 9, 87; 12, 12.

³⁶⁹ Varias veces se refiere a Fidentino, cf. 1, 38; 53; 72.

XXX

Lo que hoy hace ya lo hacía

Diaulo había sido cirujano, ahora es enterrador. Empezó a ser *clínico* como pudo³⁷¹.

XXXI

El voto de Encolpo

Oh Febo, Encolpo, amor de su señor el centurión, te ofrece estos mechones, todos de su cabeza, porque Pudente ha obtenido el apetecido premio ya merecido de primer centurión. Corta cuanto antes, oh Febo, su larga cabellera, cuando todavía no se ensombrece su delicado rostro ni con un asomo de vello, y mientras sus bucles caen graciosamente por su cuello de leche. Y para que tanto el señor como el niño gocen largo tiempo de tus dones, córtale pronto sus rizos, pero tarda en hacerlo hombre³⁷².

XXXII

No te quiero

No te quiero, Sabidio, y no puedo decir por qué; tan sólo puedo decir esto: no te quiero³⁷³.

³⁷⁰ Es decir, “compra el silencio”. Cf. 1, 66, 14: “Debe comprar no el libro, sino el silencio”.

³⁷¹ “Clínico”, equívoco que no podemos traducir. El griego κλινική se dice lo mismo del lecho del enfermo que del escaño del difunto. Cf. 47.

³⁷² Cf. 5, 48.

³⁷³ Cf. 3, 17; Catul. 85.

XXIII

Llanto fingido

Cuando Gelia está sola no llora a su padre; si alguien llega, se le saltan lágrimas forzadas. Quien busca ser alabado, no llora, Gelia; el que siente de verdad lo siente cuando nadie lo ve.

XXXIV

Haz lo que quieras, pero con recato

Sin guardar, Lesbia, y abiertas siempre tus puertas, pecas³⁷⁴ y no ocultas tus devaneos y te causa más placer un mirón que un adúltero y no te son gratos los goces, si se quedan ocultos algunos. En cambio, una meretriz aleja a los testigos con la cortina y el cerrojo y son raras las rendijas abiertas en un prostíbulo del Summenio³⁷⁵. De Quíone, al menos, o de Yade³⁷⁶, aprende pudor: hasta los mausoleos esconden a las más degeneradas y a las zorras. ¿Acaso mi reprensión te parece demasiado dura? Te estoy prohibiendo que te sorprendan, Lebia; no que se te tiren.

XXXV

No pidas recato a mis epigramas

Te lamentas, Cornelio, de que escribo unos versos poco serios y que no puede comentar el maestro en la escuela. Pero estos libritos, como los maridos a sus mujeres, no pueden deleitar si están capados. ¿Qué, si me mandas que entone un epitalamio sin las palabras del epitalamio?³⁷⁷ ¿Quién pone vestidos a los juegos Florales³⁷⁸ o permite a las meretrices el pudor de la estola? ³⁷⁹ Tal es la norma que se

³⁷⁴ *Peccas*, en el texto, como eufemismo de la actividad sexual.

³⁷⁵ Así se llamaba el barrio chino de Roma, pegado a las murallas (*sub moenia* > *summoenium*).

³⁷⁶ Nombres de dos conocidas cortesanas, sobre todo la primera; cf. 3, 34, 2; 83, 2; 87, 1; 97, 1; 11, 60.

³⁷⁷ En el epitalamio y en la ceremonia de la conducción de la novia a casa de su nuevo marido se invocaba al dios Talasio con bastante procacidad; cf. *Vrbs Roma*, I, 141-142.

³⁷⁸ Cf. *prol.* 6-8; *Catul.* 16, 7-11.

³⁷⁹ Prenda propia de las matronas y ornamento de su dignidad.

les ha dado a los versos jocosos: que no pueden agradar si no son picantes³⁸⁰. Por ello, abandonada tu severidad, te ruego que tengas consideración con mis retozos y juegos y no te empeñes en castrar mis libritos. No hay cosa más torpe que un Príapo capón³⁸¹.

XXXVI

Dos buenos hermanos

Si a ti, Lucano, o a ti, Tulo³⁸², se os concedieran los destinos que tienen los lacedemonios hijos de Leda³⁸³, surgiría entre vosotros dos una noble rivalidad de amor fraterno, porque uno y otro queríais morir antes por el hermano, y el que hubiera llegado primero a las sombras infernales, diría: “Vive, hermano, tu tiempo y el mío”.

XXXVII

Caprichos de nuevo rico

Exonerar el vientre, y no te da vergüenza, en un desgraciado bacín de oro, Baso, y bebes en copa de vidrio: cagas, por tanto, más caro.

³⁸⁰ Reminiscencia de Catul. 16, 7-9.

³⁸¹ Cf. 3, 81. Sobre Príapo, cf. 3, 58, 47; 6, 72, 4 y 6; 6, 73, 9; 8, 40, 2; 10, 92, 12; 11, 18, 22; 11, 72, 2; 14, 70. Cf. *Introducción*, nota 184; 1, 4, 8, con la nota. Cervantes, *Coloquio de los perros*: “Murmura, pica y pasa, y sea tu intención limpia, aunque tu lengua no lo parezca” (en *Obras completas*, Ed. Aguilar, p. 1429).

³⁸² Se trata de los hermanos Cn. Domicio Afer Ticio Marcelo Curvio Lucano y Cn. Domicio Curvio Tulo. Lucano murió antes que Tulo (9, 51, 2). En 5, 28, 3 los llama los *fratres Curvii*; cf. 3, 20, 17; 9, 51.

³⁸³ Cástor y Pólux, hijos mellizos de Leda; pero Cástor, como engendrado por Tindáreo, era mortal, mientras que Pólux, de la semilla de Júpiter, era inmortal. A la muerte de Cástor, Pólux, desconsolado por su pérdida, ya que siendo inmortal no podía acompañarlo después de muerto, obtuvo de Júpiter la gracia de pasar con su hermano alternativamente un día en el Hades y otro en el cielo.

XXXVIII

Además de plagiarlo, mal recitador

El libro que recitas, Fidentino, es mío; pero cuando lo recitas mal, empieza a ser tuyo³⁸⁴.

XXXIX

Presentación de Deciano

Si hay alguien digno de contarse entre los más raros amigos, como los que conocía la antigua fidelidad y la vieja fama; si hay alguien bueno, empapado en las artes y en la verdadera sencillez de Minerva ateniense y latina; si hay alguien que guarde la rectitud, admirador de lo honesto y que no ruegue nada a los dioses en voz baja; si hay alguien apoyado en la reciedumbre de una gran mente, que me muera ahora mismo, si ese alguien no es Deciano³⁸⁵.

XL

Así te coma la envidia

Tú que frunces el ceño y lees estos poemas de mala gana, ojalá que sientas envidia de todos, envidioso, y que nadie te envidie a ti.

XLI

No eres lo que crees, Cecilio

Cecilio, te imaginas que eres cortés, y no lo eres, créeme. ¿Que qué eres? Un bufón; lo que un vendedor ambulante del Transtíber que cambia pajuelas de azufre por vasos de vidrio rotos; lo que quien vende garbanzos en remojo a los ociosos que lo rodean; lo que el guardián y encantador de víboras; lo que los viles esclavos

³⁸⁴ Cf., *supra*, 29.

³⁸⁵ Deciano, cf., *infra*, 61.

vendedores de salazones, lo que el cocinero que pregona ronco salchichas humeantes por las tibias tabernas; lo que un poeta callejero sin talento, lo que un desvergonzado maestro de Cádiz³⁸⁶, lo que es la boca impertinente de un viejo verde. Por tanto, Cecilio, deja de pensar que eres lo que tú solo imaginas: que podrías superar con tus golpes de ingenio a Gaba y al mismo Tetio Caballo³⁸⁷. No se ha dado a cualquiera el tener nariz³⁸⁸: el que bromea con estúpida procacidad no es Tetio, sino «caballo».

XLII

Muerte de Porcia

Habiéndose enterado Porcia³⁸⁹ de la muerte de su marido Bruto y buscando su dolor las armas que le habían retirado: “¿Ignoráis todavía, dijo, que no podéis negarme la muerte? Creía que os lo había enseñado mi padre con su muerte”. Dijo y bebió ávidamente unas brasas encendidas. Anda ahora, turba importuna, y niégale la espada.

XLIII

Comida escasa

Estuvimos en tu casa, Mancino, sesenta invitados y no se nos sirvió ayer nada más que un jabalí³⁹⁰. Nada de las uvas que se guardan de las cepas tardanas, ni manzanas enmeladas, que compiten con los dulces panales; ni peras que cuelgan atadas con una larga hebra de esparto, o granadas púnicas, que imitan [en su color] a las efímeras rosas; ni la rústica Sasina envió sus piloncitos de queso, ni vinieron las

³⁸⁶ Un maestro de baile o explotador de las *puellae Gaditanae*, famosas en toda Roma, por lo provocativo de sus danzas; cf. 1, 61, 9; 3, 63, 5; 5, 78, 26; 6, 71, 2; 14, 203; Juven. 11, 162-164.

³⁸⁷ Gabba, bufón del emperador Augusto, cf. 10, 101, 2 y Juven. 5, 4. Tetio Caballo otro bufón, si no es el mismo que Gabba, con cuyo nombre juega en el aguijonazo final.

³⁸⁸ Como si dijera “olfato crítico”; cf. 12, 37, con la nota.

³⁸⁹ Porcia, hija de Catón el Uticense, casada en segundas nupcias con M. Bruto, modelo de virtud; cf. 11, 104, 18; Plutarco, *M. Bruto* 53; *Cato Min.* 73.

³⁹⁰ El jabalí, que se presentaba entero en la mesa, era uno de los manjares predilectos de los romanos (cf. 7, 59, 1). Eran especialmente apreciados los jabalíes de Umbría o Etruria, donde abundaban las bellotas; no tanto los de la costa latina de Laurento, donde su alimento eran ovas y cañas (Hor. *Sat.* 2, 4, 40-42). Marcial lo cita prácticamente como plato de todas las mesas; cf. 3, 13, 2; 50, 8; 59, 1; 77, 2; 7, 27; 59, 1; 78, 3; 8, 22; 9, 14, 3; 48; 12, 17, 4; 48, 1. Llegaron a criar jabalíes en semicautividad o libertad controlada en grandes espacios cerrados; cf. Plin. *N. H.* 8, 210-211; Varr. *R. R.* 3, 13. Y Marcial (9, 88, 4) da a entender que también los criaban en cautividad.

aceitunas de las orzas del Piceno... un jabalí mondo y lirondo. Pero además, pequeño, de esos que puede matar un pigmeo desarmado. Y no se añadió nada, tan sólo miramos todos: la arena³⁹¹ también suele ofrecernos jabalí de este modo. Después de semejante hazaña, ojalá que no te sirvan jabalí ni por asomo, pero que tú seas servido al mismo jabalí que Caridemo³⁹².

XLIV

Sírveme también ración doble de liebre

Que mi edición mayor y la menor contienen las carreras caprichosas de las liebres y los juegos de los leones, y que yo hago dos veces lo mismo, si esto te parece, Estela, excesivo, ¡sírveme también tú a mí liebre dos veces!

XLV

También lo hace Homero

Para que no sea el mío un trabajo perdido, publicado en libritos pequeños, mejor digamos: “y respondiéndole a su vez [*le dice*]”³⁹³.

XLVI

Vísteme despacio...

Cuando me dices “tengo prisa, venga, a lo que estamos”, al punto, Hedylo, languidece y decae debilitada mi Venus. Dime que espere; retenido, iré más deprisa. Hedylo, si tienes prisa, dime que no tenga prisa.

³⁹¹ El anfiteatro.

³⁹² Se piensa que podría ser algún criminal condenado por Domiciano a morir despedazado por un jabalí.

³⁹³ Si yo repito las cosas también Homero repite infinidad de expresiones como ésta:

τὸν δ' ἀπαμειβόμενος (προσέφη). Sobre el uso de las palabras griegas en Marcial, cf. *Introducción*, n. 196.

XLVII

El mismo perro con distinto collar

Hasta hace poco era médico, ahora Diaulo es enterrador; lo que hace de enterrador también lo había hecho de médico³⁹⁴.

XLVIII

La liebre y el león

Los domadores no arrebataron los toros de estas bocas por las cuales entra y sale una liebre como presa fugaz. Y lo que es más sorprendente, sale más veloz de su enemigo y algo recibe de su noble voluntad. No está más segura cuando corre en la arena desierta, ni se refugia con tanta confianza en su cado. Oh liebre insignificante, si quieres evitar los mordiscos de los perros, tienes para refugiarte la boca del león³⁹⁵.

XLIX

*A Liciniano*³⁹⁶

Varón digno de ser celebrado por las gentes de Celtiberia, gloria de nuestra España, vas a ver, Liciniano, la alta Bólbilis, famosa por sus caballos y sus armas, y el Moncayo, encanecido por las nieves, y el sagrado Vadaverón³⁹⁷, con sus abruptos montes, y el placentero bosque del delicado Boterdo³⁹⁸, al que ama la feraz Pomona³⁹⁹. Nadarás en las tranquilas badinas del tibio Congedo ⁴⁰⁰ y en las agradables balsas de las ninfas, y tu cuerpo, relajado en ellas, lo vigorizarás en el escaso caudal

³⁹⁴ Cf., *supra*, 30; 8, 74.

³⁹⁵ Este tema lo vemos otras veces, por ejemplo, antes, 6, 4; 14; 22; luego, 51; 60.

³⁹⁶ Valerio Liciniano, compatriota y amigo de Marcial, cf. 1, 61, 11 y quizás 4, 55. Cf. Plin. *Ep.* 4, 11, 1 y 11-14, en donde se nos dice que había sido desterrado a los extremos del imperio por Domiciano. Luego Nerva lo condujo a Sicilia en donde abrió una escuela de elocuencia. El poema es propiamente un cuadro bucólico, en estrofa epódica o yámbica primera; cf. *Introducción*, n. 244, y mi *Gramática Latina*, 723, I.

³⁹⁷ Quizás la sierra de Vicor.

³⁹⁸ Posiblemente la actual huerta de Campiel.

³⁹⁹ Diosa de los árboles frutales, cf. *Vrbs Roma*, III, 258, § 16.

⁴⁰⁰ Río Alhama, que lleva aguas termales y desemboca en el Jalón.

del Jalón, que temple el hierro. Allí cerca, la propia Voberca⁴⁰¹ pondrá a tu disposición su salvajina para que caces y comas. Los veranos sin nubes los suavizarás en el aurífero Tajo tupido por la sombra de los árboles; tu sed ardiente la aplacará la helada agua del Dercenna y del Nuta⁴⁰², más fría que la nieve. Pero cuando el nevado diciembre y el invierno desaforado brame con el bronco cierzo, buscarás los soleados litorales de Tarragona y tu Laletania⁴⁰³. Allí matarás gamos enredados en flexibles redes y jabalíes de tus propias fincas, y reventarás a las astutas liebres con un vigoroso caballo, y dejarás los ciervos para el cortijero⁴⁰⁴. El bosque vecino bajará hasta el mismo hogar, rodeado de una chiquillería desharrapada. Invitarás al cazador y él acudirá presto a tu ruego como convidado tuyo. No habrá por ningún sitio zapatos con lúnulas⁴⁰⁵ y por ningún sitio togas, ni vestidos que apestan a múrice⁴⁰⁶. A paseo el hórrido liburno⁴⁰⁷ y el plañidero cliente, a paseo las exigencias de las viudas⁴⁰⁸. No interrumpirá tu profundo sueño un reo demudado, sino que dormirás toda la mañana⁴⁰⁹. Que otro haga méritos para un largo y frenético “¡bravo!”; tú compadécete de la gente feliz, y disfruta con sencillez de los goces verdaderos, mientras consigues aplausos tu amigo Sura⁴¹⁰. La vida reclama sin ningún descaro lo que queda, cuando la fama tiene lo que basta.

⁴⁰¹ Hoy Buvierca.

⁴⁰² Fuentes desconocidas, quizás las del Tajuña.

⁴⁰³ Región de la Tarraconense; cf., *supra*, 26, 9, con la nota.

⁴⁰⁴ La caza del ciervo es muy fatigosa.

⁴⁰⁵ Los zapatos de los senadores llevaban una hebilla en forma de C o media luna de plata.

⁴⁰⁶ Estos caracolillos de los que se extraía el tinte de la púrpura despedían un olor muy fuerte, cf. 9, 62.

⁴⁰⁷ Procurador en los actos de la justicia.

⁴⁰⁸ Las viudas ricas eran muy exigentes para con los cazadores de dotes.

⁴⁰⁹ Todo esto indica que Liciniano era un abogado muy solicitado en Roma.

⁴¹⁰ L. Licinio Sura, cónsul por segunda vez en 102 d. C., originario de España, amigo y protector de Marcial, cf. 6, 64, 13; 7, 47.

L

Cocineros homéricos

Si tu cocinero, Emiliano, se llama Mistilo, ¿por qué el mío no ha de llamarse Taratala?⁴¹¹.

LI

La liebre y el león

Una cerviz, si no es de primera categoría, no les apectece a los feroces leones: ¿por qué huyes, presuntuosa liebre, de estos dientes? Está claro, querrías que pasaran de los grandes toros a ti, y que rompieran cuellos invisibles para ellos. Tienes que renunciar a la gloria de un destino grandioso: siendo una presa pequeña no puedes morir ante tal enemigo.

LII

Mis versos son míos, defiéndelos

Te encomiendo, Quinciano, mis libritos, si es que puedo llamar míos a los que recita un poeta amigo tuyo⁴¹². Si ellos se quejan de su gravosa esclavitud, acude en su ayuda y ponte a su entera disposición, y cuando él se proclame su dueño, di que son míos y que han sido manumitidos⁴¹³. Si lo dices bien fuerte tres o cuatro veces, harás que le dé vergüenza al plagario.

⁴¹¹ Cf. Hom. *Iliad.* 3, 465, del verbo μιστύλλω, “cortar”. Al llamar Emiliano al cocinero por su nombre en vocativo, *Mistylle!*, estaba diciendo también el imperativo del verbo; es decir, *¡corta!*, como en Petronio (36, 6-8), cuando Trimalción decía *Carpe* al servidor de la mesa, con una sola palabra lo llamaba (“*¡Carpo!*”) y le daba una orden (“*¡corta!*”). La fórmula homérica (cf., por ejemplo, *Iliada*, 1, 465) dice: μίστυλλον τ’ ἄρα τᾶλλα.. De ahí también el nombre que Marcial se propone jocosamente dar a su cocinero.

⁴¹² El plagario Fidentino aparece muchas veces en Marcial; cf., *supra*, 29, 1, con la nota.

⁴¹³ Está sirviéndose de los términos usados en el acto de la manumisión de los siervos; cf. J. Guillén, *La esclavitud en Roma*: Helmantica, 23 (1972), 5-82, especialmente 71-74.

LIII

Ladrón de poemas

En mis libritos hay, Fidentino, una página tuya, una sola, pero señalada con la impronta inconfundible de su autor, que convierte tus poemas en robo manifiesto. Así un capote lingónico⁴¹⁴ entrometido contamina con su grasiento tejido las ropas de color violeta propias de la ciudad; así denigran los tiestos arretinos⁴¹⁵ las copas de cristal; así el negro cuervo, cuando vaga al azar por las riberas del Caistro⁴¹⁶, es objeto de burla entre los cisnes de Leda; así, cuando el bosque sagrado resuena con la variedad de notas del ruiseñor, la picaza contesta desvergonzada con las quejas cecropias. Mis libros no necesitan ni contraste ni juez⁴¹⁷; tu página se levanta contra ti y te dice: “Eres un ladrón”.

LIV

Aquí tienes un amigo

Si todavía, Fusco, tienes algo de tiempo para ser amado, pues tienes amigos de aquí y los tienes también de allá, te pido un solo lugar, si es que te queda. No me rechaces diciendo que soy nuevo para ti: todos tus antiguos amigos lo fueron. Tú examina solamente si el que se te ofrece como nuevo, puede convertirse en un viejo amigo⁴¹⁸.

⁴¹⁴ Del país de los lingones, pueblo de la Galia Céltica cuya capital era *Andematunnum*, hoy Langres, departamento del Alto Marne,

⁴¹⁵ De *Arretium*, en Etruria, hoy Arezzo, en la cuenca alta del Arno, capital de la provincia de su nombre. Cf. 14, 98; Plin. *N. H.* 35, 150.

⁴¹⁶ Río de Jonia.

⁴¹⁷ Esto es, ni título, firma o marca que declare la autoría ni juez que la decrete en caso de discusión: con sólo leer dos o tres versos, salta a la vista que son de Marcial; cf. 12, 2, 17-18.

⁴¹⁸ Cf. Cic. *Amic.* 68.

LV

La áurea mediocridad anhelada

Si quieres conocer brevemente las aspiraciones de tu amigo Marco, Frontón, honor esclarecido de la milicia y de la toga, esto es lo que pide: le gusta ser labrador de un campo suyo y no grande y le gusta un retiro tranquilo entre ocupaciones sin importancia. ¿Frecuenta los helados mosaicos de piedra espartana y lleva estúpidamente el “buenos días” matinal alguien que puede, dichoso con los despojos del bosque y del campo, desplegar ante el hogar sus redes llenas, y coger con el trémulo sedal un pez que colea, y sacar la miel dorada de una orza de arcilla? ¿Alguien al que una rolliza cortijera le llena [de comida] las mesas paticojas, y una ceniza no comprada le prepara los huevos de sus gallinas? Deseo que no ame esta vida quien a mí no me quiera, y que viva descolorido entre los deberes sociales de la ciudad.

LVI

Vino aguado

La vendimia está empapada por las lluvias continuas; aunque quieras, tabernero, no puedes vender vino puro.

LVII

Cómo ha de ser mi chica

¿Me preguntas, Flaco, cómo quiero y cómo no quiero a mi chica? No la quiero ni demasiado fácil, ni demasiado difícil. Una cosa intermedia entre los dos extremos es lo que apruebo. Ni quiero lo que atormenta ni quiero lo que empalaga⁴¹⁹.

⁴¹⁹ Cf. 3, 33; 4, 42; 11, 60; 100; 102.

LVIII

Un siervo caro

El mangón me pidió cien mil por un jovencito. Me eché a reír, pero Febo los dio en seguida. Mi picha se duele de esto y se queja de mí para sus adentros y elogia a Febo para envidia mía. Pero su picha le ha dado a Febo dos milloncetes de sestercios⁴²⁰. Dame tú esto: compraré más caro⁴²¹.

LIX

¿Tan buenos baños con hambre?

La espórtula de Bayas me da cien cuadrantes⁴²². ¿Qué hace semejante hambre entre los manjares? Devuélveme los oscuros baños de Lupo y de Grilo; cenando tan mal ¿por qué voy a bañarme bien?⁴²³.

LX

El león y la liebre

Aunque entres, liebre, por la amplia boca de un torvo león, sin embargo el león se piensa que está con los dientes vacíos. ¿Sobre qué lomos se tirará o sobre qué espaldas se lanzará, dónde clavará hondas heridas en los terneros? ¿Por qué molestas en vano al rey y señor de los bosques? Él no se alimenta más que de presas selectas.

⁴²⁰ Por alguna herencia de alguna vieja verde; Juven. 1, 37-41.

⁴²¹ Se ve que Marcial no era de gran virilidad, cf., *supra*, 23, y 3, 51; 7, 55, 5.

⁴²² La espórtula (*sportula*, “esportilla”) era primitivamente una pequeña canastilla en que los patronos enviaban por la mañana a sus clientes las provisiones de boca para el día. Este obsequio fue luego substituido por una suma de dinero (8, 42), de cien cuadrantes, como dice aquí, aunque a veces podían dar más; por ejemplo, en 10, 27, 3, treinta numos, que equivalen a 120 ases o 480 cuadrantes; cf. *etiam* 3, 7; 14; 38, 11-12; 10, 70, 13-14; 74, 4.

⁴²³ Cf. 3, 12, 3.

LXI

Ciudades madres de poetas

A Verona le gustan los versos de su docto poeta⁴²⁴; Mantua se siente feliz con Marón, la tierra de Apono⁴²⁵ con su Livio, con Estela y no menos con Flaco. El Nilo, rebosante de lluvias, aplaude a su Apolodoro⁴²⁶; los pelignos suenan por Nasón y la elocuente Córdoba habla de los dos Sénecas y del único Lucano; la jocosa Cádiz se goza con su Canio; Mérida, con mi querido Deciano⁴²⁷; nuestra Bílbilis se gloriará contigo, Liciniano⁴²⁸, y no callará mi nombre.

LXII

Bayas, la corruptora

Levina es casta y no cede a las antiguas sabinas. Y aunque es ella más seria que su adusto marido, como unas veces se baña en el Lucrino y otras en el Averno⁴²⁹, y como a menudo se refocila en las aguas de Bayas, sintió que le prendía el fuego: al irse en pos de un joven abandonando a su marido, llegó una Penélope y se va una Helena.

⁴²⁴ Catulo.

⁴²⁵ Padua, en cuyas cercanías estaba la fuente de aguas termales llamada Apono.

⁴²⁶ Nos es desconocido este escritor; quizás fuera un poeta cómico de Alejandría, émulo de Menandro.

⁴²⁷ Cf., *supra*, 39.

⁴²⁸ Cf., *supra*, 49, 3.

⁴²⁹ El lago Lucrino, lo mismo que el Averno, es una albufera de origen volcánico y de aguas muy someras (actualmente su profundidad media es de 1'20 m), a medio camino entre Bayas y Pozzuoli, en el extremo norte del golfo de Nápoles. Agripa comunicó estos dos lagos entre sí y con el mar, para formar el puerto Julio (Suet. *Aug.* 16, 1). En sus orillas tenían los romanos una de las playas más elegantes desde los tiempos de la república. Allí tenía Cicerón una de sus villas (cf. *Att.* 4, 10, 1; 14, 16, 1). Pero era también una de las playas más licenciosas, como atestigua Cicerón (cf., *ex. c.*, *Cael.* 38) y el propio Marcial, 3, 20, 20; 4, 57, 1; 6, 43, 5; 68; 10, 30, 10.

LXIII

A un recitador

Me pides que te recite mis epigramas. No quiero: no deseas oír, Céler, sino recitar⁴³⁰.

LXIV

El perfume, en su redoma

Eres hermosa, lo sabemos; y joven, es verdad; y rica, pues, ¿quién es capaz de negarlo? Pero, cuando te alabas, Fabula, demasiado, ni rica ni hermosa ni joven eres.

LXV

Equívoco de ficus: higo... y otras cosas

Cuando digo *ficus*, tú te ríes como de un barbarismo y me indicas, Ceciliano, que diga *ficos*⁴³¹. Llamaré *ficus* a los que sabemos que nacen en los árboles, y llamaré *ficos*, Ceciliano, a los tuyos⁴³².

LXVI

No eres poeta, sino ladrón

Estás en un error, ladrón avaro de mis libros, al pensar que uno puede llegar a poeta por el precio que cuesta un manuscrito, o un rollo de papiro: un “muy bien” no se consigue con seis o con diez numos [sestercios]. Busca poemas inéditos y trabajos en borrador, que no los conoce más que uno solo, y que los guarda bajo llave en sus

⁴³⁰ Esto es, tomar mi recitación como pretexto para recitar tus versos.

⁴³¹ La palabra *ficus* “higo” puede declinarse como femenino de la 2ª, *ficus*, *-i*, y dará en plural el acusativo *ficos*; o como masculino de la 4ª, *ficus*, *-us*, formando el acusativo *ficus*.

⁴³² Con el sentido de pólipos en el ano, quizás hemorroides, u otras excrecencias como resultado de la sodomía. Cf. *DRAE* (1992), s. v. “higo” § 2: “Excrecencia, regularmente venérea, que se forma alrededor del ano, y cuya figura es semejante a la de un higo”. Cf. *etiam* 4, 52, 2; 6, 49, 10-11; 7, 71; 12, 33; 14, 86, 2.

armarios el propio padre de las hojas inmaculadas a las que no ha arrugado el contacto de una barba ruda: un libro conocido no puede cambiar de dueño. Pero si hay alguno que todavía no tenga pulidos sus bordes con piedra pómez y que no esté bien adornado con sus husillos y su funda de cuero, cómpralo: yo tengo algunos así y nadie lo sabrá. Quien recita obras de otro y aspira a la fama, no debe comprar el libro, sino el silencio⁴³³.

LXVII

No critiques lo que te falta

“Eres un hombre demasiado libre”, me dices constantemente, Cérilo. ¿Y contra ti quién dice, Cérilo, “eres un hombre libre”?⁴³⁴.

LXVIII

Nevia ha sorbido el seso a Rufo

Haga lo que haga Rufo, para Rufo no existe más que Nevia. Si se alegra, si llora, si calla, habla de ella. Cena, brinda, pide, niega, hace señas, no hay más que Nevia; y como no haya Nevia, se quedará mudo. Ayer al amanecer, escribiendo a su padre, al saludarlo, va y dice: “Nevia, luz de mis ojos, Nevia, sol de mi vida, salud”. Nevia lee esto y sonríe agachando la cabeza. Hay más Nevias en el mundo, ¿por qué te vuelves loco, estúpido?⁴³⁵.

⁴³³ Cf., *supra*, 29 y 38.

⁴³⁴ Cérilo era un liberto que quería pasar por *ingenuo*, pero que no engañaba a nadie; cf. Suet. *Vesp.* 23, 1.

⁴³⁵ Estas dos últimas cláusulas son susceptibles de diversa interpretación: “leen Rufo y Nevia los versos precedentes, ella se sonríe y él se pone hecho un basilisco”. El poeta agrega: hay muchas Nevias en el mundo de las que se puede hablar, cf. 3, 11. Según otros Rufo está escribiendo la carta a su padre y Nevia la lee sobre sus hombros y se ríe de la pasión de Rufo. Y el poeta le indica: “estás ciego, advierte que hay muchas Nevias que valen la pena”. Cf. U. Carratello, *Un folle amore in Marziale* (1, 68): Studi Cataudella (Catania, Fac. de Fil. y Let.), vol. III, 391-401.

LXIX

Ríe Pan y ríe Canio

Tarento, que solía mostrar su estatua de Pan, ahora, Máximo, empieza a mostrar la de Canio⁴³⁶.

LXX

La obra de un cliente a su señor

Anda, libro mío, a dar el *buenos días* en mi nombre: debes ir con toda obsequiosidad a la resplandeciente mansión de Próculo. ¿Quieres saber el camino? Te lo enseñaré. Pasarás el templo de Cástor, próximo a la blanca Vesta, y la casa de las vírgenes [vestales]. Desde allí te dirigirás hacia el venerable Palatino por la Cuesta Sacra, por donde refulgen tantas estatuas de nuestro supremo caudillo. Que no te detenga la corona radiada del enorme coloso⁴³⁷, mole que se goza en superar la obra de Rodas. Dobla por donde está el templo del borracho Lio⁴³⁸ y se alza la cúpula de Cibeles con un coribante pintado. Después, a la izquierda, de frente, llegarás a los ilustres penates y al atrio de una alta morada. Dirígete a ella: no temas los lujos, ni el soberbio portal; no hay ninguna puerta abierta tan de par en par, ni que la ame más de cerca Febo y las doctas hermanas. Si te dice “¿pero por qué no ha venido él personalmente?”, puedes excusarte así: “porque esto que lees, cualquiera que sea su valor, no ha podido escribirlo un habitual del *buenos días*”.

⁴³⁶ Este epigrama es muy oscuro. Tarento puede ser una parte del campo de Marte; Canio, un vividor alegre y buen humorista que siempre tenía la risa a punto; cf. 3, 20.

⁴³⁷ Cf. *Spect.* 2, 1. Cf. *etiam* J. W. Geysen, *Sending a book to the Palatine: Martial 1, 70 and Ovid: Mnemosyne*, Ser. 4, 52-6 (1999), 718-738.

⁴³⁸ No sabemos exactamente dónde se encontraba este templo de Baco.

LXXI

Brindando por la amada

Levia celébrese con seis ciatos⁴³⁹, con siete Justina, con cinco Licas, Lide con cuatro, Ida con tres. Que todas las amigas sean enumeradas por el falerno escanciado, y puesto que no viene ninguna, llégate tú a mí, Sueño.

LXXII

Poeta postizo

¿Piensas, Fidentino, que eres poeta merced a mis versos y deseas ser tenido por tal? Así es como Egle se cree que ha dentado por haber comprado unos huesos y marfil; así Lícoris, que es más negra que la mora que se cae [de madura], se gusta a sí misma embadurnada de albayalde. También tú, por este procedimiento por el que eres poeta, aun siendo calvo, serás melenudo⁴⁴⁰.

LXXIII

La fruta prohibida

Ni uno hubo en toda la ciudad que quisiera tocar a tu mujer, Ceciliano, mientras fue posible de balde; pero ahora que le has puesto guardianes, son una verdadera legión los que se la tiran. Eres un hombre ingenioso⁴⁴¹.

⁴³⁹ En latín, "Levia" tiene seis letras, *Laevia*. Sobre la costumbre de brindar por un amigo con tantas copas como letras tiene su nombre, cf. 8, 50, 21-26; 9, 93, 4, y mi *Vrbs Roma*, II, 276-277. Cf. *etiam* Hor. *Od.* 3, 8, 13; 19, 12. El *ciato*, como medida de capacidad para líquidos, equivalía a 1/12 del sextario (cf. Plin. *N. H.* 14, 85), unos 45'75 cm³, prácticamente un sorbo, para poder soportar uno tras otro brindis de muchas letras.

⁴⁴⁰ Así tú, sin componer un poema, podrás parecer poeta, con los versos robados.

⁴⁴¹ La fruta prohibida es más apetitosa; Ovid. *Am.* 3, 4, 17.

LXXIV

Negar la evidencia

Era tu amante, pero eso podías tú, Paula, negarlo. Hete aquí que es tu marido: ¿acaso, Paula, puedes negarlo?

LXXV

Mal pagador

El que prefiere regalar la mitad a Lino antes que prestarle todo, prefiere perder la mitad.

LXXVI

Los abogados ganan dinero, los poetas besos

Oh mi querido Flaco, preciosa recompensa de mis afanes, esperanza e hijo de la ciudad de Anténor⁴⁴², deja para otro tiempo los cantos pierios y las danzas de las musas: ninguna de estas doncellas te dará ni un real. ¿Qué esperas de Febo? El dinero lo tiene la caja fuerte de Minerva⁴⁴³, ésta sabe lo que hace, ella es la única prestamista de todos los dioses. ¿Qué pueden dar las hiedras de Baco? El árbol de Palas⁴⁴⁴, negro [por las aceitunas maduras], inclina sus ramas por el peso. Excepto los hontanares, las guirnaldas y las lirás de sus diosas, nada posee el Helicón más que sonoros pero inútiles aplausos. ¿Qué tienes que ver tú con Cirra⁴⁴⁵, o con la ninfa desnuda del Permeso?⁴⁴⁶ El foro romano está más cerca y es más rico. En él suena el dinero, pero en torno de nuestros estrados y cátedras improductivas no resuenan más que besos [de los admiradores].

⁴⁴² Padua, cf. Virg. *Aen.* 1, 246.

⁴⁴³ Minerva patrona de los oradores, cf. 10, 19 (20), 14-15. La profesión del abogado es lucrativa, 1, 17, 2; 2, 30, 5.

⁴⁴⁴ A Palas estaba consagrado el olivo; por ser el don que ella hizo surgir de la tierra en bien de los hombres.

⁴⁴⁵ Puerto de Delfos, consagrado a Apolo.

⁴⁴⁶ Permeso, o fuente del Permeso, es la fuente Aganipe, en el monte Helicón; cf. 8, 70, 3.

LXXVII

Carino está pálido

Carino se encuentra muy bien y, sin embargo, está pálido; Carino bebe con moderación y, sin embargo, está pálido; Carino hace bien la digestión y, sin embargo, está pálido; Carino toma el sol y, sin embargo, está pálido; Carino se tiñe el cutis y, sin embargo, está pálido; Carino hace el cunnilinguo y, sin embargo, está pálido⁴⁴⁷.

LXXVIII

¡Muerte romana!

Devorando una peste corrosiva su garganta inocente, y extendiéndose hasta la misma cara una negra infección, Festo, después de consolar a sus amigos que lloraban, permaneciendo él con sus mejillas secas, determinó bajar a los lagos Estigios. Y sin embargo no ensució su boca piadosa con un veneno oculto, ni retorció sus tristes hados con el hambre lenta, sino que puso fin a su existencia sin tacha por la muerte romana, y entregó su alma con la más noble pira⁴⁴⁸. La fama puede anteponer esta muerte al destino del gran Catón: César era amigo de Festo⁴⁴⁹.

LXXIX

Si no sabes qué hacer, muérete

Siempre estás defendiendo causas y siempre, Átalo, estás haciendo cosas; tengas o no tengas qué hacer, Átalo, siempre estás haciendo algo. Si te faltan las cosas

⁴⁴⁷ Este último “y sin embargo”, irónico, en vez de “y por ello”.

⁴⁴⁸ La muerte por la espada era indicada como la más propia para un romano.

⁴⁴⁹ Catón Uticense, por ser enemigo de César, no podía tener razones para vivir; pero Festo, que gozaba de su amistad, no las tenía para morir; cf. 1, 8; 1, 13; 1, 42. Cf. *etiam* Y. Gris , *Les modes de suicide   Rome*, I, CEA 8 (1978), 27-48; II, *ib.*, 11 (1980), 45-79; Id., *De la fréquence du suicide chez les romains*, Latomus 39 (1980), 17-46; Id., *Le suicide dans la Rome antique*, Montréal (Bellarmin), 1982, 325 pp.

y las causas, haces, Átalo, de mulero. Átalo, para que no te falte qué hacer, entrega el alma⁴⁵⁰.

LXXX

Tacañería asesina

La última noche de tu vida, Cano, has pedido la espórtula⁴⁵¹. Lo que te ha matado, Cano, según creo, es no haber recibido más que una.

LXXXI

De tal palo...

Sosibiano, tú sabes que eres hijo de un esclavo y lo confiesas delicadamente cuando llamas a tu padre “señor”⁴⁵².

LXXXII

*Providencia divina*⁴⁵³

Este pórtico que, derrumbado en medio de una gran polvareda, extiende sus ruinas dilatadamente, ¡velay, de qué gran calamidad se ha librado! Pues un momento antes Régulo había sido conducido bajo su techado y acababa de retirarse, cuando de pronto [el pórtico] fue vencido por su gran peso, y después que no temía nada por su dueño, se desplomó incruento sin riesgo de daños. Régulo, después del susto de un caso tan lamentable ¿quién negará que te protege la providencia de los dioses, motivo por el que el hundimiento ha sido sin daños?

⁴⁵⁰ El texto latino está jugando con el sentido muy variado del verbo *agere*, que no se especifica más que por el complemento sobre el que recae su acción: “defender causas, hacer, realizar”, y en la última cláusula: “entregar el alma”. Cf. 4, 78; Sen. *Ep.* 24, 20.

⁴⁵¹ Cf., *supra*, 59, 1, con la nota.

⁴⁵² *Dominus* es nombre de honor; “señor o dueño” con respecto a los esclavos. Quizás Sosibiano era hijo de una sierva y del paterfamilias, al que en vez de “padre” llamaba “señor”, cf. 84.

⁴⁵³ Cf., *supra*, 12.

LXXXIII

El perro vuelve a su vómito

Tu perrito, Maneya, te lame la cara y los labios: no me sorprende de que a un perro le guste comer mierda.

LXXXIV

Un buen paterfamilias

Quirinal no cree que deba tomar esposa, aunque quiere tener hijos, y ha encontrado la solución: preña a sus esclavas y llena su casa y sus campos de caballeros–esclavos. Quirinal es un verdadero paterfamilias⁴⁵⁴.

LXXXV

La finca fatal

Vendiendo un ingenioso pregonero unos collados bien cultivados y unas hermosas yugadas de solares suburbanos, “se equivoca”, decía, “quien piense que Mario necesita vender: no debe nada a nadie, sino que, más aún, presta dinero. —Entonces ¿por qué vende? —En esa finca perdió a todos sus siervos, sus rebaños y la cosecha; de ahí que le haya perdido el afecto al lugar. —¿Quién ofrecerá dinero sino el que quiera perder todo lo suyo? De este modo el campo perjudicial⁴⁵⁵ no se despega de Mario.

⁴⁵⁴ *Familia*, primitivamente significa “el conjunto de fámulos, o de esclavos”, luego nuestra “familia”. Marcial juega aquí con el vocablo; cf. *Vrbs Roma*, I, 118-126.

⁴⁵⁵ *Noxius* con dos valores: “nocivo a la salud”, y “ruinoso para el dueño”.

LXXXVI

Un vecino remoto

Novio es mi vecino y es posible tocarlo con la mano desde mis ventanas. ¿Quién no sentirá envidia de mí, y no pensará que soy feliz a todas horas, ya que puedo disfrutar de la presencia de mi amigo? Pero está tan lejos de mí como Terenciano, que gobierna ahora Siena, en la ribera del Nilo. No puedo convivir con él, ni siquiera verlo, ni oírlo, ni hay en toda la ciudad quien viva tan próximo y tan lejos de mí. Tenemos que marcharnos bien lejos o él o yo. Sea vecino o inquilino de Novio, quien no quiera ver a Novio.

LXXXVII

Borracha disimulada

Para no oler demasiado, Fescennia, cargada del vino de ayer, devoras con avaricia caramelos de Cosmo⁴⁵⁶. Estos desayunos limpian los dientes, pero no son ningún obstáculo cuando brota un eructo desde profundidades abisales. ¿Y qué me dices sobre que huele peor el veneno mezclado con los perfumes y sobre que el doble olor del aliento llega más lejos? Así pues, deja ya esos engaños demasiado conocidos y esos subterfugios descubiertos y preséntate borracha simplemente.

LXXXVIII

Corona de siemprevivas

Álcimo, a quien, arrebatado a su señor en los años juveniles, cubre la tierra Labicana con un ligero césped, recibe no un pesado bloque de mármol de Paros⁴⁵⁷, que como cosa percedera da a las cenizas un trabajo inútil, sino unas matas de boj y las espesas sombras de unos pámpanos y estos céspedes que verdean regados con mis

⁴⁵⁶ Cosmo, perfumista de este tiempo, que nombra Marcial muchas veces; por su nombre (3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4; 14, 59, 2; 110, 1; 146, 1) y también por adjetivos, para referirse al tipo de perfumes creados por Cosmo, pero no necesariamente fabricados por él; así, *cosmiani*, 3, 82, 26; 11, 15, 6; 12, 55, 7; *cosmici* / -a, 7, 41, 1-2. Otra mujer que bebía, masticaba laurel; cf. 5, 4.

⁴⁵⁷ Cf. W. C. Kormacher, *S. t. t. l. in two epigrams of Martial*: CF 23 (1969), 254-256. Marcial varía un poco esta fórmula con singular afecto en este epigrama y en 5, 34.

lágrimas. Recíbelos, querido niño, como testimonio de mi dolor. Este honor estará vivo para ti por tiempo imperecedero. Cuando Láquesis haya hilado mis últimos años, es mi voluntad que mis cenizas no descansen de otra forma.

LXXXIX

El cuchicheo

Vas cuchicheando sin cesar al oído de todos, Cinna, incluso lo que se puede cuchichear oyéndolo todo el mundo. Te ríes al oído, te quejas, acusas, lloras, cantas al oído; juzgas, callas, gritas, y de tal forma tienes enraizada esta fea costumbre, que muchas veces, Cinna, elogias al César al oído⁴⁵⁸.

XC

Marimacho

Como nunca te veía juntarte con hombres, Basa, y porque ninguna hablilla te atribuía un amante, sino que a tu alrededor tenías siempre a tu absoluto servicio un grupo de tu propio sexo, sin presencia de varón, me parecía que eras, lo confieso, una Lucrecia. Pero tú, Basa, –¡qué atrocidad!– hacías de macho. Te atreves a unir entre sí coños gemelos y tu enorme clítoris hace las veces del varón. Has ideado una monstruosidad digna del enigma tebano⁴⁵⁹: que, aquí donde no hay varón, haya adulterio.

XCI

Es fácil criticar sin publicar

Aunque no publicas tus poemas, criticas los míos, Lelio. O deja de criticar los míos o publica los tuyos.

⁴⁵⁸ En vez de hacerlo a la luz pública, para que todos los oigan y puedas tú beneficiarte del elogio.

⁴⁵⁹ La Esfinge de Tebas.

XCII

Un sodomita

Muchas veces se me queja Cesto con ojos llorosos, Mamuriano, de que lo tocas con tu dedo. No hay necesidad del dedo: si no te falta otra cosa, Mamuriano, posee a Cesto todo entero. Pero si no tienes ni un hogar, ni un catre desprovisto de colchón y de ropa, ni una copa desportillada como la de Quíone o la de Antíope⁴⁶⁰, si cuelga de tus hombros una capa raída y descolorida, y si una casaca gala te cubre las nalgas a medias, y te alimentas únicamente con el olor de la negra cocina, y bebes agua inmundada echado de bruces junto con tu perro, te hundiré mi dedo no en el culo, sino en lo que se ha quedado en ojo, pues no es culo lo que ya hace tiempo que no caga⁴⁶¹. Y no digas que soy un celoso malintencionado. En pocas palabras, Mamuriano: lo de dar por culo, bien comido⁴⁶².

XCIII

¡Eran amigos!

Junto al fiel Fabricio descansa Aquino, que se goza de haber sido el primero de los dos en bajar a las moradas Elíseas. Su doble ara da testimonio de su grado de centurión primipilo; pero lo más valioso es lo que se lee en su breve epitafio: “Unidos los dos por el sagrado vínculo de una vida gloriosa y, lo que rara vez conoce la fama, ¡eran amigos!”⁴⁶³.

⁴⁶⁰ Nombre de dos cortesanas pobres. Quíone aparece nombrada muchas veces en nuestro poeta.

⁴⁶¹ Hay en el texto un juego de palabras intraducible: *culus / oculus*, en donde *oculus* no significa “ojo”, sino “ojal” o, en sentido obsceno, “el ojo ciego, el ojo del culo”. El poeta juega también con el equívoco entre el dedo propiamente dicho y el obsceno “dedo sin uña”.

⁴⁶² Este epigrama recoge las ideas de Catul. 21; 23 y 24.

⁴⁶³ Lo hace notar el autor, porque hay que tener en cuenta la competencia y celotipia que había entre los militares de esta graduación.

XCIV

Una boca nada limpia

Has cantado mal mientras te han jodido, Egle. Ya cantas bien: no hay que besarte⁴⁶⁴.

XCV

Dame pan y dime tonto

Eso de gritar sin cesar, eso de interrumpir a los abogados en los procesos, eso, Elio, no lo haces por nada: cobras por callar.

XCVI

No recuerdo su nombre...

Si no te es molesto y no te viene mal, escazonte, te ruego que digas unas palabras al oído de mi amigo Materno, de forma que él solo las oiga. Aquel amante de capas oscuras, que viste lana bética y ropa gris, que piensa que los que visten escarlata no son hombres, y que llama vestidos de mujeres a la ropa de color violeta, aunque alaba los colores naturales y no lleva más que colores oscuros, tiene una moralidad verde claro⁴⁶⁵. Preguntará que de dónde deduzco yo que es un afeminado. Nos bañamos juntos: no mira nunca hacia arriba, sino que se fija en los sodomitas comiéndoselos con los ojos y no ve un cipote sin que se le haga la boca agua. ¿Preguntas quién es él? Se me ha olvidado el nombre.

⁴⁶⁴ La explicación en 12, 55, 13: *lingit*, “lo lame”.

⁴⁶⁵ El color verde claro era el preferido por las mujeres y los hombres afeminados; cf. Juven. 2, 97.

XCVII

Un orador tímido

Cuando todos gritan, Névolo, sólo entonces hablas y te crees un defensor y un abogado. De esta forma cualquiera es elocuente. Mira, ahora están todos callados. Névolo, di tu algo.

XCVIII

Podagra y quiragra

Flaco, Diodoro pleitea y sufre de gota en los pies. Pero no paga a su abogado: eso es gota en las manos.

XCIX

Cuanto más ricos más avaros

Antes no llegabas a tener dos millones [de sestercios], pero eras, Caleno, tan pródigo y liberal y tan magnífico, que todos tus amigos te deseaban diez millones. Escuchó la divinidad nuestros ruegos y en el espacio, creo, que de siete meses, cuatro muertes te han proporcionado esa cantidad. Pero tú, como si no hubieras heredado, sino robado, esos diez millones, has venido a caer, desgraciado, en una avaricia tal que los banquetes más suntuosos, los que preparas sólo una vez en todo el año, los costearas con una miseria de negra calderilla, y tus siete viejos amigos te costamos media libra de plomo⁴⁶⁶. ¿Qué vamos a pedir [al cielo] digno de estos méritos? Caleno, te deseamos cien millones: si esto se cumple, te morirás de hambre.

⁴⁶⁶ La libra romana equivalía a 327 gramos. Friedlaender entiende que Caleno vendía su vajilla de plata de baja ley (aleada con gran cantidad de plomo) para atender a los invitados. La misma idea de que “cuanto más ricos más avaros”, por ejemplo, en 1, 103; 2, 24; 4, 51.

C

Vieja, revieja y redicha

Afra tiene mamás y papás, pero ella puede ser llamada la bisabuela de sus papás y sus mamás⁴⁶⁷.

CI

A buen señor, buen esclavo

Aquella mano otrora confidente de mis trabajos, fecunda para su dueño y conocida de los Césares⁴⁶⁸, el joven Demetrio, falleció en la primavera de su vida: había cumplido tres lustros y cuatro veranos⁴⁶⁹. No obstante, para que no bajara a las lagunas Estigias siendo esclavo, cuando el pernicioso mal abrasaba a su presa, tuve la precaución de resignar en el enfermo todos mis derechos de señor. Merecía haberse puesto bueno con mi regalo. Expirando, se dio cuenta de su premio y me llamó “patrón”, a punto de emprender, como libre, el viaje hacia las aguas infernales.

CII

Un pintor astuto

El que pintó tu Venus, Licoris, pienso que es un pintor que cortejaba a Minerva⁴⁷⁰.

⁴⁶⁷ Es una vieja redicha que hace muchas zalamerías. Las palabras *mamma* y *tatta* son propias de los niños que empiezan a llamar a sus padres.

⁴⁶⁸ Tito y Domiciano.

⁴⁶⁹ Contaba por tanto 19 años al morir. Se trata de un amanuense de Marcial.

⁴⁷⁰ La ha pintado fea para complacer a Minerva; cf. 5, 40.

CIII

*La riqueza lo hizo miserable*⁴⁷¹

“Si los dioses me concedieran un millón de sestercios”, decías tú, Escévola, cuando aún no eras un caballero cabal⁴⁷², “¡cómo viviría, qué espléndida y qué felizmente!”. Los dioses te sonrieron favorables y te lo concedieron. Después de ello tu toga está mucho más sucia, tu manto es peor, tu calzado es de cuero remendado tres o cuatro veces. Y, de diez olivas, te reservas la mayor parte [para otra comida] y un solo servicio vale para dos cenas, bebes una espesa zurrapa de vino rosado de Veyes, los garbanzos hervidos te cuestan un as y una Venus, otro as⁴⁷³. Vayamos ante la justicia, oh falaz y depositario infiel: Escévola, o vive o devuelve a los dioses el millón.

CIV

Los leones imitan la clemencia del emperador

Que el leopardo lleve un delicado yugo sobre su nuca pintada y los tigres feroces soporten el látigo sin rebelarse; que los ciervos tasquen los bocados de sus bridas de oro, que los osos de Libia se sometan a las riendas y un jabalí, tan grande como el que se dice que produjo Calidón⁴⁷⁴, obedezca a unos ronzales de púrpura; que los torpes bisontes arrastren carruajes, y que la bestia⁴⁷⁵, mandada realizar unos delicados bailes, no se niegue a los ruegos de su domador negro, ¿quién no creerá que son espectáculos de dioses? Sin embargo pasa de ellos, como cosa sin importancia, quienquiera que ve las cazas humildes de los leones, fatigados por la rapidez temerosa de las liebres. Las sueltan, las vuelven a coger, les gusta tenerlas cogidas, y en su boca está más segura una presa a la que se complacen en ofrecerle sus fauces abiertas y transitables y en contener tímidamente la dentellada, porque les da vergüenza triturar

⁴⁷¹ Cf., *supra*, 99.

⁴⁷² Para ello se necesitaba un censo de 400.000 sestercios, que no tenía aún.

⁴⁷³ Es decir, una cortesana de ínfima categoría.

⁴⁷⁴ El jabalí de Meleagro; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

⁴⁷⁵ Para los romanos, la bestia por antonomasia era el elefante, por un sentimiento atávico que, obviamente, procede de las guerras púnicas.

una presa tan tierna, cuando hace nada acaban de derribar toros. Esta clemencia no se adquiere con la doma, sino que los leones saben a quién sirven⁴⁷⁶.

CV

El vino añejo

Ovidio⁴⁷⁷, el vino que se cría en los campos nomentanos, siempre que llega a tener mucha edad, su añeja vejez le hace perder sus características y su nombre. Además, a una tinaja vieja puedes ponerle el nombre que quieras⁴⁷⁸.

CVI

Bebe vino puro, que vas a dormir

Entre copa y copa bebes agua de cuando en cuando, Rufo, y si un amigo te obliga, rara vez bebes una onza⁴⁷⁹ de falerno rebajado. ¿Acaso Nevia te ha prometido una buena noche y prefieres sobrios los retozos de unos polvos seguros? Suspiras, callas, gimes: ¡te ha dicho que nones! Por tanto, ya puedes beber tercios a manta⁴⁸⁰, y ahogar en vino sin aguar tu duro desengaño. ¿A qué moderarte, Rufo? Tienes que irte a dormir.

⁴⁷⁶ Los leones, como las otras fieras, están al servicio del emperador, cuya mansedumbre quieren imitar. Cf., *supra*, *Spect.* 17.

⁴⁷⁷ Este Quinto Ovidio tenía una finca en Nomento, junto a la que allí mismo tenía Marcial; cf. 7, 93, 5-6; 10, 44; 13, 117, 2. Nomento estaba a unos 15 Km al NE de Roma; hoy, Mentana, provincia de Roma.

⁴⁷⁸ A las tinajas y ánforas se les ponía una etiqueta con los datos fundamentales de su contenido. Si el producto era vino, se hacían constar, como poco, la denominación de origen y la añada.

⁴⁷⁹ La onza no era medida de capacidad, sino de peso (1/12 de la libra, esto es, 27'25 g). Pero figuradamente designa "una cantidad mínima de algo", como si aquí dijéramos "un sorbo, un culín" de vino.

⁴⁸⁰ El *triens* es un vaso en que cabían 4 ciatos; y es la tercera parte del *sextarius* y, como éste equivalía a 549 cm³, el triente cabía 183 cm³, redondeando, 1/5 de litro. De ahí que pueda traducirse por "quinto" (de litro) o "tercio" (de sextario), igual que nosotros decimos "un tercio" y "un quinto" refiriéndonos, sobre todo, a la cerveza.

CVII

Buscando un mecenas

Me dices con frecuencia, mi querido Lucio Julio⁴⁸¹: “Escribe algo grande, ¡eres un holgazán!”. Dame sosiego –pero como el que antaño proporcionó Mecenas a Flaco y a su querido Virgilio⁴⁸²–, que yo intentaré componer una obra destinada a sobrevivir a los siglos y arrebatar mi nombre a las llamas. Los toros no quieren verse uncidos para arar campos estériles: una tierra gruesa cansa, pero resulta gozosa la misma fatiga.

CVIII

Mi libro te saludará en mi nombre

Tienes, desde luego, una hermosa casa –y pido [a los dioses] que la conserves y que crezca por muchos años–, pero en el Transtíber, mientras que mi buhardilla mira hacia los laureles vipsanos⁴⁸³: yo ya me he vuelto viejo en este barrio. Tengo que emprender un viaje para saludarte, Galo, en tu casa de mañana: daría igual, aunque estuviera más lejos. A ti no te hace mucho el que yo sume un cliente más, pero para mí significa mucho, Galo, si te quito ese uno. Yo te saludaré en persona más a menudo a la hora décima⁴⁸⁴: por la mañana, en mi lugar, te dará los buenos días mi libro.

CIX

La perrita Isa

Isa es más picaruela que el gorrión de Catulo.

Isa es más pura que el beso de una paloma.

Isa es más cariñosa que todas las niñas.

Isa es más preciosa que las perlas de la India.

⁴⁸¹ Cf., *supra*, 15, 1, con la nota.

⁴⁸² Cf. F. Bellandi, *L'immagine di Mecenate protettore delle lettere nella poesia fra I e II sec. d.C.*: A&R 40 (1995), 78-101.

⁴⁸³ Pórtico de Vipsanio Agripa en el Campo de Marte. Es el templo de todos los dioses o Panteón de Agripa.

⁴⁸⁴ La hora décima, la hora de la cena.

Isa es la perrita de Publio, sus delicias.
Si se queja, creerás que habla.
Siente la tristeza y el gozo.
Apoyada sobre su cuello, se recuesta y coge el sueño,
de suerte que no se la oye ni respirar.
Y, obligada por la necesidad del vientre,
jamás ha ensuciado ni con una gota un cobertor,
sino que llama la atención delicadamente con su patita
y avisa que la bajen del diván y pide que la suban.
Hay tanto pudor en esta casta perrita,
que no conoce a Venus y no hemos encontrado
un marido digno de tan delicada doncella.
Para que el día supremo no se la robe del todo,
Publio la ha retratado pintada en una tabla:
en ella verás una Isa tan semejante,
que ni ella misma es tan parecida a sí misma.
En una palabra: si pones a Isa junto a su retrato,
ora pensarás que las dos son la de verdad,
ora pensarás que las dos son su retrato⁴⁸⁵.

CX

Para epigramas cortos, los tuyos

Te quejas, Veloz, de que yo escribo epigramas largos. Tú no escribes nada. Tú los haces más cortos.

⁴⁸⁵ Siendo todo el poemita precioso y perfecto, los dos últimos versos son un broche de diamantes sin par.

CXI

Ofrecimiento de un libro

Teniendo tú una fama y una veneración por los dioses equiparables a tu sabiduría, y una piedad no menor ella misma que tu ingenio, no sabe hacer regalos a tus méritos quien se sorprende, Régulo, de que se te ofrezca un libro e incienso⁴⁸⁶.

CXII

Prisco a secas

Cuando no te conocía, te llamaba mi señor y mi rey; ahora te conozco bien: para mí serás ya Prisco⁴⁸⁷.

CXIII

Un editor de Marcial

Todas las composiciones que escribí antaño de joven y niño, y todas mis fruslerías, que ya no reconozco ni yo mismo, si quieres malemplear tus buenas horas y si te enoja tu tiempo libre, lector, se las pedirás a Quinto Polio Valeriano, gracias al cual no se les permite perecer a mis entretenimientos.

CXIV

El sepulcro de Antula

Estos huertos próximos a tu casa, Faustino, el pequeño campo y los húmedos prados son de Fenio Telesforo. Aquí enterró las cenizas de su hija y consagró el nombre que lees de Antula, más que digno él mismo de ser leído. Lo natural habría

⁴⁸⁶ Seguramente el epigrama presentaba a Régulo un libro y unos granos de incienso.

⁴⁸⁷ Debía de buscar Marcial algún patronazgo, pero advirtiéndolo su tacañería, desiste. Cf. 2, 68.

sido que el padre hubiera bajado [antes] a las sombras Estigias; pero ya que no pudo ser, que viva, para que honre los huesos [de su hija]⁴⁸⁸.

CXV

Vive tranquilo, envidioso

Está chiflada por mí –¡chínchate, Procilo!– cierta joven más blanca que un cisne recién lavado, más que la plata, que la nieve, que los lirios, que el ligustro; pero yo suspiro por una más negra que la noche, que las hormigas, que la pez, que los grajos, que las cigarras. Ya pensabas en crueles ahorcamientos: si te conozco bien, Procilo, vivirás.

CXVI

*El sepulcro de Antula*⁴⁸⁹

Este pequeño bosque y estas hermosas yugadas de tierra de cultivo los ha consagrado Fenio al eterno homenaje de unas cenizas. Este sepulcro cubre a Antula, tempranamente arrebatada a sus seres queridos, y en él se mezclarán con Antula sus dos progenitores. Si alguien pretende este campo, se lo aviso, que no lo espere: éste permanecerá perpetuamente al servicio de sus dueños⁴⁹⁰.

CXVII

Una librería

Siempre que te encuentras conmigo, Luperco, me dices al punto: “¿Quieres que te envíe un propio, para que le entregues tu libro de epigramas, que te devolveré una vez leído?”. No es necesario que molestes a un esclavo. Está lejos, si quiere venir

⁴⁸⁸ Cf., *infra*, 116.

⁴⁸⁹ Cf., *supra*, 114.

⁴⁹⁰ Los sepulcros no podían enajenarse; cf. *Vrbs Roma*, IV, 399.

hasta *El Peral*⁴⁹¹, y además vivo en una tercera planta, pero alta. Lo que buscas podrás encontrarlo más cerca. Seguro que sueles ir por el Argileto⁴⁹². Frente al foro de César hay una librería con sus jambas totalmente escritas de punta a cabo para que pueda uno leer [los nombres de] todos los poetas. Pídeme allí. No tienes más que preguntar a Atrecto –así se llama el dueño de la librería– y, del primer o segundo estante, por cinco denarios⁴⁹³, te entregará un Marcial pulido con piedra pómez y forrado con púrpura. —¿“No vales tanto”, dices? ¡Buen tino, Luperco!

CXVIII

De nada demasiado

A quien no le basta haber leído cien epigramas, no es bastante para él, Cediciano, ningún mal⁴⁹⁴.

⁴⁹¹ Era la calle donde vivía Marcial, al norte del Quirinal.

⁴⁹² Marcial presenta la palabra Argileto dividida por tmesis, luego otra vez en 2, 17, 3. En esta calle abundaban las tiendas, Cic. *Att.* 12, 32; especialmente las librerías, que Marcial llama *Argiletanae tabernae*, como en 1, 3, 1; cf. *Vrbs Roma*, I, 23-24.

⁴⁹³ Se trata de una edición de lujo, las otras costaban la mitad; cf. 13, 3, 1-4.

⁴⁹⁴ Se refiere al dicho de Calímaco: “un libro grande es un gran mal”.

LIBRO II

VALERIO MARCIAL A SU QUERIDO DECIANO, SALUD⁴⁹⁵

1. “¿A mí qué”, dices, “con una epístola?”. “Pues, ¿no tienes bastante con que leamos tus epigramas? ¿Qué más vas a decir aquí que no puedas decir en tus versos? 2. Entiendo por qué la tragedia o la comedia se preludian con una carta, puesto que no pueden hablar por sí mismas⁴⁹⁶; pero los epigramas no necesitan pregonero y se contentan con su lengua característica, es decir, mala. En cualquier página que les parece, ponen una epístola. 3. Si te parece, pues, no hagas el ridículo y no saques a los cómicos bailando con toga. 4. En fin, tú verás si te gusta enfrentarte a un reciario con una férula⁴⁹⁷. 5. Yo estoy sentado entre los que protestan al punto de todo”. 6. Por Hércules, Deciano, creo que estás en lo cierto. 7. ¿Qué dirías si supieras con qué carta y qué larga te las tendrías que haber visto? 8. Sea, pues, como pretendes. A ti te deberán, si es que alguien viene a dar en este libro, el llegar descansados a su primera página.

I

Ventajas de un libro corto

Desde luego que podrías aguantar trescientos epigramas; pero ¿quién te aguantaría a ti, libro mío, y te leería por entero? Aprende ahora, por el contrario, cuáles son las ventajas de un volumen sucinto. Lo primero es que me gasto menos papel; después, que el copista termina con estas cosas en una sola hora, y sin tener que ocuparse únicamente en mis bagatelas; la tercera circunstancia es que, si por casualidad te lee alguien, aunque seas malo de remate, no resultarás odioso. El

⁴⁹⁵ A su amigo Deciano nos lo ha presentado ya en 1, 39; y lo nombra en 1, 8; 24; 61, 10 y 2, 5.

⁴⁹⁶ Cf. Quintil. 7, 3, 31; Estacio también preludia sus *Silvas* con una epístola.

⁴⁹⁷ Tanto en latín como en español, “*ferula*/férula” significa “palmeta” y “cañaheja” (*ferula communis*), planta parecida al hinojo (*foeniculum uulgare*). Mantenemos el equívoco porque, con uno u otro significado, lo que aquí se quiere decir es “con armas desiguales”, “en inferioridad de condiciones”. Sobre la cañaheja, recuérdese a nuestro Cervantes, *Quijote*, II parte, cap. 45: “Se presentaron dos hombres ancianos; el uno traía una cañaheja por báculo...”.

convidado te leerá una vez hecha la mezcla de la copa quincuncial⁴⁹⁸, pero antes de que empiece a templarse la copa escanciada⁴⁹⁹. ¿Te parece que estás protegido por tanta brevedad? ¡Ay de mí, para cuántos serás largo incluso así!

II

Gloria militar de Domiciano

Creta ha dado un gran nombre, mayor lo ha dado África: el que tiene el victorioso Escipión y el que tiene Metelo⁵⁰⁰. La Germania otorgó otro más noble, dominado el Rin, y tú, César, siendo un niño, eras digno de tal nombre⁵⁰¹. Tu hermano se ganó con tu padre los triunfos sobre los idumeos⁵⁰²; pero los laureles que se conceden por la sumisión de los catos son tuyos por entero.

III

¿Deudor tú?

Sexto, no debes nada, no debes nada, Sexto, lo confieso; pues solamente debe quien puede pagar.

IV

Ni madre, ni hermana...

¡Ay, Amiano, qué cariñoso eres con tu madre! ¡Qué cariñosa es tu madre contigo, Amiano! Te llama hermano, y hermana la llamas. ¿Por qué os apetecen esos nombres tan sospechosos? ¿Por qué no os gusta ser lo que sois? ¿Pensáis que esto es

⁴⁹⁸ Cf., supra, 1, 27, 2, con la nota.

⁴⁹⁹ El vino, sobre todo en invierno, se servía caliente; si estaba demasiado caliente, se dejaba enfriar en la copa.

⁵⁰⁰ Los Escipiones, el Africano Mayor y Menor, vencedores de Cartago en 202 y 146 a. C., y Q. Metelo Crético, que conquistó Creta en 69-67 a. C.

⁵⁰¹ Domiciano, a sus 19 años, participó personalmente en la campaña de Germania en el 70 d. C.; pero el nombre de Germánico lo tomó en el 84 por su triunfo sobre los catos.

⁵⁰² Sumisión de Jerusalén en el año 70, por Tito.

un juego y una gracia? No lo es: una madre que quiere ser hermana no se contenta con ser madre ni hermana.

V

¡No estás en casa!

Que me muera, Deciano, si no me gustaría estar contigo los días enteros y las noches enteras. Pero son dos mil pasos los que nos separan, que se convierten en cuatro mil, con la ida y la vuelta. Muchas veces no estás en casa, y otras muchas, aunque estás, lo niegas. A menudo no tienes tiempo más que para tus pleitos o para ti mismo. A pesar de todo, no me importa andar dos mil pasos para verte; me importa andar cuatro mil para no verte.

VI

Lector indolente

Anda ahora, mándame publicar mis libritos. Apenas llevas leídas dos páginas, miras la última, Severo, y empiezas con largos bostezos. Estos son los poemas que, cuando yo los declamaba, solías copiar furtivamente, pero en páginas vitelianas⁵⁰³; éstos son los que uno por uno llevabas en tu seno por todos los convites y por todos los espectáculos; son éstos y otros mejores todavía, por si no lo sabes. ¿De qué me sirve un libro tan delgado que no es más grueso que ningún husillo, si te lo lees entero en tres días? Nunca he visto un entusiasmo más indolente. ¿Tan rápidamente desfalleces de cansancio yendo de viaje y, debiendo llegar corriendo hasta Bovilas, pretendes desenganchar tu carruaje delante del templo de las camenas⁵⁰⁴. Anda ahora, mándame publicar mis libritos.

⁵⁰³ Tablillas delicadas para escribir billetes de amor, cf. 14, 8 y 9; Ovid. *Am.* 1, 12, 1-2.

⁵⁰⁴ Bovilas estaba a 12 millas de Roma; el templo de las Camenas, casi nada más salir de Roma por la puerta Capena.

VII

Un pretencioso zascandil

Declamas lindamente, actúas en las causas judiciales lindamente, Ático⁵⁰⁵; escribes lindas historias, poemas lindos; compones mimos lindamente y haces epigramas lindamente; eres un gramático lindo y un lindo astrólogo; no sólo cantas lindamente sino que también bailas, Ático, lindamente; eres lindo en el arte de la lira, eres lindo en el juego de pelota. No haciendo nada bien, pero haciéndolo todo lindamente ¿quieres que te diga qué eres? Eres un gran zascandil⁵⁰⁶.

VIII

Tus versos son peores

Si algo te parece en estas páginas, lector, o muy oscuro o poco latino, el error no es mío; lo ha tergiversado el copista con las prisas por cargar versos a tu cuenta. Pero si crees que no es él, sino yo, quien ha caído en falta, entonces yo creeré que tú no tienes ni pizca de inteligencia. —“Pero esos versos son malos”. —¡Como si yo negara lo evidente! Estos son malos, pero tú no los haces mejores.

IX

¡Quién sabe!

Escribí a Nevia y no me ha respondido nada, así que no se dará⁵⁰⁷. Pero creo que leyó lo que escribí: luego dará⁵⁰⁸.

⁵⁰⁵ *Belle facere*, aunque *belle* es diminutivo de *bene*, no significa propiamente “hacer bien una cosa”, sino “con gentileza, con elegancia, con delicadeza”, pero refiriéndose más a la ostentación y opinión que a la realidad, como se ve aquí el v. 7 “no haciendo nada bien”, y en 10, 46: *omnia uis belle... dicere. Dic aliquando et bene*.

⁵⁰⁶ Cf. 4, 78 en que se describen, como aquí, las costumbres de estos hombres, que también nos presenta Fedro, 2, 5, y Séneca, *Tranq.* 12.

⁵⁰⁷ En sentido erótico.

⁵⁰⁸ Cf. *CIL* IV, 1860 (Pompeya): *Quod scripsi semel et legit mea iure puella est: / quae pretium dixit, non mea sed populi est*, «porque escribí una sola vez y leyó, la chica es mía por derecho: la que puso precio no es mía, sino pública».

X

Mejor es nada...

Te elogio, Póstumo, eso de que me des besos a medio labio: puedes quitar también esta mitad. ¿Quieres concederme un favor todavía mayor e inefable? Guárdate para ti, Póstumo, esta mitad toda entera⁵⁰⁹.

XI

Selio cena en su casa

Que ves, Rufo, a Selio con la frente anublada; que, deambulando, se patea el pórtico a deshora; que su rostro serio calla algún sentimiento lúgubre; que su desmesurada nariz casi toca el suelo; que se golpea el pecho con la diestra y se mesa los cabellos, ése no está llorando la muerte de un amigo o de un hermano: sus dos hijos viven y pido [a los dioses] que vivan; sana y salva está también su mujer, y su menaje y sus esclavos; ni su colono ni su cortijero le han hecho ninguna mala jugada. —¿Cuál es, pues, la causa de su pesadumbre? —Cena en su casa.

XII

Hueles siempre demasiado bien

¿Qué voy a decir del hecho de que tus besos huelen a mirra, y que tienes siempre un olor que no es el tuyo? Me resulta sospechoso, Póstumo, eso de que siempre hueles bien: Póstumo, no huele bien el que siempre huele bien⁵¹⁰.

⁵⁰⁹ Cf., *infra*, 2, 12 y 22.

⁵¹⁰ Los perfumes se aplican para disimular malos olores naturales. Cf. Plaut. *Most.* 273: *Mulier recte olet ubi, nihil olet*, “la mujer huele bien cuando no huele a nada”. Cf. *etiam ib.* 274-278; Cic. *Att.* 2, 1, 1: *ut mulieres, ideo bene olere quia nihil olebant videbantur*, “igual que las mujeres parecían oler bien precisamente porque olían a nada”. Marcial vuelve al tema en 6, 55.

XIII

Pleitos tengas y los ganes

Te reclama el juez y te reclama el abogado: mi opinión es, Sexto, que pagues al acreedor.

XIV

Selio el parásito

Selio no deja nada sin probar, nada a lo que no se atreva, cuando se ve al fin en la necesidad de tener que cenar en casa. Corre al pórtico de Europa⁵¹¹ y alaba sin cesar tu persona, Paulino, y tus pies dignos de Aquiles. Si en el pórtico de Europa no ha resuelto nada, marcha a los *Septa*⁵¹², por si el hijo de Filira o el de Esón le proporcionan algo⁵¹³. Decepcionado también aquí, se hace asiduo de los templos de la diosa de Menfis⁵¹⁴ y se sienta, oh ternera triste, junto a las cátedras de tus devotos. De aquí se dirige hacia el techo sostenido por cien columnas⁵¹⁵ y desde allí al monumento donación de Pompeyo y a sus dos arboledas⁵¹⁶. Y no desdeña ni los baños de Fortunato ni los de Fausto, ni las tinieblas de Grilo o el antro eólico⁵¹⁷ de Lupo; porque en las termas públicas se baña una vez y otra y otra. Después de haberlo probado todo, pero sin la anuencia de los dioses, una vez bañado, corre de nuevo a los bujedos de la templada Europa, para ver si anda por allí algún amigo retrasado. Por ti y por tu hermosa joven, lascivo portador, te lo suplico, toro⁵¹⁸, ¡invita a Selio a cenar!

⁵¹¹ En el campo de Marte, un fresco representaba el rapto de Europa, cf. 7, 32, 12. Allí se reunían los deportistas. Cf. R. E. Prior, *Going around hungry: topography and poetics in Martial 2, 14*: AJPh 17 (1996), 121-141.

⁵¹² Los *Septa*, *Saepta Iulia* al sur del campo Marte, espléndidas construcciones empezadas por César y terminadas por Agripa. Uno de los lugares más frecuentados de Roma.

⁵¹³ El hijo de Filira es Quirón y el de Esón, Jasón, cuyas estatuas se encontraban en esta zona del Campo de Marte.

⁵¹⁴ Isis, entre los *Septa* y las termas de Agripa.

⁵¹⁵ Pórtico columnado de Pompeyo, en medio del campo Marte.

⁵¹⁶ El teatro de Pompeyo.

⁵¹⁷ Esto es, un local lleno de corrientes de aire, como la caverna de Eolo, dios de los vientos.

⁵¹⁸ Júpiter, metamorfoseado en toro para raptar a Europa.

XV

Un escrupuloso

Eso de no pasar tu copa a nadie, lo haces por humanidad, Hormo, no por soberbia⁵¹⁹.

XVI

Enfermedad simulada

Zoilo está enfermo: esta fiebre se la provocan sus cobertores. ¿Qué iba a hacer la púrpura si estuviera sano?⁵²⁰ ¿Qué haría el colchón del Nilo, qué el teñido por Sidón con su fuerte olor? ¿De qué hace ostentación la enfermedad, sino de unas riquezas extravagantes? ¿A ti qué con los médicos? Despide a todos los *Macaones*⁵²¹. ¿Quieres ponerte sano? Toma mis cobertores.

XVII

No es lo que parece

Una peluquera se sienta⁵²² en la primera bocacalle de la Subura, por donde cuelgan los cruentos flagelos de los verdugos y numerosos remendones tienen sus puestos⁵²³ frente al Argileto. Pero esta peluquera, Amiano, no corta el pelo, te digo que no corta el pelo. —¿Pues qué hace? —Desuella⁵²⁴.

⁵¹⁹ Su mal aliento envenenaba la bebida. El que brindaba por uno, bebía, y luego le pasaba la copa para que bebiera también en ella. Cf. 3, 17.

⁵²⁰ Aquí y en el último verso, ambigüedad calculada: sano de juicio y de salud; como “estar bien”, de la cabeza o de salud.

⁵²¹ Macaon, hijo de Esculapio, el primer médico de los griegos en Troya.

⁵²² Postura propia de las prostitutas a la espera de clientes.

⁵²³ Tiendas de guarnicioneros y zapateros.

⁵²⁴ La gracia del epigrama radica en el equívoco del verbo *radere*, “afeitar”, y “limpiarle el dinero a uno”. Ella se presentaba como peluquera, pero, como meretriz, “desollaba vivos” a sus clientes.

XVIII

*Tal para cual*⁵²⁵

Busco tu cena, Máximo, vergüenza me da, pero busco tu cena; tú buscas otra: ya somos, por tanto, iguales. Por la mañana vengo a darte los buenos días; de ti dicen que has ido antes a dárselos a otros: ya somos, por tanto, iguales. Yo formo parte de tu comitiva y camino delante de un “rey” envanecido; tú perteneces a la comitiva de otro: ya somos, por tanto, iguales. Bastante es con ser siervo: ya no quiero ser vicario. Quien es “rey”, no debe, Máximo, tener “rey”⁵²⁶.

XIX

Misera cena de Zoilo

¿Piensas, Zoilo, que me hace feliz una cena? ¿Feliz una cena y, sobre todo, tuya? Debe ponerse a la mesa como convidado en la cuesta de Aricia⁵²⁷ aquel a quien tu cena, Zoilo, lo hace feliz.

XX

Si los compra, son suyos

Paulo compra poemas. Paulo recita esos poemas como suyos, pues bien puede uno lo que compra llamar suyo⁵²⁸.

XXI

Es más limpia la mano

A unos les das besos y a otros les das, Póstumo, la mano. Me dices: “¿Qué prefieres? Elige”. —Prefiero la mano⁵²⁹.

⁵²⁵ La misma idea, cf., *infra*, 2, 32.

⁵²⁶ Los clientes debían dar a su patrono el título de “mi rey y señor”; cf. 1, 112, 1; 2, 68, 2; 3, 7, 5; 4, 83, 5; 6, 88, 2.

⁵²⁷ Este lugar abundaba siempre en pordioseros, 10, 68, 4; 12, 32, 10; Juven. 4, 117-118.

⁵²⁸ Así hace Fidentino, cf. 1, 29, 38, 53, 72.

XXII

¡Ahora me besa Póstumo!

¿Qué tengo yo que ver con vosotros, oh Febo y las nueve hermanas? Hete aquí que la Musa jocosa es nociva para su poeta. Antes Póstumo solía darme los besos a medio labio⁵³⁰: ahora ha empezado a dármelos con los dos.

XXIII

¿Quién es Póstumo?

Por mucho que me lo pidáis no os diré quién es Póstumo en mi librito. No os lo diré, pues ¿qué necesidad tengo yo de ofender estos besuqueos que pueden vengarse tan fácilmente?⁵³¹.

XXIV

La Fortuna cambia a los hombres

[Me decías:] “Si la triste fortuna te hiciere reo, te mostraré mi adhesión vestido de luto y más pálido que el propio reo; si te ordenare salir condenado de la tierra patria, seré tu compañero de destierro, por los mares y por los acantilados”. Ella te ha dado riquezas. —¿Acaso son éstas de los dos? —¿Me das la mitad? —Es mucho. —Cándido, ¿me das algo? Serás por tanto desgraciado conmigo; pero como un dios de rostro benigno te dé su anuencia, siendo rico, Cándido, te quedarás solo⁵³².

⁵²⁹ El poeta teme el mal aliento de Póstumo.

⁵³⁰ Cf., *supra*, 2, 10 y 12.

⁵³¹ Póstumo, como amigo, se vengará besándome sin cesar. Cf. 11, 98.

⁵³² Cuando más ricos más desgraciados; cf. *supra* 1, 99 y 103; 4, 51.

XXV

La aporía del mentiroso

Gala, no te das jamás, siempre prometes a mis requerimientos. Si engañas siempre, ya te estoy requiriendo, Gala: dime que no.

XXVI

Vanas esperanzas

Porque Nevia respira quejumbrosamente, porque tose con dureza y a continuación te llena el seno de esputos, ¿crees, Bitínico, que ya has conseguido tu objetivo?. Te equivocas, Nevia te está engatusando; no se muere.

XXVII

El precio de la cena

Los elogios de Selio, cuando va echando sus redes en busca de una cena, acéptalos tanto si haces una lectura pública como si defiendes un pleito: “¡Bien logrado! ¡con qué seriedad! ¡qué rapidez! ¡muy mal! ¡bravo! ¡perfecto!”⁵³³. —¡Esto es lo que yo quería! Ya te has ganado la cena, ¡cállate!”.

XXVIII

Eres peor que eso...

Ríete a gusto, Sextilo, de quien te haya llamado invertido y levántale tu dedo corazón⁵³⁴. Por otra parte, Sextilo, tú ni jodes por delante ni por detrás ni te gusta la

⁵³³ Cf. Hor. *A. P.* 126-133; Pers. 1, 49, Petron. 40, 1.

⁵³⁴ Para burlarse de uno y ofenderlo, se le hacía una higa, mostrándole el dedo “impúdico” o “infame” erguido entre los otros, sujetos por el pulgar; cf. 6, 70, 5; Pers. 2, 33. También, para desvirtuar el mal de ojo.

boca caliente de Vetustina. No haces nada de eso, Sextilo, lo reconozco. ¿Qué haces, entonces? No lo sé, pero tú sabes que quedan dos cosas⁵³⁵.

XXIX

Retrato de un desconocido

Estás viendo, Rufo, a aquel que ocupa los primeros asientos, cuya mano enjoyada reluce hasta desde aquí, cuyos mantos han absorbido tantas veces la púrpura de Tiro, y cuya toga tiene orden de ganar [en blancura] a las nieves intactas, cuya grasienta cabellera llena de perfume todo el teatro de Marcelo, y cuyos brazos resplandecen lisos una vez depilados; las lengüetas de sus zapatos recién puestas se apoyan sobre el calzado con hebilla de media luna, y un cuero de escarlata pinta su pie sin lastimarlo, y numerosos lunares revisten su frente de estrellas. ¿No sabes qué es? Quitá esos lunares y lo leerás⁵³⁶.

XXX

No te pido consejos, sino dinero

Pedía yo por casualidad un préstamo de veinte mil sestercios, que aunque me lo hubiera regalado, no le resultaba gravoso. Y es que se lo pedía a un rico y viejo amigo y cuya arca apalea riquezas de sobra. El tal me dijo: “Serás rico, si defiendes pleitos”. Dame lo que te pido, Gayo, ¡no te pido consejo!

XXXI

¡Insuperable!

Yo me he tirado muchas veces a Crestina. ¿Me preguntas cómo de bien se comporta? No hay nada que pueda superarla, Mariano.

⁵³⁵ Estas dos cosas deben de ser la felación y el cunnilinguo; cf. 12, 59, 10; Catul. 58, 5.

⁵³⁶ Servían para disimular las marcas del hierro impresas en la frente de los esclavos. *Splenia* podrían ser también “cintas, vendas, diademas” o “parches, apósitos” que, puestos como adorno sobre la frente, ocultaban esas señales, cf. 8, 33, 22.

XXXII

Es malo servir a un siervo

Tengo un pleito con Balbo, y tú, Póntico, no quieres ofender a Balbo. Que lo tengo con Licinio: éste también es un gran personaje. Que mi vecino Pátrobas allana a menudo mi campito: te da miedo ir contra un liberto del César. Que Laronia me niega y retiene un esclavo mío, respondes: “Está sola, es rica, vieja, viuda”. Créeme, no es cómodo el servir a un amigo siervo. Sea libre quien quiera ser señor mío⁵³⁷.

XXXIII

¿Por qué no te beso?

¿Por qué no te beso, Filenis? Estás calva.

¿Por qué no te beso, Filenis? Eres pelirroja.

¿Por qué no te beso, Filenis? Estás tuerta.

El que besa todo esto, Filenis, es un mamón⁵³⁸.

XXXIV

Madre degenerada

Gustándote Fíleros, comprado por toda tu dote, consientes, Gala, en que tus tres hijos perezcan de hambre. Tanta consideración se presta a un coño con canas, al que ya no le está bien ni un amor casto. Que los dioses te hagan para siempre la coima de Fíleros, ¡oh madre peor todavía que Poncia!⁵³⁹.

⁵³⁷ Cf., *supra*, 2, 18.

⁵³⁸ Cf. E. Montero Cartelle y M. C. Herrero Ingelmo, *Filénide en la literatura grecolatina*: Euphrosyne 18 (1990), 265-274.

⁵³⁹ Era una criminal célebre. Había envenado a sus hijos, cf. Juven. 6, 638.

XXXV

A un patizambo

Puesto que tú tienes unas piernas que parecen los cuernos de la luna, podrías, Febo, lavarte los pies en un *rition*⁵⁴⁰.

XXXVI

Sé hombre íntegro

No quisiera ni cabellos rizados, ni cabelleras revueltas, no quiero que tu cutis esté brillante, ni la quiero sucia; no quiero que tengas ni la barba de los que llevan mitra ni la de los reos⁵⁴¹; no te quiero, Pánico, ni demasiado ni poco hombre. Ahora tienes las piernas peludas y el pecho erizado de cerdas, pero la mente, Pánico, la tienes depilada⁵⁴².

XXXVII

Un grosero aprovechado

Abarres a diestro y siniestro cuanto se pone a la mesa: la teta de cerda y las costillas de cerdo; un francolín para dos, medio salmonete y una lubina entera, un filete de morena y un muslo de pollo, y un pichón goteando su propia salsa. Una vez envuelto todo esto en una servilleta que escurre, lo entregas a tu siervo para que lo lleve a casa: nosotros estamos a la mesa de brazos cruzados en masa. Si te queda vergüenza, devuelve la cena: Ceciliano, no te he invitado para mañana⁵⁴³.

⁵⁴⁰ Vaso en forma de cuerno para beber.

⁵⁴¹ Esto es, ni depilada, como los sacerdotes de Cibeles, ni crecida y abandonada, como la de los condenados, para mover a compasión.

⁵⁴² Es decir, de prostituido.

⁵⁴³ Cf. 7, 20; pero aquí se trata de un pobre arruinado; cf. 12, 29.

XXXVIII

Ojos que no ven...

¿Me preguntas, Lino, qué me produce mi campo nomentano?⁵⁴⁴ Esto es lo que me produce mi campo: que no te veo, Lino⁵⁴⁵.

XXXIX

A cada uno lo suyo

Regalas vestidos de [color] púrpura y violeta a una adúltera manifiesta. ¿Quieres darle los regalos que merece? Envíale una toga⁵⁴⁶.

XL

Fiebres fraudulentas

Se dice maliciosamente que Tongilio se consume con unas tercianas. Conozco las trampas del personaje: tiene hambre y sed. Ahora se están tendiendo las redes traidoras a los tordos bien gordos y se está echando el anzuelo al salmonete y al robalo. Que filtren el céculo⁵⁴⁷ y el que fermentó el año de Opimio⁵⁴⁸, que envasen el morapio falerno en pequeñas botellas. Todos los médicos han recetado a Tongilio que se bañe. Oh necios, ¿creéis que es fiebre? Es gula.

⁵⁴⁴ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

⁵⁴⁵ En el campo evitaba las impertinencias de Lino, cf. 7, 95.

⁵⁴⁶ Era el vestido de las cortesanas y de las sorprendidas en adulterio, cf. 10, 52; Juven. 2, 65-70; *Vrbs Roma*, II, 316-317.

⁵⁴⁷ El vino céculo, de los mejores del Lacio, se cosechaba en las marismas de *Fundi* (hoy, Fondi), en la vía Apia, a medio camino entre Terracina y Formías; cf. 13, 115.

⁵⁴⁸ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; c f. 1, 26, 7, con la nota.

XLI

Por favor, tú no te rías

“Ríete, si tienes juicio, niña, ríete”, creo que dijo el poeta peligno⁵⁴⁹; pero no lo dijo para todas las niñas. Mas aunque lo hubiera dicho para todas, no lo dijo para ti: tú no eres niña y te quedan, Maximina, tres dientes, pero completamente como la pez y como el boj⁵⁵⁰. Por tanto, si crees al espejo y a mí, debes temer la risa no menos que Espanio al viento y Prisco a las manos⁵⁵¹, como Fabula, cargada de maquillaje, teme a un nublado y Sabela, embadurnada de cerusa, teme al sol. Pon una cara más severa que la esposa de Príamo y que su nuera mayor⁵⁵², evita los mimos del cómico Filistión, los convites demasiado licenciosos y todo lo que con una graciosa procacidad relaja los labios en carcajada abierta. A ti te está bien sentarte junto a una madre triste y que guarda luto a su marido o a su tierno hermano y no dedicar tus ocios más que a las obras de las musas trágicas. Tú, no obstante, siguiendo mis consejos, “llora, si tienes juicio, niña, llora”.

XLII

¿Por qué no metes la cabeza?

Zoilo, ¿por qué ensucias la bañera lavándote el culo? Para que se ensucie más, sumerge la cabeza, Zoilo⁵⁵³.

XLIII

Todo es común entre amigos

“Todo es común entre amigos”. Ésta es, ésta es tu comunidad, la que tú proclamas día y noche con grandilocuencia. A ti te cubre una toga lavada en el

⁵⁴⁹ Se refiere a Ovidio, pero este verso no se encuentra en ninguna de sus obras conservadas; cf., con todo, *Am.* 3, 2, 79-84; *Ars* 3, 281 y 513.

⁵⁵⁰ Negros, como la pez, y amarillos, como la madera de boj.

⁵⁵¹ Dos pisaverdes. El uno teme que se le altere el peinado; el otro, que le deshagan los pliegues de la toga los que lo saludan o los transeúntes.

⁵⁵² Hécuba y Andrómaca.

⁵⁵³ Cf. 2, 70.

lacedemonio Galeso⁵⁵⁴ o que Parma ha hilado de vellones escogidos; a mí, en cambio, una toga que ha sufrido las iras de los cuernos de un toro⁵⁵⁵, de la que el primer pelele no querría que se dijera que es suya. A ti la tierra de Cadmos te ha enviado mantos de Agénor⁵⁵⁶; mis púrpuras no las venderás ni por tres monedas. Tú sostienes tus veladores líbicos en colmillos indios⁵⁵⁷; mi mesa de haya se apoya sobre unos ladrillos. Enormes salmonetes cubren tus fuentes damasquinadas⁵⁵⁸; tú, camarón, apareces rojo en mis platos de tu mismo color⁵⁵⁹. Tu cuerpo de camareros podría competir con el mariquita troyano; en cambio yo, en vez de Ganimedes, recurro a mi mano⁵⁶⁰. ¿De tan grandes riquezas no das nada a tu viejo y fiel camarada, y dices, Cándido, “todo es común entre amigos?”.

XLIV

Curarse en salud

Si he comprado tanto un joven esclavo o una toga peluda, como, pongamos por caso, tres o cuatro libras de objetos de plata, enseguida Sexto, aquel famoso usurero que conocéis como viejo compañero mío, teme que quizás le pida algo y se cura en salud, susurrando entre dientes, pero de forma que yo lo oiga: “debo siete mil sestercios a Segundo, a Febo cuatro mil, once mil a Fileto, y no tengo en caja ni una perra”. ¡Qué gran ingenio el de mi camarada! Es duro, Sexto, el negar cuando se te pide: ¡cuánto más duro, antes de que se te pida!

⁵⁵⁴ Río de Tarento, originariamente colonia lacedemonia. La lana de los rebaños de esta tierra era famosa por su delicadeza.

⁵⁵⁵ En el anfiteatro; cf. *Spect.* 9, 4, con la nota.

⁵⁵⁶ Tirios, de Tiro.

⁵⁵⁷ Se refiere a las mesas redondas de maderas nobles (limoncillo, limonero, cidro, alerce africano, etc.) por las que los romanos pagaban verdaderas fortunas, como nos informa Plinio, *N. H.* 13, 29, 91-95. Los pies más lujosos estaban hechos de colmillos enteros de elefante y, generalmente, eran independientes del tablero y se vendían aparte. Cf. 5, 37, 5; 9, 22, 5; 9, 59, 7; 10, 98, 6; 14, 3; 89-91; 139; Cic., *Verr.* 2, 4, 37; Juven. 11, 120-127. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, I, 95-98.

⁵⁵⁸ *Chrysendeta*, en el texto, “vajilla metálica con incrustaciones de oro”; cf. 6, 94, 1; 14, 97, *inscr.* y 1.

⁵⁵⁹ De arcilla.

⁵⁶⁰ Yo me sirvo a mí mismo, en la mesa o sexualmente, como en 9, 41, 2, y 11, 73, 4.

XLV

Llevar leña al bosque

Como no se te empinaba, te has cortado tu miembro, Clipto. Insensato, ¿a ti qué con el cuchillo? Eras un galo⁵⁶¹.

XLVI

Tú tanto, y tus clientes, desnudos

Como el Hibla florido se viste de variados colores cuando las abejas de Sicilia devastan la corta primavera, así resplandecen tus prensas con los mantos puestos bajo ellas⁵⁶², así brilla tu arca con innumerables batines⁵⁶³, y pueden vestir a una tribu entera tus togas blancas, tejidas con la lana de más de un rebaño que han producido las tierras de Apulia. Tú contemplas indolente el invierno de tu amigo medio desnudo —¡que indignidad!— y a tus acompañantes ateridos de frío. ¿Qué suponía, desgraciado, robar dos retales —¿por qué remoloneas?— no a ti, Névolo,, sino a las polillas?

XLVII

¡Prepárate, Galo!

Te lo aconsejo, huye de las redes de una adúltera famosa, oh Galo, más depilado que las conchas de Citerea. ¿Confías en tus nalgas? El marido no va por detrás; lo hace de dos maneras, o por la boca o por la vagina.

⁵⁶¹ Sacerdote de Cibeles, castrado; cf. 1, 35, 15; 3, 24, 13-14; 3, 81, 5-6; 5, 41, 2-3; 7, 95, 15; 8, 75, 5 y 16; 14, 204, 2.

⁵⁶² El *prelum* es una especie de máquina planchadora, que estira y conserva la ropa como entre tablas, cf. *Vrbs Roma*, I, 269.

⁵⁶³ La *synthesis* era una especie de bata corta, quizás sin mangas, a modo de jubón o justillo, que utilizaban hombres y mujeres (cf. 10, 29, 4) como ropa de estar por casa y, en particular, para recostarse cómodamente en el triclinio durante la cena. Era, además, el vestido propio de las Saturnales, para simbolizar con el abandono de la toga la libertad que reinaba en esas fiestas; cf. 4, 66, 4; 5, 79; 14, 1, 1; 14, 136; 142 (141); *Vrbs Roma*, I, 273-274.

XLVIII

Apetencias

Un tabernero y un carnicero y un baño; un peluquero y un tablero de juego y unos dados; y algunos libros, pero a elegir; un solo compañero no demasiado rudo, y un chico ya mayorcito y lampiño por mucho tiempo, y una joven, amada de mi chico. Procúrame todo esto, Rufo, aunque sea en Butuntos⁵⁶⁴, y guárdate para ti las termas de Nerón.

XLIX

No hay enemigo

No quiero casarme con Telesina. —¿Por qué? —Es una adúltera. —Pero si Telesina se entrega a los jóvenes esclavos. —Acepto⁵⁶⁵.

L

A tal mal, tal remedio

En eso de mamarla y beber agua no haces ningún mal, Lesbia. Tomas el agua, Lesbia, por donde la necesitas⁵⁶⁶.

LI

El uno, muerto de hambre y el otro, saciado

Aun no teniendo frecuentemente en tu arca, Hilo, más que un denario y éste más sobado que tu culo, sin embargo no te lo llevará ni el panadero ni el tabernero, sino alguien que presuma de un buen pene. Tu vientre, el pobre, contempla los

⁵⁶⁴ Un pueblecito perdido en Calabria; cf. 4, 55, 29.

⁵⁶⁵ Para aplicarles a los siervos las penas del talió. Cf., *supra*, 47; *infra*, 2, 60; 10, 40.

⁵⁶⁶ Por la boca, para lavarla después de sus guarrerías.

festines de tu culo y este desgraciado está siempre muerto de hambre, pero aquél se harta.

LII

Las cuentas, claras

Dasio sabe contar a sus bañistas. A Espátale, de enormes pechos, le ha pedido por tres: ella ha pagado.

LIII

Así serás libre

¿Quieres llegar a ser libre? Mientes, Máximo, no quieres; pero, si quieres conseguirlo, puedes por este medio. Serás libre, Máximo, si no quieres cenar fuera, si calma tu sed un mosto de Veyes⁵⁶⁷, si puedes reírte de la vajilla de oro del pobre Cinna, si puedes darte por contento con mi toga, si por dos ases⁵⁶⁸ conquistas a una cortesana del montón, si no puedes subir a tu piso sin agacharte. Si tienes tal capacidad, si tanto es el poder de tu mente, puedes vivir más libre que el rey de los Partos.

LIV

Esposa avispada

Qué sospecha de ti, Lino, tu mujer, y por qué parte desea que seas más púdico, bien que lo ha demostrado con unos indicios seguros, al ponerte como guardián un eunuco. No hay nada con mejor olfato⁵⁶⁹ y más malicioso que ella⁵⁷⁰.

⁵⁶⁷ Vino de ínfima calidad; cf. 1, 103, 9; 3, 49, 1.

⁵⁶⁸ Como si dijera: “por dos reales”, “por cuatro perras”.

⁵⁶⁹ Cf. 12, 37, con la nota.

⁵⁷⁰ Cf. 10, 69, era ridículo que las mujeres pusieran guardianes al marido.

LV

Deseaba quererte

Quieres, Sexto, que se te corteje. Yo deseaba quererte. Hay que obedecerte. Serás cortejado, como tú mandas. Pero, Sexto, si te cortejo, no te querré.

LVI

Tu mujer no es avara, prefiere darse

Tu mujer, Galo, no tiene buen nombre entre las gentes de Libia⁵⁷¹ por el feo vicio de una desatada avaricia. Pero son meras patrañas. Ella no tiene por costumbre en asboluta recibir. ¿Pues qué suele hacer? Se da.

LVII

No todo lo que reluce...

Este hombre, al que veis [andar] lento con pasos inseguros, que vestido de violeta corta por medio de los *Septa*, a quien no le gana en capas mi amigo Publio ni el mismo Cordo, príncipe de los que visten capa, a quien sigue una grey de clientes y de esclavos y una litera de estreno, con sus cortinillas y sus trencillas, ha empeñado ahora mismo en el banco de Cladio su anillo de caballero por ocho sestercios, como mucho, con los que cenar.

LVIII

El grajo con plumas de pavo real

Vestido de velluda toga, te ríes, Zoilo, de mis vestidos raídos. Están raídos, sí, Zoilo, pero son míos.

⁵⁷¹ Galo era gobernador de Numidia.

LIX

Acuérdate de la muerte

Me llamo *Mica aurea*⁵⁷². Estás viendo lo que soy: un pequeño cenador. Fíjate que desde aquí ves el mausoleo del César⁵⁷³. Rompe los lechos, pide vino, corónate de rosas, perfúmate con nardo: un dios en persona⁵⁷⁴ te invita a que te acuerdes de la muerte.

LX

Castigo merecido

Tú, joven Hilo, te estás beneficiando a la mujer de un tribuno militar mientras sólo te esperas un castigo de los reservados a un menor⁵⁷⁵. ¡Ay de ti! En medio de tus retozos, te castrarán. Al punto me dirás: —“No hay derecho a esto”⁵⁷⁶. —¿Qué? ¿Hay derecho, Hilo, a lo que tú haces?

LXI

¡Qué lengua más sucia!

Cuando tus mejillas florecían con un bozo impreciso, tu lengua impúdica lamía la entrepierna a hombres hechos y derechos. Después que tu triste cabeza se ha convertido en el asco de los enterradores y en hastío del miserable verdugo, haces otros usos de tu boca y, consumido por un exceso de envidia, injurias cualquier

⁵⁷² Una gran pérgola construida por Domiciano en el monte Celio, con espléndidas vistas sobre Roma, y utilizada como comedor.

⁵⁷³ De Augusto, al norte del Campo de Marte. Aún no se había erigido el de Adriano, el actual castillo de Sant'Angelo.

⁵⁷⁴ Augusto, desde su mausoleo. En los convites se procuraba en un momento determinado, recordar la muerte, para estimularse a aprovechar el tiempo y a disfrutar de la vida mientras se podía, cf. 5, 64 y mi *Vrbs Roma*, II, 273-74.

⁵⁷⁵ La *pedicatio*, cf. 2, 47 y 49.

⁵⁷⁶ Domiciano había dado un decreto, prohibiendo la castración, cf. 6, 2; Suet. *Dom.* 7, 1. Otro decreto prohibía también el adulterio.

nombre que se te ofrece. Más vale que lengua tan nociva se quede pegada a las ingles, pues cuando las chupaba era más pura⁵⁷⁷.

LXII

¿Lo de atrás para quién?

Si te depilas el pecho, las piernas y los brazos, y si tu minga rapada está rodeada de unos cortos pelos, esto lo haces, Labieno, —¿quién no lo sabe?— en atención a tu amiga. Si te depilas el culo, Labieno, para quién lo haces?

LXIII

Si no es amor, es extravagancia

No poseías más que cien mil sestercios, Mílico, que te costó Leda, redimida de la vía Sacra. Mílico, aunque fueras rico, sería un lujo el amor a tanto precio. —“No la amo”, dirás al punto. —También esto es un lujo⁵⁷⁸.

LXIV

Decídete de una vez

Mientras te estás formando unas veces como orador, mientras te estás preparando otras veces para rétor, y no determinas, Lauro, lo que quieres ser, se pasan los años de Peleo, los de Príamo y los de Néstor⁵⁷⁹ y se te haría tarde ya incluso para jubilarte. Empieza —sólo en este año han muerto tres rétores—, si es que tienes algo de voluntad, si es que tienes algo de capacidad técnica. Si la escuela no tiene prestigio, todos los foros hierven en causas: el mismo Marsias puede convertirse en

⁵⁷⁷ Cf. 3, 80.

⁵⁷⁸ Quedarse arruinado, dándolo todo por redimir de su oficio a una prostituta a la que no se ama, es un lujo necio.

⁵⁷⁹ Tres personajes homéricos de una vejez proverbial. Sobre todo, Néstor, el rey de Pilos, que había visto perecer dos generaciones de hombres y reinaba sobre la tercera; cf. Hom. *Il.* 1, 250-252. Trata a Diomedes como si, por edad, fuera el menor de sus hijos (*ib.*, 9, 57-58) y, en su última intervención en la *Iliada*, presume él mismo de su ancianidad (*ib.*, 23, 626-650). En Marcial, cf. 5, 58, 5; 6, 70, 12; 7, 96, 7; 8, 6, 9; 64, 14; 9, 29, 1; 10, 24, 11; 67, 1; 11, 56; 13, 13, 117, 2.

abogado⁵⁸⁰. Venga, vamos, deja de dar largas. ¿Hasta cuándo vamos a esperarte? Mientras dudas qué vas a ser, puedes no ser nada⁵⁸¹.

LXV

Siento lo que te ha sucedido

¿Por qué vemos más triste a Saleyano? —¿Te parece poco?, me dices, he enterrado a mi mujer. —¡Oh gran crimen del hado! ¡Oh terrible desgracia! ¿Ha muerto aquella rica Secundila, aquélla que te aportó en dote un millón de sestercios? Siento que te haya pasado esto, Saleyano.

LXVI

¡Dichoso ricito!

Un solo ricito se había desprendido de toda la corona de tu cabellera, al no haber quedado bien sujeto con una aguja insegura. Lálage vengó este crimen con el espejo en el que lo había visto, y Plecusa cayó herida por culpa de la cruel cabellera. Deja ya, Lálage, de adornar tus tristes cabellos y que ninguna esclava toque tu loca cabeza. Que una salamandra la señale⁵⁸² o que una despiadada navaja la monde, para que tu imagen se haga digna de tu espejo⁵⁸³.

⁵⁸⁰ Estatua de un sátiro (cf. 10, 62, 9, Ovid. *Met.* 6, 382-400) próximo a los Rostros; en torno de él se citaban los hombres de leyes, cf. Juven. 9, 2; Hor. *Sat.* 1, 6, 120 y comenta Porfirión: *quia in foro uadimonium sistendum apud signum Marsyae sit*, “porque en el foro la comparecencia [ante el juez] debe acordarse junto a la estatua de Marsias”.

⁵⁸¹ Con doble sentido: No tener ninguna profesión y convertirse en nada, esto es, morir de viejo.

⁵⁸² Para que se quede calva, de acuerdo con la creencia popular según la cual el contacto de la salamandra provocaba la caída del pelo y el vitíligo; cf. Plin. *N. H.* 10, 86, 188.

⁵⁸³ Porque era tan odioso el espejo con que golpeó a la sierva, como la propia señora, cf. Juven. 6, 490-494; mi *Vrbs Roma*, I, 312.

LXVII

¿Qué haces?

En cualquier lugar que me encuentres, Póstumo, en seguida me llamas a gritos y tu primera palabra es ésta: “¿Qué haces?”. Esto me dices, aunque me encuentres diez veces en una hora. Sospecho, Póstumo, que tú no tienes nada que hacer.

LXVIII

Ya no te llamo “rey y señor”

Si ya te saludo con tu nombre, habiéndote llamado antes “dueño y señor”⁵⁸⁴, no digas que soy un insolente, he comprado mi libertad con todos mis bienes. Reyes y señores debe tenerlos el que no se posee a sí mismo y ambiciona lo que ambicionan los reyes y señores. Si puedes, Olo, pasar sin un siervo, puedes también, Olo, pasar sin un rey.

LXIX

Hay que ser hombre de palabra

Dices, Clásico, que cenas fuera de casa muy contra tu voluntad; que me muera, Clásico, si no mientes. Incluso al mismo Apicio le gustaba salir a cenar, y cuando cenaba en casa, estaba bastante triste. No obstante, si vas a la fuerza, ¿por qué vas, Clásico? —“Me veo forzado”, dices. —Es verdad, también Selio va forzado⁵⁸⁵. He aquí, Clásico, que Mélior te invita a una cena de etiqueta, ¿dónde están tus palabras rimbombantes? Sí eres hombre, anda, dí que no.

⁵⁸⁴ *Rex* y *dominus* eran los títulos que daban los clientes a su patrono, cf. 1, 112; 2, 18.

⁵⁸⁵ Selio va forzado porque no tiene nada en casa, cf. 2, 11.

LXX

No quieres aguas contaminadas

No quieres que nadie se bañe antes que tú en la pila del agua caliente, Coto. ¿Qué otro es el motivo, sino el no calentarte en un agua llena de poluciones?⁵⁸⁶ Se te permite lavarte el primero; pero es preciso que te laves aquí tus partes antes que la cabeza⁵⁸⁷.

LXXI

Lee tus poemas antes que yo los míos

No hay cosa más ingenua que tú, Ceciliano. He notado que, si alguna vez leo algunos de mis dísticos, en seguida recitas poemas ora de Marso ora de Catulo. ¿Me haces este favor, como si leyeras poemas inferiores, para que en su comparación gusten más los míos? Así lo creo. Pero, Ceciliano, prefiero que declames los tuyos.

LXXII

Una buena bofetada

En la cena de ayer, Póstumo, se cuenta un caso que yo sentiría mucho —¿quién puede aprobar un hecho así?—, que te dieron en plena cara una bofetada más sonora que las que el propio Latino le sacude al despreciable rostro de Panículo⁵⁸⁸. Y, lo que es más de admirar, corre por toda la ciudad el rumor de que el autor de tal fechoría fue Cecilio. Me dices que no hay tal cosa. ¿Quieres que lo crea? Me lo creo. Pero, Póstumo, ¿qué hay de que Cecilio tiene testigos?⁵⁸⁹.

⁵⁸⁶ Cf. 2, 42; 11, 95.

⁵⁸⁷ Porque tenía la cabeza más impura que la entrepierna.

⁵⁸⁸ Panículo es el payaso tonto del circo, que recibe todas las bofetadas del listo, Latino; cf. 1, 4, 5; 3, 86, 3; 5, 61, 11-12.

⁵⁸⁹ La palabra *testes* es equívoca.

LXXIII

A plena conciencia

Liris quiere saber lo que hace. ¿Qué? La mama cuando no está borracha.

LXXIV

Vestirse con plumas ajenas

Materno, ¿no ves a Saufeyo rodeado de togados por delante y por detrás, una turba tan grande como la que suele acompañar a Régulo, cuando ha enviado un reo trasquilado a los altos templos?⁵⁹⁰ No sientas envidia. Hago votos por que nunca sea ése tu séquito. Estos amigos y cuadrillas de togados se los prestan a él Fuficuleno y Faventino⁵⁹¹.

LXXV

Aprende de nuestra loba a tratar a los niños

Un león acostumbrado a obedecer al látigo de su confiado domador, y a soportar tranquilo que le metiera la mano en la boca, se olvidó de la paz, recuperada de pronto una fiereza cual no la debió tener ni en las montañas de Libia. Y es que dos cuerpos infantiles de la joven cuadrilla que rastrillaba la arena ensangrentada, cruel y sanguinario, los destrozó con diente feroz. La arena de Marte no ha visto crimen mayor. Dan ganas de gritar: “¡Cruel, pérfido, bandido, aprende de nuestra loba a mirar por los niños!”⁵⁹².

⁵⁹⁰ Cf. Ovid. *Met.* 15, 38.

⁵⁹¹ Parece que estos nombres son de usureros, y Saufeyo se arruinaba con este lujo.

⁵⁹² La loba que amamantó a Rómulo y Remo; cf. Varrón, *Menip.* 475: *Vbi quod lupam alumni fellarunt olim*, “donde lo que antaño los lactantes [Rómulo y Remo] mamaron a la loba”.

LXXVI

¡Vaya herencia!

Cinco libras de plata te ha dejado [en herencia] Mario, a quien tú no dabas nada: éste te ha dado el pego.

LXXVII

No es largo el poema al que no puede quitarse nada

Cosconio, tú que piensas que mis epigramas son largos, puedes ser útil para engrasar los ejes [de los carros]⁵⁹³. Con esta regla podrías creer que el Coloso es grande y podrías decir que el niño de Bruto es pequeño⁵⁹⁴. Aprende lo que no sabes: muchas veces una sola obra de Marso y del docto Pedón llena dos páginas. No son largos los poemas que no tienen nada que poder quitarles; pero tú, Cosconio, los dísticos los haces largos.

LXXVIII

Una buena nevera

¿Buscas dónde conservar el pescado en el verano? Consérvalo, Ceciliano, en tus termas⁵⁹⁵.

LXXIX

¡Astuta invitación!

Me invitas a cenar cuando sabes que tengo invitados, Nasica. Te ruego que me des por excusado: ceno en casa.

⁵⁹³ Es decir, no sirves para nada. Otros piensan que en oposición al ingenio de Marcial, Cosconio es tan craso que no tiene en el cerebro más que grasa para aplicarla a los ejes de los carros.

⁵⁹⁴ Dice Plin. *N. H.* 34, 82, que el escultor Strongilión había hecho una estatua de niño muy pequeña y que a Bruto le gustaba de una forma especial; cf. 1, 110; 9, 50 5.

⁵⁹⁵ Las llamaba “termas” pero estaban más heladas que las neveras.

LXXX

¿Cuál es la diferencia?

Fanio se suicidó por escapar del enemigo. ¿No es, pregunto yo, una locura esto de morir para no morir?⁵⁹⁶.

LXXXI

No es litera, sino ataúd

Aunque tu litera sea más amplia que una de seis portadores; pero, como ésta es tuya, Zoilo, es un féretro⁵⁹⁷.

LXXXII

Secretos a voces

Póntico, ¿por qué crucificas a tu siervo, después de haberle cortado la lengua? ¿No sabes tú que el pueblo dice lo que él se calla?

LXXXIII

Castigo inadecuado

Has desfigurado, marido, a un desgraciado adúltero y sus facciones mutiladas echan de menos las narices y las orejas que antes tenían. ¿Crees que te has vengado suficientemente? Te equivocas: ése puede todavía darla a mamar⁵⁹⁸.

⁵⁹⁶ Fue condenado por conspirar contra Augusto, Suet. *Aug.* 19; *Tib.* 8; pero a Marcial no gustan estos suicidios, cf. 1, 8; 6, 32.

⁵⁹⁷ Zoilo es un pobre cadáver.

⁵⁹⁸ Cf., *supra*, 47; 60; 3, 85.

LXXXIV

Venganza de Venus

El héroe hijo de Peante⁵⁹⁹ era afeminado y fácil para los hombres. Así se dice que vengó Venus las heridas de Paris. ¿Por qué es un lamecoños el siciliano Sertorio? Es por esto: Parece Rufo, que Érice⁶⁰⁰ fue asesinado por éste.

LXXXV

Do ut des

Una guardiana⁶⁰¹ del agua de nieve hervida, encerrada en finos mimbres, éste será tu regalo en los días de Saturno. Si te quejas de que en el mes de diciembre te he enviado un obsequio propio del verano, envíame tú una toga fina.

LXXXVI

Me bastan pocos oyentes

Porque no me vanaglorio con versos que se leen en los dos sentidos⁶⁰², ni leo al revés al obsceno Sótades⁶⁰³, porque nunca resuena en mis versos un eco a la griega⁶⁰⁴ ni el hermoso Atis me dicta el galiambo, muelle por su debilidad ⁶⁰⁵, no soy, Clásico, tan mal poeta. ¿Qué dirías si obligaras a Ladas a subir a la fuerza por la estrecha cuesta de un trampolín?⁶⁰⁶ Es un deshonor el entretenerse en difíciles

⁵⁹⁹ Filoctetes, el arquero más hábil del ejército griego, que hirió a Paris.

⁶⁰⁰ Erice, rey de Sicilia, era hijo de Venus.

⁶⁰¹ Una garrafa para guardar el agua especialmente preparada para mezclar con el vino.

⁶⁰² Son los versos retrógados o palíndromos, por ejemplo: *Roma tibi subito motibus ibit amor*; “dábale arroz a la zorra el abad”.

⁶⁰³ Poeta alejandrino del s. III a. C. escribió versos que leídos rectamente daban un buen sentido; pero, leídos al revés, de derecha a izquierda, presentaban un sentido obsceno. Quintiliano, *Inst.* 1, 8, 6, considera su lectura no recomendable y Plinio, *Ep.* 5, 3, 2, se disculpa por leerlos de vez en cuando. Cf. *etiam* Gell. 6, 9, 16.

⁶⁰⁴ Se refiere a los llamados versos “en eco”, *echoicum metrum*, en cuya parte final se da una rima con una o más sílabas anteriores como haciendo eco; así, por ejemplo, 12, 39. Cf. S. Apolinar, *Ep.* 8, 11.

⁶⁰⁵ Alusión al poema 63 de Catulo: es el rito de los Galos o sacerdotes castrados de Cibeles, a base de jónicos menores, cf. mi *Gramática Latina*, 713.

⁶⁰⁶ Corredor famoso de las Olimpiadas, 10, 100, 5; cf. Pausanias, 3, 21, 1; Catul. 58 b, 2; Juven. 13, 97.

bagatelas y es una necedad el poner ahínco en niñerías. Que Palemón⁶⁰⁷ escriba poemas para los círculos literarios: a mí me gusta agradar a unos pocos oyentes.

LXXXVII

¡Pero si eres más feo que Picio!

Dices que bellas muchachas están enardecidas en tu amor; ¡pero, Sexto, si tienes una cara como la del que nada por debajo del agua!

LXXXVIII

Con tal que no molestes...

No recitas nada y quieres, Mamercio, ser tenido por poeta: sé lo que quieras, con tal que no recites nada.

LXXXIX

¿A quién te pareces en eso...?

El que te goces en prolongar la velada con vino en exceso, te lo perdono: tienes, Gauro, el defecto de Catón⁶⁰⁸. El que escribas versos con nula inspiración de las musas ni de Apolo, te lo debo alabar: eso que tienes de Cicerón⁶⁰⁹. Que vomitas, eso es de Antonio⁶¹⁰; que te gusta el lujo, cosa de Apicio⁶¹¹. Pero lo de chuparla, dime, ¿de quién tienes ese vicio?

⁶⁰⁷ Gramático que escribía acrósticos difíciles y complicados, cf. Suet. *Gramm.* 23; Juven. 6, 452; 7, 215.

⁶⁰⁸ Catón gustaba de trasnochar bien comido y bien bebido; cf. Plin. *Ep.* 3, 12.

⁶⁰⁹ Cicerón, como nuestro Cervantes, también se afanaba y desvelaba por parecer que tenía de poeta la gracia que no quiso darle el cielo; cf. Juven. 10, 114-132; Senec. *Ep.* 107, 10.

⁶¹⁰ Las vomitonas de Marco Antonio, como buen borracho, eran famosas; cf. Cic. *Phil.* 2, 63.

⁶¹¹ Cf., *supra*, 2, 69, 3-4.

XC

Lo que el poeta anhela

Quintiliano, supremo moderador de la voluble juventud, Quintiliano, gloria de la elocuencia romana, si me empeño en vivir, siendo pobre y todavía no impedido por los años, perdóname: nadie se empeña lo bastante en vivir. Déjelo para más tarde el que desea superar el censo de su padre y atesta sus atrios de bustos colosales de sus antepasados: a mí me encanta un hogar y unos techos que no repugnen ennegrecerse de humo, una fuente de agua viva y el rústico césped. Que mi esclavo esté bien nutrido, que mi esposa no sea demasiado letrera, que mis noches sean con sueño, que mis días pasen sin pleitos⁶¹².

XCI

Pide al emperador el derecho de tres hijos

Garantía segura de Roma, gloria del universo, César, por cuya conservación creemos en la existencia de grandes dioses, si mis poemas, tantas veces recopilados para ti en libritos de urgencia, han entretenido tus ojos, permite que parezca lo que la fortuna impide que sea⁶¹³: que se crean que soy padre de tres hijos. Que esto, si te he disgustado, sea mi consuelo; que esto sea mi premio, si te he gustado.

XCII

Concedido

El derecho que pedí de padre de tres hijos me lo ha concedido, como premio a mis trabajos poéticos, el único que podía hacerlo. Adiós, esposa: no debe perecer un regalo del señor del mundo.

⁶¹² Marcial se contenta con poco; sobre sus aspiraciones, cf. 1, 55. Sobre la mujer letrera, cf. Juven. 6, 434-456.

⁶¹³ Los avatares de la vida no le han concedido a Marcial el gozo de la paternidad, pero la ficción jurídica puede hacer que “parezca” que es padre y que la gente así lo crea. Como dice en el epigrama siguiente, semejante maravilla es posible aun sin esposa. Basta la voluntad del César.

XCIII

Pon el libro en el orden que quieras

“¿Dónde está el primero”, me dices, “puesto que éste es el segundo libro?”. ¿Qué voy a hacerle, si el otro es más pudoroso? Pero si tú, Régulo, prefieres hacer a éste el primero, puedes quitar del título una “I”⁶¹⁴.

⁶¹⁴ Es decir de “II”, déjalo en “I”.

LIBRO III

I

Envío este libro desde la Galia

Este volumen, cualquiera que sea su valor, te lo envía desde sus lejanas tierras la Galia designada con el nombre de la toga romana⁶¹⁵. Lees este libro y quizás te parezca mejor el precedente, los dos son míos, puedes preferir cualquiera. Es posible que te guste más el que ha nacido en la ciudad señora del mundo: es natural que el libro patrio supere al galo.

II

Bajo la protección de Faustino

Librito mío, ¿a quién quieres obsequiar? Búscate en seguida un protector, no sea que, llevado al punto a la cocina ahumada, tu papel aún húmedo se destine a envolver atunes frescos o sirvas de cucurucho del incienso y la pimienta. ¿Te marchas al seno de Faustino? Sabes lo que haces. Ahora puedes echarte a andar ungido con aceite de cedro y, hermosado por la doble ornamentación de tu frente, regodearte en tus dos cilindros pintados, y que la púrpura delicada te cubra y que el título se enorgullezca con el rojo de la grana. Si él te protege, no temas ni a Probo⁶¹⁶.

⁶¹⁵ La *Gallia Togata*, en el valle del Po, así llamada porque sus habitantes usaban la toga. Marcial publica este tercer libro durante un viaje de recreo por esta región del norte de Italia; cf. 3, 4, 4.

⁶¹⁶ Valerio Probo de Berito, gramático, crítico y editor, muy exigente, cf. Suet. *Gramm.* 24.

III

Una bañista estúpida

Ocultas tu hermosa cara con una crema negra, pero ensucias el agua con tu cuerpo no hermoso. Cree que la misma diosa te dice por mi boca: “o descubre tu cara, o báñate con túnica”⁶¹⁷.

IV

Volveré a Roma cuando sea citaredo

Vete a Roma, libro mío. Si te preguntan de dónde vienes, responde que del país de la vía Emilia; si preguntan que en qué tierras y en qué ciudad estoy, puedes contestar que estoy en Foro de Cornelio⁶¹⁸. Te preguntarán la causa de mi ausencia. Dilo todo en pocas palabras: “no podía soportar las molestias baldías de la toga”. —“¿Cuándo volverá?”, dirán. Tú responderás: “salió de Roma poeta; volverá cuando sea citaredo”⁶¹⁹.

V

Libro mío, ve a saludar a Julio

Pequeño libro, que vas a ir corriendo a la ciudad sin mí, ¿quieres que te recomiende a muchos o te bastará uno? Uno solo te será suficiente, créeme, en cuya casa no serás huésped: Julio⁶²⁰, nombre que está continuamente en mi boca. En seguida lo buscarás a la entrada de la calle Cubierta, él ahora ocupa la casa en que antes vivía Dafnis. Tiene una esposa que te recibirá en sus manos y en su regazo, aunque llegues cubierto de polvo. Ya los veas a la par o ya te encuentres primero con ella o con él, les dirás: “Marco os envía muchos saludos”. Y basta. Que a otros los

⁶¹⁷ Este poema que no se lee en todos los códices, es tenido como espurio por algunos editores.

⁶¹⁸ El Foro de Cornelio, *Forum Corneli*, en la Emilia y en la vía Emilia, hoy Imola, tomaba su nombre de L. Cornelio Sila, el dictador.

⁶¹⁹ Con ello indicaba que eran más considerados y mejor retribuidos los citaristas que los poetas, cf. 5, 56, 8-9; Juven. 3, 21-22 y 62-65.

⁶²⁰ Cf. 1, 15, 1, con la nota.

recomiende una carta: es una necedad pensar que a uno han de recomendarlo ante los suyos.

VI

La toga viril

Ya te amanece el día tercero después de los idus de mayo, Marcelino, en que debes celebrar una doble fiesta familiar: el aniversario del nacimiento de tu padre, y el día en que te afeitaste por primera vez⁶²¹. Aunque le ha dado el gran don de una vida feliz, nunca este día estuvo más generoso con tu padre.

VII

Adiós, espórtula

Adiós ya, centenar de pobrecillos cuadrantes⁶²², donativo que hacía a sus fatigados clientes un bañista empapado⁶²³. ¿Qué pensáis, amigos hambrientos? Se acabaron las espórtulas de un patrón orgulloso. “Ya no hay disimulo, ya es un salario lo que tiene que dar”⁶²⁴.

VIII

Cuestión de vista

Quinto ama a Tais. —¿A qué Tais?. —A Tais la tuerta. —A Tais le falta un ojo; a él, los dos.

⁶²¹ Esta operación de cortarse la barba se hacía solemnemente con ocasión de la toma de la toga viril, cf. *Vrbs Roma*, I, 302.

⁶²² Cf. 1, 59.

⁶²³ La distribución se hacía después de la hora del baño, 10, 70, 13; Juvenal la pone por mañana, 1, 128. Es posible que cambiara según la costumbre de cada casa.

⁶²⁴ El patrón daba de comer al cliente, luego Nerón sustituyó la comida por cien cuadrantes. Domiciano restableció la comida por poco tiempo. Ahora se convierte en un pequeño jornal, 25 ases. Cf. 1, 59; 6, 88; 10, 74.

IX

¿Qué importa que escriba?

Dicen que Cinna escribe versos contra mí; no escribe el poeta cuyos versos nadie lee.

X

Hereda y se arruina

Tu padre, Filomuso⁶²⁵, te ha asignado una pensión mensual de dos mil sestercios y te la pagó día por día, porque la necesidad del mañana oprimía tu lujo y había que ir alimentando a diario tus vicios. Al morir te constituyó heredero universal: Tu padre, Filomuso, te ha desheredado⁶²⁶.

XI

Quinto protesta

Quinto, si tu amada no es Tais, ni tuerta⁶²⁷, ¿por qué piensas que el dístico se había compuesto contra ti? —Pero algún parecido hay. —¿Es que dije Tais por Lais? Respóndeme, ¿qué parecido hay entre Tais y Hermíone? Pero tú te llamas Quinto... ¡Ah, bueno! Pues cambiemos el nombre del amante: si Quinto no quiere, que sea Sexto el amante de Tais⁶²⁸.

⁶²⁵ Cf. 7, 76; 9, 35; 11, 63.

⁶²⁶ Porque éste lo derrochó todo en seguida.

⁶²⁷ Cf., *supra*, 8.

⁶²⁸ El equívoco es cruel para el pobre Quinto: si el quinto amante no quiere, no hay ningún problema: Tais no tardará en tener el sexto amante.

XII

Perfumes sin comida

Ayer, lo confieso, diste un perfume exquisito a tus convidados, pero no trinchaste nada. ¡Es cosa curiosa oler bien y morir de hambre! El que no cena y lo perfuman, Fabulo, creo en verdad que está muerto.

XIII

¡Pobre cocinero!

Como no quieres trincar el pescado, como no quieres trincar los pollos y escatimas por un jabalí⁶²⁹, Nevia, más que por tu padre, acusas y deshaces a golpes al cocinero, como si todo lo presentara crudo. Así, nunca tendré nada crudo en el estómago⁶³⁰.

XIV

Triste desengaño

Tucio, un muerto de hambre, se dirigía a Roma procedente de Hispania. Le llegaron las habladurías sobre las espórtulas: se volvió desde el puente Milvio.

XV

Amar ciegamente

Nadie da en toda la ciudad más créditos que Cordo⁶³¹. —Siendo tan pobre ¿cómo se las arregla?. —Está ciegamente enamorado.

⁶²⁹ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁶³⁰ Conservamos en nuestra lengua la doble acepción del *crudus* latino: a) no cocido; b) alimento que se retiene en el estómago sin digerir.

⁶³¹ También aquí salvamos en español con la palabra “crédito” el doble valor de *credere*: 1) tener confianza en uno; 2) prestar dinero.

XVI

No juegues con tu piel

Cerdón, rey de los zapateros, ofreces combates de gladiadores y lo que te proporciona la lezna, te lo quita el puñal. Estás borracho, porque, de estar sobrio, nunca harías eso de querer jugar con tu cuero. Has jugado con tu cuero, pero créeme, Cerdón, procura ahora atenerte a tu propia pelleja⁶³².

XVII

¡Vaya aliento!

Una tarta llevada un rato en torno de los convidados a la hora de los postres quemaba cruelmente las manos por su excesivo calor; pero la glotonería de Sabidio ardía más aún. En seguida, pues, sopló sobre ella tres o cuatro veces con todas sus fuerzas. La tarta se templó un poco y dejó de abrasar los dedos; pero nadie pudo tocarla: ¡era pura mierda!⁶³³.

XVIII

Excusatio non petita...

Al empezar a hablar, te quejas de que has cogido frío a la garganta. Habiéndote excusado, Máximo, ¿por qué recitas?

XIX

¡Qué pena que la osa no estuviera viva!

Cerca de las *Cien columnas*, por donde unas esculturas de fieras adornan el paseo de los plátanos, llama la atención una osa. Jugando con ella, el hermoso Hilas le

⁶³² El mismo zapatero enriquecido, vanidoso y pródigo, en 3, 59 y 99. Cf. Juven. 3, 34.

⁶³³ Por el mal olor del aliento de Sabidio, cf. 1, 32; 2, 12, 4 y 7, 94.

tocaba sus fauces abiertas e introducía en la boca su tiernecita mano. Pero en el interior del muerto bronce se escondía una rabiosa víbora, con un alma peor que la de la fiera. No advirtió el niño que era una trampa hasta que sintió la mordedura y murió. ¡Qué pena que no era una osa de verdad!

XX

Rufo Canio se ríe de todo

Dime, Musa, qué hace mi amigo Rufo. ¿Confía a páginas inmortales los acontecimientos memorables de la época de los Claudios, o bien los que un escritor falsario atribuye a Nerón? ¿O quiere emular las bagatelas del atrevido Fedro?⁶³⁴. ¿Compone lascivas elegías o severas epopeyas? ¿Se mueve huraño en los coturnos de Sófocles? ¿O, tranquilo en la escuela de los poetas, refiere graciosas anécdotas sazonadas de sal ática? Si ha salido de aquí, ¿frecuenta el pórtico del templo⁶³⁵ o recorre indolentemente los pórticos de los Argonautas?⁶³⁶ ¿Acaso con el sol de la delicada Europa se sienta otra vez después del mediodía entre los tibios bojes o pasea libre de duras preocupaciones? ¿Se baña en las termas de Tito, o en las de Agripa, o acaso en los baños del impúdico Tigelino?⁶³⁷. ¿O disfruta del campo de Tulo y de Lucano?⁶³⁸ ¿O corre hasta el cuarto mijero, a la agradable finca de Polión⁶³⁹? ¿O habiendo marchado ya a la veraniega Bayas, se pasea perezosamente en barca en el lago Lucrino?⁶⁴⁰ —¿Quieres saber lo que hace tu amigo Canio?⁶⁴¹. Se ríe de todo.

⁶³⁴ Si se trata del fabulista, puede referirse a los poemas de algún libro perdido o a algunas fábulas del libro III un tanto escabrosas. Aunque es posible que sea otro Fedro, que no conocemos.

⁶³⁵ Templo de Isis y Serapis, cf. 2, 14, 7.

⁶³⁶ En el pórtico de los Argonautas había un buen museo de objetos de arte y siempre había en él grupos de personas.

⁶³⁷ Tigelino, el prefecto del pretorio de Nerón, Tac. *Hist.* 1, 72.

⁶³⁸ Los dos buenos hermanos Curvios, cf. 1, 36, 1, con la nota.

⁶³⁹ Puede ser el cantor de quien se habla en 4, 61, 9.

⁶⁴⁰ Cf. 1, 62, 3, con la nota.

⁶⁴¹ Canio Rufo, poeta, originario de Cádiz, amigo de Marcial, cf. 1, 61, 9; 69, 2; 7, 69; 87, 2; 10, 48, 5.

XXI

Estar vivo es su mayor castigo

Un siervo señalado en la frente, salvó a su dueño proscrito. No lo hizo por conservar a su señor la vida, sino el odio de todos⁶⁴².

XXII

El glotón Apicio

Ya habías entregado, Apicio, a tu glotonería sesenta millones de sestercios, y aún te quedaban unos diez millones largos. Preocupado por no poder sobrellevar el hambre y la sed, tomaste como última bebida una copa de veneno. Nunca te manifestaste más glotón que entonces, Apicio⁶⁴³.

XXIII

Una mesa mal situada

Puesto que todos los manjares los traspasas a los esclavos que están detrás de ti, ¿por qué no te ponen la mesa a la espalda?⁶⁴⁴.

XXIV

Ir por lana...

Un boque, culpable de haber ramoneado una viña, estaba junto a las aras para morir, Baco, como víctima grata a tus fuegos. Cuando estaba para inmolarlo al dios, el arúspice etrusco encomendó al azar a un paisano del campo y rudo que, rápidamente y con una hoz bien afilada, le cortara los testículos para que se fuera el mal olor de su

⁶⁴² El dueño era Ancio Restio, proscrito en el año 43 a. C. por los triunviros. Cf. Macrob. *Satur.* 1, 11, 19-20; Val. Max. 6, 8, 7. La buena acción del siervo acrecienta la opinión de crueldad del señor.

⁶⁴³ Porque todo lo sacrificó en ella, nunca había comprado nada tan caro.

⁶⁴⁴ O “a los pies”, en donde tiene a los esclavos, a quienes entrega todo lo que coge en la mesa. Cf. 2, 37; 7, 20.

carne inmundada. Mientras él mismo, inclinado sobre las verdes aras, corta con su cuchillo el cuello que se resiste y lo sujeta con la mano, quedó al descubierto su enorme “*paquete*”, con gran escándalo de los ritos. Lo engancha el rústico con el hierro y lo siega, pensando que así lo exigían los antiguos ritos de los sacrificios y que a las primitivas divinidades se las honraba con tales fibras. Así tú, que hasta hace un momento habías sido arúspice etrusco, ahora lo eres galo: mientras degüellas un boque, tú mismo te has vuelto un chivo⁶⁴⁵.

XXV

Un rétor frío

Si quieres, Faustino, atemperar un baño hirviendo, en el que apenas pudiera entrar Juliano, ruega que se bañe el rétor Sabineyo: éste huela incluso las termas de Nerón⁶⁴⁶.

XXVI

Un presumido estúpido

Tienes tus fincas a solas y a solas, Cándido⁶⁴⁷, tus dineros; a solas tienes tu vajilla de oro, a solas tienes tus vasos de murrina⁶⁴⁸; a solas tienes tus másicos y a solas, tus céubos de Opimio⁶⁴⁹; a solas tienes tus sentimientos y a solas, tu inteligencia. Todo lo tienes a solas y no pienses que pretendo negarlo; pero a tu mujer, Cándido, la tienes “en compañía”⁶⁵⁰.

⁶⁴⁵ A los machos cabríos destinados a la mesa los castraban y de esta forma, cambiado su sabor, parecían cabritos. *Hircus*, se dice del boque entero, sin castrar; *caper* designa al animal castrado; *haedus*, cabrito, es el animal joven, sexualmente inmaduro. Cf. Gell. 9, 9, 9-10.

⁶⁴⁶ Cf. 7, 34, 4-5. Se refiere sin duda a la frialdad de su estilo, puesto que en las termas solían leerse poemas cortos e incluso obras literarias largas.

⁶⁴⁷ Este Cándido, que nos resulta desconocido, aparece varias veces en Marcial, cf. 2, 24 y 43; 3, 46; 12, 38.

⁶⁴⁸ Sobre los vasos de murrina cf. mi *Vrbs Roma*, I, 103-105.

⁶⁴⁹ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; c f. 1, 26, 7, con la nota.

⁶⁵⁰ Así traduce nuestro Quevedo el original *uxorem habes cum populo*, “a tu mujer la compartes con la gente”.

XXVII

No tienes vergüenza

Nunca me devuelves la invitación, aunque acudes muchas veces a mis invitaciones. Te perdono, Galo, con tal que no invites a nadie. Invitas a otros: la falta es de los dos. —¿Cómo?, preguntas. —Yo no tengo cabeza y tú, Galo, no tienes vergüenza.

XXVIII

El mal aliento

¿Te admiras de que le huela mal la oreja a Mario? La culpa es tuya: le cuchicheas, Néstor, al oído⁶⁵¹.

XXIX

Unos buenos anillos

Estas cadenas con su doble grillete, Saturno, te las dedica Zoilo: fueron sus primeros anillos⁶⁵².

XXX

Una vida inútil

No se reparte espórtula, se sienta uno a la mesa sin cobrar⁶⁵³: dime, Gargiliano, ¿qué haces en Roma? ¿De dónde tienes tu modesta toga y el alquiler de tu oscuro chiribitil? ¿De dónde te viene el cuadrante para el baño? ¿De dónde pagas los

⁶⁵¹ Cf., *supra*, 3, 17.

⁶⁵² Había sido esclavo. Ahora lleva el anillo de caballero; cf. 11, 37, 3.

⁶⁵³ Cf., *supra*, 3, 7.

favores de Quiona? Puedes decir que vives con el máximo ahorro; pero lo que se dice vivir, lo haces sin razón ninguna⁶⁵⁴.

XXXI

No te subas a la parra...

Posees, lo reconozco, vastas extensiones de campos, y tus lares urbanos ocupan el solar de muchas casas, y un gran número de deudores se someten al dominio de tus arcas, y vajilla de oro macizo contiene tus manjares. Pero no por eso te den asco, Rufino, los más humildes. Dídimos fue más rico que tú, y Filomelo lo es⁶⁵⁵.

XXXII

Viejas sí, cadáveres no

Matrinia, me preguntas si puedo hacerlo con una vieja: pues sí, con una vieja sí; pero tú eres un cadáver, no una vieja. Puedo con Hécuba, puedo con Niobe, Matrinia; pero... si aquélla aún no se ha convertido en perra, ni ésta es aún una piedra.

XXXIII

¡Que sea guapa!

Prefiero a la ingenua, pero si ella se niega, viene en segundo lugar la liberta. En último lugar viene la esclava; pero será preferida ésta a las otras, si tiene para mí una cara delicada⁶⁵⁶.

⁶⁵⁴ Marcial juega al equívoco: *cum ratione summa / nulla cum ratione* , “con el máximo sentido del ahorro / sin ningún sentido de la vida”.

⁶⁵⁵ Son quizás unos arribistas despreciables. El nombre de Dídimos, corriente entre los esclavos, aparece en 12, 43, 3, y el de Filomelo en 3, 93, 22 y 4, 5, 10.

⁶⁵⁶ *Ingenuus*, con el doble valor de “libre de nacimiento”, y de “persona delicada y fina”.

XXXIV

Eres tú y no eres tú

Por qué eres digna e indigna de tu nombre, voy a decírtelo. Eres fría y eres negra: no eres y eres Quíone⁶⁵⁷.

XXXV

Sólo les falta el agua

Ves estos peces, famoso relieve cincelado por el arte de Fidias: échales agua y nadarán.

XXXVI

Ten consideración del cliente veterano

Lo que te presta un amigo nuevo y recién hecho, eso me ordenas, Fabiano, que te lo preste yo: que arrecido vaya a saludarte todos los días a primera hora, y que tu litera me lleve y traiga por medio del barro, que ya cansado, te siga a la hora décima o más tarde a las termas de Agripa, cuando yo me baño en las de Tito. ¿Esto he merecido yo, Fabiano, a lo largo de treinta diciembres, el ser siempre un recién llegado a tu amistad? ¿Esto he merecido yo, Fabiano, con mi toga raída pero mía, que no me consideres aún digno del retiro?

XXXVII

¡Allá vosotros!

Vosotros los amigos ricos no sabéis más que enojaros. No es bonito, pero si os gusta, seguid con ello⁶⁵⁸.

⁶⁵⁷ Nombre parlante derivado del griego χιὼν, -όνος, “nieve”. Eres fría, como la nieve; pero eres negra, no eres como la nieve.

⁶⁵⁸ Era un expediente para no manifestarse generosos: sale más barato enfadarse que hacer regalos; cf. 12, 13.

XXXVIII

Si eres honrado, no podrás vivir en Roma

—¿Qué motivo o qué confianza te trae a Roma, Sexto? ¿Qué esperas o qué vienes a buscar aquí? Dímelo.

—Yo trataré causas, me respondes, con más elocuencia que el propio Cicerón, y no habrá quien me iguale en los tres foros⁶⁵⁹.

—Han intervenido en causas Atestino y Civis. A los dos los conocías. Pues bien, ninguno de los dos sacaba para pagar a la patrona.

—Si por esta parte no hay salida, compondré poemas. Apenas los oigas, pensarás que son de Virgilio.

—Estás loco. Todos esos que ves ahí con sus mantos heladores, son Ovidios y Virgilibios.

—Frecuentaré los atrios de las grandes casas.

—Esto es solución para tres o cuatro. Todos los demás, una turba inmensa, se mueren de hambre.

—¿Qué debo hacer? Dímelo, porque tengo decidido vivir en Roma.

—Si eres bueno, será una casualidad que puedas vivir⁶⁶⁰.

XXIX

¡Vaya ojo!

La tuerta Licoris, Faustino, ama a un joven que parece el copero troyano⁶⁶¹. ¡Qué buen ojo tiene esa tuerta!

⁶⁵⁹ El foro republicano, el de César y el de Augusto.

⁶⁶⁰ Cf. Juven. 3, 21-57.

⁶⁶¹ Ganímedes.

XL (XLI)

¿Te puede morder!

Pegado a la copa por la ducha mano de Mentor, hay un lagarto tan vivo, que aún siendo de plata da miedo tocarlo.

XLI (XL)

El prestamista ¿amigo?

Porque me has prestado ciento cincuenta mil sestercios de las riquezas tan inmensas como almacena tu arca repleta, te parece, Telesino, que eres un gran amigo. ¿Gran amigo tú, porque prestas? Más bien yo, porque recuperas⁶⁶².

XLII

Mal tapado, se ve agravado

Intentando ocultar las arrugas de tu vientre con ungüento de harina de habas, Pola, embadurnas tu vientre, no mis labios⁶⁶³. Déjese sencillamente destapado un defecto, quizás pequeño; el defecto que se tapa, todos piensan que es mayor.

XLIII

A Proserpina no se la engaña

Te haces el joven, Letino, con tus cabellos teñidos, tan de pronto cuervo, si hace un momento eras cisne. No puedes engañar a todos. Proserpina sabe que peinas canas, ella arrancará el disfraz de tu cabeza.

⁶⁶² No solamente porque yo lo devuelvo, sino por los intereses que debo añadir al préstamo.

⁶⁶³ *Linere labra alicui*, es un proverbio, para indicar “engañar, burlarse de uno”, Plaut. *Merc.* 485: *sublinere os*.

XLIV

Eres un poeta molesto

Nadie se alegra al encontrarte, a donde quiera que vas se hace el vacío y la soledad en torno de ti, Ligurino, ¿quieres saber por qué? Eres demasiado poeta. Este vicio es muy peligroso. Ni a una tigresa rabiosa por haberle robado sus cachorros, ni a una víbora abrasada a pleno sol, ni a un venenoso escorpión se les teme como a ti. ¿Quién, te pregunto, podrá soportar tamaños trabajos? Me lees cuando me ves de pie y me lees cuando me encuentras sentado, me lees cuando me pongo a correr y me lees cuando estoy cagando. Huyo a las termas, resuenas a mi oído; me dirijo a la piscina, no me dejas nadar; voy deprisa a una cena, me detienes en el camino; me acomodo a la mesa, me haces salir a medio comer; me quedo dormido cansado, me haces levantar. ¿Quieres ver el mal tan inmenso que haces? Siendo un hombre justo, honesto e inocente, eres temido⁶⁶⁴.

XLV

No leas tus versos en la cena

No sé si Febo huyó de la mesa y de la cena de Tiestes⁶⁶⁵, pero nosotros Ligurino, huímos de la tuya. Es ella abundante y abastecida de exquisitos manjares, pero nada en absoluto me gusta cuando tú estás recitando. No quiero que me pongas rodaballo ni un salmonete de dos libras, tampoco quiero hongos boletos, no quiero ostras: ¡cállate!⁶⁶⁶.

⁶⁶⁴ Cf. Hor. *A. P.* 474-475.

⁶⁶⁵ Tiestes se comió a sus propios hijos, engañado por su hermano Atreo, que se los sirvió a la mesa después de haberlos descuartizado. Decía la tradición que el sol se eclipsó para no ver semejante monstruosidad.

⁶⁶⁶ La misma recomendación al mismo poeta, cf., *infra*, 50.

XLVI

Mi liberto te será más útil que yo

Tú me exiges, sin que les vea el fin, mis servicios de cliente. No voy, pero te envío a mi liberto. —No es lo mismo, me dices. —Te probaré que es mucho más. Yo apenas podría seguir la litera; él la llevará. Cuando te veas atascado entre la multitud, él abrirá paso a codazo limpio; yo tengo los costados débiles y delicados. Si tú narras cualquier cosa en el discurso de la causa, yo me callaré; pero él te berreará un triple “¡muy bien!”. Que tienes un proceso, él dejará oír sus insultos a grandes voces; el pudor ha contenido siempre en mi boca las palabras gruesas. —Entonces, agregas, tú, amigo mío, ¿no me prestarás nada?. —Sí, Cándido, lo que no pueda el liberto.

XLVII

Llevar agua al mar

Por donde la puerta Capena llueve con grandes gotas⁶⁶⁷ y por donde el Almón lava el hierro frigio de la madre Cibeles⁶⁶⁸; por donde verdeguea el sagrado campo de los Horacios y por donde es un hervidero el templo de Hércules niño, Faustino, iba Baso en su carro hasta arriba, transportando todos los productos de un campo fecundo. Allí eran de ver coles de nobles cogollos, así como puerros de las dos clases⁶⁶⁹ y lechugas de asiento ⁶⁷⁰ y acelgas muy convenientes para un vientre perezoso; allí, una pesada percha de lustrosos tordos y una liebre herida por el diente del galgo y un lechón incapaz de masticar las habas. Y no iba de vacío delante del

⁶⁶⁷ Sobre esta puerta, salida de la vía Apia, pasaba la conducción del agua Marcia y siempre se filtraba algo. Cf. Juven. 3, 11.

⁶⁶⁸ El Almón es un riachuelo casi sin agua, sobre todo en estiaje, que muere en el Tíber en el lugar conocido hoy en día como *Aquataccia*, al sur de Roma, después de cruzar la vía Apia y la Ostiense. Los sacerdotes de Cibeles lavaban en sus aguas la imagen de su diosa y los instrumentos del sacrificio, cf. Ovid. *Fast.* 4, 337-372; 6, 340; Lucan. 1, 600. El baño de la diosa, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 392, y el culto con que se le obsequiaba en Roma, *ib.* 390-394.

⁶⁶⁹ El puerro *sectile/tonsile*, “de corte”, porque lo que se come es el tallo, cortado tierno, antes de que florezca, y el puerro *capitatum*, “de cabeza”, del que se come la cabeza, pero antes de que grane y se divida en dientes; cf. 5, 78, 2; 10, 48, 9; 11, 52, 5-6; 13, 18 y 19, *lemm.*; Juven. 3, 393; Colum. *R. R.* 11, 3, 30 y 32.

⁶⁷⁰ *Lactuca sessilis* (*sedens*, en 10, 48, 9), “lechuga asentada”, también llamada “lechuga de cogollo en tierra”, porque, como su nombre indica, se cría pegada al suelo y sin atarle el cogollo para que se ponga blanco, como se hace con otras variedades,.

carruaje el corredor, sino que llevaba unos huevos protegidos con heno. —¿Baso se dirigía a Roma? —No, no, iba al campo⁶⁷¹.

XLVIII

Ya tiene lo que quería

Olo construyó una barraca de pobre; pero vendió sus fincas: ahora tiene Olo una barraca de pobre⁶⁷².

XLIX

Mejor oler que beber

Escancias para mí vino de Veyes⁶⁷³, cuando tú bebes másico: prefiero oler tu copa a beber.

L

Me invitas a cenar para leerme tus versos

Éste y no otro es el motivo por el que me invitas a cenar: leerme tus versos, Ligurino. Apenas he dejado mis sandalias⁶⁷⁴, al punto se presenta un enorme libro entre las lechugas y el *oxígaro*⁶⁷⁵. Mientras se da largas al primer servicio se nos lee de punta a cabo un segundo libro; hay un tercero y aún no vienen los postres, y recitas un cuarto y, finalmente, un quinto libro. Estaría rancio, como pusieras jabalí otras

⁶⁷¹ Cf., *infra*, 3, 58, 49-50.

⁶⁷² La *cella pauperis*, era un cuchitril de las casas grandes que se alquilaba a los pobres, o a donde a veces se retiraba el rico, para disfrutar luego más con el contraste de habitación, cf. 7, 20, 20-22; 8, 14, 5-6. A ella se refiere Ter. *Ad.* 552, y de ella habla Senec. *Ep.* 18, 7 y 100, 6. A la *cella pauperis* se refería Varrón, *Menip. Meleagri*, 295: *Currere, uigilare, esurire, ecquando haec facere oportet? Quam ad finem?*, “correr, no dormir, pasar hambre, ¿alguna vez conviene hacer esto? ¿Hasta qué límite?”.

⁶⁷³ El vino de Veyes era muy flojo, cf. 1, 103, 9; 2, 53, 4. En cambio el másico era un vino selecto, cf. 1, 26, 8; 3, 26, 3; 4, 13, 4; 69, 1; 13, 111, 1; Hor. *Od.* 1, 1, 19; *Sat.* 2, 4, 51; Virg. *Georg.* 2, 143.

⁶⁷⁴ Para recostarse a la mesa descalzo, como mandaba la etiqueta; cf. 3, 23, 2; 8, 59, 2; 12, 60, 12; 87, 1; 14, 25.

⁶⁷⁵ Salsa confeccionada con peces pequeños. Variedad picante del *garum*.

tantas veces⁶⁷⁶. Pero si no entregas tus malditos poemas para envolver chicharos ⁶⁷⁷, pronto cenarás tú solo en tu casa, Ligurino⁶⁷⁸.

LI

¿Por qué no te bañas conmigo?

Cuando alabo tu rostro, cuando admiro tus piernas y tus manos, sueles decirme, Gala: “desnuda te gustaré más”; y siempre evitas compartir el baño conmigo. ¿Temes acaso, Gala, que yo no te guste?⁶⁷⁹.

LII

¿Incendio provocado?

Compraste la casa, Tongiliano, por doscientos mil sestercios, y un accidente demasiado común en Roma te ha privado de ella. Se ha hecho una colecta de un millón. Oye ¿no puedes dar la impresión, Tongiliano, de que tú mismo has pegado fuego a tu propia casa?⁶⁸⁰.

LIII

Vivo muy bien sin ti

Podría pasar sin tu rostro, sin tu cuello, sin tus manos, sin tus piernas, sin tus tetas, sin tus nalgas, sin tus caderas y, para no cansarme enumerando cosa por cosa, podría, Cloe, pasar sin ti toda entera.

⁶⁷⁶ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁶⁷⁷ Cf., *supra*, 2, 3-5; 4, 86, 8; Pers. 1, 43; Catul. 95, 8; Hor. *Ep.* 2, 1, 269-270.

⁶⁷⁸ Cf., *supra*, 3, 45.

⁶⁷⁹ Es decir, que te parezca poco hombre. O tienes algo que ocultar, como en 3, 72.

⁶⁸⁰ Cf. Juven. 3, 220-222.

LIV

Es más fácil decir no

No pudiéndote dar lo que me pides, Gala, puedes mucho más sencillamente, Gala, negarte a mis ruegos.

LV

Así, también mi perro huele bien

Ya que, por donde quiera que vas, pensamos que es Cosmo el que pasa y que fluye el cinamomo derramándose por haberse roto el frasco, no quiero que te deleites, Gelia, con esas fruslerías exóticas. Tú sabes, supongo, que, de esa guisa, puede oler bien mi perro.


LVI

Sobra vino y falta agua

En Rávena prefiero tener una cisterna a una viña, porque podría vender más cara el agua⁶⁸¹.

LVII

El mismo asunto

 Un astuto tabernero me engañó hace poco en Rávena: pidiéndole vino aguado, me lo dio puro.

⁶⁸¹ Más cara “que el vino”.

LVIII

Una villa bien explotada

Baso⁶⁸², la villa de Bayas de nuestro amigo Faustino, ordenada con hileras de improductivos mirtos y carente de plátanos y de setos de boj bien recortado, no ocupa espacios baldíos de terreno, sino que se alegra con un campo verdadero y salvaje. Aquí en todos los rincones se amontonan acervos de trigo y numerosas tinajas exhalan el olor de viejos otoños. Aquí, al pasar noviembre, con la bruma ya inminente, el podador de aspecto inculto recoge las uvas tardías. En lo hondo de los valles mugen feroces los toros y los becerros de frentes aún indefensas retozan con pujos de lucha. Anda a sus anchas toda la turbamulta del sórdido corral: los gansos, con sus graznidos, y los pavos reales, salpicados de gemas, y el ave que debe su nombre al rojo de sus plumas⁶⁸³ y las pintadas perdices y las gallinas de Numidia y el faisán de los impíos colcos⁶⁸⁴. Los airosos gallos cubren a sus hembras de Rodas y los palomares resuenan a batir de alas de las palomas, zurean de este lado los pichones y del otro las tórtolas de color de cera. Los puercos siguen ávidos el pienso del halda de la cortijera y el tiernecito cordero aguarda a su madre con las ubres llenas.

Esclavos criados en casa, blancos como la leche, rodean el fuego tranquilo del hogar y la leña traída del bosque arde a brazados ante los dioses lares los días de fiesta. El dispensero no palidece perezoso por el blanco ocio⁶⁸⁵ ni echa a perder el aceite un engrasado maestro de gimnasia, sino que tiende las redes capciosas a los ávidos tordos o su sedal trémulo saca el pez capturado o se trae a casa el gamo enredado en las mallas.

El huerto da gustosamente trabajo a los alegres esclavos criados en la ciudad y, sin que su sobrestante les dé la orden, los jóvenes de largos cabellos gozan obedeciendo al cortijero como por diversión y el afeminado eunuco disfruta con su trabajo. Y el rústico no viene de vacío a dar los buenos días: trae uno miel blanca con sus propios panales y un queso cónico de los bosques de Sásina, éste otro presenta

⁶⁸² Este Baso es el mismo nombrado en 3, 47. El poema es una bella bucólica. Cf. J. Hubaux, *Les thèmes bucoliques dans la poésie latine*, Bruselas, 1930; L. Duret, *Martial el la deuxième Epode d'Horace*, Rel. 55 (1977), 173-192.

⁶⁸³ El flamenco, designado aquí mediante esa perífrasis que glosa su nombre griego, φοινικόπτερος, "de alas de púrpura"; cf. Aristófanes. *Aves*, 273.

⁶⁸⁴ Los faisanes parecen originarios y toman su nombre del valle del Fasis, río de la Cólquide, hoy Georgia, en la costa oriental del Mar Negro. La antigua Fasis, en la desembocadura del río, es hoy Poti y Rion en el río; cf. 13, 45.

⁶⁸⁵ Esto es, por no exponerse al sol.

unos lirones adormecidos, éste una balante cría de la madre peluda⁶⁸⁶, otro unos capones, forzados a no conocer el amor, y las mozas crecidas de los honrados colonos presentan en canastas de mimbre los obsequios de sus madres. Terminado el trabajo se invita a los vecinos gozosos y la mesa no guarda avaramente los manjares para el día siguiente: todos comen y el sirviente, harto de comida, no conoce la envidia hacia los convidados borrachos.

Por el contrario, tú posees a las puertas de la ciudad⁶⁸⁷ hambre monda y lironda y desde lo alto de tu torre contemplas únicamente laureles, sin cuidado de que Príapo tema a los ladrones, y mantienes a tu viñador con pan de ciudad y, sin producir nada, llevas a tu ficticia villa hortalizas, huevos, pollos, fruta, quesos, vino mosto. ¿Debe esto llamarse campo o casa urbana alejada?

LIX

Nuevos ricos

El zapatero Cerdón te ha ofrecido, culta Bolonia, un combate de gladiadores⁶⁸⁸; un batanero lo ha ofrecido en Módena: ¿dónde lo ofrecerá ahora un tabernero?

LX

¿Por qué, en la misma mesa, no comemos lo mismo?

Siendo invitado a la cena ya no como antes, en calidad de cliente pagado⁶⁸⁹, ¿por qué no me sirven la misma cena que a ti? Tú tomas ostras engordadas en el lago Lucrino⁶⁹⁰, yo sorbo un mejillón habiéndome cortado la boca. Tú tienes hongos boletos, yo tomo hongos de los cerdos; tú te peleas con un rodaballo, en cambio yo,

⁶⁸⁶ Un cabrito; no un cordero, cuya madre sería, obviamente, lanuda y no peluda.

⁶⁸⁷ Triste contraste con la finca suburbana de Baso, que necesita ser abastecida desde la ciudad; cf., *supra*, 3, 47.

⁶⁸⁸ Cf., antes, 3, 16.

⁶⁸⁹ Cf., *supra*, 3, 7. Cf. Juven. *Sat.* 5. Plin. *Ep.* 2, 6.

⁶⁹⁰ En el lago Lucrino se venían cultivando ostras desde mediados del s. II a. C., “no por gula, sino por avaricia”, dice Plinio (*N. H.* 9, 168). Eran famosas como uno de los manjares más exquisitos de las mesas romanas, aunque tenían que competir con las procedentes de Brindis; cf. 5, 37, 3; 6, 11, 5; 12, 48, 4; 13, 82; 90; Plin., 9, 168-169; Hor. *Sat.* 2, 4, 32; *Epod.* 2, 49. Cf. *etiam* 1, 62, 3, con la nota.

con un sargo. A ti te llena una dorada tórtola de enormes muslos; a mí me ponen una picaza muerta en su jaula. ¿Por qué ceno sin ti, Póntico, cenando contigo? Que sirva de algo la desaparición de la espórtula: cenemos lo mismo.

LXI

¿De qué te quejas?



Me pidas lo que me pidas, dices que no es nada, importuno Cinna. Si no pides nada, Cinna, nada te niego, Cinna.

LXII

Grandes ostentaciones: alma pequeña

Que compres esclavos por cien mil sestercios y muchas veces por doscientos mil, que bebas vino con crianza del reinado de Numa, que te cueste un millón de sestercios una vajilla de no muchas piezas, que una libra de plata se te lleve cinco mil sestercios, que se te prepare una carroza de oro por el precio de una dehesa, que hayas comprado una mula por más de lo que cuesta una casa, ¿piensas, Quinto, que esto lo compras por grandeza de espíritu? Te engañas: esto lo compran, Quinto, los pusilánimes.

LXIII

Un afeminado pisaverde

Cótilo, eres un lechuguino pisaverde⁶⁹¹: esto, Cótilo, lo dicen muchos. Lo oigo decir; pero dime, ¿qué es un lechuguino pisaverde? —“Un lechuguino pisaverde es un hombre que dispone ordenadamente los bucles de su cabellera. Que siempre huele a bálsamos y siempre, a cinamomo; que tararea las canciones del Nilo y las de Cádiz, que mueve sus brazos depilados según los diversos ritmos, que pasa todo el día entre los asientos de las damas y siempre está bisbiseando en algún oído, que lee y contesta

⁶⁹¹ Así interpretamos aquí el *bellus* latino, cf. 1, 9; 2, 7; 10, 46; 12, 39.

billetes llegados de aquí y de allá, que rehúye el manto del codo del vecino, que sabe cuál es la dama de cada galán, que corre de banquete en banquete, que conoce los tatarabuelos del caballo Hirpino”⁶⁹². —¿Qué me cuentas? ¿Esto es, Cótilo, esto es un lechuguino pisaverde? Cosa muy complicada es, Cótilo, un lechuguino pisaverde.

LXIV

Ulises y Canio

La sirenas, suplicio gozoso de los navegantes, muerte deliciosa, y gozo cruel, a las que antaño nadie abandonaba una vez oídas, se dice que el astuto Ulises las dejó. No me sorprende. Lo que me sorprendería, Casiano, sería que hubiera dejado a Canio cuando cuenta sus anécdotas⁶⁹³.

LXV

Los besos de Diadumeno

El perfume que exhala una manzana al morderla una tierna joven, el que trae la brisa procedente de los azafranes de Córicos⁶⁹⁴, el de las viñas cuando florecen blancas con sus primeros racimos, el que despide la grama en que acaban de pastar las ovejas, el del mirto, el de un segador árabe⁶⁹⁵, el del ámbar triturado, el que despide el pálido fuego con el incienso de Oriente, el de la tierra labrantía cuando recibe una ligera rociada de una nube de verano, el de una corona que ha soportado los cabellos impregnados de nardo: ésta es, cruel niño Diadumeno, la fragancia de tus besos. ¿Qué sería, si los dieras todos ellos sin reservas?

⁶⁹² Caballo que había triunfado varias veces en el circo, cf. Juven. 8, 62.

⁶⁹³ La narración de sus anécdotas era más sugestiva que el canto de las sirenas.

⁶⁹⁴ Ciudad portuaria de Cilicia, famosa por sus exportaciones de azafrán. Sus ruinas se encuentran a unos 4 Km de Eleusa, hoy Ayas. Cf. Plin. *N. H.* 5, 22, 92.

⁶⁹⁵ Algunos glosan: “que recoge hierbas aromáticas”.

LXVI

El horrendo crimen de M. Antonio

Un crimen equiparable al de las armas de Faros cometió Antonio: una y otra espada cortó una cabeza sagrada⁶⁹⁶. Aquélla era, Roma, tu cabeza cuando gozosa celebrabas los triunfos laureados; ésta, cuando hablabas⁶⁹⁷. Sin embargo la causa de Antonio tiene peor defensa que la de Potino: éste ofreció su crimen a su señor, aquél a sí mismo.

LXVII

Sois argonautas

Os paráis, muchachos, y no sabéis nada, más perezosos que el Vaterno y el Rasina⁶⁹⁸, navegando por cuyas aguas tranquilas sumergís a compás los remos indolentes. Ya con Faetón⁶⁹⁹ subiendo suda Aetón⁷⁰⁰, va encendiéndose el día y la hora del mediodía desengancha los caballos fatigados; pero vosotros, vagando por aguas tan plácidas, os entretenéis en una barca segura. No os considero nautas, sino argonautas⁷⁰¹.

LXVIII

Nuevo aliciente de la lectura

Hasta aquí, este libro se ha escrito para ti, matrona. ¿Me preguntas para quién va escrito el resto? Para mí. El gimnasio, las termas, el estadio están de esta parte. Retírate. Nos desnudamos. Ahórrate ver desnudos a los hombres. A partir de aquí,

⁶⁹⁶ M. Antonio mandó cortar la cabeza de Cicerón; el eunuco Potino cortó la de Pompeyo para ofrecérsela a Ptolomeo.

⁶⁹⁷ Ésta y aquélla, según el orden en el texto: ésta, la del crimen de Antonio; aquélla, la del crimen de la isla de Faros.

⁶⁹⁸ Dos ríos tranquilos afluentes del Po.

⁶⁹⁹ El Sol.

⁷⁰⁰ Uno de los caballos del carro del Sol, que según Marcial, 8, 21, 7, eran dos: Eton y Janto; pero según Ovid. *Met.* 2, 153-154, eran cuatro: Pirois, Eoo, Eton y Flegon.

⁷⁰¹ Juega en el poema con la palabra *nauta*, “navegante”, y su compuesto *argonauta*, “navegante perezoso e inerte”, según una etimología popular.

abandonado ya el pudor después del vino y las rosas, Terpsícore, perdida la cabeza, no sabe lo que dice y, sin eufemismos ambiguos, nombra con todas sus letras aquel órgano que recibe altivamente Venus en el mes sextil⁷⁰², que el encargado de la finca puso como guardián en medio del campo⁷⁰³ y que una doncella honesta mira cubriendo sus ojos con la mano. Si te conozco bien, ya cansada, ibas a dejar este largo libro; ahora, lo leerás ávidamente hasta el fin.

LXIX

Quiénes leen mis libros y los tuyos, Cosconio

Eso de que escribas los epigramas con palabras decentes y que en ellos no haya ningún cipote, lo admiro y lo elogio. No hay nada más decente que tú y sólo tú; en cambio, ni una sola de mis páginas se libra de la lujuria. Que éstas por consiguiente las lean los jóvenes libertinos, las muchachas complacientes y leánlas los más mayores, pero aquellos a los que su querida trae a mal traer. Por el contrario, Cosconio, tus palabras edificantes y santas deben leerlas los niños y las doncellas.

LXX

¿Por qué eres adúltero?

Eres el querido de Aufidia, tú, Escevino, que fuiste su marido. El que había sido tu rival, él es el marido. ¿Por qué te gusta la mujer ajena, la que no te gusta siendo tuya? ¿Es que sin riesgo no puedes arrechar?

⁷⁰² En el mes de agosto, *sextilis*, el sexto, según el calendario antiguo, las matronas romanas fieles al culto de Isis, llevaban solemnemente al templo de Venus Ericina, un gran falo.

⁷⁰³ La imagen de Príapo.

LXXI

Está claro

Si a tu esclavo le duele el nabo y a ti, Névoló, el culo, no soy adivino, pero sé lo que haces.

LXXII

Guapa, pero tonta

Quieres que te joda, Saufeya, y no quieres bañarte conmigo: sospecho que hay no sé qué cosa muy rara. O bien los senos te cuelgan flácidos del pecho, o temes que desnuda se te vean las arrugas de tu vientre, o tu entrepierna se abre desgarrada por una raja infinita, o algo sobresale en los labios de tu coño. Pero creo que no hay nada de eso: desnuda eres hermosísima. Si es verdad, tienes un defecto peor: eres tonta.

LXXIII

¿Qué eres, entonces?

Duermes con jóvenes que la tienen como Príapo, y a ti no se te empina, Febo, lo que se les empina a ellos. Por favor, Febo, ¿qué quieres que yo me imagine? Me inclinaría a pensar que eres un afeminado; pero los rumores dicen que no eres maricón⁷⁰⁴.

LXXIV

¿Por qué te depilas la cabeza?

Te depilas la cara con ungüentos y la calva con mejunjes: ¿tanto miedo tienes, Gargiliano, al peluquero? ¿Qué harán tus uñas? Porque ciertamente no puedes

⁷⁰⁴ Cf. 2, 28, 6, con la nota.

recortarlas con resina, ni con lodo véneto⁷⁰⁵. Si tienes algún pudor, deja de hacer de tu cabeza un espectáculo. Esto suele hacerse, Gargiliano, con el coño.

LXXV

Las torpezas se pagan

Hace ya tiempo, Luperco, que tu miembro dejó de enderezarse, pero, loco de ti, haces lo imposible por empalmarte. Mas nada logran la ruqueta⁷⁰⁶ ni los bulbos salaces⁷⁰⁷, y tampoco te sirve ya la lasciva ajedrea. Has empezado a corromper con tus riquezas bocas inocentes y ni aun así revive una libido forzada. ¿Podría alguien admirarse de esto suficientemente o llegar a creer que lo que no se te empina, Luperco, se te empine por un buen dinero?⁷⁰⁸.

LXXVI

Cosas veredes

Arrechas ante las viejas; las jóvenes, Baso, te hastían: no te gustan las guapas, sino las moribundas. ¿No hay en ello, respóndeme por favor, una locura? ¿No es la tuya una verga demente? ¡Siendo capaz con Hécuba, eres impotente con Andrómaca!

⁷⁰⁵ Cf. G. Hagenow, *Kosmetische Extravaganzen (Martial Epigramm III, 74)*: RhM 115 (1972), 48-59. En la elaboración del depitatorio nombrado en el epigrama de Marcial con el nombre de “lodo véneto” entraba en grandes proporciones el fango de las termas de Abano. El peluquero arreglaba también las uñas.

⁷⁰⁶ La ruqueta, eruca, oruga o jaramago, como la ajedrea o satureya, se tenían por afrodisíacas; cf. Hor. *Sat.* 2, 8, 51; Juven. 6, 276; 9, 134.

⁷⁰⁷ Se refiere a las orquídeas, cuyos bulbos semejan la figura de los testículos alojados en el escroto. De ahí su nombre, del griego *orchis*, latín *orchis*, “testículo”.

⁷⁰⁸ O también, “te cueste tus buenos dineros”, jugando con un doble sentido de *stare*: 1) estar firme, de pie, erecto; 2) *stare magno*, “costar mucho”.

LXXVII

Gustos raros

No te gusta, Bético, ni el salmonete ni el tordo y nunca te agrada la liebre ni el jabalí⁷⁰⁹. Tampoco te petan los canapés ni los daditos de pastel. Ni Libia ni Fasis te envían sus aves⁷¹⁰. Los alcaparrones y las cebollas que nadan en una salmuera putrefacta y la magra de una paletilla rancia⁷¹¹, eso lo devoras, y te chiflan las sardinas saladas y el atún de piel blanca en escabeche; bebes vino empegado y evitas el falerno. Sospecho que tu estómago tiene no sé qué vicio bien oculto⁷¹², pues, ¿por qué, Bético, comes carroña?

LXXVIII

En vez de Paulino, serás Palinuro

Has orinado una vez, Paulino, con tu barca a la carrera. ¿Quieres mear otra vez? Así serás Palinuro⁷¹³.

LXXIX

Un catasalsas

Ni un solo asunto termina Sertorio y todos los comienza. Éste, cuando haga el amor, no creo que llegue hasta el final.

⁷⁰⁹ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

⁷¹⁰ Pintadas o gallinas de Guinea y faisanes; cf. 13, 45.

⁷¹¹ Cf. 13, 54 y 55; Varr. *R. R.* 2, 4, 10.

⁷¹² Alusión a las porquerías habituales del tal Bético, que se detallan más abajo; cf., *infra*, 3, 81.

⁷¹³ Alusión a Virg. *Aen.* 5, 858-860, y al nombre parlante del piloto de Eneas, Palinuro, que en griego, πάλιν οὐρῶν, es lo mismo que “el que mea otra vez”; cf. *Aen.* 5, 827-871; 6, 337-383.

LXXX

¡Vaya lengua!

De nadie te quejas, de nadie hablas mal, Apicio; sin embargo corre el rumor de que eres una mala lengua⁷¹⁴.

LXXXI

Eunuco entero

¿Qué te importa a ti, galo Bético, el pozo sin fondo de las mujeres? Esta lengua debe lamerles la entrepierna a los hombres. ¿Por qué te han cortado la verga con un pedazo de vidrio de Samos, si tanto te gustaba un coño? La cabeza es lo que hay que castrar, porque, aunque seas capón en las ingles, sin embargo incumples los mandamientos de Cibeles: estás entero⁷¹⁵ en la boca.

LXXXII

Excesos provocativos de Zoilo

Quienquiera que pueda ser invitado de Zoilo, que cene entre las prostitutas del Summenio⁷¹⁶ y que, sin estar borracho, beba en la taza desportillada de Leda⁷¹⁷: aseguro que esto es más llevadero y más limpio⁷¹⁸. Vestido de verde claro⁷¹⁹, se tumba en un lecho ocupado y achucha a derecha e izquierda con sus codos a los convidados, apoyado en la púrpura y en los cojines de seda. Un esclavo ya crecido está de pie y cuando eructa le presenta plumas rojas y puntas de lentisco⁷²⁰ y, cuando se acalora, una concubina tendida boca arriba⁷²¹ le hace un poco de aire fresco con un abanico verde y un esclavo le espanta las moscas con una ramita de mirto. Una

⁷¹⁴ Porque la utiliza en menesteres obscenos; cf. 2, 61.

⁷¹⁵ Esto es, “no castrado”, por contraposición a lo dicho de sus ingles.

⁷¹⁶ Era el barrio chino de la ciudad; cf. 1, 34, 6.

⁷¹⁷ Nombre de una cortesana, que no debía distinguirse por su amor a la limpieza.

⁷¹⁸ Entiéndase, “que una comida con Zoilo”.

⁷¹⁹ Cf. 1, 96, 9, con la nota.

⁷²⁰ Mondadientes, palillos; cf. 14, 22, 1.

⁷²¹ Para poder mirarlo a él de cara.

masajista le recorre el cuerpo de pies a cabeza con su hábil técnica y le pasa su sabia mano por todos sus miembros. El eunuco conoce las señales del chasquido de sus dedos y, buen sabedor de lo delicado de su orina, gobierna la minga borracha de su amo mientras éste sigue bebiendo. Él por su parte, volviéndose para atrás hacia la turba que está a sus pies, entre unas perritas que lamen los despojos de los gansos, reparte a los gimnastas las criadillas del jabalí⁷²² y regala a su concubino los muslos de las tórtolas; y mientras a nosotros se nos sirven los pedregales⁷²³ de los ligures o mostos cocidos con los humos de Marsella⁷²⁴, él brinda a la salud de sus bufones con un néctar de Opimio⁷²⁵ en copas de cristal y en vasos de murrina; y estando él empapado en perfumes de Cosmo, no se pone colorado por repartirnos en una concha dorada la brillantina de una prostituta barata. Vencido por las muchas copas de siete ciatos⁷²⁶, ronca; nosotros permanecemos a la mesa y, como se nos ordena que respetemos silenciosamente sus ronquidos, hacemos nuestros brindis con gestos. Estas insolencias del desvergonzado Malquión⁷²⁷ nos vemos obligados a soportarlas y no podemos, Rufo, vengarnos: es que la mama.

LXXXIII

No puedo ser más breve

Me recomiendas, Cordo, que escriba epigramas más cortos. —Hazme lo que Quíone.

—No he podido hacerlo más breve⁷²⁸.

⁷²² Uno de los bocados de “casquería” preferidos de los romanos; cf. 7, 20, 4; Apic. *Coq.* 4, 1, 2 (de cabrito); 4, 3, 3 (de cerdo); Plauto, *Capt.* 915; *Curc.* 323; 366; *Men.* 210; *Ps.* 166; *St.* 360. Curiosamente, Plauto utiliza siempre el término *glandium*, en singular.

⁷²³ Entiéndase, “vino criado en los pedregales”.

⁷²⁴ Cf. 10, 36; 13, 123; 14, 118.

⁷²⁵ El vino de mejor calidad, por referencia a la añada del consulado de Opimio; c f. 1, 26, 7, con la nota.

⁷²⁶ Otra exageración de Zoilo, pues solía brindarse con copas de un ciato; cf. 1, 71, 1, con la nota.

⁷²⁷ El nombre *Malchion* hace pensar en el *Trimalchion* de Petronio. Se toma en un sentido genérico para indicar un rico insolente, grosero y de maneras ambiguas, atendiendo al étimo griego *μαλακός*, “muelle, afeminado”.

⁷²⁸ Quíone aceleraba y abreviaba lo más posible el acto sexual: cf., *infra*, 87 y 97. Sobre las quejas de los epigramas largos, cf. 1, 110; 2, 1; 2, 77.

LXXXIV

No me refiero a tu chica

—¿Qué se cuenta tu adúltera? No hablo de tu amante, Gongilión. —¿De quién, pues? —De tu lengua.

LXXXV

Castigo inadecuado

¿Quién te movió a cortar la nariz al adúltero? No ha faltado contra ti, marido, con esta parte. ¿Qué hiciste, necio? Nada perdió de esa forma tu mujer, habiendo quedado a salvo la verga de tu Deífobo⁷²⁹.

LXXXVI

Más lascivos son los mimos

Te anuncié y te avisé, casta lectora, que no leyeras la parte lasciva de mi libro y, sin embargo, hete aquí que la estás leyendo. Pero, casta lectora, si vas a ver a Panículo y Latino⁷³⁰, mis versos no son más impúdicos que los mimos: lee.

LXXXVII

¡Habría que verlo!

Dice el rumor, Quíone, que a tí nunca te han jodido y que no hay nada más puro que tu coño. Pero te bañas tapándote en la parte que no debes: si tienes vergüenza, ponte el tanga en la cara.

⁷²⁹ Alusión a Deífobo, a quien Menelao mutiló de la misma suerte por haber tomado como esposa a Helena después de la muerte de Paris; cf. 2, 83.

⁷³⁰ Cf. 2, 72, 3-4, con la nota. Cf. G. E. Gaffney, *Mimic elements in Martial's Epigrammaton libri XII*: Diss. Vanderbilt Univ. Nashville. Tennessee, 1976.

LXXXVIII

¿Se parecen o no se parecen?

Son hermanos gemelos, pero lamen sexos contrarios⁷³¹. Decidme, ¿son más semejantes o más desemejantes?

LXXXIX

Come lechugas y come emolientes malvas, pues tienes, Febo, la cara del que va estreñado⁷³².

XC

Ni ella lo sabe

Gala quiere, no quiere entregárseme y no puedo decir, puesto que quiere y no quiere, qué es lo que Gala quiere.

XCI

Justos por pecadores

Dirigiéndose un soldado licenciado hacia los campos de Rávena, su patria, se le unió al viaje Cibeles con su grey de mediodhombres. A nuestro hombre se le había pegado de acompañante Aquiles, un mozo, fugitivo de su señor, que llamaba la atención por su hermosura y por su picardía. Lo advirtieron los eunucos y le preguntaron a qué lado de la cama se acostaba. Pero también él sospechó sus intenciones secretas, miente y se lo creen. Después de unos vinos se van a dormir, en seguida la cuadrilla de criminales empuñan el acero y mutilan al viejo, que dormía en el borde de la cama, porque el joven, protegido por el respaldo de la cama, estaba

⁷³¹ Masculinos y femeninos.

⁷³² De este mismo reproche no se libró ni Vespasiano; cf. Suet. *Vesp.* 20.

seguro. Se dice que en otro tiempo una cierva ocupó el lugar de una doncella⁷³³, en cambio ahora el lugar de un ciervo⁷³⁴, lo ha ocupado una minga.

XCII

Mi venganza será terrible

Me ruega mi mujer que le consienta un amante, Galo, pero sólo uno. ¿No le saltaré yo a éste, Galo, los dos ojos?

XCIII

La momia que se quiere casar

Cuando tienes trescientos consulados⁷³⁵, Vetustila, y tres pelos y cuatro dientes, pecho de cigarra, piernas y color de hormiga; cuando tienes una frente más arrugada que tu estola y unos pechos que parecen telarañas; cuando los cocodrilos del Nilo tienen estrecha la boca comparada con la abertura de la tuya, y croan mejor las ranas de Rávena, y es más dulce el zumbido de los mosquitos de Venecia, y tu vista alcanza lo que alcanzan las lechuzas por la mañana, y hueles a lo que los machos cabríos, y tienes la rabadilla de una ánade flaca, y tu coño le gana a huesudo a un viejo cínico; cuando el bañero, apagadas las luces, te permite entrar mezclada con las prostitutas de los sepulcros; cuando para ti es invierno en pleno agosto y ni una calentura puede quitarte el frío, tienes la osadía de querer casarte después de enviudar doscientas veces y pretendes como loca calentar a un hombre con tus cenizas. ¿Qué, si lo pretendiera la losa de Satia?⁷³⁶ ¿Quién te llamará compañera, quién mi oíslo, a ti, a quien hace poco Filomelo⁷³⁷ había llamado abuela? Y si te empeñas en que hagan cosquillas a tu cadáver, que se prepare un lecho de los del comedor de Acoro⁷³⁸, el

⁷³³ Alusión al sacrificio de Ifigenia.

⁷³⁴ Se juega con el equívoco: *ceruus*, además de “ciervo”, significa también “esclavo fugitivo”.

⁷³⁵ Es decir, “trescientos años”.

⁷³⁶ Entiéndase: Lo que tú pretendes es la misma locura que si pretendiera despertar el prurito sexual “la losa del sepulcro” de esta noble romana, muerta en tiempo de Claudio a los 99 años; Sen. *Ep.* 77, 20.

⁷³⁷ Un hombre ya muy viejo.

⁷³⁸ Ordenador oficial de las pompas fúnebres.

único que le va a tu himeneo, y que el incinerador presente las teas a la recién casada: solamente una antorcha funeraria puede penetrar en semejante coño.

XCIV

¿Qué culpa tiene la liebre?

Dices que la liebre no está cocida y pides el flagelo. Prefieres, Rufo, descuartizar⁷³⁹ al cocinero antes que a la liebre.

XCV

Buenos días, Névolo

Nunca me das, Névolo, los buenos días, sino que siempre los devuelves, por más que muchas veces hasta el cuervo suele adelantarse a darlos. Te ruego, Névolo, que me digas por qué aguardas a que tome yo la delantera, porque pienso, Névolo, que ni eres mejor ni estás delante⁷⁴⁰. Los dos Césares⁷⁴¹ me han dado con sus elogios el derecho paterno de tres hijos. Soy leído por muchas bocas y la fama me concede un nombre conocido a través de los pueblos sin esperar a la pira funeraria. Y también esto tiene su importancia: Roma me ha visto de tribuno y me siento allí de donde a ti te levanta Océano⁷⁴². Y sospecho que no tienes tantos sirvientes como ciudadanos he hecho yo por concesión del César. Pero a ti te dan por detrás; pero tú, Névolo, mueves muy bien las nalgas⁷⁴³. ¡Ea! Ya estás delante⁷⁴⁴, Névolo, tú ganas: buenos días.

⁷³⁹ *Scindere* “descuartizar” con doble sentido en ambas lenguas.

⁷⁴⁰ En rango social, como va a demostrar a renglón seguido.

⁷⁴¹ Tito y Domiciano, o quizás Vespasiano y Tito, cf. 2, 91 y 92; 9, 97, 5-6. Cf. *Introducción*, n. 46.

⁷⁴² Océano era un acomodador de los espectáculos públicos. Marcial era caballero romano y, como tal, tenía sitio reservado en las primeras filas.

⁷⁴³ Juven. 2, 19-21; 9, 40; Pers. 1, 87; Plut. en Non. 84, 18.

⁷⁴⁴ Evidentemente, no por rango social, sino por la posición propia del sodomita pasivo.

XCVI

No presumas, incapaz

Se lo lames, no te tiras a mi chica, y te pavoneas de adúltero y follador. Si llego a atraparte, Gargilio, callarás.

XCVII

Temo sus heridas

Te encargo, Rufo, que Quíone no lea este librito: la han herido mis poemas, también ella puede herir.

XCVIII

Más flaco que un sable

¿Qué cómo de flaco tienes el culo preguntas? Puedes dar por culo, Sabelo, con tu culo.

XCIX

Permíteme la broma

Cerdón, no debes airarte con mi librito: mis versos han criticado tu oficio, no tu vida. Permite las bromas inocuas. ¿Por qué no voy a poder yo bromear, si tú has podido degollar?⁷⁴⁵.

⁷⁴⁵ Cf. este personaje en 3, 16, y 3, 59. Pudo degollar en las luchas de gladiadores que ofreció. Juven. 3, 34 ss.

C

¿Mis versos dignos de borrarse?

Te he enviado, Rufo, a la hora sexta a mi correo, que creo que te ha entregado mis poemas empapado, pues coincidió que el cielo se desplomaba lloviendo a cántaros. Eran las mejores condiciones para enviar semejante libro⁷⁴⁶.

⁷⁴⁶ Es decir, este libro es digno de ser borrado por las aguas. Es broma que con frecuencia aplica Marcial, por cierta condescendencia a los que pensarán así; cf. 1, 5; 4, 10, 5-6.

LIBRO IV

I

Felicitando el cumpleaños a Domiciano

Día aniversario del nacimiento de César⁷⁴⁷ más sagrado que aquél en que Ida sabedora vio nacer a Júpiter Dicteo, ven, te ruego, muchas veces, tantas que superes la vida del pilio⁷⁴⁸, presentándote siempre con este aspecto, y si es posible más brillante todavía. Pueda éste honrar frecuentemente a la diosa del lago Tritón, con las hojas de oro de Alba⁷⁴⁹, y que por estas manos tan poderosas pasen muchas coronas de encina⁷⁵⁰. Celebre nuestro emperador el retorno de los tiempos en un lustro inmenso y las ceremonias del Tarento de Rómulo⁷⁵¹. Muy grande es lo que pedimos, dioses inmortales, pero debido a nuestra tierra: ¿qué opciones pueden ser excesivas en favor de un dios tan grande?

II

La nieve tiñe el manto de Horacio

Contemplaba recientemente Horacio una lucha de gladiadores, solo entre todos con manto oscuro, mientras que la plebe, y el segundo y el primer rango de ciudadanos y nuestro venerado jefe llevaban manto blanco. De pronto empezó a caer nieve de todo el cielo: Horacio contempla también los juegos con manto blanco.

⁷⁴⁷ Domiciano había nacido el 24 de octubre del año 51. Tiene ahora 37 años.

⁷⁴⁸ Néstor, rey de Pilos, cuya longevidad se hizo proverbial.

⁷⁴⁹ Minerva. Domiciano había instituido un concurso poético y atlético anual en Alba, y otro cada cuatro años en el Capitolio. En el primero el premio consistía en una corona de oro, en el segundo de encina.

⁷⁵⁰ Tenía Domiciano afición a la poesía.

⁷⁵¹ Los *Ludi saeculares* celebrados por Domiciano en el año 88. Sobre el origen de los *Ludi Tarentini*, celebrados en el Campo de Marte, cf. Val. Máx. 2, 4, 5-6, y mi *Vrbs Roma*, III, 109-110.

III

La nieve del hijito de César

Mira qué tromba de aguas calladas cae sobre el rostro y sobre el seno del César. Pero él no se enoja contra Júpiter y, sin mover la cabeza, se ríe de aquellas aguas congeladas por un frío enervante, acostumbrado⁷⁵² a cansar la constelación del hiperbóreo Boyero⁷⁵³ y a divisar la Osa Mayor con sus cabellos empapados. ¿Quién se entretiene en lanzar estas aguas en seco y juega desde el firmamento? Sospecho que estas son las nieves del hijito del César⁷⁵⁴.

IV

Basa, hiedes que apestas

El olor de los juncos de una laguna desecada, el de los agrios vapores del Albula, el de las rancias exmanaciones de una piscifactoría marina, el del viejo boque cuando cubre a la cabra, el del borceguí de un veterano cansado, el de un vellón empapado dos veces de púrpura⁷⁵⁵, el del aliento en ayunas de las que guardan el sábado, el de la respiración entre sollozos de los tristes condenados, el de la lámpara mortecina de la sucia Leda, el de las cataplasmas hechas de heces sabinas, el de una zorra en huida, el del cubil de las víboras... prefería eso antes que oler a lo que hueles tú, Basa.

V

El hombre honrado no puede vivir en Roma

Hombre bueno y pobre, sincero de palabras y de corazón, ¿qué deseas, Fabiano, que te diriges a la ciudad?⁷⁵⁶ Tú no puedes ser un burdelero, ni un juerguista, ni puedes citar con voz triste a los reos temblorosos, ni puedes corromper a

⁷⁵² Por sus campañas en Germania.

⁷⁵³ Arturo, la estrella más resplandeciente de esta constelación.

⁷⁵⁴ Un hijo de Domiciano, nacido en el 73 y muerto en muy tierna edad y deificado.

⁷⁵⁵ La púrpura despedía un olor fuerte; cf. 1, 49, 32; 9, 62.

⁷⁵⁶ Cf. 3, 14 y 38.

la mujer del amigo querido, ni puedes arrechar ante viejas frías, ni vender alrededor del palacio imperial vanos humos⁷⁵⁷, ni aplaudir a Cano ni aplaudir a Glafiro ⁷⁵⁸. ¿De qué vivirás, desgraciado? —Soy un hombre cabal, un amigo fiel. —Esto no vale nada. Así nunca serás un Filomelo⁷⁵⁹.

VI

No disimules hipócritamente tu corrupción

Tú, Malisiano, quieres pasar por más casto que una púdica doncella y parecer de frente pudorosa, siendo como eres más corrompido que el que recita en casa de Estela libritos compuestos en el metro de Tibulo⁷⁶⁰.

VII

Ayer niño, hoy viejo

¿Por qué, joven Hilo, lo que me diste ayer me lo niegas hoy, duro tan de pronto tú, que eres la misma ternura? Pones como pretexto la barba, los años, el pelo. ¡Oh noche, qué larga eres, que basta una para hacer viejo a un niño! ¿Por qué te burlas de mí? Tú, Hilo, que ayer eras niño, dime, ¿por qué razón hoy eres hombre?⁷⁶¹.

VIII

Horario de la vida en Roma: el César lee en la cena a Marcial

La primera y la segunda hora cansa a los saludadores, la tercera pone en actividad a los roncadores; la ciudad prolonga muchos de sus trabajos hasta la

⁷⁵⁷ Esto es, vender a precio de oro supuestos favores del emperador.

⁷⁵⁸ Dos músicos de aquel tiempo.

⁷⁵⁹ Rico liberto, de reputación muy dudosa, que llegó a ser muy viejo, cf. 3, 31, 6; 3, 93, 22.

⁷⁶⁰ En dísticos elegíacos. Es posible que se refiera a algunos poemas del *Liber Priapeorum*. Este Tibulo es el gran poeta elegíaco, nacido en el 42 a. C., el mismo año que Ovidio.

⁷⁶¹ Cf., *infra*, 42.

hora quinta⁷⁶², la sexta trae el descanso a los fatigados; la séptima señala el fin, la octava hasta la nona es el tiempo de las nítidas palestras, y la novena quiere que deshagamos con nuestros pies los estrados dispuestos para la cena; la décima, Eufemo⁷⁶³, es la hora de mis libritos, mientras dispones con toda atención la ambrosía de la mesa imperial, y nuestro buen César se deleita bebiendo el néctar celeste, sosteniendo en su poderosa mano una copita pequeña. Recibe entonces mis juguetes: nuestra Talía no osa ir con paso atrevido a saludar por la mañana a nuestro Júpiter.

IX

No obras bien

Labula, hija del médico Sotas, abandonado tu marido sigues a Clito, a quien agasajas y a quien te entregas: no obras como hija de Sotas⁷⁶⁴.

X

Doble obsequio: libro y esponja

Mientras mi libro está fresco y con los bordes todavía sin desbarbar, mientras las páginas aún húmedas temen ser tocadas, anda, niño, y lleva este ligero obsequio al amigo querido que ha merecido tener el primero mis bagatelas. Corre, pero provisto de lo necesario: que acompañe al libro la esponja púnica; ella es muy conveniente para mis regalos. Muchas correcciones no pueden, Faustino, enmendar mis bagatelas; un solo paso de esponja, puede⁷⁶⁵.

⁷⁶² Hacia la hora quinta se tomaba el *prandium*.

⁷⁶³ Era el maestresala de Domiciano.

⁷⁶⁴ En griego en el original, ἔχεις ἄσώτως, con un juego de palabras entre el nombre y profesión del padre (Sotas se relaciona con σωτήρ, “salvador” y, como médico, su función es curar) y, de otro lado, el comportamiento de la hija, pues ἄσώτως lo mismo puede significar “de forma nada salvadora / saludable” que “de forma libertina”.

⁷⁶⁵ Cf. 1, 5; 3, 100.

XI

¿Cómo te enfrentas al César?

Mientras hinchado de orgullo te gozas demasiado con un nombre vano, y te da vergüenza, desgraciado, no ser más que Saturnino⁷⁶⁶, has provocado una guerra impía bajo los resplandores de la Osa parrasia⁷⁶⁷, como la que suscitó el que tomó las armas de su mujer de Faros⁷⁶⁸. ¿Hasta tal punto habías olvidado la fatalidad de este nombre que cubrió la grave ira del golfo de Accio? ¿Acaso te ha prometido a ti el Rin lo que no le dio a aquél el Nilo y se habrían concedido derechos más amplios a las aguas del Ártico? Aquel famoso Antonio sucumbió también ante nuestras armas, el cual, comparado contigo, pérfido, era un César.

XII

La desvergüenza tiene un límite.

No te niegas a nadie, Tais; pero si eso no te da vergüenza, avergüénzate por lo menos, Tais, de no negarte a nada⁷⁶⁹.

XIII

Canto nupcial

Rufo, Claudia Peregrina se casa con mi amigo Pudente: que la felicidad del cielo descienda sobre tus antorchas, oh Himeneo⁷⁷⁰. Tan felizmente se une el precioso cinamomo al nardo, los vinos másicos a los panales de Teseo⁷⁷¹; y los olmos no se enlazan mejor a las jóvenes parras, ni el loto siente más ansia de las aguas, ni el mirto de las riberas. Sincera Concordia, reina perpetuamente en su lecho, y que Venus se

⁷⁶⁶ En el año 88, L. Antonio Saturnino persuadió a dos legiones del Rin a que lo proclamaran emperador, y llamó en su ayuda a los germanos. Norbano, con la legión VIII, pudo someter la rebelión.

⁷⁶⁷ Calisto, hija de Licaón, rey de la Arcadia.

⁷⁶⁸ M. Antonio y Cleopatra, derrotados en Accio el 31 a. C.

⁷⁶⁹ Cf. 4, 50; 84; 12, 79.

⁷⁷⁰ Invocación que se hacía a lo largo del rito de las nupcias, sobre todo en el cántico del epitalamio, cf. *Vrbs Roma*, I, 139-142; Catul. 61; 62; 66, 11.

⁷⁷¹ O, lo que es lo mismo, del Ática, cuya miel era muy renombrada.

muestre siempre favorable a esta pareja tan equilibrada. Que ella ame a su marido, un día ya anciano, pero que tampoco a su marido ella le parezca anciana ni aun cuando haya llegado a serlo.

XIV

Descansa con mis versos, como Virgilio con los de Catulo

Silio⁷⁷², honor de las hermanas de Castalia ⁷⁷³, que con voz potente domeñas los perjuros del furor bárbaro y obligas a las astucias pérfidas de Aníbal y a los veleidosos cartagineses a ceder ante la grandeza de los Africanos⁷⁷⁴, deja un momento tu severidad, mientras diciembre distraído entre los agradables juegos⁷⁷⁵ resuena por todas partes con el cubilete y la tropa juega con las tabas más inseguras que nunca. Concede algún tiempo de tu descanso a mis musas y no leas con el entrecejo fruncido, sino relajado, estos libritos permeados por una lasciva jocosidad. Así quizás el tierno Catulo se atrevió a enviar su *Gorrión* al gran Marón⁷⁷⁶.

XV

¡Negándote mil, me pides cinco mil!

El día de ayer me pediste mil sestercios para seis o siete días, Ceciliano. “No los tengo”, te respondí. Pero tú con el pretexto de que llegaba un amigo me pediste una fuente y alguna vajilla más. ¿Eres tonto tú o me crees tonto a mí, amigo? Te negué mil sestercios: ¿voy a darte cinco mil?

⁷⁷² Silio Itálico (26-101 d. C.), autor de *Punica*, poema épico en 17 libros sobre la guerra de Aníbal.

⁷⁷³ Las Musas, también llamadas las Nueve Hermanas.

⁷⁷⁴ Los Escipiones, especialmente el *Africano Mayor*, vencedor de Aníbal en Zama (202 a. C.).

⁷⁷⁵ En las fiestas Saturnales.

⁷⁷⁶ Con el nombre de *Passer*, se indicaban los primeros poemas editados por Catulo. Es difícil que este envío tuviera lugar: Virgilio, nacido en el 70 a. C., era adolescente cuando murió Catulo (54 a. C.).

XVI

Nunca fue ella tu madrastra

Corría el rumor de que tú, Galo, no eras un alnado para tu madrastra mientras ella fue la esposa de tu padre. Pero esto no podía probarse viviendo tu progenitor. Ya ha desaparecido tu padre, Galo, y la madrastra sigue en tu casa. Aunque se haga volver al gran Cicerón de las sombras infernales y te defienda el mismísimo Régulo, ¡no podrás ser absuelto! Una madrastra que no deja de serlo cuando muere el padre, Galo, no fue nunca madrastra.

XVII

Se te ve el plumero

Me invitas, Paulo, a escribir versos contra Licisca, con cuya lectura ella se ponga colorada y se llene de ira. Eres maligno, Paulo: quieres dársela a mamar tú solo.

XVIII

Aguas que degüellan

Por donde gotea la puerta próxima a las columnas Vipsanias⁷⁷⁷ y las piedras resbaladizas están empapadas por un gotear continuo, el agua, muy pesada por el hielo invernal, cayó sobre el cuello de un niño que pasaba bajo el húmedo techo y, después de haber causado la muerte del pobrecillo, el tierno cuchillo se derritió en la cálida herida. ¿Qué es lo que no se permite a sí misma la cruel Fortuna? ¿O dónde no está la muerte, si vosotras, aguas, degolláis?

⁷⁷⁷ Se trata de la *porta pluens*, una arcada del acueducto de la *Aqua Virgo*, hacia el norte de la ciudad.

XIX

Un buen regalo para el invierno

Te envío esta *endromis* exótica⁷⁷⁸, obra tupida de una tejedora secuana, prenda bárbara que tiene nombre lacedemonio, un obsequio grosero⁷⁷⁹, pero no despreciable en los fríos de diciembre: ya frecuentes el gimnasio y el tibio trinquete, ya agarres con tu mano el pelotón lleno de polvo, ya calcules el peso pluma de un balón desinflado⁷⁸⁰, o ya pretendas vencer en las carreras al ligero Atas, que el frío penetrante no se te meta en los miembros empapados en sudor o que Iris, cargada de agua, no te acogote por sorpresa. Protegido con este regalo, te reirás de los vientos y de las lluvias y no te verás así de seguro ni con un manto de Tiro⁷⁸¹.

XX

La una es necia, la otra molesta

Cerelia es una niña y se dice vieja.
Gelia es una vieja y se dice niña.
No podrías soportar a la una ni podrías, Colino, a la otra:
la una es ridícula, la otra asquerosa.

XXI

Un incrédulo

No hay dioses, el cielo está vacío, afirma Segio, y lo prueba porque, negando estas cosas, ve que se ha hecho rico.

⁷⁷⁸ Tipo de felpudo o albornoz para abrigarse después del baño o de los ejercicios físicos, como indica el poeta; cf. *Vrbs Roma*, I, 283-284.

⁷⁷⁹ Cf. 14, 126.

⁷⁸⁰ Sobre los juegos de pelota de que se habla aquí, cf. *Vrbs Roma*, II, 294-299.

⁷⁸¹ *Tyria Sindonal*, la palabra *sindone*, que procedía de Sidón, atrae al poeta a llamarla sábana de Tiro, por la proximidad de ambas ciudades, Tiro y Sidón.

XXII

Cleopatra en las aguas cristalinas

Después de las primeras mieles del lecho nupcial, y cuando todavía tenía que aplacarla su marido, Cleopatra se había sumergido en el agua clarísima, para evitar mis abrazos. Pero el agua traicionó a la que se ocultaba en ella: estaba brillante aunque se cubría totalmente con el agua. Así pueden contarse los lirios cubiertos por un fanal purísimo, así un delicado cristal no permite disimular las rosas. Salté al agua y sumergido le robé unos besos duramente disputados: vosotras, aguas transparentes, me prohibisteis lo más.

XXIII

Epigramistas griegos y Marcial

Mientras tú, demasiado despaciosa y largamente, te preguntas quién es para ti el primero o quién el segundo de los que el epigrama griego ha puesto en emulación, el propio Calímaco ha pasado la palma, Talía, de él al elocuente Bruciano. Si éste, hartado de la gracia ática, llegara a jugar con la sal de la Minerva romana, hazme, te lo ruego, su segundo⁷⁸².

XXIV

Me hará el trabajo

Licoris ha enterrado, Fabiano, a todas las amigas que tenía. ¡Así se haga amiga de mi mujer!⁷⁸³.

⁷⁸² Cf. O. Autore, *Marziale e l'epigramma greco*, Palermo, 1937.

⁷⁸³ El deseo de la muerte del cónyuge se encuentra ya en los cómicos. Cf. Plaut. *As.* 800; *Cas.* 227; *Capt.* 175; *Trin.* 44; Cecil. 147 Ribb; Titin. 31.

XXV

Pensando en el descanso de la vejez

Riberas de Altino, émulas de las villas de Bayas, y bosque cómplice de la hoguera funeraria de Faetón, y la joven Sola⁷⁸⁴, la más hermosa de las dríades, que se unió en matrimonio al fauno de Anténor⁷⁸⁵ junto a los lagos eugáneos, y tú Aquileya, feliz con tu Timavo de Leda, aquí en donde Cílaro se abrevó en sus aguas divididas en siete brazos⁷⁸⁶, vosotros seréis el refugio y el puerto de mi ancianidad, si pudiera disponer libremente de mi descanso.

XXVI

No me das ni para una toga

¿Quieres que te diga cuánto he perdido, Póstumo, por no haberte visitado de mañana en tu casa en todo el año? Creo que unas dos veces treinta o creo que unas tres veces veinte sestercios: perdóname. Una miserable toga, Póstumo, me cuesta más dineros.

XXVII

Obséquiamme para que rabien mis enemigos

Muchas veces sueles alabar, Augusto, mis libritos. Pero hete aquí que un envidioso lo niega. ¿Sueles alabarme menos por eso? ¿Y qué decir de que, honrándome no sólo de palabra, me has concedido dones que ningún otro podía

⁷⁸⁴ Ninfa de un lago que se llama hoy La Solana.

⁷⁸⁵ Era de Padua. Entre esta ciudad y la cuenca alta del Adigio, en lo que hoy día son los *Colli Euganei*, tuvieron su territorio los eugáneos desde la época neolítica, siendo los primeros pobladores de Venecia.

⁷⁸⁶ El Timavo, hoy Vipava, nace en Eslovenia y, después de haber desaparecido y reaparecido varias veces, como nuestro Guadiana, desemboca en Italia, al NO de Trieste y un poco al E de la antigua Aquileya. En sus aguas abrevan los Dióscuros su caballo Cílaro. Virgilio (*Aen.* 1, 245) atribuye a este río nueve bocas. Cf. Plin. *N. H.* 3, 127-128.

concederme?⁷⁸⁷ ¡Velay! El envidioso se muerde de nuevo sus negras uñas. Obséquieme más, César, para que él rabie.

XXVIII

Luperco te va a dejar desnuda

Has regalado, Cloe, al joven Luperco mantos de escarlata de Hispania y de Tiro y una toga lavada por las aguas tibias del Galeso, sardónicas de la India, esmeraldas de Escitia y cien monedas de nuestro nuevo señor: pida lo que pida tú le das más y más. ¡Ay caprichosilla de jóvenes depilados! ¡Pobrecita de ti! ¡Tu Luperco te dejará enteramente desnuda!⁷⁸⁸.

XXIX

Lee este libro como si yo no hubiera escrito ningún otro

Lo que perjudica a mis libritos, querido Pudente, es su propia multitud y una obra tan abundante cansa y satura al lector. Gustan las cosas escasas: así atraen más las primeras frutas, así se pagan más caras las rosas del invierno; así el desdén recomienda a una amante que te expolia y una puerta siempre abierta no retiene a la juventud. Se cita más veces a Persio⁷⁸⁹ con un único libro que al insustancial Marso con toda su *Amazónida*⁷⁹⁰. Tú también, cualquiera de mis libritos que releas, piensa que es único. Así lo apreciarás más.

⁷⁸⁷ Sobre todo, el derecho de los tres hijos; cf. 2, 91 y 92; 3, 96, 5-6.

⁷⁸⁸ El latín *nuda* y el español “desnuda” con igual doble valor, de “despojada de la fortuna” y “sin vestidos”. Piensa Marcial en los Lupercos primitivos, cf. A. W. J. Holleman, *Martial and a Luperco at Work*: Latomus 35 (1976), 861-865.

⁷⁸⁹ Aulo Persio Flaco, el satírico.

⁷⁹⁰ Marcial no lo aprecia como poeta épico, sino como epigramista.

XXX

Los peces reservados al emperador

Pescador, mira que te lo advierto, huye lejos del lago de Bayas, no sea que te retires culpable. En estas aguas nadan peces sagrados, que conocen a su señor y lamen esa mano suya como no hay otra más poderosa en todo el orbe. ¿Qué decir de que tienen su nombre y cada uno acude a la voz de su guardián al ser reclamado?⁷⁹¹ En cierta ocasión, en estas profundidades, un impío libio, al sacar una presa con su caña temblorosa, repentinamente ciego por habérsele robado la luz de sus ojos, no pudo ver el pez que había cogido y ahora, odiando a muerte aquellos anzuelos sacrílegos, se sienta a la orilla de los lagos de Bayas pidiendo limosna. En cambio tú, mientras puedes, aléjate inocente después de arrojar a las aguas tus cebos sin artificio⁷⁹² y venera esos peces delicados.

XXXI

No entra tu nombre en el verso

En cuanto a que desees ser nombrada y leída en mis libritos y que piensas que es un gran honor para ti, que me ponga malo si no me es también una cosa gratísima y si no quiero incluirte en mis escritos. Pero te impusieron un nombre contrario a la fuente de las hermanas⁷⁹³, dado por una madre insensible a las letras ⁷⁹⁴, que ni Melpómene, ni Polimnia, ni la piadosa Calíope con Febo podrían pronunciar. Por tanto adopta para ti algún nombre que sea grato a las Musas: no siempre es bello decir “Hipódame”⁷⁹⁵.

⁷⁹¹ En Juven. 4, 65 ss. hay una parodia de estos versos. Cf. A. M. Urso Messale, *Marziale IV, 30 e i pesci di Baia: un «divertissement» tra sfera sacrale ed amorosa*: AAPel 65 (1989) 107-119.

⁷⁹² Sin anzuelo.

⁷⁹³ La fuente Castalia y las nueve Musas.

⁷⁹⁴ O ruda, poco delicada con el hijo (hija), en el sentido de aplicarle un nombre malsonante. Una dificultad semejante de insertar el nombre en el verso, cf. 9, 11.

⁷⁹⁵ Se supone que escribe a una dama romana que se llamaría Domicia Caballina o algo parecido, nombre que no entra en el verso. “Hipódame” se presta a un equívoco obsceno, cf. 7, 57; 11, 104, 14; Juven. 6, 311.

XXXII

La abeja en la gota de ámbar

Está oculta y resplandece a un tiempo en una gota de Faetón⁷⁹⁶, de forma que la abeja parece aprisionada por su propio néctar. Tuvo ella un premio digno a sus muchos trabajos. Podría creerse que ella misma quiso morir así⁷⁹⁷.

XXXIII

¡Ánimo, deseamos leer tus poemas!

Teniendo tus anaqueles llenos de libros sumamente trabajados ¿por qué no publicas nada, Sosibiano? —“Mis herederos, dices, publicarán mis poemas”. —¿Cuándo? Ya es tiempo, Sosibiano, de que se lean tus obras⁷⁹⁸.

XXXIV

Una toga más fría que el hielo

Aunque lleves sucia la toga, no obstante, Átalo, dice la verdad quien afirma que tienes una toga de nieve⁷⁹⁹.

⁷⁹⁶ Esto es, de ámbar. Cf. 4, 59; 6, 15.

⁷⁹⁷ Dice Fr. Luis de Granada: “El ámbar, siendo lágrima de un árbol, viene a estar tan duro como una piedra, dentro del cual se ven pedacitos de hojas de árboles, o animalicos que cayeron en él cuando estaba tierno” (*Introd. al Simb. de la Fe*, Primera Parte. Cap. 10, 4). Cf. infra 59. Cf. *etiam* I. Ramelli, *Il semeion dell'ambra da Omero a Marziale* (IV, 32; IV, 59; VI, 15): *Aevum*(ant) 10 (1997) 233-246; P. Laurens, *L'abeille dans l'ambre. Étude sur l'épigramme de l'époque Alexandrine à la fin de la Renaissance*, Paris, 1989. Un científico de la universidad politécnica de California ha asegurado que ha logrado reavivar bacterias descubiertas en los intestinos de abejas atrapadas hace entre 20 y 40 millones de años en burbujas de resina fosilizada.

⁷⁹⁸ Esta última frase es equívoca, “ya es tiempo de que publiques”; “ya debías estar muerto”.

⁷⁹⁹ *Niuea*, con sus dos valores: “blanca como la nieve”, aunque sucia, y “fría como la nieve”, cf. 3, 38, 9: *gelidis lacernis*.

XXXV

Lucha de gamos

Hemos visto dos gamos luchar topándose con todas sus fuerzas y caer ambos muertos por el mismo hado⁸⁰⁰. Los perros miraron su presa y el altivo cazador quedó estupefacto al no necesitar su cuchillo. ¿Cómo unos animales tan pacíficos se encendieron con tal furor? Así luchan los toros. Así caen los héroes.

XXXVI

¡No me la pegas!

Tienes blanca la barba y el cabello negro. Ya sé por qué: no puedes teñirte la barba y el cabello, Olo, sí puedes.

XXXVII

No puedo seguir escuchándote gratis

“Corano me debe cien mil y doscientos mil Mancino, trescientos mil Ticio, el doble de esto Albino, un millón Sabino y otro Serrano. De mis casas de alquiler y de mis fincas saco tres millones cumplidos y mis ovejas de Parma me rentan seiscientos mil sestercios”. Todos los días, Afro, me estás contando lo mismo y lo recuerdo mejor que mi propio nombre. Es conveniente que me des algo de eso para que pueda soportarlo. Remedia esta diaria desazón con algunos sestercios: no puedo, Afro, seguir escuchando gratis estas cosas.

⁸⁰⁰ Cf., *infra*, 74.

XXXVIII

Hazte de rogar, pero con medida

Gala, niégate. El amor se sacia si los gozos no se ven atormentados. Pero no me digas, Gala, que no durante demasiado tiempo.

XXXIX

Pero no tienes plata pura

Tú te has procurado toda clase de objetos de plata y tú solo tienes antiguas obras maestras de Mirón; solo, trabajos de Praxíteles y de Escopas; solo, relieves del cincel de Fidias; solo, trabajos de Mentor⁸⁰¹. No te faltan tampoco vasos auténticos de Gracio⁸⁰² ni vajilla con un baño de oro de Galicia ni bajorrelieves procedentes de las mesas paternas. Pero, entre toda tu plata, me extraña, Carino, que no la tengas de ley⁸⁰³.

XL

Póstumo me ha engañado

Cuando los atrios de los Pisones estaban en su apogeo, con su árbol genealógico al completo, y la casa del docto Séneca, tres veces renombrada⁸⁰⁴, yo te preferí a ti sólo, Póstumo, antes que a tan grandes reinos⁸⁰⁵. Eras pobre y caballero, pero para mí eras un cónsul. He psado contigo, Póstumo, treinta inviernos, teníamos en común un solo lecho. Ahora tú puedes hacer regalos, tú puedes derrochar, estás lleno de honores y colmado de riquezas. Espero, Póstumo, a ver qué haces. No haces

⁸⁰¹ Reúne aquí el poeta los nombres de los escultores griegos más famosos de los siglos V y IV a. C.

⁸⁰² Este artista es más reciente y quizás de Italia. Creó un tipo especial de vasos, según indica Plin. *N. H.* 33, 139.

⁸⁰³ La última cláusula *argentum purum* puede tener dos valores: “plata de una determinada pureza”, según la ley de aleación, y “plata conseguida honestamente, con arreglo a la ley”, con lo cual se indicaría que Carino la habría conseguido por su corrupción.

⁸⁰⁴ Gracias a los tres hijos de Séneca el Retórico: Séneca el Filósofo, Junio Galión, y Anneo Mela.

⁸⁰⁵ Como el patrono era para el cliente un “rey”, su casa era un “reino”.

nada, y ya es tarde para ir en busca de otro rey⁸⁰⁶. Fortuna, ¿te parece bien esto? “Póstumo me ha engañado”.

XLII

Lo mejor, tú afónico y nosotros sordos

¿Por qué cuando vas a recitar rodeas tu cuello con una bufanda de lana? Mejor les vendría ésa a nuestros oídos⁸⁰⁷.

XLII

Así era Amazónico

Si por casualidad alguien pudiera satisfacer mis ruegos, escucha, Flaco, la descripción del siervo que desearía pedir. Ante todo, que este esclavito nazca en las riberas del Nilo: no hay tierra que sepa producir más gozosa lascivia. Luego, que sea más blanco que la nieve, pues en la bruna Mareótide⁸⁰⁸ este color es tanto más hermoso cuanto más raro. Que sus ojos compitan con las estrellas y que sus melenas le acaricien delicadamente el cuello: no me gustan, Flaco, las cabelleras ensortijadas. Que tenga la frente pequeña y que su nariz sea levemente curva, que sus labios sean encarnados rivalizando con las rosas de Pesto. Que me obligue muchas veces cuando yo no quiera, y que se me resista cuando yo lo desee, que se comporte de ordinario con más libertad que su propio dueño. Y que tenga miedo a los jóvenes, que excluya frecuentemente a las chicas: que sea hombre para los demás y jovencito solamente para mí. —“Ya lo conozco, y no te engañas, ya que también a mi juicio es un retrato exacto. Tal era, dirás tú, mi Amazónico”.

⁸⁰⁶ Otro patrono, por lo dicho en la nota anterior.

⁸⁰⁷ Cf. 3, 18.

⁸⁰⁸ Egipto. Tipo ideal del esclavito de placer.

XLIII

¡No eres invertido, no!

Coracino, no te he dicho invertido. No soy tan temerario, ni tan audaz, ni alguien que mienta por gusto. Si te he dicho, Coracino, invertido, que se enoje conmigo la botella de Poncia⁸⁰⁹, que se enoje conmigo la copa de Metilio⁸¹⁰. Te lo juro por lo tumores sirios⁸¹¹, te lo juro por los furores berecintios⁸¹². ¿Pero qué te he dicho? Algo sin importancia y una menudencia que todo el mundo sabe y que tú mismo no negarás: te he dicho, Coracino, lamecoños.

XLIV

El Vesubio asolado.

Éste es el Vesubio, verde hasta hace poco con la sombra de sus pámpanos⁸¹³, aquí su famosa uva hacía rebosar los bullentes trujales. Éstas son las cumbres que Baco prefirió a las colinas de Nisa, por este monte desplegaban poco ha sus danzas los sátiros, ésta es la morada de Venus⁸¹⁴, más grata para ella que Lacedemonia, aquí había un sitio famoso por el nombre de Hércules⁸¹⁵. Todo está asolado por las llamas y sumergido en lúgubre ceniza y los dioses no querrían que esto se les hubiera permitido.

⁸⁰⁹ Poncia envenenó a sus dos hijos; cf. 2, 34, 6.

⁸¹⁰ Envenenador desconocido.

⁸¹¹ Juramento poco claro. Isis venerada también en Siria o la diosa Siria, castigaba con la hidropesía a los perjuros, cf. Pers. 5, 187.

⁸¹² Se refiere al trance de los sacerdotes de la Gran Madre, la diosa Cibeles, apodada Berecintia.

⁸¹³ Alude a la erupción del Vesubio el 24 de agosto del año 79 d. C., con la destrucción de Pompeya, Herculano y otras poblaciones menores; cf. Plin. *Ep.* 6, 16 y 20.

⁸¹⁴ Tenía un famoso templo en Pompeya.

⁸¹⁵ Herculano, ciudad de Hércules.

XLV

Súplica a Febo

Febo, estas ofrendas a incensario lleno te las presenta de todo corazón Partenio, secretario de palacio⁸¹⁶, en favor de su hijo, para que Burro, que acaba de cumplir los cinco años, iniciando un nuevo lustro, llene con su vida innumerables olimpiadas⁸¹⁷. Satisfaz los deseos del padre, así te ame el árbol a ti consagrado ⁸¹⁸ y tu hermana goce de su indudable virginidad⁸¹⁹; así brilles tú perpetuamente en la flor de la vida y, en fin, así no tenga Bromio⁸²⁰ una cabellera tan larga como tú, Febo.

XLVI

Las Saturnales de Sabelo

Las Saturnales han enriquecido a Sabelo⁸²¹, con razón se pavonea Sabelo y piensa y dice que no hay nadie más afortunado entre los abogados. Tales fastos y ánimos se los da a Sabelo medio modio de trigo y de habas molidas, tres medias libras de incienso y de pimienta, una longaniza con tripa falisca, una garrafa siria de vino tinto cocido, una helada orza libia de higos junto con unas cebollas y caracoles y queso. También llegó de parte de un cliente del Piceno un cestillo al que no le cabían unas sobrias olivas, un juego de siete copas esculpidas por el tosco cincel de un alfarero de Sagunto, obra de barro de un torno hispano, y un pañuelo adornado con un ancho arrequite de púrpura. Saturnales más fructíferas no las tuvo en diez años Sabelo.

⁸¹⁶ Cf. 5, 6; 11, 1; 12, 11; Suet. *Dom.* 16, 2.

⁸¹⁷ Marcial atribuye aquí la misma duración al lustro y a las olimpiadas: cinco años.

⁸¹⁸ El laurel.

⁸¹⁹ Diana.

⁸²⁰ Sobrenombre de Baco.

⁸²¹ Durante estas fiestas los clientes obsequiaban a sus abogados correspondiendo a las atenciones recibidas, Juven. 7, 119-123. Sobre el personaje, cf. 3, 98; 6, 33; 7, 85; 9, 19; 12, 39; 43; 60.

XLVII

Dos veces quemado

Al fuego⁸²² has pintado a Faetón en este cuadro. ¿Qué pretendes haciendo quemar dos veces a Faetón?

XLVIII

Te sabe a poco

Te gusta que te penetren y, después de penetrado, Pápilo, lloras. ¿Por qué lo que tú quieres que se te haga, Pápilo, una vez hecho lo lamentas? ¿Te arrepientes de tu obsceno prurito? ¿O lloras más bien, Pápilo, por aquello de que se te haya acabado que te penetren?

XLIX

Mis obras son leídas por sencillas

No sabe, créeme, lo que son los epigramas, Flaco, quien los llama únicamente pasatiempos y juegos. Hace pasatiempos más bien el que describe el almuerzo del cruel Tereo o tu cena, indigesto Tiestes⁸²³, o a Dédalo adaptando a su hijo unas alas licuables, o a Polifemo apacentando las ovejas sicilianas. Mis libros están exentos de toda hinchazón y mi musa no se envanece con el ropaje de locos de los trágicos. —Sin embargo esas obras todos las elogian, las admiran, las veneran. —Lo admito: alaban eso, pero leen esto⁸²⁴.

⁸²² *Encaustus*, en el texto, de καίω, “quemar”. Según una leyenda, el cuerpo de Faetón había sido quemado en la ribera del Po (cf. 4, 25) y, ahora, en esta pintura encáustica.

⁸²³ Aceptamos la interpretación de H. J. Izaac; cf. *etiam* 3, 13, 4; 45, 1, con la nota; 10, 4, 1; 30, 6; 11, 31, 2. Marcial condena la tragedia de asunto mitológico, como opuesta a la realidad de la vida, cf. M. Citroni, *Motivi di polemica letteraria negli epigrammi di Marziale*, DArch. 2 (1968), 259-301.

⁸²⁴ Cf. 8, 3, 17-22.

L

Nadie es viejo para todo

Tais, ¿por qué me estás llamando siempre viejo? Nadie es viejo, Tais, para darla a mamar⁸²⁵.

LI

Ricos miserables

Cuando no tenías seis mil sestercios, Ceciliano, eras conducido por todos los sitios en una enorme litera de seis portadores. Después que la diosa ciega⁸²⁶ te ha concedido dos millones y las monedas han reventado tu bolsa, te has convertido, fíjate, en peatón. ¿Qué podría yo desearte proporcionado a tus grandes méritos y honores? Que los dioses te devuelvan, Ceciliano, tu litera.

LII

Todo se contagia

Hédilo, si no dejas de ser transportado por dos cabros uncidos, tú, que hace nada eras un higo, serás desde ahora un cabrahígo⁸²⁷.

LIII

Un cínico de verdad

Éste que muchas veces ves, Cosmo, dentro del santuario de nuestra Palas y dentro del recinto del templo nuevo, ese anciano con su báculo y su alforja, al que se le eriza su cabellera blanca y sucia y su barba sórdida le cae sobre el pecho, al que

⁸²⁵ Cf. Juven. 10, 207-209; Mart. 3, 75, 5-6.

⁸²⁶ La Fortuna.

⁸²⁷ El juego de palabras *figus-caprificus* no es claro. Tal vez, “tú que vales un higo” te vas a convertir en “higo silvestre”. Si *figus* se toma por “almorranas” (cf. 1, 65; 7, 71), *caprificus* será todavía de peor sentido, “almorranas de macho cabrío”.

cubre una burda capa que le hace de esposa de su catre desnudo⁸²⁸, a quien la gente, al pasar, le da los alimentos que él pide como con ladridos, tú, engañado por su falsa imagen, piensas que es un cínico. Éste no es un cínico, Cosmo. —¿Qué es, pues? —Un perro⁸²⁹.

LIV

Piensa que estás viviendo tu último día

Tú, a quien se le ha permitido tocar las encinas de Tarpeya y ceñir con su primera fronda tu cabellera⁸³⁰, si eres sensato, Colino, aprovecha por entero tus días y piensa siempre que es el último el que tienes presente. Nadie ha tenido la suerte de aplacar a las tres vírgenes hilanderas⁸³¹: respetan el día que han señalado. Puede que seas más rico que Crispo⁸³², más firme que el mismísimo Trásea⁸³³ y más refinado que el elegante Melior: Laquesis no añade ni un hilo a su tarea, pone en movimiento los husos de sus hermanas y siempre una de ellas corta el hilo.

LV

Nombres celtibéricos que a Marcial suenan a gloria

Lucio⁸³⁴, gloria de tus tiempos, que no dejas que el viejo Moncayo⁸³⁵ y que nuestra Tajo ceda al elocuente Arpino⁸³⁶. Que el poeta engendrado entre las ciudades

⁸²⁸ Entiéndase: La capa no se la quita ni para acostarse y ella es todo lo que tiene, tumbado sobre un camastro desnudo, esto es, sin colchón, sin cobertores y sin la compañía de una esposa.

⁸²⁹ El poeta juega con los términos griegos κυνικός, “filósofo cínico”, y κύων, “perro”. Cf. Hor. *Sat.* 2, 3 y 7.

⁸³⁰ Ha conseguido el primer premio en el concurso Capitolino establecido por Domiciano, cf., *supra*, 1, 5, con la nota.

⁸³¹ Las tres Parcas, hijas de Erebo y de la Noche, llamadas Cloto, Láquesis y Átropos. Cloto hila el hilo del que pende la vida de cada hombre, Láquesis lo mide, dando a cada cual la suerte y duración de su vida, y Átropos corta el hilo, causando así la muerte. Aunque fácilmente se confunden los nombres de las Parcas.

⁸³² O Pasieno Crispo, cónsul en el 42 d. C., padrastro de Nerón, o Vibio Crispo, el delator; cf. Tac. *Hist.* 2, 10; Juven. 4, 81.

⁸³³ El filósofo estoico Trásea Peto, al que Tácito (*Ann.* 16, 21) llama *uirtus ipsa*, “la virtud en persona”. Sobre Melior, cf. 2, 69, 7.

⁸³⁴ Lucio Liciniano, cf. 1, 49, 3; 61, 11.

⁸³⁵ Cf. 1, 49, 5. Marcial habla siempre de España con emoción.

argivas cante en sus poemas a Tebas o a Micenas o a la luminosa Rodas⁸³⁷, o las palestras de Leda de la libidinosa Lacedemonia; nosotros⁸³⁸, nacidos de celtas e iberos⁸³⁹, no nos avergoncemos de hacer resonar en gratos versos los nombres un tanto ásperos de nuestra tierra: a Bílbilis, la mejor por sus crueles espadas, que vence tanto a los cálibes como a los nóricos; a Plátea⁸⁴⁰, que resuena por su hierro, a la que con su escaso pero inquieto caudal circunda el Jalón, que templá las armas; a Tudela y a los coros de danzas de Rixamas⁸⁴¹, y a los festivos banquetes de Carduas, y a Péteris, rojo por sus guirnaldas de rosas⁸⁴², y a Rigas, el antiguo teatro de nuestros padres⁸⁴³, y a los silaos, certeros con sus ligeros dardos, y a los lagos de Tugonto y de Turasia, y a los vados purísimos de la pequeña Tuetonisa, y al encinar sagrado de Buradón⁸⁴⁴, por el que anda incluso un viajero perezoso, y a los campos de la ondulada Vativesca, que cultiva Manlio con sus fuertes toros. ¿Te ríes, delicado lector, de estos nombres tan rústicos? Puedes reírte: prefiero estos nombres tan rústicos a Butuntos⁸⁴⁵.

LVI

Regalos interesados

Porque envías grandes regalos a los viejos y a las viudas ¿quieres, Gargiliano, que te llame generoso? No hay ser más avaro ni persona más abyecta que tú y sólo tú, que puedes llamar regalos a tus insidias. Así de complaciente es el anzuelo falaz con los peces ansiosos, así engaña a las estúpidas fieras un astuto cebo. Qué es ser generoso, qué es hacer regalos, voy a enseñártelo, por si no lo sabes: hazme regalos a mí, Gargiliano.

⁸³⁶ Algunos en Arpis entienden Venusa, y se referiría a Horacio, en este caso Lucio sería un poeta.

⁸³⁷ Cf. Plin. *N.H.* 2, 62; cf. Hor. *Od.* 1, 7, 1, y Lucan. 8, 248, en donde se le da el sentido metafórico “ilustre”.

⁸³⁸ Mantenemos el plural entendiendo que no es “de autor”, sino sociativo, incluyendo al poeta y a Lucio.

⁸³⁹ Y siendo, por tanto, celtíberos.

⁸⁴⁰ Cf. 12, 18. No se sabe a qué responde, podrá ser Val de Herrera cerca de Calatayud. No es posible identificar la mayor parte de estos lugares citados por Marcial como *Carduas*, *Silaos*, *Turasia*, *Turgonto*, *Tuetonisa*, *Vitiuesca*, nombres citados por el poeta como raros, no por su importancia.

⁸⁴¹ *Rixamas*, no sabemos a qué población corresponde.

⁸⁴² *Peteris*, quizás el río Piedra.

⁸⁴³ *Rigas*, quizás Sediles.

⁸⁴⁴ Buradon, quizás Beratón, al sur del Moncayo.

⁸⁴⁵ Villa de la Apulia, cf. 2, 48.

LVII

Lugares apacibles y gratos

Mientras me retienen las deliciosas aguas del lascivo Lucrino y las cuevas que calientan manantiales volcánicos⁸⁴⁶, tú, Faustino, vives en el reino del colono de Argos⁸⁴⁷, a donde te lleva el vigésimo mijero a partir de Roma. Pero hierve el corazón horrible del monstruo de Nemea⁸⁴⁸ y no es bastante que Bayas arda en su propio fuego. Por tanto, adiós, fuentes sagradas y gratos litorales, mansión a la vez de Ninfas y Nereidas. Superad vosotros los collados de Hércules⁸⁴⁹ en el tiempo de la helada bruma, ahora retiraos ante el frescor de Tíbur.

LVIII

¿De qué te avergüenzas?

A escondidas lloras la pérdida, Gala, de tu marido. Pienso, pues, que te da vergüenza, Gala, llorar al hombre⁸⁵⁰.

LIX

Víbora sepultada en ámbar, más lujosamente que Cleopatra

Reptando una víbora por las ramas llorosas de las Helíades⁸⁵¹, una gota de ámbar se escurrió sobre la bicha completamente de frente. Ella, mientras se admira de verse detenida por el viscoso rocío, quedó rígida aprisionada de pronto por un hielo

⁸⁴⁶ El lago Lucrino está en el borde de la zona volcánica de los célebres Campos Flégreos; cf. 1, 62, 3, con la nota.

⁸⁴⁷ Catilo, fundador mítico de Tíbur, hoy Tivoli; cf. Hor. *Od.* 1, 18, 2.

⁸⁴⁸ La constelación del León, “el corazón del león”, el sol se encuentra en este signo en julio. Marzo y abril eran dos meses ideales para estar en Bayas. El verano era preferible pasarlo en la montaña.

⁸⁴⁹ Tíbur estaba consagrada a Hércules.

⁸⁵⁰ Por haberle sido infiel. Nuestro Quevedo adaptó así este epigrama: “Ana, en retrete escondido / a llorar tu esposo vienes. / ¿Acaso vergüenza tienes / de llorar a tu marido?”.

⁸⁵¹ Es decir, “de un chopo”. Las *Heliades*, hermanas de Faetón, fueron convertidas en chopos de puro llorar la desgracia de su hermano; cf., *supra*, 32, y 6, 15.

macizo. No te enorgullezcas, Cleopatra, por tu regio sepulcro, si una víbora yace en un túmulo más noble.

LX

La muerte cabalga a la grupa de tu caballo

En los días del solsticio hay que ir a Árdea y a los campos de Castro y a las tierras que arden bajo la constelación de Cleón⁸⁵², porque Curiacio condena los aires tiburtinos por haber sido enviado a la Estigia entre estas aguas tan alabadas. En ningún sitio puedes quedar exento de tu destino: cuando llega la hora de la muerte, Cerdeña está en medio de Tíbur⁸⁵³.

LXI

Cuéntanos algo que nos guste

Gozoso y con aire triunfal, te jactaste recientemente, Macino, de que un amigo te había regalado doscientos mil sestercios. Hace cuatro días, cuando hablábamos en la escuela de los poetas, dijiste que las capas compradas por diez mil sestercios eran un regalo de Pómpula, y juraste que Basa y Celia te habían regalado una sardónica auténtica ceñida por tres círculos y dos piedras preciosas de color agua mar. Ayer, al irte inesperadamente del teatro, a pesar de que cantaba Polión, según huías ibas diciendo que te había llegado una herencia de trescientos mil sestercios, y cien mil por la mañana y otros cien mil después de mediodía. ¿Qué mal tan grande te hemos hecho los amigos? Ten ya piedad de nosotros, desalmado, y cállate de una vez. O si esa lengua no puede callarse, cuéntanos por fin algo que nos guste oír.

⁸⁵² Otro nombre de la constelación de Leo; cf., *supra*, 57, 5, con la nota; 5, 71, 3.

⁸⁵³ La Cerdeña era famosa por su clima insalubre. Tíbur, en cambio por la sanidad de sus aires. La idea expresada vigorosamente en Hor. *Od.* 3, 1, 40: *post equitem sedet atra / Cura*; id. 3, 2, 13-15; 2, 16, 21-22.

LXII

Lo que no da naturaleza...

La negra Licoris se marchó a Tíbur de Hércules, pensando que allí todo se volvía blanco.

LXIII

Aguas traidoras

Yendo la madre Cerelia desde Baulos a Bayas, murió sumergida por el crimen de un mar enloquecido. ¡Cuánta gloria os habéis perdido! Semejante monstruosidad no la habíais hecho en otro tiempo, aguas, ni mandadas por Nerón⁸⁵⁴.

LXIV

La finca de Julio Marcial en el Janículo

Unas pocas yugadas de Julio Marcial⁸⁵⁵, más fecundas que los jardines de las Hespérides se extienden a lo largo de la cresta del Janículo. Amplios bancales se van deslizado en los collados y una explanada en lo alto del pequeño alcor goza de un cielo más despejado y, con la neblina cubriendo las hondonadas de los valles, brilla con una luz especial: las delicadas techumbres de una elevada villa se alzan suavemente hacia las brillantes estrellas. Desde aquí se pueden ver las siete colinas señoras y apreciar toda la extensión de Roma, e incluso los montes de Alba y de Túsculo, y todo el frescor que se extiende a las afueras de la ciudad, la antigua Fidenas y la pequeña Rubra⁸⁵⁶, y el fructífero bosque sagrado de Anna Perenna, que

⁸⁵⁴ Cuando Nerón hizo todos los posibles por anegar a su madre en el mar, pero ella se salvó nadando, cf. Tac. *Ann.* 14, 5.

⁸⁵⁵ Lucio Julio Marcial, el mejor amigo de nuestro poeta, como expresamente dice unas veces y da a entender otras; cf. 1, 15, 1; 11, 80, 8; 12, 34, 2. A él le dedica el libro VI (6, 1), y posiblemente el III (3, 5, 3-4), y algunos poemas tan sentidos como éste (1, 15; 107; 4, 64; 5, 20; 7, 17; 9, 97; 10, 47).

⁸⁵⁶ Hoy Grotta Rossa.

disfruta con sangre virginal⁸⁵⁷. Desde allí se ven los transportistas de las vías Flaminia y Salaria sin que lleguen los ruidos de sus carros, no vaya a ser que sus ruedas resulten molestas para un sueño placentero, que no es capaz de interrumpir ni el ruido acompasado de los remeros ni los gritos de los que halan de las barcazas, a pesar de que está tan próximo el puente Milvio y las barcas vuelan deslizándose por el sagrado Tíber. Este campo, o más bien habrá que llamarlo mejor mansión, lo recomienda su dueño. Puedes pensar que es tuya, tan sin envidia y tan liberal, con tan amable hospitalidad tiene sus puertas abiertas. Se la podría tener por el piadoso hogar de Alcínoo o por el del recién enriquecido Molorco⁸⁵⁸. Vosotros, los que ahora todo lo encontráis pequeño, domeñad al fresco Tíbur o a Preneste con cien legones y entregad Setia, colgada de su colina, a un solo colono, con tal que, a juicio mío, sean preferidas a todo eso las pocas yugadas de Julio Marcial.

LXV

¡Cómo va a ser eso!

Filenis siempre llora con un solo ojo. ¿Preguntáis cómo puede suceder eso? —Es tuerta.

LXVI

Vida austera de un rico

Lino, tú has vivido siempre en un municipio y no puede haber vida más barata que ésta. En los idus y rara vez en las calendas has desempolvado la toga y un solo batín⁸⁵⁹ te ha durado diez veranos. El soto te ha dado el jabalí y el llano, liebre no comprada; la batida del bosque te ha proporcionado carnosos tordos, el pescado te llega capturado de los remolinos del río, y una roja tinaja suelta por su espita vinos que no son de fuera. Y no te han rodeado delicados sirvientes enviados de Grecia,

⁸⁵⁷ La alusión de Marcial es oscura, supuesta la tradición de Anna Perenna bien pudiera ser la impresión de fruta madura y colorada que daba el huerto. Sobre Anna Perenna, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 234-236.

⁸⁵⁸ Un pobre pastor, que acogió a Hércules cuando iba a luchar con el león de Nemea y recibió, por ello, un generoso premio.

⁸⁵⁹ Cf. 2, 46, 4, con la nota.

sino la turba rústica de un hogar sin lujos. La cortijera o incluso la compañera de un fuerte colono, la tomas por la fuerza cuando te entra la vena al calor del vino puro. Ni el fuego ha dañado jamás a tu casa ni Sirio a tus campos, ni la mar se te ha tragado ninguna embarcación ni la has tenido. Nunca has preferido los dados a las simples tabas, sino que tus únicos juegos de azar han sido unas sobrias nueces. Dime dónde ha ido a parar el millón de sestercios que te dejó tu avara madre. No se ve por ningún sitio. ¡Has conseguido, Lino, una cosa difícil!

LXVII

¡No das a un caballero por dar a un caballo!

Gauro, el pobre, conocido por una antigua amistad, pedía al pretor cien mil sestercios. Decía que solamente les faltaba esta cantidad a los trescientos mil que ya tenía, para poder aplaudir como caballero cabal al Señor de Roma. El pretor le responde: “Sabes que debo darles a Escorpo y a Talo⁸⁶⁰ y ojalá no les diera más que cien mil”. ¡Ah, qué vergüenza de tu arca ingrata, qué vergüenza de su injusta riqueza! Lo que no das a un caballero, ¿quieres darlo, pretor, a un caballo?⁸⁶¹.

LXVIII

¿A qué me invitas?

Me invitas por cien cuadrantes⁸⁶² y tú cenas a base de bien. ¿Me invitas, Sexto, a cenar, o a sentir envidia?⁸⁶³.

⁸⁶⁰ Conductores de los carros del circo.

⁸⁶¹ Cf. 5, 25.

⁸⁶² Esto es, sirviéndome una cena que vale cuatro perras, mientras tú cenas opíparamente.

⁸⁶³ Así se queja de Ceciliano, 1, 20; de Mancino, 1, 43; de Fabulo, 3, 12; de Nevia, 3, 13; de un avaro, 3, 23 y 49, etc.

LXIX

La muerte en la botella

Tú, desde luego, siempre sirves vinos setinos⁸⁶⁴ o másicos ⁸⁶⁵, Pápilo, pero corre el rumor de que tus vinos no son tan buenos. Se dice de ti que con esta garrafa te has quedado viudo cuatro veces. Ni lo pienso ni lo creo, Pápilo, ni tengo sed.

LXX

La herencia de Amiano

El padre de Amiano, en su lecho de muerte, no le ha dejado en sus últimas voluntades más que una cuerda seca. ¿Podría pensar alguien, Marulino, que llegara a suceder que Amiano no quisiera ver muerto a su padre?

LXXI

Ninguna mujer se niega

Hace tiempo que voy buscando por toda la ciudad, Safronio Rufo, si alguna joven se niega: ninguna joven se niega. Como si fuera una impiedad, como si negarse fuera una vergüenza, como si estuviera prohibido, ninguna joven se niega. —¿Entonces no hay ninguna honrada? —Sí, hay honradas a millares. —¿Qué hace, pues, una mujer honrada? —No se da, pero no se niega⁸⁶⁶.

⁸⁶⁴ De Setia, hoy Sezze, a unos 70 Km de Roma, saliendo por la vía Apia y a la izquierda de ésta, dominando desde la montaña las marismas Pontinas; cf. 6, 86, 1; 8, 51, 19; 9, 2, 5; 10, 14, 5; 36, 6; 74, 10-11; 12, 17, 5; 13, 112; 124; 14, 103.

⁸⁶⁵ El monte Másico hacía de frontera entre el Lacio y la Campania. En el pie de monte meridional estaba el campo Falerno, cuyos vinos se confunden a veces con los másicos.

⁸⁶⁶ Cf. L. Bruno, *Le donne nella poesia di Marziale*, Salerno, 1965; cf., también, *Introducción*, n. 126. "Si alguien busca aquí dulces amores, sepa que en esta ciudad ninguna mujer aguarda a la llamada del hombre" (en Pompeya, *CIL* IV, 1796).

LXXII

Si los quieres, cómpralos

Insistes en que te regale, Quinto, mis libritos. No tengo, pero tiene el librero Trifón. —¿Voy a dar dinero por tus pasatiempos y a comprar tus poemas estando en mi sano juicio? No haré, dices, tamaña necedad. —Yo tampoco.

LXXIII

Por fin murió viejo

Estando Vestino, enfermo de gravedad, viviendo sus últimos instantes y a punto ya de atravesar las aguas estigias, a las tres hermanas⁸⁶⁷, que estaban hilando la última guedeja de lana, les pidió que tirasen de los negros estambres con un poco de morosidad, difunto ya para sí, pero aún vivo para sus queridos amigos. Movieron tan piadosas súplicas a las tétricas diosas. Entonces, una vez que hubo repartido sus copiosas riquezas, abandonó este mundo y, después de esto, creyó que moría viejo.

LXXIV

Lucha de gamos⁸⁶⁸

¿Ves en qué combates tan enconados se enzarzan los pacíficos gamos? ¿Y cuánta ira hay en unos animales tan tímidos? Arden por competir en una lucha mortal con sus pequeñas frentes. ¿Quieres, César, salvar la vida a los gamos? Échales los perros.

⁸⁶⁷ Las Parcas, cf., *supra*, 54, 5, con la nota.

⁸⁶⁸ Cf. 4, 35.

LXXV

Confianza amorosa en el marido

¡Oh feliz por tu carácter, feliz, Nigrina, por tu marido y la primera gloria entre las nueras latinas!. Te complaces en juntar tus bienes paternos con los de tu cónyuge, gozosa de que tu marido sea socio y coheredero. Así Evadne⁸⁶⁹ haya ardidido arrojándose a la pira de su marido y una no menor fama eleve a Alcestis⁸⁷⁰ a las estrellas: tú lo has hecho mejor. Con la prenda segura de tu vida has merecido no verte en la obligación de probar tu amor con la muerte.

LXXVI

Ya sé hacer las cuentas

Me has enviado seis mil sestercios pidiéndote doce mil: para recibir doce mil, te pediré veinticuatro mil.

LXXVII

Zoilo se ahorcará de envidia

Nunca he pedido riquezas a los dioses, contento con poco y alegre con lo mío. ¡Pobreza, permíteme la licencia⁸⁷¹, retírate!. —¿Cuál es el motivo de este súbito deseo sin precedentes? —Quiero ver a Zoilo ahorcado⁸⁷².

⁸⁶⁹ Mujer de Capaneo, uno de los generales griegos sobre Tebas. Al colocar el cuerpo del marido en la pira, se arrojó ella y ardió junto con él.

⁸⁷⁰ Esposa de Admeto, rey de Tesalia, se ofreció en sacrificio para alargar la vida a su marido; pero la salvó Hércules.

⁸⁷¹ Sobre la expresión *dare ueniam*, cf. Cic. *De Or.* 1, 23. Cf. *etiam* 5, 13.

⁸⁷² Porque al verme rico se ahorcará de envidia. Cf. 1, 115, 6; 8, 61, 1-2.

LXXVIII

Un viejo pretencioso

Teniendo ya encerrada tu sexagésima cosecha⁸⁷³ y resplandeciendo tu cara, blanca por tu poblada barba, andas sin rumbo fijo por toda la ciudad y no hay un asiento matronal a donde, sin poder estarte quieto, no lleves de mañana tus “buenos días”. Sin ti ningún tribuno tiene derecho a salir de su casa y ninguno de los dos cónsules se queda sin tus buenos oficios. Y subes y vuelves a subir diez veces a palacio por la cuesta sagrada y pronuncias a secas⁸⁷⁴ los nombres de Sigero y Partenio⁸⁷⁵. Bien que hagan esto los jóvenes, Afer, pero no hay cosa más extravagante que un viejo pretencioso⁸⁷⁶.

LXXIX

Has hecho un mal trato

Eras siempre mi huésped, Matón, en mi villa de Tíbur. Me la has comprado. Te he engañado: te vendo tu propio campo.

LXXX

Cada cosa a su tiempo

Declamas teniendo fiebre, Marón: si no sabes que eso es una locura, no estás en tus cabales, amigo Marón. Declamas estando enfermo, declamas con tercianas: si no puedes sudar de otra forma, es razonable. —“Pero es que el asunto es importante”. —Te equivocas, cuando la fiebre abrasa las entrañas, el asunto importante es callar, Marón⁸⁷⁷.

⁸⁷³ Esto es, habiendo cumplido ya los sesenta años.

⁸⁷⁴ El llamar a alguien por un solo nombre, sin utilizar la fórmula de los *tria nomina* ni los títulos del personaje, era signo de familiaridad.

⁸⁷⁵ Secretarios del emperador; cf., *supra*, 45, 2.

⁸⁷⁶ Cf. 2, 7, 8.

⁸⁷⁷ Para no desvariar por culpa de la fiebre.

LXXXI

No lo tomes tan en serio

Habiendo leído Fabula un epigrama mío en que me lamento de que ninguna joven se niega⁸⁷⁸, al ser requerida de amores una y dos y tres veces, despreció los ruegos de su enamorado. Venga, Fabula, comprométete: ordené negarse, no ordené negarse en redondo⁸⁷⁹.

LXXXII

Recomendando la lectura de sus poemas

Recomienda también estos libritos⁸⁸⁰, Rufo, a Vanuleyo y dile que me dedique algún pequeño espacio de sus ocios y que, olvidándose un poco de sus preocupaciones y de sus trabajos, no juzgue con oreja demasiado exigente estas frivolidades mías. Pero que no las lea ni inmediatamente después de la primera o de la última copa, sino cuando a Baco le gustan sus altercados estando en el medio de su temple. Si es demasiado leer dos, puedes guardarte la página siguiente: así dividida, la obra se hará más corta.

LXXXIII

El cambiante temple de Névoló

No hay cosa peor que tú, Névoló, cuando estás tranquilo. Por eso mismo, cuando estás preocupado, no hay cosa mejor que tú. Estando tranquilo, no devuelves el saludo a nadie, desprecias a todos y para ti nadie ha nacido libre ni ser humano.

⁸⁷⁸ Cf. 4, 71.

⁸⁷⁹ *Negare* / *pernegare*, resaltando el valor del verbo simple y del compuesto; cf. 9, 68, 10: *uigilare leue est, peruigilare graue est*, “estar en vela no tiene importancia, pero estar desvelado toda la noche es cosa seria”.

⁸⁸⁰ Los libros 3.º y 4.º de los *Epigramas*.

Estando preocupado, haces regalos, saludas llamando dueño y rey⁸⁸¹, invitas.
¡Preocúpate, Névolo!⁸⁸².

LXXXIV

No casta, sino asquerosa

No hay nadie entre el pueblo ni en la ciudad entera que pruebe que se ha beneficiado a Tais, a pesar de que muchos la desean y la solicitan. —¡Digo! ¿Tan casta es Tais? —Ni mucho menos: la mama.

LXXXV

Una burda trampa

Nosotros bebemos en vidrio, tú, Póntico, en murrina. ¿Por qué? No vaya a ser que una copa transparente permita ver la distinta calidad del vino⁸⁸³.

LXXXVI

Aprecio del juicio de Apolinar

Si quieres, librito mío, ser aprobado por los oídos áticos⁸⁸⁴, te exhorto y recomiendo que satisfagas al docto Apolinar⁸⁸⁵, no hay persona más exacta y erudita, pero tampoco más cándida y bondadosa. Si te tiene en su pecho⁸⁸⁶, si te tiene en su boca, no temerás las mofas de los malignos, ni servirás a las caballas de túnica

⁸⁸¹ Así debían llamar los clientes a sus patronos.

⁸⁸² Este personaje nos es desconocido por más que aparece muchas veces en la obra de Marcial, cf. 1, 97; 2, 46; 3, 71; 4, 83, y 3, 95, que está muy relacionado con el presente epigrama.

⁸⁸³ Lo mismo hace Cota en 10, 49.

⁸⁸⁴ Como si dijera “refinados”. Téngase en cuenta, además, que los romanos leían siempre en voz alta.

⁸⁸⁵ Puede ser L. Domicio Apolinar, a quien Plinio dirige algunas cartas; cf. *Ep.* 5, 6; 9, 13.

⁸⁸⁶ El pliegue de la toga sobre el pecho se utilizaba como un amplio bolsillo en el que llevar multitud de cosas; por ejemplo, un libro, como aquí, y también dinero, como en 5, 16, 8.

molesta⁸⁸⁷. Si él te condena, puedes ir en seguida a las tiendas de salazones, ¡oh página destinada a que los niños escriban por tu reverso!.

LXXXVII

Es bueno tener a quien echar la culpa

Fabulo, tu Basa lleva siempre consigo a un niño de pecho y lo llama su muñeco y sus delicias y, para que te sorprendas más, no le gustan los niños. —¿Cuál es, pues, el motivo?. —Es que Basa suele peerse.

LXXXVIII

Para mí serás un hipócrita

No me has enviado ningún regalo en correspondencia de mi pequeño obsequio y ya ha habido cinco días de Saturnales. Es que no me has enviado ni seis insignificancias de plata de Septiciano, ni una servilleta, regalo de un cliente rezongón, ni un tarro que se pone encarnado con la sangre del atún de Antípolis⁸⁸⁸, ni otro conteniendo unos pequeños higos de Siria, ni un cestillo de olivas arrugadas del Piceno⁸⁸⁹. ¡Para que pudieras decir que te has acordado de mí! Engañarás a otros con tus palabras y tu buena cara, para mí serás ya un hipócrita declarado.

⁸⁸⁷ Alude a la túnica molesta, vestido de cáñamo o esparto empapado en pez, resina y cera, que se ponía a los malhechores condenados al tormento del fuego, para que, ardiendo más tiempo, se les prolongara la agonía; cf. 10, 25, 5; Juven. 1, 155 y 8, 235. Cf. también Senec. *Ep.* 14, 5: *cogita [...] illam tunicam alimentis ignium et inclitam et textam*. Aquí se aplica por semejanza al uso que se hacía de los libros que no se vendían, los compraban por casi nada los drogueros para envolver sus mercancías, y los maestros de escuela, para que sirvieran por detrás de borradores a los niños.

⁸⁸⁸ Conserva de atún en salmuera.

⁸⁸⁹ Cf. 1, 43, 8.

LXXXIX

¡Ya está bien, librito mío!

¡Ea, ya vale, ea, librito, ya estamos llegando al husillo⁸⁹⁰. Tú quieres seguir e ir más adelante y no puedes ya sostenerte en la última parte de la página, como si no se hubiera cumplido el objetivo que se ha cumplido incluso con la primera página. Ya el lector se queja y te abandona, ya hasta el mismo copista dice esto: “¡Ea, ya vale, ea, librito!”.

⁸⁹⁰ “Al final de libro”, marcado por un husillo de madera o de materiales nobles, como el marfil, que servía de eje al rollo de papiro.

LIBRO V

I

Para ti, César, donde quiera que estés

Este volumen, ya te encuentres en las colinas de Alba, la de Palas, viendo de este lado a la Trivia⁸⁹¹ y después a Tetis⁸⁹², ya sea que las hermanas verídicas reciban de ti sus respuestas, por donde se hace el agua tranquila del mar suburbano⁸⁹³, ya te agrade la nodriza de Eneas⁸⁹⁴, o la hija del Sol⁸⁹⁵, o el cándido Anxur, con sus aguas medicinales, te lo envío a ti, César, tutela feliz y salvación del Estado: estando tú a salvo, creemos que Júpiter es agradecido⁸⁹⁶. Tú dignate únicamente aceptarlo, yo creeré que lo has leído y, en mi satisfacción, me abandonaré a la credulidad gala⁸⁹⁷.

II

Este libro será inocente

Matronas, donceles y jovencitas, a vosotros os dedico este volumen. Tú, que te deleitas con el lenguaje más procaz y las sales demasiado vivas, lee los cuatro libros anteriores, lascivos como ellos solos; el quinto libro quiere regocijarse con el señor

⁸⁹¹ A Diana, por el templo que tenía en Aricia, en la misma vía Apia y al pie de los montes Albanos, desde los que podía contemplarse fácilmente. A la diosa la llama Trivia porque era muy frecuente que se le dedicasen capillas en las encrucijadas de calles y caminos.

⁸⁹² El mar, visible también desde los montes Albanos como telón de fondo de la vista panorámica de Aricia.

⁸⁹³ Se trata de Ancio, en la costa de Etruria.

⁸⁹⁴ La nodriza de Eneas era Gaeta, y de ella recibió el nombre la ciudad en que fue enterrada.

⁸⁹⁵ Circe, hija del Sol. Dice Serv. *ad Aen.* 7, 19: *Circe ideo Solis filia fingitur quia clarissima meretrix fuit et nihil Sole clarius.* Maga que convertía a los hombres en animales, cf. Hom. *Odís.* 10, 261-388; Virg. *Aen.* 7, 10, ss. *Circaea* era la tierra, junto a Tarracina, en donde tenía su radio de acción. Sobre todos estos lugares que aquí se nombran, cf. Mart. 10, 30.

⁸⁹⁶ Domiciano defendió el Capitolio contra los Vitelianos en el año 69; y luego reconstruyó el templo de Júpiter incendiado por sus enemigos.

⁸⁹⁷ César (*B. G.* 4, 5), efectivamente, atribuye a los galos mucha credulidad a los rumores.

supremo; éste, que lo lea Germánico sin que se tiña su rostro de rubor en presencia de la virgen cecropia⁸⁹⁸.

III

Los embajadores se maravillan ante el César

Degis⁸⁹⁹, habitante de la ribera que ya es nuestra, Germánico, ha venido a hacerte una visita desde las aguas sometidas del Danubio. Alegre y sorprendido una vez visto al que preside el mundo, se dice que habló así a sus compañeros: “¡Cuánto supera mi suerte a la de mi hermano, porque he podido contemplar de cerca al dios que él venera desde lejos!”⁹⁰⁰.

IV

No disimules que bebes

Mírtale suele oler fuertemente a vino y, para disimularlo, mastica hojas de laurel y, astuta, mezcla el vino con hierbas, no con agua. Cuando la veas, Paulo, acercarse encarnada y con las venas saltonas, podrás decir: “Mírtale ha bebido laurel”⁹⁰¹.

V

Ruego al bibliotecario del Palatino

Sexto, adorador elocuente de la Minerva del Palatino⁹⁰², tú que disfrutas tan cerca del ingenio del dios⁹⁰³ —pues te es permitido conocer las preocupaciones del

⁸⁹⁸ Palas, bajo cuyo patrocinio puso Cécrope la ciudad de Atenas, por él fundada. También Domiciano había declarado a Minerva su patrona; cf. 9, 3, 10.

⁸⁹⁹ Hermano y legado de Decébal, rey de los Dacios.

⁹⁰⁰ La misma idea Ovid. *Pont.* 2, 8, 57.

⁹⁰¹ Otra bebedora lo disimulaba con pastillas, 1, 87.

⁹⁰² Sexto era bibliotecario y archivero de Domiciano.

señor en el momento de su aparición y los pensamientos más íntimos de nuestro jefe— te ruego que hagas un sitio también a mis libros, en donde estén los de Pedón, los de Marso y los de Catulo. Junto al divino poema de *La Guerra Capitolina*⁹⁰⁴ pon la gran obra del egregio Virgilio.

VI

Pide a Partenio que presente el librito a Domiciano

Si no os es pesado ni demasiado molesto, Musas, rogad a vuestro Partenio⁹⁰⁵: ojalá algún día una amistad duradera y feliz ponga fin a tu vida bajo el reino próspero de César y seas feliz con el aplauso de la misma Envidia; ojalá Burro⁹⁰⁶ comprenda pronto a su padre: admite este tímido y breve legajo entre los umbrales del sagrado palacio. Tú sabes cuáles son las horas más serenas de Júpiter, cuando refulge con un rostro plácido y que le es propio, con el que no suele negar nada a quienes le suplican. No temas que yo presente súplicas inicuas, nunca pide cosas grandes ni molestas una página que, decorada con cedro y púrpura, se enrolla en dos husillos negros⁹⁰⁷. No se lo presentes, sino retenlo, como si no lo ofrecieras y no pensaras en nada. Si conozco bien al señor de las nueve hermanas⁹⁰⁸ él mismo pedirá el librito cubierto de púrpura.

⁹⁰³ Domiciano tenía pujos de poeta y había compuesto un poema lírico sobre el asedio del Capitolio por los vitelianos en el año 69, cf. Suet. *Dom.* 1. Sobre Domiciano poeta, cf. Tac. *Hist.* 4, 86. “Señor de las nueve hermanas” lo llama en el epigrama siguiente (5, 6, 18).

⁹⁰⁴ La gran obra de Domiciano, junto a la Eneida de Virgilio.

⁹⁰⁵ También este secretario de Domiciano y también con pretensiones de poeta, cf. 4, 45; 78; 11, 1; 12, 11.

⁹⁰⁶ Burro, hijo de Partenio, cf. 4, 45, 4.

⁹⁰⁷ Cf. 3, 2, 9.

⁹⁰⁸ El señor de las nueve hermanas, naturalmente es Domiciano; a las Musas las presenta de esta forma también en 1, 70, 15; 2, 22, 1.

VII

Roma se renueva con Domiciano

Como los incendios renuevan los nidos asirios⁹⁰⁹ cada vez que una sola ave ha vivido diez siglos, así Roma renovada se despoja de su gastada vejez y ella misma toma el aspecto de quien rige sus destinos. Te lo suplico, olvídate, Vulcano, de tu antigua queja⁹¹⁰ y perdónanos: somos el pueblo de Marte, pero también el de Venus. Perdona, Padre: así perdone tu lasciva esposa las cadenas de Lemnos⁹¹¹ y te ame rendidamente.

VIII

Se restablece la ley Roscia Teatral

El edicto de nuestro señor y dios⁹¹², por el que determina el orden de los asientos y los caballeros recuperan netamente sus lugares⁹¹³, Fasis lo elogia en el teatro, Fasis envuelto en la púrpura de su manto, y declama lleno de orgullo con voz engolada: “Por fin, podemos sentarnos cómodamente; se ha devuelto la dignidad al orden ecuestre, no somos aprisionados ni ensuciados por la turba”. Mientras lanza estas palabras y otras semejantes tendido tripa arriba, Leito⁹¹⁴ mandó a aquellas capas purpúreas y arrogantes que se levantaran.

⁹⁰⁹ Es decir el ave Fénix.

⁹¹⁰ Roma era con mucha frecuencia presa de los incendios más espantosos, cf. Juven. 3, 7; mi *Vrbs Roma*, I, 76; 79, 92, 93.

⁹¹¹ En la isla de Lemnos tenía Vulcano su famosa fragua, en donde se prepararon las redes en que fueron cogidos Marte y Venus, sorprendidos en adulterio. Venus era esposa de Vulcano.

⁹¹² Este es el título que a partir del 89 sugirió Domiciano que se le diera. Dictando en el senado una carta la empezaba así: *Dominus et deus noster hoc fieri iubet...* (Suet. *Dom.* 13, 2).

⁹¹³ Renueva la ley *Roscia theatralis* del año 67 a. C. que señalaba 14 filas de asientos para los caballeros, las que venían a continuación de las de los senadores. Esta ley fue propuesta primeramente por L. Roscio Otón en el año 67 y defendida por Cicerón, cf. mi *Héroes de la Libertad*, I, 128.

⁹¹⁴ Leito, acomodador en los espectáculos, juntamente con Océano; cf. 3, 95, 10; 5, 23, 4; 27, 4; 6, 9, 2.

IX

¡Ha venido a verme el médico!

Estaba flojo y tú, Símaco, has venido a visitarme acompañado de cien discípulos. Me han palpado cien manos heladas por el cierzo: no tenía fiebre, Símaco, pero ahora tengo⁹¹⁵.

X

No me corre prisa el ser famoso

“¿Qué qué es eso de decir que la fama se niega a los vivos y que a pocos lectores les gustan sus contemporáneos?”. Régulo, creo que estas costumbres surgen de la envidia, porque ella prefiere siempre los antiguos a los modernos. Así en nuestra ingratitud buscamos la sombra en la antigua columnata de Pompeyo; así los antiguos admiran el templo miserable de Cátulo⁹¹⁶. Roma leía a Ennio en tiempo de Virgilio y Homero fue despreciado por los de su tiempo. Pocas veces aplaudieron los espectadores las comedias de Menandro y a Ovidio no lo conocía más que su Corina. Sin embargo vosotros, libritos míos, no os apresuréis: si la gloria viene después de muerto, no me corre prisa⁹¹⁷.

XI

Elogiando al amigo Estela

Severo, mi querido Estela da vueltas en un solo dedo a sardónicas, esmeraldas, diamantes y jaspes. Encontrarás muchas perlas en sus dedos, pero aún más en sus poemas⁹¹⁸. Por eso, creo, es culta su mano.

⁹¹⁵ Cf. A. Spallici, *I medici e la medicina in Marziale*, Milano, 1934.

⁹¹⁶ El templo de Júpiter en el Capitolio, destruido por un incendio en el 84 a. C., restaurado en el 62 por Q. Cátulo, hijo del vencedor de los cimbrios.

⁹¹⁷ Pero ya nos ha dicho que la gloria le oreaba a él en vida, 1, 1, 4-6; 3, 95, 7-8; 5, 13.

⁹¹⁸ Se refiere al poema *Asteris* de su amigo Estela, cf. 6, 21, 1.

XII

Los anillos de Estela

Si Mascli6n lleva con arrogancia en la frente una p6rtiga de la que cuelgan pesos que se balancean, o si el corpulento Nino lleva en sus brazos siete u ocho ni6os⁹¹⁹, me parece cosa no dif6cil cuando en cualquiera de sus dedos lleva mi querido Estela diez doncellas⁹²⁰.

XIII

Marcial es pobre, pero famoso

Soy pobre, lo confieso, y siempre lo he sido, Cal6strato; pero no soy un caballero desconocido y poco considerado⁹²¹, sino que le6do por muchos en todo el mundo y, al verme, dicen “6ste es”. Y lo que la muerte concede a muy pocos, a m6 me lo ha dado la vida. Por tu parte, tu casa se apoya sobre cientos de columnas y tu arca encierra riquezas propias de un liberto, y siembra para ti una gran parte de la tierra de Siene, la del Nilo⁹²², y Parma de la Galia te esquila reba6os sin cuento. Esto somos t6 y yo: pero lo que yo soy t6 no puedes serlo; lo que t6 eres puede serlo cualquiera del pueblo.

XIV

¡Un poco m6s atr6s, por favor!

Naneyo, acostumbrado a sentarse siempre en la primera fila, cuando se pod6a, echado dos o tres veces de aquel sitio, alz6 sus reales y se sent6 el tercero, casi entre

⁹¹⁹ Se trata de dos acróbatas.

⁹²⁰ Los acróbatas llevaban en torno de la cabeza una diadema y en ella una especie de percha de la que colgaban algunos pesos. Estela llevaba diez camafeos en los anillos, quiz6s los de las nueve musas y el de Jantis, su amada, cf. 6, 21.

⁹²¹ Marcial, caballero romano, cf. 3, 95; W. Allen, *Martial knight, publisher and poet*: CJ 65 (1970), 345-57.

⁹²² Para distinguirla de la italiana, en la Toscana. 6sta del Nilo es la actual Asu6n, c6lebre por su presa, situada en el alto Egipto, cerca de la primera catarata; cf. Plin. *N. H.* 2, 183; P. Mela, 1, 51; Lucan. 10, 234. En la antigüedad era famosa por sus canteras de granito rojo, tan caracter6stico que ese tipo de piedra se llam6 y sigue llam6ndose *sienita*; cf. Plin. *N. H.* 36, 63; Estac. *Silu.* 4, 2, 27.

las mismas sillas detrás de Gayo y de Lucio⁹²³. Desde allí con el capucho sobre su cabeza y en actitud grotesca contempla los juegos con un solo ojo. Arrojado incluso de aquí, llegó al pasillo y, apoyado en el extremo de un asiento, a medio sentarse, con una pierna se jacta ante los caballeros de que está sentado y con la otra, ante Leito⁹²⁴ de que está de pie.

XV

Mis versos dan fama a muchos

Es éste, Augusto, el quinto libro de mis entretenimientos y nadie se queja de verse maltratado en mis poemas⁹²⁵. Muchos lectores se gozan de ver sus nombres honrados en ellos, porque gracias a mis favores se les da una fama imperecedera. —“Sin embargo, ¿qué provecho te dan estas atenciones por más que reverencien a muchos?”. —Aunque, a decir verdad, no me aprovechen, sin embargo estas cosas hacen mis delicias.

XVI

Roma lee y canta mis poemas

Pudiendo componer poemas serios, de que yo prefiera escribir estos regocijos, tú eres la causa, lector amigo. Tú, que lees y cantas mis versos por toda Roma; pero no sabes lo caro que me cuesta semejante amor. Pues si yo quisiera defender los templos del dios tonante, armado de su hoz⁹²⁶, y vender mi elocuencia a los pobres reos, muchos navegantes me traerían alcuza de aceite de Hispania, y el seno de mi toga llegaría a ensuciarse con las más variadas monedas. Pero ahora mi librito es un comensal y un amigo de jaranas y sus poemas solamente agradan si se reciben gratis. Los antiguos no se contentaron con los elogios, cuando el mínimo regalo que se hacía

⁹²³ Al parecer son nombres fingidos.

⁹²⁴ Leito, cf., *supra*, 8, 12; *infra*, 25, 2; 35, 5.

⁹²⁵ Nunca he ofendido a nadie en mis versos; pero muchos quedan honrados en ellos. 1, *prolog.* 1. Cf. Ovid. *Trist.* 2, 563.

⁹²⁶ El dios tonante es, por antonomasia, Júpiter; pero aquí se refiere a Saturno, en cuyo templo se conservaba el tesoro público, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 25, 1, por tanto: “si yo quisiera poner mis cualidades de abogado para defender el erario público”.

a un vate era un Alexis⁹²⁷. —“Bien dicho”, me dices, “me gusta y te alabaré altamente y sin fin”. —¿Estás disimulando? ¡Me vas a convertir, creo, en abogado!

XVII

Pretensiones fallidas

Mientras enumeras tus bisabuelos y tatarabuelos y sus grandes nombres, mientras crees que para ti es despreciable mi condición de caballero, mientras tú, Gelia, aseguras no poderte casar más que con alguien de amplios galones, te has casado con un portador de cestas⁹²⁸.

XVIII

Yo no hago obsequios para que me los devuelvan

Porque en este mes de diciembre, en que vuelan las servilletas, las hermosas cucharas de plata, los cirios de cera, los rollos de papel, y las jarras puntiagudas de conservas de ciruelas de Damasco, no te he enviado nada fuera de los libros de mi propia cosecha, quizás te parezca un avariento o un maleducado. Es que yo detesto las arteras y malas socaliñas de los regalos. Los obsequios son como los anzuelos. ¿Quién ignora que con la mosca devorada se engaña al voraz escaro? Cuantas veces no regala nada al amigo rico, oh Quintiano, el pobre se muestra generoso⁹²⁹.

XIX

Un consejo interesado

Si hay que dar crédito a la realidad, grandísimo César, no ha habido época comparable a tus tiempos. ¿Cuándo fue dado contemplar triunfos más dignos? ¿Cuándo

⁹²⁷ Cf. 8, 56, 11-12. Alexis fue un regalo de Mecenas a Virgilio, *Ecl.* 2, y 7, 55. Sobre la idea de que las Musas son infructuosas, cf. 1, 76.

⁹²⁸ Puede ser un sacerdote de orden inferior, que llevaba la cesta en las procesiones de Baco, cf. Hor. *Od.* 1, 18, 12. Otros entienden un judío, según Juven. 3, 14.

⁹²⁹ Cf., *infra*, 59, 4.

merecieron más nuestro reconocimiento los dioses del Palatino?⁹³⁰ ¿Bajo qué jefe fue mayor y más hermosa la Roma de Marte? ¿Bajo qué príncipe se disfrutó de tanta libertad? Tenemos no obstante un vicio y no pequeño, aunque fuera el único: que el pobre cultiva amistades que no son generosas. ¿Quién reparte sus riquezas con un viejo y fiel amigo, o a quién acompaña un caballero no ajeno?⁹³¹ Enviar una cucharilla saturnalia de media libra o regalar a las víctimas de un incendio para una toga diez escrúpulos en total⁹³², se tiene por un lujo y los patronos orgullosos llaman a esto regalos: quizás haya alguno aislado que haga sonar unos áureos⁹³³. En la medida en que ellos no lo son, sé tú amigo mío, César: ninguna virtud del príncipe puede ser más dulce. Hace rato que te estás riendo, Germánico, con gesto burlón⁹³⁴, porque te doy un consejo en mi propio interés.

XX

Sabemos vivir, pero lo dejamos para más tarde

Si me estuviera permitido, querido Marcial⁹³⁵, pasar contigo unos días sin preocupaciones, disponer de un tiempo desocupado y disfrutar juntos la verdadera vida, no conoceríamos los atrios, ni las casas de los poderosos, ni las tormentas de los pleitos, ni el triste foro, ni las imágenes soberbias de los antepasados; sino los paseos en litera, los cuentos, los libritos, el Campo⁹³⁶, el Pórtico ⁹³⁷, la sombra, el Agua Virgen⁹³⁸, las termas: éstos serían nuestros sitios, éstas nuestras ocupaciones. Pero

⁹³⁰ Apolo y Minerva los dioses más venerados por Domiciano.

⁹³¹ Esto es, que no deba al acompañado la dignidad de caballero, por haberle dado el dinero necesario para que llegue al censo exigido por la ley.

⁹³² El *scripulum* de oro equivalía a 20 sestericios; en conjunto, pues, doscientos sestericios, por lo que se compraba una toga.

⁹³³ El áureo equivalía a 25 denarios o 100 sestericios; esto es, la mitad de lo que costaba una toga.

⁹³⁴ *Tacito naso*, literalmente, “con la nariz callada”, donde “nariz” es sinónimo de “ironía”; cf. 12, 37, con la nota.

⁹³⁵ Julio Marcial, buen amigo del poeta, cf. 4, 64, 1, con la nota.

⁹³⁶ El Campo de Marte.

⁹³⁷ El pórtico de Europa, cf. 2, 14, 5; 3, 20, 12.

⁹³⁸ Este acueducto, *Aqua Virgo*, tenía fama de llevar un agua muy fría; cf. 6, 42, 18; 7, 32, 11; 11, 47, 6. En concurrencia con otros acueductos, abastecía las regiones VII, IX y XIV, con un caudal de 101.660 m³ diarios. Cantidad muy respetable, si se tiene en cuenta que es más del doble de lo que consume hoy en día una ciudad de 300.000 habitantes. Y ocupaba sólo el quinto lugar entre los caudales de los nueve acueductos que había en Roma en la época de Marcial. De los otros cuatro, el mayor, el *Anio novus*, aportaba 192.363 m³ y el cuarto, el *Anio vetus*, 178.559 m³, según datos muy detallados que nos conserva Frontino, *curator aquarum* entre 97-104 d. C.

ahora ninguno de los dos vive para sí y vemos que nuestros buenos días huyen y se nos escapan y, aunque los perdemos, se cargan en nuestra cuenta. ¿Alguien, sabiendo vivir, lo deja para más tarde⁹³⁹.

XXI

Lo que puede la atención

Régulo, el rétor Apolódoto antes saludaba a Décimo llamándolo Quinto y a Craso llamándolo Magro; ahora les devuelve el saludo aplicándoles sus verdaderos nombres. ¡Cuánto se consigue con el trabajo y el cuidado! Escribió sus nombres y se los aprendió.

XXII

Un patrón molesto

Si esta mañana no he querido ni merecido verte en tu casa, Paulo, que tus Esquilias estén todavía más lejos de mi casa. Yo vivo próximo a la columna de Tíbur⁹⁴⁰, por donde la rústica Flora ve al antiguo Júpiter ⁹⁴¹. Tengo que salvar la senda de la cuesta de la Subura y sus piedras sucias, casi siempre húmedas. Apenas puedo cortar las largas reatas de mulas, ni esos bloques de mármol que se ven arrastrar con tantas sogas. Y lo que es todavía más grave, Paulo: que, después de superar tantas fatigas y llegar cansado, te diga el portero que no estás en casa. Éste es el final de mi vano esfuerzo y de sudar mi pobre toga: resulta difícil que valga tanto la pena el ver a Paulo por la mañana. Un cliente servicial siempre tiene amigos inhumanos. A menos que te quedes dormido⁹⁴², no puedes ser mi patrón.

⁹³⁹ Cf. 1, 15.

⁹⁴⁰ El lugar no puede precisarse.

⁹⁴¹ El templo de Flora, y el *Capitolium Vetus*, dedicado a Júpiter, Marte y Quirino, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 166-169; visible desde el Quirinal, en donde vivía Marcial.

⁹⁴² Para que no se marche de casa antes de que lleguen los clientes.

XXIII

No bastan las apariencias

Te habías vestido, Baso, con colores de hierbas⁹⁴³, mientras estaba muda la ley de la ordenación de los lugares del teatro. Después que volvió a ponerla en vigor la preocupación de un censor amante del orden y los caballeros oyen más seguros a Océano⁹⁴⁴, tú no resplandesces más que con vestidos empapados de escarlata o teñidos de múrce⁹⁴⁵ y, con ello, piensas que das el pego. No hay ningún manto de cuatrocientos mil sestercios, Baso, o mi amigo Cordo⁹⁴⁶ sería el primero en recibir el caballo⁹⁴⁷.

XXIV

El gladiador Hermes

Hermes, delicia marcial del siglo;
Hermes, instruido en todas las armas;
Hermes, gladiador y maestro de gladiadores;
Hermes, confusión y terror de su propio gimnasio;
Hermes, el único al que teme Helios;
Hermes, el único ante el que sucumbe Advolante⁹⁴⁸;
Hermes, que sabe vencer sin herir;
Hermes, sustituto de sí mismo;
Hermes, riqueza de los que alquilan sus localidades;
Hermes, preocupación y cuidado de las esposas de los gladiadores;
Hermes, soberbio por su lanza guerrera;
Hermes, amenazador con el tridente marino⁹⁴⁹;
Hermes, temible con su casco de penacho lánguido;

⁹⁴³ Es decir, verdoso y pobre.

⁹⁴⁴ Acomodador de la gente en el teatro, juntamente con Leito, cf. 3, 95, 10; 5, 23, 4; 27, 4; 6, 9, 2.

⁹⁴⁵ “De púrpura”; cf. 13, 87.

⁹⁴⁶ Cf. 2, 57, 4; 5, 26.

⁹⁴⁷ No basta con lucir la púrpura para aparentar que se tiene el censo requerido para pertenecer al estamento de los caballeros, y ocupar los asientos reservados para ellos.

⁹⁴⁸ Helios y Advolante, dos gladiadores famosos.

⁹⁴⁹ De Neptuno, dios del mar.

Hermes, gloria de Marte universal⁹⁵⁰;
Hermes, que lo es todo solo y tres veces único⁹⁵¹.

XXV

¡Cuánto bien harían empleando debidamente sus riquezas!

“Queréstrato, tú no tienes cuatrocientos mil sestercios; levántate, que viene Leito, ponte de pie, escapa, corre, escóndete”. —¿Hay alguien, ay de mí, que vuelva a llamar y haga volver al que abandona el asiento? ¿Hay alguien, ay de mí, que le abra como amigo sus enormes riquezas? ¿A quién voy a encomendar a mis escritos y a la fama y a la celebración del pueblo? ¿Quién no quiere bajar todo entero a las lagunas Estigias? ¿No será esto mejor, pregunto yo, que teñir el escenario de una bruma purpúrea y que empaparlo de esencia de azafrán? ¿O que dar cuatrocientos mil sestercios a un caballo que ni se va a enterar, para que se vea brillar por todas partes la nariz dorada de Escorpo?⁹⁵² ¡Oh rico inútilmente, oh amigo fingido!, ¿lees y aplaudes esto? ¡Qué fama dejas escapar!

XXVI

Todo tiene remedio

Cordo, porque te llamé el alfa⁹⁵³ de los que llevan pénula ⁹⁵⁴, hace poco, bromeando en algún poemita⁹⁵⁵, si acaso mi verso removi6 tu bilis, puedes llamarme a mí el beta de los togados.

⁹⁵⁰ Por metonimia, “gloria de todo tipo de combates”.

⁹⁵¹ Alude quizás al epíteto aplicado a Hércules: *Termaximus*, “tres veces máximo”.

⁹⁵² Escorpo era un cochero muy famoso del circo, pero su nariz debía de tener alguna deformidad, cf. 4, 67, 5; 10, 50, 5; 53, 1; 74, 5; 11, 1, 16.

⁹⁵³ Alfa y beta, el primero y el segundo, el número uno y el número dos.

⁹⁵⁴ La pénula, una capa de abrigo, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 280-281.

⁹⁵⁵ Cf. 2, 57, 4; 5, 23, 8.

XXVII

No te expongas a que te avergüencen

Tú tienes el ingenio, la afición, las costumbres y la raza de caballero, lo reconozco; lo demás⁹⁵⁶ lo tienes de plebeyo. No tengas en tanto el sentarte en una de las catorce primeras filas del teatro, para quedarte pálido al ver a Océano.

XXVIII

Hombre de mal corazón

Que hable bien y tenga cabeza Mamerco no podrías conseguirlo, Aulo, con virtud alguna: aunque superes en piedad a los hermanos Curvios⁹⁵⁷, en serenidad a los Nervas⁹⁵⁸, en delicadeza a los Rusones ⁹⁵⁹, en honradez a los Magros ⁹⁶⁰, en equidad a los Mauricos⁹⁶¹, en elocuencia a los Régulos⁹⁶², en gracejos a los Paulos ⁹⁶³: todo lo roe con sus dientes llenos de caries. Es posible que creas que es una mala persona; yo creo que es un desgraciado al que no le gusta nadie⁹⁶⁴.

⁹⁵⁶ Es decir, en cuanto al censo, eres plebeyo.

⁹⁵⁷ Los dos hermanos Lucano y Tulo Curvio, rivalizaban en piedad fraterna, cf. 1, 36; 3, 20, 17; 8, 75, 15; 9, 51, 2.

⁹⁵⁸ El futuro emperador, cf. 8, 70, 1.

⁹⁵⁹ Amigos de Marcial.

⁹⁶⁰ No los conocemos; no obstante, aunque seguramente no son todos el mismo personaje, cf. 5, 21; 8, 5; 10, 18; 78; 12, 98.

⁹⁶¹ Junio Maurico, político destacado, fue desterrado en el 93 y llamado en el 96, favorito de Nerva y de Trajano.

⁹⁶² M. Aquilio Régulo, abogado y delator famoso, del que habla nuestro poeta muchas veces; pero deja de nombrarlo a partir del 92.

⁹⁶³ Lo nombra varias veces Marcial, pero nos es desconocido. Puede ser nombre fingido como la mayor parte de los que habla mal.

⁹⁶⁴ O sea, un insociable, un misántropo.

XXIX

Tú nunca has comido liebre

Gelia, si alguna vez me envías una liebre me dices: “Marco, serás hermoso en siete días”⁹⁶⁵. Si no te estás burlando, si cuentas, vida mía, la verdad, tú nunca has comido liebre, Gelia.

XXX

Marcial obsequia al amigo Varrón con sus libros

Varrón⁹⁶⁶, que no has de ser negado por el coturno sofocleo ni has de ser menos aceptable en la lira de Calabria⁹⁶⁷, aplaza tus trabajos y que no te ocupe la escena del facundo Catulo⁹⁶⁸ o la elegía de cabellera bien compuesta ⁹⁶⁹; lee más bien estos versos no despreciables cuando diciembre ahuma los techos⁹⁷⁰ y que yo te envíe en el mes oportuno, a menos que te parezca más conveniente y agradable perder las nueces de los Saturnales⁹⁷¹.

⁹⁶⁵ Lo que se decía era que hacía hermosa a una persona el comer liebre siete días seguidos. Esto era porque se relacionaba el *lepus* (liebre) con *lepos* (hermosura) según dice Plinio, *N. H.* 28, 260, aunque alargando el plazo hasta los nueve días. Por su parte Elio Lampridio, *Alex. Sev.* 38, 1-4, se hace eco de este epigrama de Marcial, que transcribe completo, y añade otro de cierto poeta anónimo que justifica así la hermosura de Alejandro Severo: *Venatus facit et lepus comesus, de quo continuum capit leporem*, “practica la caza y el consumo de liebre, de donde saca su constante hermosura”.

⁹⁶⁶ Poeta desconocido, cultivador de la tragedia y de la lírica. Según Friedlaender podría pensarse en P. Tulio Varrón.

⁹⁶⁷ Ennio y Horacio. El primero, de Rudiae, en Calabria; el segundo, de Venusia, en Apulia, limítrofe con Calabria.

⁹⁶⁸ Catulo el mimógrafo del tiempo de Calígula, que gozó de mucha fama. Es autor del *Lauréolo*, cf. *Spect.* 7, 4. Cf. *etiam* Juven. 8, 186 ss.; 13, 111; Suet. *Calig.* 57.

⁹⁶⁹ Ovid. *Am.* 3, 7-10.

⁹⁷⁰ La idea de que sus poemas son buenos para el fuego o para borrarse con agua la repite en broma algunas veces, 1, 5; 3, 100; 4, 10, 5; 5, 53. También Varrón, *Menip. Modius*, 306: No toques mi libro: *si displicebit tam tibi latum mare parabis quam tu spongiam deletilem*.

⁹⁷¹ Las nueces eran el obsequio más pobre que se hacían los amigos en los Saturnales; y no teniendo otra cosa que jugarse, se las apostaban durante las fiestas; cf. 4, 66, 16; 14, 1, 12; 14, 19.

XXXI

Un toro manso

Mira cómo salta esta chiquillería sobre unos mansos novillos y cómo un toro se complace mansamente con su carga. Éste se cuelga de la punta de los cuernos, aquél corretea por sus lomos y blande sus armas de cabeza a cola del buey. Sin embargo, su bravura se mantiene imperturbable. No sería más segura la arena y un suelo plano podría provocar más tropezones. Y no se pierde la tranquilidad de los gestos, sino que sobre la concesión de la palma el chiquillo está tranquilo y el toro, preocupado.

XXXII

El mejor heredero

Faustino, Crispo no ha dejado en su testamento ni un céntimo a su mujer. — Entonces, ¿a quién ha dejado sus bienes? —A sí mismo⁹⁷².

XXXIII

Como me entere, prepárate

Dicen que hay un abogado que censura mis poemas. No sé quién es. Como llegue a saberlo, ¡pobre de ti, abogado!

XXXIV

*La niña Eroción*⁹⁷³

A ti, padre Frontón, y a ti, madre Flacila, os recomiendo esta niña, la delicia de mis labios y de mi corazón. Que la pequeña Eroción no tiemble de miedo ante las

⁹⁷² Es decir que antes de morir derrochó en sus gustos hasta el último ochavo.

⁹⁷³ Es éste uno de los poemas más deliciosos y delicados de Marcial; cf., *infra*, 37 y 10, 61. Cf. W. C. Kormacher, *S. t. t. l. in two epigrams M. Martial*: CF 23 (1969), 254-256. Marcial varía un poco esta fórmula con singular afecto en este epigrama y en 1, 88, 1-2. Cf. 6, 52, 5-6.

tinieblas infernales y las fauces horribles del perro del Tártaro. Hubiera cumplido en seguida los fríos de seis inviernos, si no hubiera ella vivido otros tantos días de menos. Que juegue ella saltarina entre patronos de tantos años y que con su boquita balbuciente⁹⁷⁴ charlottee mi nombre. Que un césped suave cubra sus huesos y que tú, tierra, no seas pesada para ella: ella no lo ha sido para ti.

XXXV

Llave inoportuna

Mientras Euclides, vestido de púrpura, clama que sus fincas de Patras le rentan doscientos mil sestercios y más todavía las de los alrededores de Corinto; mientras hace remontar su árbol genealógico hasta la hermosa Leda y protesta ante Leito, que quiere levantarlo⁹⁷⁵, a nuestro caballero presumido, noble y rico, de pronto, se le cayó del seno una gran llave. Nunca una llave, Fabulo, fue más nefasta.⁹⁷⁶

XXXVI

¡Para que te fíes!

Faustino, un individuo elogiado en mi librito disimula como si no me debiera nada: me ha engañado.

⁹⁷⁴ “*Ore blaeso*”, porque la niña quizá dijera “*Malcial*”, al no haber aprendido todavía a pronunciar la “r”.

⁹⁷⁵ Por estar sentado en una localidad reservada a los caballeros, mientras que él sólo lo es fingido.

⁹⁷⁶ La llave lo delataba como portero, mozo de almacén o, por lo menos, que no tenía un siervo a quien confiársela.

XXXVII

Llorando a la niña Eroción

Niña⁹⁷⁷ más dulce a mis oídos que el último canto del cisne ⁹⁷⁸; más tierna que el cordero del Galeso de Falante⁹⁷⁹; más delicada que la concha del lago Lucrino ⁹⁸⁰; niña a la que no son preferibles las perlas del mar Rojo, ni el marfil recién pulido del elefante de la India, ni las primeras nieves, ni el lirio no mancillado; niña cuya cabellera supera los vellones de los rebaños de la Bética, las trenzas anudadas del Rin⁹⁸¹, y el color dorado del lirón; por cuya boca exhalaba lo que los rosales de Paestum, lo que las primeras mieles de los panales del Ática, lo que un terrón de ámbar arrancado de la mano⁹⁸²; niña en cuya comparación el pavo real no tiene hermosura, aparece sin gracia la ardilla, y el fénix es un ave común. Aún están recientes las cenizas de Eroción, a quien la dura ley de los peores hados arrebató en su sexto invierno, pero no cumplido, a ella que era mi ternura, mi gozo, mis delicias. Y mi amigo Peto me prohíbe estar triste y, al par que se da golpes de pecho y se mesa los cabellos, me dice: “¿No te da vergüenza de llorar así la muerte de una esclavita, nacida en tu casa?⁹⁸³ Yo enterré a una esposa”, añade, “conocida, majestuosa, noble, rica y, sin embargo, vivo”. ¿Qué puede haber con mayor fortaleza que Peto? ¡Heredó veinte millones y sin embargo vive!

XXXVIII

Un solo censo ecuestre para dos

Caliodoro tiene —¿quién lo ignora?— el censo ecuestre, Sexto; pero Caliodoro tiene también un hermano, que dice: “Parte en dos los cuatrocientos mil”, es decir, “*parte los bigos*”⁹⁸⁴. ¿Piensas que pueden montar dos en un caballo? ¿Qué tienes que

⁹⁷⁷ Es la misma Eroción del poema 34; cf. *Introducción*, nota 126.

⁹⁷⁸ Alude a la leyenda del canto del cisne para anunciar su muerte. Así lo divulgó Aristóteles, según Ateneo, 9, 49. Lo niega Plin. *N. H.* 10, 63.

⁹⁷⁹ El lacedemonio Falante, fundador de Tarento, por cuyas tierras corre el río Galeso.

⁹⁸⁰ Cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

⁹⁸¹ Es decir, de las jóvenes germánicas que viven junto al Rin.

⁹⁸² El calor de la mano acrecienta el perfume del ámbar.

⁹⁸³ Por tanto comercialmente tenía menos valor que si la hubiera traído de Grecia o del Asia.

⁹⁸⁴ Es un proverbio griego para indicar que una cosa al partirla pierde su valor.

discutir tú con tu hermano, con ese Pólux molesto? Tú serías Cástor, si no tuvieras junto a ti a Pólux. Siendo como sois uno, ¿vas a sentarte, Caliodoro, dos? Levántate, que estás cometiendo, Caliodoro, un solecismo⁹⁸⁵. O imita a los hijos de Leda: no puedes sentarte junto con tu hermano; siéntate, Caliodoro, alternativamente⁹⁸⁶.

XXXIX

Un testador astuto

Las treinta veces que has firmado en este año, Carino, tu última voluntad, te he enviado unas tartas empapadas en miel de tomillo del Hibla⁹⁸⁷. No puedo más, ten compasión de mí, Carino, haz testamento menos veces o haz de una vez lo que continuamente disimula tu tos. He agotado mi bolsa y mis reservas. Aunque hubiera sido más rico que Creso, sería más pobre que Iro⁹⁸⁸, Carino, si otras tantas veces comieras mis habas⁹⁸⁹.

XL

¿Te crees Paris?

Has pintado a Venus y eres, Artemidoro, ferviente admirador de Minerva: ¿y te extrañas de que tu obra no haya gustado?⁹⁹⁰

⁹⁸⁵ No tienen más que un censo de caballero y, por tanto, no les corresponde más que un asiento de los reservados al orden ecuestre, pero quieren sentarse los dos. Eso, dice el poeta a continuación, es un solecismo: *duo sedebis*, “dos te sentarás”, con el sujeto en plural y el verbo en singular, es un sinsentido.

⁹⁸⁶ Cástor y Pólux, los hijos de Leda, están alternativamente seis meses el uno en el cielo y el otro en los infiernos.

⁹⁸⁷ El monte Hibla, en Sicilia, abundante en tomillo, romero, espliego y otras plantas aromáticas, producía miel de una calidad proverbial; cf. 7, 88, 8; 9, 11, 3; 26, 4; 11, 42, 3-4; 13, 103 y 104; Plin. *N. H.* 11, 32; Virg. *Ecl.* 1, 55; Ovid. *Trist.* 5, 13, 22.

⁹⁸⁸ Iro, el mendigo de la Odisea (18, 6); cf. 6, 77, 1; 12, 32, 9.

⁹⁸⁹ Y eso que se trataba de las legumbres más baratas.

⁹⁹⁰ Cf. 1, 102. Eligiendo el pintor entre Venus y Minerva, ésta se venga de él al verse preterida como en el juicio de Paris.

XLI

Serás caballero, pero no marido

Siendo menos hombre que un enervado eunuco y más afeminado que el concubino de Celene⁹⁹¹ al que invoca con aullidos el castrado galo de la Madre ⁹⁹² en trance, hablas de teatros, de órdenes de asientos, de edictos, de togas con franjas de púrpura, de idus⁹⁹³, de fíbulas ⁹⁹⁴, de censos, y señalas a los pobres con tus manos pulidas con piedra pómez. Veré si tienes derecho a sentarte en las filas de los caballeros, Dídimos: en las de los maridos⁹⁹⁵, no lo tienes.

XLII

La seguridad de los bienes es su buen empleo

Un astuto ladrón, forzando tu caja fuerte, se te llevará el dinero, un despiadado incendio aniquilará tu casa paterna, un deudor te negará los intereses y también el capital, una mies estéril no te devolverá la simiente tirada, una amante falaz expoliará a tu mayordomo, el mar anegará tus barcos repletos de mercancías. Lo que se da a los amigos está fuera del alcance de la fortuna. Los bienes que hayas dado, serán los únicos que siempre tendrás

XLIII

El origen lo explica todo

Tais tiene los dientes negros; Lecania, blancos. ¿Cuál es la razón? Ésta los tiene comprados, aquélla naturales.

⁹⁹¹ Atis, el amante de Cibeles que se castró a sí mismo; cf. 14, 204; Catul. 63.

⁹⁹² Cibeles, la *Magna Mater*.

⁹⁹³ En los idus de julio (día 15) se celebraba la *equitum transuectio*, cf. mi *Vrbs Roma*, III, 153; Val. Max. 2, 2, 9.

⁹⁹⁴ Cf. 7, 82, 1, con la nota.

⁹⁹⁵ Augusto (Suet. *Aug.* 44) había reservado en los espectáculos unas filas de asientos para los hombres casados.

XLIV

Al pan vendrás

¿Qué ha sucedido, Dentón? Dímelo, ¿qué ha sucedido de pronto, que, invitándote yo a cenar —¡quién lo creyera!— te has atrevido a decir cuatro veces que no? Pero hay más, ni me devuelves las mirada y me huyes cuando te sigo, a mí, a quien hace poco solías buscar por las termas, por los teatros y por todas las salas reservadas. ¡Ya está! Has sido seducido por una mesa más suntuosa y una cocina más abundante me ha robado el perro. Pero muy pronto, cuando la rica cocina se haya hartado de ti, ya conocido y abandonado, vendrás a los huesos de tu antigua cena.

XLV

Dime de qué presumes...

Dices que eres, Basa⁹⁹⁶, una hermosa joven. Eso suele decir, Basa, la que no lo es.

XLVI

Ni contigo, ni sin ti

Mientras no quiero más que los besos que te arranco a la fuerza y me gusta más tu ira que tu rostro, para rogarte muchas veces, te pego, Diadumeno, muchas veces. Esto es lo que consigo: que ni me temas ni me ames.

⁹⁹⁶ La pobre Basa, a quien no conocemos, sale siempre muy mal parada en los versos de Marcial, cf. 1, 90; 4, 4; 4, 61; 4, 87; 6, 69. En cuanto a la idea puede verse Varrón, *Menip. Modius*, 313: “Todos nos creemos hermosos, graciosos, elegantes, siendo así que estamos podridos”.

XLVII

¡Y tanto que no cena en casa!

Jura Filón que nunca ha cenado en casa; esto es: que cada vez que nadie lo invita, no cena.

XLVIII

Sin cabellera, pero sin barba...

¡A qué no obliga el amor! Encolpo⁹⁹⁷ se cortó sus cabellos, sin quererlo su señor, pero sin impedírselo. Pudente se lo permitió y lloró: así le cedió las riendas su padre, quejándose de la audacia de Faetón⁹⁹⁸, así fue raptado Hilas⁹⁹⁹, así Aquiles, al ser descubierto, se cortó gozoso su melena, con el dolor de su madre. Pero tú, barba, no tengas prisa, no te fíes de esos cabellos cortos, y en compensación a tanto sacrificio, tarda mucho tiempo en brotar.

XLIX

A un calvo

El otro día, viéndote por casualidad sentado a ti solo, te tomé por tres personas. Me engañó el número de tu calva: tienes cabellos a una parte y tienes a la otra, y tan largos como los que pueden sentar bien incluso a un adolescente; en su mitad, tienes la cabeza desnuda y en un largo espacio no se deja ver ni un solo pelo. Este error te vino bien en diciembre, cuando el emperador distribuyó comida: volviste

⁹⁹⁷ Esclavo de Pudente (1, 31) centurión amigo de Marcial y a quien dirige varios epigramas, cf. 4, 13; 4, 29; 5, 28; 6, 54; 6, 58; 6, 78; 7, 11; 7, 14; 9, 81; 11, 38; 12, 51.

⁹⁹⁸ Faetón, hijo del Sol, pidió a su padre que le concediera guiar el carro de la luz un solo día. El padre se lo concedió muy contra su voluntad, obligado por un juramento que había hecho, dándole las normas y consejos concernientes para que no abrasara la tierra.

⁹⁹⁹ Hijo de Teodamante, rey de Misia. Hércules, después de matar al padre, raptó al muchacho y lo hizo su amante. Durante la expedición de los Argonautas, estando en la isla de Quíos, Hilas fue a buscar agua para preparar la comida a Hércules, pero las ninfas de la fuente, prendadas de su hermosura, lo raptaron, con gran dolor de Hércules, que lo perdió para siempre, a pesar de buscarlo incansablemente; cf. 6, 68, 8; 7, 15, 2; 50, 8; 9, 25, 7; 65, 14; 10, 4, 3; 11, 28, 2; 43, 5 Prop. 1, 20.

con tres raciones. Creo que así fue Gerión¹⁰⁰⁰. Te aconsejo que evites el pórtico de Filipo: como te vea Hércules, estás perdido¹⁰⁰¹.

L

Parásito molesto

Siempre que ceno en casa, si no te invito, Caropino, en seguida hay enormes resentimientos y eres capaz de atravesarme por medio con la espada desenvainada, si sabes que mi hogar se ha encendido alguna vez sin estar tú. ¿No se me permitirá, pues, cometer ni un solo fraude? No hay cosa más reproable que tu gula, Caropino. Deja ya, te lo ruego, de vigilar mi cocina y que de vez en cuando mi cocinero te dé buenas palabras¹⁰⁰².

LI

Un grosero o un ignorante en las dos lenguas

Éste que lleva su mano izquierda sobrecargada de legajos, al que rodea un coro barbilampiño de taquígrafos, que, al presentarle de aquí y de allá codicilos y cartas, pone cara de persona seria, con aires de Catón, de Cicerón y de Bruto, aunque le obligue el potro de tortura, no es capaz de decir “hola” ni en latín ni en griego. Si piensas que son imaginaciones, saludémoslo.

LII

Que no sepa tu mano izquierda...

Recuerdo y no olvidaré jamás cuanto has hecho por mí. ¿Qué por qué lo callo, Póstumo? Porque ya lo dices tú. Cada vez que empiezo a referir a alguien tus favores, en seguida exclama: “Me lo había dicho él”. Hay cosas que no está bien que las hagan

¹⁰⁰⁰ Monstruo con tres cabezas abatido por Hércules.

¹⁰⁰¹ Cerca del pórtico de Filipo había un templo dedicado a Hércules y en él había una estatua de este héroe.

¹⁰⁰² Diciéndote, por ejemplo, que ceno fuera, aunque esté en casa.

dos: basta uno solo para este trabajo. Si quieres que hable yo, cállate tú. Créeme, por enormes que sean, Póstumo, los regalos se echan a perder con la charlatanería de quien los hace¹⁰⁰³.

LIII

Destruye tus poemas

¿Por qué escribes una *Cólquide*?¹⁰⁰⁴. ¿Por qué escribes, amigo, un *Tiestes*? ¿Qué tienes tú con Niobe, Baso, o con Andrómaca? El asunto, créeme, que mejor les viene a tus escritos es Deucalión o, si no te gusta éste, Faetón¹⁰⁰⁵.

LIV

¡Qué mala memoria!

Mi amigo el rétor se ha puesto a improvisar: no ha escrito el nombre de Calpurnio y lo ha saludado¹⁰⁰⁶.

LV

*Ante Júpiter y su águila*¹⁰⁰⁷

—Dime, ¿a quién llevas, reina de las aves? —Al Tonante.

—¿Por qué no lleva ni un rayo en su mano? —Está enamorado.

—¿Con qué fuego se abrasa el dios? —Con el de un niño.

—¿Por qué miras a Júpiter delicadamente con el pico abierto? —Le hablo de Ganímedes.

¹⁰⁰³ Cf. Cic. *Amic.* 71.

¹⁰⁰⁴ Cuyo personaje central era la hechicera de Calcis; esto es, Medea.

¹⁰⁰⁵ Deucalión o el agua; Faetón o el fuego; cf., *supra*, 30, 5, con la nota. Cf. *Anthol. Palat.* 11, 214.

¹⁰⁰⁶ Cf., *supra*, 5, 21.

¹⁰⁰⁷ El poema está escrito para el pie de una estatua de Júpiter, con el águila; cf. 1, 6.

LVI

Cualquier ocupación da más dinero que las letras

Hace tiempo, Lupo, que buscas preocupado y me preguntas a qué maestro confiar la educación de tu hijo. Te aconsejo que evites a todos los gramáticos y rétores, que no vea ni por el forro los libros de Cicerón ni de Virgilio, que deje a Tutilio¹⁰⁰⁸ con su fama. Como haga versos, deshereda al poeta. ¿Quiere aprender oficios de dinero? Procura que se haga citaredo o flautista de acompañamiento. Si el muchacho tiene visos de ser duro de mollera, hazlo pregonero o arquitecto¹⁰⁰⁹.

LVII

Se lo digo a cualquiera: no te lo creas

Cuando yo te llamo “señor”, no te sientas, Cinna, halagado: a menudo también respondo así al saludo de tu siervo¹⁰¹⁰.

LVIII

¿Vivirás mañana?

Dices que empezarás a vivir mañana, “mañana” dices, Póstumo, siempre. Dime, ese “mañana”, Póstumo, ¿cuándo llega? ¡Qué lejos está ese mañana! ¿Dónde está? ¿Adónde hay que ir a buscarlo? ¿Se oculta quizás entre los partos y los armenios? Ese “mañana” tiene ya los años de Príamo o de Néstor¹⁰¹¹. Ese “mañana”, ¿por cuánto,

¹⁰⁰⁸ Abogado y rétor contemporáneo seguramente de Quintiliano (*Inst.* 3, 1, 21) y de Plinio el Joven (*Ep.* 6, 32, 1).

¹⁰⁰⁹ La misma “filosofía” en 9, 73.

¹⁰¹⁰ Como muestra de atención, se aplicaba el nombre de *dominus*, “señor”, a los que saludaban por la calle y cuyo nombre no se recordaba, como es también costumbre nuestra, cf. Senec. *Ep.* 3, 1: *Sic illum amicum uocasti... quomodo obuios, si nomen non succurrit, dominos salutamus*, “saludaste a aquel amigo tal como a los que nos salen al encuentro, que, si no nos viene su nombre a la memoria, los saludamos como «señores»”. Cf. *etiam* Mart. 6, 38.

¹⁰¹¹ Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3.

dime, se puede comprar? ¿Vivirás mañana? Vivir hoy es ya ir con retraso. Persona sensata es, Póstumo, quien vivió ayer¹⁰¹².

LIX

Obsequios sin compromiso

Eso de no enviarte plata, de no enviarte oro, lo hago, elocuente Estela, por tu interés. Quien envía grandes regalos, quiere que se los devuelvan grandes: con mis cacharros de arcilla no tendrás compromiso¹⁰¹³.

LX

No te haré famoso

Aunque me ladres constantemente y sin cesar y me molestes con repugnantes gañidos, estoy determinado a negarte esa gloria que desde antaño me pides: que, sea como sea, te lean en mis libros por todo el mundo. Pues, ¿por qué va a saber alguien que tú has existido? Es necesario, miserable, que mueras en el anonimato. Sin embargo no faltarán en esta ciudad quizás uno o dos tres o cuatro que quieran *roer tu piel de perro*¹⁰¹⁴. Yo tengo mis uñas limpias de tal carroña.

LXI

El procurador de tu mujer

¿Quién es ése del pelo rizado que va siempre pegado a tu mujer, Mariano? ¿Quién es ése del pelo rizado que susurra no sé qué al oído delicado de tu señora y en cuya silla se apoya con su codo derecho? ¿Ése al que por cada uno de sus dedos se le mueve un anillo ligero¹⁰¹⁵, que lleva las piernas sin sombra de un solo pelo. ¿No me

¹⁰¹² Cf. 1, 15; 5, 20; el mismo tema en Hor. *Od.* 2, 14, y 1, 11, donde se acuña la fórmula tópica del *carpe diem*.

¹⁰¹³ Cf. 5, 18.

¹⁰¹⁴ *Pellem rodere caninam*, proverbio: “responder con injurias al que injuria”.

¹⁰¹⁵ Ligero, porque los elegantes tenían anillos de invierno y de verano, cf. Juven. 1, 28.

respondes nada? —“Ése, me dices, gestiona los asuntos de mi mujer”. —Ciertamente es hombre de confianza y de aspecto duro, que refleja en su misma cara al hombre de negocios: no será más activo que él Aufidio de Quíos¹⁰¹⁶. ¡Oh, qué merecedor serías, Mariano, de las bofetadas de Latino! Yo creo que vas a ocupar el puesto de Panículo¹⁰¹⁷. ¿Que gestiona los asuntos de tu mujer? ¿Que ése del pelo rizado gestiona algún asunto? Ése no gestiona los asuntos de tu mujer: gestiona los tuyos.

LXII

A partes proporcionales

Puedes, huésped, quedarte en mis huertos a tu gusto, si eres capaz de acostarte en el santo suelo o si te traes contigo tus buenos muebles, porque los míos han levantado ya el dedo¹⁰¹⁸ a los huéspedes. Ningún colchón, ni siquiera vacío, cubre ya las camas desvencijadas y su jergón, podrido y con el cordaje hecho trizas, anda por los suelos. Tengamos, sin embargo, entre nosotros dos una hospitalidad a la recíproca: yo he comprado el huerto, que es lo más caro; tú amuéblalo, que cuesta menos.

LXIII

A un escritor importuno

—“¿Qué te parecen”, me dices, “Marco, mis libros?”. Así me preguntas con inquietud, Póntico, muchas veces. Estoy admirado, estupefacto: no hay nada más perfecto que ellos. Hasta Régulo se rendirá ante tus grandes dotes. —“¿Ésta es tu opinión?”, dices. “¡Así el César te sea propicio; así, Júpiter Capitolino!”. —“¡Más bien a ti!”.

¹⁰¹⁶ Jurisconsulto célebre.

¹⁰¹⁷ Latino y Panículo dos mimos famosos, el primero es el listo, el adúltero, y Panículo el burlado y abofeteado constantemente; cf. 1, 4, 5; 2, 72, 3-4; 3, 86, 3; 9, 28, 1; 13, 2, 3; Juven. 5, 171; 8, 192.

¹⁰¹⁸ Pidiendo gracia, como hacían en el anfiteatro los gladiadores vencidos.

LXIV

El pensamiento de la muerte invita a vivir

Calisto, échame dos dobles¹⁰¹⁹ de falerno y tú, Alcimo, derrite sobre ellos las nieves veraniegas¹⁰²⁰. Que mi cabellera llegue a chorrear, empapada en amomo sin medida, y que las guirnaldas de rosas fatiguen mis sienes. Los mausoleos tan cercanos nos invitan a vivir, enseñándonos que hasta los dioses pueden morir¹⁰²¹.

LXV

Hércules y Domiciano

El cielo estrellado, aun con la oposición de su madrastra¹⁰²², se lo dieron al Alcida¹⁰²³ el terror de Nemea, el jabalí de Arcadia ¹⁰²⁴, la victoria sobre el campeón de la palestra libia, el pesado Erix mordiendo el polvo siciliano, y Caco, el terror de los bosques, que con una trampa secreta solía llevar a sus cuevas los bueyes a reculas. Todo eso, César, ¿qué proporción guarda con tu arena? Cada día nos ofrece mayores espectáculos desde por la mañana. ¡Cuántas presas más grandes que el monstruo de Nemea son abatidas! ¡Cuántos jabalíes menalios ensarta tu lanza! Aunque se reponga la triple lucha del pastor ibérico tienes a quien pueda vencer a Gerión¹⁰²⁵. Aunque se renueven muchas veces las cabezas de la Lerna griega, ¿qué es la imponente hidra en comparación de las fieras del Nilo?¹⁰²⁶. Por méritos tan grandes, Augusto, los dioses concedieron en seguida el cielo al Alcida, a ti te lo darán tardíamente.

¹⁰¹⁹ En el original, “dos sextantes”, siendo el sextante 1/6 del sextario o, lo que es lo mismo, dos ciatos. Como el ciato se consideraba la medida normal para los brindis, al brindar con un sextante se hace con “ración doble”; cf. 1, 71, 1, con la nota.

¹⁰²⁰ Propias del verano, porque es en esta época cuando el vino necesita ser enfriado, no en invierno.

¹⁰²¹ El mausoleo de Augusto, cf. 2, 59.

¹⁰²² Juno.

¹⁰²³ Hércules.

¹⁰²⁴ El jabalí de Erimanto, cuarto trabajo; cf. *Spect.* 27, 4, con la nota.

¹⁰²⁵ Sin duda piensa en Carpóforo, cf. *Spect.* 15, 22, 27.

¹⁰²⁶ Los cocodrilos, de los que Domiciano llevó a Roma algunos ejemplares.

LXVI

Lo que dejas te llevas

Habiéndote saludado muchas veces, nunca saludas tú el primero. Por tanto serás, Pontiliano, el “*Adiós eterno*”¹⁰²⁷.

LXVII

La golondrina morosa

Dirigiéndose según su costumbre habitual a sus retiros invernales los pájaros del Ática¹⁰²⁸, una de las aves se quedó en el nido. A su vuelta por la época de primavera descubrieron el crimen y sus propias congéneres destrozaron a la prófuga. Recibió su castigo tardíamente: debería haber sido despedazada su madre, la culpable, pero el día en que descuartizó a Itis¹⁰²⁹.

LXVIII

Tú les ganas

Lesbia, te he enviado una cabellera de una doncella del Ártico, para que veas cuánto más rubia es la tuya¹⁰³⁰.

LXIX

*Criminal, ¡mataste a Cicerón!*¹⁰³¹

Antonio, que no tienes nada que reprochar a Potino de Faros¹⁰³² y eres menos culpable por las listas de proscripción que por la muerte de Cicerón, ¿por qué

¹⁰²⁷ *Aeternum uale*, “adiós para siempre”, es la despedida que se dirige a los muertos. Ponerle ese mote a Pontiliano es tanto como decirle que lo considera ya como muerto.

¹⁰²⁸ Las golondrinas de Procne, hija de Pandión, rey de Atenas.

¹⁰²⁹ Procne mató a su hijo Itis, por el estupro cometido por su marido a su hermana Filomela, y se lo dio a comer al propio padre, Cf. Ovid. *Met.* 6, 658 ss.; Hygin. *Fab.* 45.

¹⁰³⁰ Cf. Juven. 13, 164-165; Ovid. *Am.* 1, 14.

¹⁰³¹ Cf. 3, 66.

desenvainas locamente tu espada contra la elocuencia romana? Este crimen no lo hubiera cometido ni el mismo Catilina. El impío soldado¹⁰³³ es corrompido por el oro criminal y, a un precio tan elevado, te haces callar una sola voz. ¿De qué te aprovecha el silencio a precio de oro de una lengua sagrada? Todo el mundo empezará a hablar en el puesto de Cicerón¹⁰³⁴.

LXX

Derrochando por las tabernas

Máximo, diez millones largos de sestericios que recientemente le había entregado su patrono Sirisco se los ha liquidado vagando por las tabernas de taburetes por los alrededores de los cuatro baños¹⁰³⁵. ¡Oh, qué gran glotonería es comerse diez millones! ¡Cuánto mayor todavía, sin recostarse a la mesa!¹⁰³⁶.

LXXI

Buen lugar de veraneo

Los sitios por donde la húmeda Trébul¹⁰³⁷ presenta sus frescos valles y el campo verdeguea pasando frío en los meses de Cáncer¹⁰³⁸, los campos nunca tocados por el león de Cleona¹⁰³⁹, y una casa siempre amiga del Noto, hijo de Eolo¹⁰⁴⁰, te están llamando, Faustino. Pasa por estos collados los largos días de la siega: ya tendrás a Tíbur en invierno.

¹⁰³² Eunuco del faraón Ptolomeo Auletes que asesinó a Pompeyo.

¹⁰³³ Se trata del tribuno Popilio Lena, conductor del piquete que perseguía y mató a Cicerón. Lo llama “impío” porque Cicerón lo había defendido en una causa de parricidio, cf. mi *Héroe de la Libertad*, II, 449-54.

¹⁰³⁴ Esto es, por callar a uno con tan horrendo crimen has hecho que todos hablen.

¹⁰³⁵ Cf. 2, 14, 11-12; cuatro de las termas o baños de Roma.

¹⁰³⁶ En las tabernas se comía sentado en un taburete; en los buenos restaurantes, reclinado a la mesa sobre un diván, como en las comidas familiares. Sirisco, pues, lo despilfarró todo por tabernas de mala reputación.

¹⁰³⁷ Había tres ciudades con este nombre; dos en el Samnio y una en la Sabina. Marcial se refiere, quizás, a la última.

¹⁰³⁸ Del 22 de junio al 22 de julio.

¹⁰³⁹ La constelación de Leo, del 23 de julio al 23 de agosto.

¹⁰⁴⁰ Viento del suroeste, fresco y húmedo.

LXXII

Inversión de papeles

Rufo, quien pudo llamar a Júpiter madre de Baco, ése puede llamar a Semele su padre¹⁰⁴¹.

LXXIII

¿Qué por qué no te envió mis libros?

¿Te admiras, Teodoro, de por qué no te regalo mis libros, a pesar de que me los pides tantas veces y con tanto ahínco? La causa tiene su importancia: para que tú no me regales los tuyos.

LXXIV

Una ruina colosal

A los hijos de Pompeyo los cubren Asia y Europa; a él, la tierra de Libia, si en realidad lo cubre alguna. ¿Qué tiene de sorprendente esta dispersión por todo el mundo? Una ruina tan colosal no podía yacer en un solo sitio¹⁰⁴².

LXXV

Si ella es legítima, tu eres adúltero

A Lelia, que se ha casado contigo, Quinto, en virtud de la ley, puedes llamarla “esposa legítima”¹⁰⁴³.

¹⁰⁴¹ Cf. *Spect.* 12, 7, con la nota. Alude al mito de Baco, pero quizás repite frases reales de algún escritor.

¹⁰⁴² La gloria del padre había llenado la tierra, cf. Vell. Pat. 2, 40, 4: *Huius viri fastigium tantis auctibus fortuna extulit, ut [...] quot partes terrarum orbis sunt, totidem faceret monumenta uictoriae suae. Numquam eminentia invidia carent*, “con tantos incrementos elevó la fortuna el techo de este hombre que, tantas como son las partes del mundo, otras tantas que convirtió en monumentos de su victoria. Nunca lo sobresaliente se ve libre de la envidia”. Cf. Senec. *Ep.* 71, 9.

LXXVI

Inmunizado contra el hambre

A fuerza de beber muchas veces veneno, Mitrídates consiguió que no le hicieran daño ni los peores tósigos. Tú también, cenando siempre tan mal, has tenido buen cuidado de que no pudieras, Cinna, morirte jamás de hambre¹⁰⁴⁴.

LXXVII

¿Oídos complacientes u oídos sordos?

Marullo, dicen que habló muy requetebién un quídam que dijo que llevas aceite en la oreja¹⁰⁴⁵.

LXXVIII

Cena pobre, pero grata

Toranio, si estás penoso por cenar tristemente en tu casa, puedes pasar hambre conmigo. Si sueles tomar aperitivo, no te faltarán humildes lechugas de Capadocia, y puerros de fuerte olor¹⁰⁴⁶, y un buen taco de atún, disimulado entre huevos partidos. Se servirá en un plato negro, que tendrás que sostenerlo abrasándote los dedos, una pequeña col verde, que ha abandonado hace un momento el fresco huerto, y un botillo sobre blancas puches, y unas habas blanquecinas con panceta. Si quieres regalarte con los postres, se te presentarán uvas pasas, y peras que llevan el nombre de los sirios, y castañas asadas a fuego lento que produjo la docta Nápoles¹⁰⁴⁷:

¹⁰⁴³ Y, por tanto, tú eres adúltero, pues la que aquí se aplica es la ley Julia sobre los adulterios, renovada por Domiciano, cf. 6, 7 y 22; cf. *etiam* 6, 2; 4; 45; 90; 91.

¹⁰⁴⁴ Cf. Juven. 14, 252-255.

¹⁰⁴⁵ Proverbio, para decir que tenía unos oídos complacientes; o según otros, que nunca quiere escuchar, sino hablar él.

¹⁰⁴⁶ Cf. 3, 47, 8, con la nota.

¹⁰⁴⁷ La llama docta porque en esta ciudad había varias escuelas de retórica griega y de medicina. Es posible que también en agricultura se ensayaran diversos productos exóticos.

el vino tú lo harás bueno, bebiéndolo¹⁰⁴⁸. Después de esto, si por casualidad Baco te abre el apetito que acostumbra, vendrán en tu ayuda unas buenas aceitunas, recién cogidas de los olivos del Piceno, y garbanzos hirviendo, y altramuces tibios. Humilde es mi pobre cena —¿quién puede negarlo?—, pero no fingirás nada ni oirás nada fingido y te recostarás plácidamente sin hacer el paripé¹⁰⁴⁹. Y el dueño de la casa no leerá un grueso volumen, ni las mozas de la licenciosa Cádiz¹⁰⁵⁰ harán vibrar en un prurito sin fin sus lascivas caderas con un temblor estudiado, sino que, algo que no es ni pesado ni sin gracia, sonará la flauta del joven Condilo. Ésta es mi humilde cena. Irás detrás de Claudia. ¿Qué mujer deseas tú que vaya delante de mí?¹⁰⁵¹

LXXIX

¡Qué cómodo es no tener más que un vestido!

Once veces te has levantado, Zoilo, en una cena y te has mudado de batín¹⁰⁵² once veces, no fuera que se te pegara el sudor retenido por tu vestido empapado y un ligero vientecillo perjudicara tu piel con los poros abiertos. Que ¿por qué no sudo yo, que estoy cenando, Zoilo, contigo? Es que un solo batín da mucho frío¹⁰⁵³.

LXXX

Corrige mi librito

Si tienes tiempo, Severo, dedícame una horita corta, y puedes ponerla a mi cuenta, mientras lees y juzgas mis bagatelas. —“Es duro perder las vacaciones”. —Te ruego que soportes y aguantes esta pérdida. Y si los leyeres —pero, ¿no soy acaso un

¹⁰⁴⁸ La misma expresión en Petron. *Satyr.* 39 y 48.

¹⁰⁴⁹ *Voltu tuo*, “con tu propio rostro”, sin tener que cambiar de cara, como en tu propia casa, sin formalismos para cubrir las apariencias. Otra cena de Marcial en 10, 48.

¹⁰⁵⁰ Sobre las *puellae Gaditanae*, cf. R. Olmos, *Puellae gaditanae: heteras de Astarté?*: AEA 64 (1991), 99-109.

¹⁰⁵¹ “Después [...] antes”, como si dijera “a la izquierda [...] a la derecha”, teniendo en cuenta la colocación de los comensales en los lechos del triclinio; cfr. *Vrbs Roma*, II, 241-245.

¹⁰⁵² La *synthesis cenatoria*. Cf. 2, 46, 4, con la nota.

¹⁰⁵³ Marcial no tiene más que un vestido y, por tanto, no puede cambiarse y, por ello, no puede permitirse el lujo de sudar, está obligado a comportarse como si hiciera frío.

pretencioso?— junto con el disertado Segundo¹⁰⁵⁴, este pequeño libro te deberá a ti mucho más de lo que debe a su propio autor. Porque estará seguro y no verá el bloque de mármol, siempre en movimiento, del cansado Sísifo¹⁰⁵⁵, un libro al que haya mordido la lima del docto Segundo juntamente con mi querido Severo¹⁰⁵⁶.

LXXXI

Dinero quiere a dinero

Siempre serás pobre, si eres pobre, Emiliano: hoy día las riquezas no se dan a nadie más que a los ricos.

LXXXII

Prometer y no dar, cosa de hombres sin palabra

¿Por qué me prometías, Gauro, doscientos mil sestercios, si no podías darme, Gauro, diez mil? ¿Es que puedes y no quieres? Te pregunto, ¿no es eso más torpe? Vete y así te mueras, Gauro: eres un mequetrefe.

LXXXIII

Ni contigo ni sin ti

Si me buscas, me escapo; si te escapabas, te busco. Tal es mi talante: no quiero lo que tú quieres, Dídimos; quiero lo que no quieres¹⁰⁵⁷.

¹⁰⁵⁴ Cecilio Segundo, amigo de Marcial, pero distinto de Plinio el Joven, el mismo sin duda del que habla en 7, 84.

¹⁰⁵⁵ Es decir Marcial no habrá trabajado en vano, como Sísifo.

¹⁰⁵⁶ Encontramos dos amigos del poeta llamados Severo, uno poeta, 11, 57; y éste que vemos aquí y en 2, 6; 7, 38 y 49.

¹⁰⁵⁷ Cf. 5, 46, 1-2.

Al niño, triste ya por dejar sus nueces, vuelve a llamarlo el maestro chillón y el jugador de dados, traicionado de mala manera por el seductor cubilete, arrancado hace un momento de la oscura taberna, borracho, pide perdón al edil. Han pasado enteramente las Saturnales y tú, Gala, no me has enviado ni unos pequeños regalillos, ni aun siquiera menores que los que acostumbrabas. Pero bueno, váyase así mi diciembre: seguramente sabes, creo yo, que llegan ya vuestros Saturnales, las calendas de marzo¹⁰⁵⁸; entonces te devolveré, Gala, lo que me has dado.

¹⁰⁵⁸ El día 1 de marzo eran las *kalendae feminarum* o *matronalia*, las fiestas en que todos los obsequios eran para la madre y señora de la casa; cf. mi *Vrbs Roma*, III, 225-226.

LIBRO VI

I

Ofrecimiento del libro a Julio Marcial

Te envío mi sexto libro, Marcial¹⁰⁵⁹, querido para mí como el primero: si lo corriges con oído atento, osará llegar con menos angustia y temblor a las poderosas manos del César.

II

Domiciano, censor de las costumbres

Era un juego ser infiel al matrimonio de las sagradas teas, un juego también el castrar varones sin motivo. Ambos crímenes¹⁰⁶⁰ prohíbes tú, César, y socorres a las generaciones futuras, a las que mandas que nazcan sin trampa. Ya no habrá ni espadón ni adúltero ninguno bajo tu imperio; en cambio antes —¡oh costumbres!— hasta los espadones eran adúlteros.

III

Nacimiento de un príncipe

Ven al mundo¹⁰⁶¹, nombre prometido a Julo el dárdano, auténtico renuevo de los dioses¹⁰⁶²; ven al mundo, augusto niño, para que tu padre te entregue después de muchos siglos las riendas eternas del poder y para que, ya anciano, gobiernes el

¹⁰⁵⁹ Julio Marcial, amigo del poeta, cf. 4, 64, 1, con la nota.

¹⁰⁶⁰ Prohíbe el adulterio, cf. 5, 75; 6, 4; 7; 22; 45; 90; 91. Prohíbe la castración, cf. 2, 60, 3-4; 9, 5, 4-5; 9, 7(8), 5-8.

¹⁰⁶¹ Se dirige a un hijo que le iba a nacer a Domiciano. Epigrama finísimo.

¹⁰⁶² Cf. Virg. *Ecl.* 4, 49.

mundo junto con él, más anciano. Julia¹⁰⁶³ en persona torcerá para ti los hilos de oro con su niveo pulgar¹⁰⁶⁴ e hilará todo el vellón de Frixo¹⁰⁶⁵.

IV

Lo que Roma debe a Domiciano como censor

Censor supremo y príncipe de los príncipes, aunque Roma te deba ya tantos triunfos, tantos templos de nueva planta y tantos restaurados, tantos espectáculos, tantos dioses, tantas ciudades, más te debe Roma por ser púdica.

V

Cuidado con los préstamos

He comprado unos predios rústicos por una fuerte cantidad de dinero. Te ruego, Ceciliano, que me des en préstamo cien mil sestercios. ¿No me contestas nada? Creo que estás diciendo entre dientes: “No me los devolverás”. Por eso, Ceciliano, te los pido.

VI

El mudo también cuenta

Luperco, hay tres cómicos, pero tu Paula ama a cuatro. Paula ama también al personaje mudo¹⁰⁶⁶.

¹⁰⁶³ Hija de Tito, deificada por Domiciano, después de muerta en el 89; cf. 6, 13.

¹⁰⁶⁴ Es decir, sustituirá a las Parcas en la tarea de hilar el hilo de la vida de este niño, cuyo hilo-vida se alargará tanto que consumirá hasta la última guedeja del vellocino de oro; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁰⁶⁵ Frixo y su hermana Helle cogieron el carnero del vellón de oro, y subiendo sobre él pasaron el mar. Helle cayó al mar que tomó su nombre (Hellesponto > “mar de Helle”) y se ahogó. Frixo llegó a la Cólquide, sacrificó el carnero a Júpiter y consagró a Marte el vellón de oro.

¹⁰⁶⁶ Aunque en el escenario se encontraran cuatro actores, únicamente hablaban tres, cf. Hor. *A. P.* 192: *Nec quarta loqui persona laboret*, “y que el cuarto personaje no haga por hablar”.

VII

Divorcios incesantes

Desde que la ley Julia¹⁰⁶⁷, Faustino, ha renacido para el pueblo y el Pudor ha recibido orden de entrar en las casas, han pasado treinta días —o menos o seguro que no más— y Telesila se casa ya con el décimo marido¹⁰⁶⁸. La que se casa tantas veces no se casa, es una adúltera en conformidad con la ley. Me molesta menos una prostituta más a las claras.

VIII

Padre sensato

Dos pretores, cuatro tribunos, siete abogados, diez poetas pedían hace poco a un anciano la mano de una joven. Él, sin perder un momento, entregó la muchacha al pregonero Eúlogo. Dime, Severo, ¿acaso obró insensatamente?¹⁰⁶⁹.

IX

A tal posada, tal posadero

Duermes, Levino, en el teatro de Pompeyo, ¿y te quejas de que te despierta Océano?¹⁰⁷⁰.

X

No por no haberse concedido está denegado

Pidiéndole hace unos días a Júpiter, por probar suerte, unos millares de sestercios, me dijo: “Te los dará aquél que a mí me ha dado los templos”. Ése, desde

¹⁰⁶⁷ *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, de Augusto, del año 18 a. C., completada por la ley Papia Pópea del 9 d. C.

¹⁰⁶⁸ Cf. mi *Vrbs Roma*, I, 154-156. En cinco años tiene ocho maridos, Juven. 6, 229-230.

¹⁰⁶⁹ Cf. 5, 56, 11; es que el pregonero ganaba más dinero.

¹⁰⁷⁰ Océano, el acomodador del teatro, que ya hemos visto repetidamente.

luego, ha dado templos a Júpiter, pero a mí no me ha dado ni un solo millar. Vergüenza me da, ay, haber pedido tan poca cosa a Júpiter. Pero, ¡qué poco severo, qué poco nublado por la ira, con qué tranquilidad de expresión había leído mis súplicas! Tal es su aspecto cuando concede las coronas a los dacios suplicantes y cuando va y viene por los caminos del Capitolio. Dime, por favor, dime, diosa confidente de nuestro Júpiter, si dice que no con esta afabilidad, ¿con cuál acostumbra, entonces, a decir que sí? Así hablé yo y así me habló lacónicamente Palas, soltando la Gorgona¹⁰⁷¹: “Lo que todavía no se ha concedido, ¿piensas, necio, que ya está denegado?”.

XI

Si quieres ser amado, ama

¿De que no haya un Pílates en nuestra época, de que no haya un Orestes te extrañas? Pílates, Marco, bebía el mismo vino y a Orestes no le servían un pan o un tordo mejor, sino que la cena era pareja y la misma para los dos. Tú devoras ostras del Lucrino¹⁰⁷², yo me alimento con un ostión lleno de agua. Y no es que yo tenga, Marco, un paladar menos delicado. A ti te viste la Tiro de Cadmos¹⁰⁷³, a mí la fértil Galia, ¿y quieres, Marco, que yo, vestido de sayo, te ame a ti, que vas de púrpura? Para que yo sea Pílates, que alguien sea mi Orestes. Esto no se hace de boquilla, Marco: para ser amado, ama¹⁰⁷⁴.

XII

¡Pues claro que es suyo lo que uno paga!

Jura Fabula que es suya la cabellera que ha comprado. ¿Acaso, Paulo, jura ella en falso?¹⁰⁷⁵.

¹⁰⁷¹ Dejando a un lado el escudo con la cabeza de la Gorgona.

¹⁰⁷² Cf. 1, 62, 3, y 3, 60, 3, con las notas.

¹⁰⁷³ Cadmos, hijo de Agenor rey de Tiro.

¹⁰⁷⁴ Cf. 2, 43; Cic. *Amic.* 24.

¹⁰⁷⁵ Cf. 2, 20.

XIII

Ante una estatua de Julia en figura de Venus

¿Quién no te creará, Julia¹⁰⁷⁶, modelada por el cincel de Fidias o quién no te creará obra del arte de Palas? El blanco mármol responde con una imagen que habla y una viva hermosura resplandece en tu plácido rostro. Juega, pero su mano no es áspera, con el ceñidor acidalio¹⁰⁷⁷ que arrebató, pequeño Cupido, de tu cuello. Para recuperar el amor de Marte y el del supremo Tonante, que Juno y la misma Venus te pidan el ceñidor¹⁰⁷⁸.

XIV

Hacer buenos versos es propio de hombres

Aseguras, Laberio, que tú eres capaz de escribir versos bien torneados: ¿por qué, pues, no quieres? Quien es capaz de escribir versos bien torneados, que los escriba, Laberio: lo consideraré todo un hombre.

XV

La hormiga en su relicario

Mientras una hormiga vaga a la sombra de un chopo¹⁰⁷⁹, una gota de ámbar atrapó al diminuto animal. Así, la que poco ha, en vida, era minusvalorada, ahora con sus funerales se ha vuelto valiosa¹⁰⁸⁰.

¹⁰⁷⁶ Cf., *supra*, 6, 3, con la nota.

¹⁰⁷⁷ Es decir, el ceñidor de Venus, que recibía este sobrenombre por bañarse en la fuente Acidalia, en Beocia.

¹⁰⁷⁸ Venus le prestó a Juno su ceñidor para que recuperara su atractivo a los ojos de Júpiter; cf. Hom. *Il.* 14, 214-221.

¹⁰⁷⁹ El texto dice *Phaethontea*, “de Faetón”, cuyas hermanas, las Heliades, fueron metamorfoseadas en chopos por llorar su muerte y sus lágrimas eran gotas de ámbar; cf. 4, 59.

¹⁰⁸⁰ Casos similares en 4, 32; 4, 59.

XVI

Espanta a los ladrones, pero no a las doncellas

Tú¹⁰⁸¹, que espantas a los hombres con tu pene y a los maricas con tu hoz, guarda estas pocas yugadas de terreno cercado. Así, que no entren en tus pomares ladrones viejecillos, sino muchachos y niñas bonitas de largas melenas.

XVII

Respeto a los nombres

Quieres, Cínamo, que te llamen Cina. ¿No hay en ello, pregunto, Cina, un barbarismo? Si tú antes te hubieras llamado Furio, por esa regla te llamarías *Fur*¹⁰⁸².

XVIII

La sombra que vive en el amigo

La santa sombra de Salonino descansa en tierras de Iberia: sombra mejor que ésta no contempla las mansiones Estigias. Pero sería un crimen guardarle luto, pues el que te ha dejado, Prisco¹⁰⁸³, vive en la parte en que ha preferido vivir¹⁰⁸⁴.

XIX

Orador, al asunto

No trata de violencia, ni de homicidio, ni de veneno, sino que mi pleito trata de tres cabras: me quejo de que me faltan por un robo de mi vecino. Esto es lo que el juez quiere que se le pruebe y tú, a grandes voces y en un puro manoteo, hablas de

¹⁰⁸¹ Imprecación a Príapo.

¹⁰⁸² La “regla de tres” es clara: Cina es apócope de Cínamo como de Furio lo es Fur, que quiere decir “ladrón”.

¹⁰⁸³ Terencio Prisco, amigo entrañable de Salonino, cf. Hor. *Od.* 2, 17, 5. Cf. Cic. *Amic.* 24.

¹⁰⁸⁴ Es decir, vive en el amigo, habida cuenta que los amigos son dos cuerpos en una sola alma o un alma en dos cuerpos; cf. Cic. *Amic.* 80-81, con las nn. 14 y 16, en mi edición de este diálogo de Cicerón (Madrid, Ed. Trotta, 2002).

Cannas, de la guerra de Mitrídates, de los perjuros de la locura púnica y de Silas y Marios y Mucios. Habla de una vez, Póstumo, de mis tres cabras¹⁰⁸⁵.

XX

Decídete de una vez

Te pedí prestados, Febo, cien mil sestercios, al haberme dicho: “¿No me pides, entonces, nada?”. Pides informes, te entran dudas, das largas y durante diez días me haces sufrir a mí y también a ti. Venga ya, por favor, Febo, di que no¹⁰⁸⁶.

XXI

Epitalamio para Estela

Al unir para siempre a Jantis con el poeta Estela, Venus le dijo contenta: “No he podido darte más”. Esto delante de la esposa, pero al oído, otra cosa más maliciosa: “Tú, castigador, mira de no faltarle en lo más mínimo. Muchas veces yo, llena de rabia, he pegado al lascivo Marte, cuando él iba a lo que saliera, antes de nuestro legítimo matrimonio. Pero desde que es mío, no me ha faltado con ninguna amante: ya quisiera Juno tener un marido tan cabal”. Dijo y le golpeó el pecho con su cinturón místico. Le gusta el golpe; pero tú, diosa, venga ya, golpea a los dos.

XXII

Eso no es casarse

Porque te cases con tu concubino y al hasta ayer adúltero lo hagas hoy tu marido para que la ley Julia no pueda condenarte, no te casas, Proculina, sino que te declaras culpable¹⁰⁸⁷.

¹⁰⁸⁵ En este epigrama Marcial imita otro griego de la *Antología Palatina* (11, 141).

¹⁰⁸⁶ Cf., *infra*, 30; 7, 43.

¹⁰⁸⁷ Cf., *supra*, 2; 4 y 7; *infra*, 45.

XXIII

Si te enojas, menos

Exiges, Lesbia, que mi pene esté siempre a punto para ti. Créeme: la pilila no es lo que un dedo. Por más que tú la estimes con manos y palabras cariñosas, tu cara de mandona se vuelve contra ti¹⁰⁸⁸.

XXIV

Cada cosa en su momento

No hay cosa más indecente que Carisiano, en los Saturnales va con toga¹⁰⁸⁹.

XXV

Marcelino, la valentía no es temeridad

Marcelino¹⁰⁹⁰, vástago auténtico de un buen padre, a quien la horrible Osa cubre con su yugo parrasio,¹⁰⁹¹ escucha lo que anhela para ti aquel viejo amigo tuyo y de tu padre y ten estos votos en tu corazón bien presentes: Que tu motivo sea el valor y que un ardor temerario no te lance en medio de las espadas y de los dardos crueles. Que quieran las guerras y al feroz Marte los faltos de juicio; tú puedes ser soldado a la vez de tu padre y de tu general¹⁰⁹².

¹⁰⁸⁸ Cf. Juven. 6, 197-199.

¹⁰⁸⁹ Podía suceder porque no quería tomar parte en la fiesta, o porque era demasiado pobre para comprarse los vestidos que se llevaban en ella.

¹⁰⁹⁰ Sobre este amigo de Marcial, cf. 3, 6; 7, 80; 9, 45.

¹⁰⁹¹ De Arcadia; cf. 4, 11, 3.

¹⁰⁹² Es decir, siendo prudente, como desea tu padre; y valiente, como quiere el general.

XXVI

Sótades en peligro

La cabeza de nuestro amigo Sótades está en peligro. ¿Pensáis que Sótades es un reo? No lo es. Sótades no es ya capaz de arrechar: lame.

XXVII

Bebe buen falerno

Nepote, dos veces vecino¹⁰⁹³ —puesto que vives también cerca de Flora ¹⁰⁹⁴ y también en la vieja Ficelias¹⁰⁹⁵—, tienes una hija, cuyo rostro está marcado por el retrato de su padre, que da testimonio de la castidad de su madre. Tú, con todo, no tengas demasiada consideración con el añejo falerno y, mejor, deja las tinajas llenas de monedas. Que tu hija sea piadosa, que sea rica, pero que beba mosto: el ánfora ahora nueva se hará vieja junto con su dueña. Que los vinos cécubos no alimenten únicamente los huérfanos: pueden también vivir los padres, créeme.

XXVIII

Epitafio de un liberto

Aquel conocido liberto de Mélior¹⁰⁹⁶, que murió entre el dolor de Roma entera, breve deleite de su querido patrón, Glaucias, yace inhumado bajo esta losa en un sepulcro junto a la vía Flaminia. Casto por sus costumbres, íntegro por su pudor, rápido de ingenio, afortunado por su hermosura. A sus doce meses recién cumplidas, apenas añadía el muchacho un solo año. Caminante que lloras estas pérdidas, ojalá no llores nada¹⁰⁹⁷.

¹⁰⁹³ En la ciudad y en el campo. Sobre este amigo de Marcial, cf.

¹⁰⁹⁴ En el Quirinal, cf. 5, 22, 3-4.

¹⁰⁹⁵ Cerca de la finca del poeta en Nomento.

¹⁰⁹⁶ Atedio Mélior, protector de Marcial; cf. 2, 69, 7; 4, 54, 8; 8, 38, 8; Estacio, *Silv.* 2, 1 y 3.

¹⁰⁹⁷ Cf. 10, 61.

XXIX

Sobre el mismo

No siendo del cuerpo de casa ni un esclavo del tablado de las subastas, sino un joven digno del amor santo de su señor, cuando aún no podía percatarse de la generosidad de su dueño, Glaucias ya era liberto de Mélior. Fue esto un regalo a su manera de ser y a su hermosura: ¿quién ha habido más cariñoso que él o quién más hermoso, con su cara de Apolo? Los fuera de serie tienen una vida corta y rara vez llegan a viejos. Todo lo que ames procura que no sea excesivamente placentero¹⁰⁹⁸.

XXX

El que da en seguida da dos veces

Si me hubieras dado inmediatamente seis mil sestercios cuando me dijiste “toma, llévatelos, te los regalo”, estaría en deuda contigo, Peto, como si hubieran sido doscientos mil. Pero ahora, como me los has dado con mucho retraso, después de siete meses o creo que nueve, ¿quieres que te diga la verdad de la verdad? Peto, has perdido seis mil sestercios¹⁰⁹⁹.

XXXI

¿Por qué lo consientes?

A tu mujer, Caridemo¹¹⁰⁰, tú sabes, y lo consientes, que se la beneficia un médico: quieres morir sin fiebre¹¹⁰¹.

¹⁰⁹⁸ Para no irritar a Némesis, la diosa llena de envidia, que no tolera la felicidad de los hombres.

¹⁰⁹⁹ Cf., *supra*, 20; 7, 43.

¹¹⁰⁰ No sabemos quién es este Caridemo, pero Marcial lo nombra varias veces además de ésta; cf. 6, 56; 81; 11, 39; 87.

¹¹⁰¹ Es decir, envenenado por el médico para quitárselo de delante; sobre los médicos cf. 5, 9, con la nota; *infra*, 53.

XXXII

Suicidios inútiles

Dudando todavía Enío de la guerra civil¹¹⁰² y pudiendo quizá vencer, el voluptuoso Otón condenó a un Marte¹¹⁰³ que había de costar mucha sangre y con mano segura se atravesó el pecho de lado a lado. Admitamos que Catón, mientras vivió, fue más grande incluso que César; pero, al morir, ¿fue acaso más grande que Otón?¹¹⁰⁴.

XXXIII

Un hombre desgraciado

No has visto, Matón¹¹⁰⁵, cosa más desgraciada que el maricón de Sabelo ¹¹⁰⁶, cuando antes no ha habido cosa más feliz que él. Los robos, las fugas y las muertes de sus esclavos, los incendios, los lutos afligen a nuestro hombre: ya, el pobre, hasta jode con mujeres.

XXXIV

Bésame mucho

Dame besos, Diadúmeno, apretados. “¿Cuántos?”, dices. Me estás mandando contar las olas del océano y las conchas esparcidas por los litorales del mar Egeo y las abejas que pecorean por el monte cecropio¹¹⁰⁷ y las voces y manos que resuenan a teatro lleno cuando el pueblo ve inesperadamente la persona del César. No quiero

¹¹⁰² Es decir, “estando indeciso el resultado de la guerra”. Enío se identifica con Belona; cf. *Spect.* 24, 3, con la nota.

¹¹⁰³ Por metonimia, “una guerra”.

¹¹⁰⁴ Una idea semejante, cf. 1, 8; 13; 42; 78.

¹¹⁰⁵ Matón aparece otras veces en Marcial, pero nos es desconocido; cf. 4, 79; 7, 10; 90; 8, 42; 10, 46; 11, 68.

¹¹⁰⁶ Tampoco podemos identificar a Sabelo, a quien Marcial presenta como hombre corrompido en 3, 98; presumido pisaverde en 12, 39; parásito en 9, 19; poeta en 7, 85 y 12, 43; enriquecido en los Saturnales, 4, 46 y aquí, completamente arruinado.

¹¹⁰⁷ El monte Himeto, en Ática, famoso por sus plantas aromáticas (tomillo, sobre todo) y, por tanto, famoso también por su miel.

tantos como Lesbia, a fuerza de ruegos, dio al armonioso Catulo: pocos desea el que puede contarlos¹¹⁰⁸.

XXXV

Te agotas hablando

Las siete clepsidras que a grandes voces reclamabas, Ceciliano, te las ha concedido el juez a regañadientes¹¹⁰⁹. Pero tú hablas largo y tendido y, medio recostado, bebes agua tibia de unas botellas de vidrio. Para que sacies de una vez tu voz y tu sed, te rogamos, Ceciliano, que bebas ya de la clepsidra¹¹¹⁰.

XXXVI

Tal para cual

Tienes el miembro, Pápilo¹¹¹¹, tan largo como la nariz, de suerte que, cuando se te endereza, puedes olerlo.

XXXVII

¡Pobre Carino!

Carino¹¹¹² no tiene ni rastro de culo, hendido hasta el ombligo, y sin embargo siente prurito hasta el ombligo. ¡Oh qué picazón padece el desgraciado! No tiene culo; sin embargo, es maricón.

¹¹⁰⁸ De los besos de Diadúmeno habla también en 3, 65 y 5, 46; cf. Catul. 5, 7-13, y 7.

¹¹⁰⁹ La séptima clepsidra es una excepción. El tiempo establecido para la intervención del abogado de cada parte eran seis clepsidras, que, a unos 20 minutos cada una, hacen unas dos horas. Sin embargo Plinio (Ep. 2, 11, 14) habla de un proceso de dieciséis clepsidras, dos de más para cada turno.

¹¹¹⁰ Es decir, que termines en seguida y dejes de aborrecer a los circunstantes.

¹¹¹¹ De la corrupción de Pápilo nos habla en 4, 48; del olor de su nariz en 7, 94; asesino de esposas en 4, 69. Nuestro Quevedo hizo esta imitación: "Tan grande tu miembro sueles / empinar, oh buen Muñiz, / y es tan grande tu nariz, / que enderezando le hueles".

¹¹¹² Carino es desconocido, pero Marcial lo presenta en varias ocasiones como individuo pervertido, 1, 77; 4, 39; 7, 34; maníaco en hacer testamentos, si es que se trata del mismo individuo (5, 39), y envidioso de la fama de Marcial (8, 61).

XXXVIII

Optación por el hijo de Régulo

¿Ves cómo el pequeño Régulo, con tres años todavía no cumplidos, elogia también él a su padre al oírlo y deja el regazo materno cuando ve a su progenitor y entiende como suyas las alabanzas a su padre? Al nene le gusta ya el clamor y el tribunal de los centunviro y la gente apiñada haciendo corro y la basílica Julia¹¹¹³. La cría de un fogoso caballo se goza así con una gran polvareda, así el novillo de testuz inerme busca pelea¹¹¹⁴. Dioses, haced que se cumplan, os suplico, los votos de su madre y de su padre para que Régulo oiga algún día a su hijo y la madre, a los dos¹¹¹⁵.

XXXIX

Los hijos de la esposa de Cinna

Marula, Cinna, te ha hecho padre de siete hijos no libres,¹¹¹⁶ pues ni es tuyo ninguno ni es de un amigo o hijo del vecino, sino que, concebidos en camastros y en esteras, exhiben en su propia frente las infidelidades de su madre. Este que entra, un moro de pelo rizado, confiesa que es descendencia del cocinero Santra; en cambio aquél de nariz achatada y gruesos labios es el vivo retrato del palestrita Pánico. ¿Quién ignora que el tercero es del panadero, si conoce y ve al legañoso Dama? El cuarto, con su frente desvergonzada y su color pálido, te ha nacido del concubino Ligdo: viola al hijo, si quieres, no es ningún crimen¹¹¹⁷. A su vez, éste de cabeza de pepino y largas orejas, que se mueven tal como hacen las de los burros, ¿quién niega que es hijo del bufón Cirta? Las dos hermanas, la una morena y la otra roya, son del flautista Croto y del cortijero Carpo. La cuadrilla de los hijos de Níobe¹¹¹⁸ tendrías ya completa, si Coreso y Díndimo no fueran eunucos.

¹¹¹³ Sobre la basílica Julia, cf. mi *Vrbs Roma*, I, 35-36.

¹¹¹⁴ Cf. 3, 58, 11.

¹¹¹⁵ No se cumplieron los votos de Marcial, porque el niño murió en la adolescencia, cf. Plin. *Ep.* 4, 2.

¹¹¹⁶ *Septem non liberorum*, en el texto, jugando con el doble sentido de *liberi*, “hijos” y “libres”. Los hijos de Marula no son hijos de su marido, pero tampoco son de condición libre, puesto que Marula no ha engañado a su marido con ciudadanos libres (amigos, vecinos...), sino con los esclavos.

¹¹¹⁷ Pero no porque sea hijo del concubino, sino porque, al no ser hijo del violador, no hay incesto.

¹¹¹⁸ Níobe, según Ovidio (*Met.*, 6, 182-83), tenía siete hijos y siete hijas. Marcial parece atribuirle nueve, los siete nombrados más los dos frustrados.

XL

También caen los amores

Ninguna mujer pudo ser preferida a ti, Lícoris; ninguna mujer puede ser preferida a Glicera. Ésta será lo que tú: tú no puedes ser lo que ésta es. ¡Qué cosas hace el tiempo! Amo a ésta; a ti te amé.

XLI

Hablar y callar no puede ser a la par

El que recita en público con la boca y el cuello envueltos entre algodones, ése está diciendo que ni puede hablar ni puede callar.

XLII

Las termas de Etrusco

Si tú no te bañas en las pequeñas termas de Etrusco, te morirás, Opiano, sin saber lo que es bañarte. Ningunas aguas te acariciarán así: ni las fuentes de Apono¹¹¹⁹, ásperas para las jóvenes¹¹²⁰, ni la suave Sinuesa¹¹²¹ y la cálida corriente del Páser¹¹²² o el soberbio Anxur¹¹²³, ni las someras aguas de Febo¹¹²⁴ y Bayas, la reina¹¹²⁵. En ninguna parte se dispone de un cielo tan transparente: incluso las horas de luz son allí más largas y el día se va más despacio que de ningún otro sitio. Reflejan allí sus tonos verdes las serpentinatas del Taigeto y rivalizan en su variada hermosura las piedras que los frigios y los libios han cortado a más profundidad¹¹²⁶. Los opacos ónices despiden

¹¹¹⁹ Cerca de Padua; cf. 1, 61, 3.

¹¹²⁰ Las mujeres de la región no se bañaban en estas aguas, o por superstición o por decencia.

¹¹²¹ Las famosas *aquae Sinuessanae*; cf. 11, 7, 12; 11, 82.

¹¹²² En la Etruria.

¹¹²³ Luego Tarracina.

¹¹²⁴ Las *Aquae Apollinares*, hoy Bagni di Vicarello, provincia de Roma, en la orilla norte del lago de Bracciano.

¹¹²⁵ Sobre las “aguas de Bayas”, cf. 1, 62; 3, 20, 19-20; 4, 25, 1; 4, 30; 9, 58, 4; 11, 80.

¹¹²⁶ Entiéndase, “en canteras más profundas” (¿que las del Taigeto?).

un calor seco y las ofitas se calientan con una ligera llama¹¹²⁷. Si te gusta el sistema de los lacedemonios¹¹²⁸, una vez satisfecho del vapor seco, puedes sumergirte en la Virgen o en la Marcia al natural¹¹²⁹, que relucen tan claras y transparentes, que no puedes imaginarte que allí haya agua ninguna y piensas que el mármol blanco brilla vacío. No me atiendes y hace rato que me estás escuchando con las orejas gachas y como distraído: te vas a morir sin saber lo que es bañarte, Opiano.

XLIII

Mi campito me basta

Mientras a ti, Cástrico¹¹³⁰, te deleita la feliz Bayas y tu blanca ninfa nada en sus aguas sulfurosas, a mí me fortalece la paz de mi campo nomentano¹¹³¹ y su choza, que no es una carga para sus hazas¹¹³². Esto es lo que vale para mí el sol de Bayas y el voluptuoso Lucrino¹¹³³, esto representan para mí, Cástrico, vuestras riquezas. Antes me gustaba ir a cualquier sitio en busca de aguas famosas y no me daba miedo un largo viaje; ahora me deleitan los parajes próximos a la ciudad y los retiros cercanos, me basta con poder estar sin hacer nada.

XLIV

No te hagas mucho el gracioso

Te crees, Caliodoro¹¹³⁴, que gastas bromas en tono festivo y que tú solo rebosas gracia a raudales. Te ríes de todos, lanzas dicterios contra todos: te piensas

1127 Se está refiriendo al *caldarium*.

1128 Un baño caliente seguido de otro frío.

1129 *Cruda*, en el texto; esto es, “sin cocer” o, lo que es lo mismo, agua a su “temperatura natural”, tomada directamente de los acueductos Virgen o Marcia.

1130 Amigo de Marcial, poeta, cf. 6, 48; 7, 4; 37; 42.

1131 Cf. 1, 105, 1, con la nota.

1132 Es decir que se equilibraban los gastos de la casa con la producción de las tierras de labor. Estas sencillas aspiraciones de Marcial pueden verse, por ejemplo, en 1, 55; 2, 90; 10, 47.

1133 Cf. 1, 62, 3, con la nota.

1134 Se dirige a él en varios poemas, pero nos es desconocido y su carácter queda inseguro e impreciso; cf. 5,38; 9, 21; 10, 11 y 31

que así puedes hacerte agradable como convidado. Pero si yo dijere una palabra, quizás no delicadamente, pero sí con toda verdad, nadie beberá a tu salud¹¹³⁵.

XLV

En virtud de la ley Julia

Habéis retozado. Basta ya. Casaos, coños lascivos: no se os permiten más que los amores castos¹¹³⁶. Pero ¿son castos estos amores? Letoria se casa con Ligdo: será de esposa más desvergonzada que lo ha sido antes de adúltera¹¹³⁷.

XLVI

Caballos más inteligentes que el auriga

La cuadriga de azul es azotada constantemente con la tralla y no corre: hace una gran cosa, Catiano¹¹³⁸.

XLVII

A la Ninfa de la fuente de Estela

Ninfa, que te deslizas casera por la clara fuente de mi Estela y visitas la mansión adornada de piedras preciosas de tu señor, ora te haya enviado la esposa de Numa¹¹³⁹ desde las grutas de Diana *Trivía*¹¹⁴⁰, ora vengas como una de las nueve de la grey de las Camenas, con esta cerda virgen Marco queda liberado de los votos que te

¹¹³⁵ Si Marcial desvela las aficiones sexuales de Caliodoro por vía oral, todos sentirán asco de beber de su copa. El que brindaba por alguien, después de hacerlo, bebía un poco y entregaba la copa al homenajado para compartirla con él; cf. 2, 15; 3, 17; 12, 74.

¹¹³⁶ Cf., *supra*, 6, 4 y 7.

¹¹³⁷ Cf., *supra*, 22.

¹¹³⁸ La facción del circo que tenía como distintivo el color azul no resultaba simpática a Domiciano, por eso sus caballos no querían correr, para no disgustarlo; cf. 11, 33; 14, 55. Para todo el montaje de las carreras, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 368-373;

¹¹³⁹ La ninfa Egeria.

¹¹⁴⁰ En Aricia se veneraba a Diana en las encrucijadas de calles y caminos; de ahí el sobrenombre.

hizo al caer enfermo porque bebió furtivamente de tus aguas¹¹⁴¹. Tú, aplacada ya de mi pecado, dame sin riesgo los goces de tu fuente: que la sed me sea saludable.

XLVIII

No te equivoques

Respecto a que la turba togada¹¹⁴² te grita un “bravo” tan sonoro, el elocuente no eres tú, Pomponio, sino tu cena.

XLIX

Un buen Príapo

No he sido labrado a golpes de doladera de un frágil olmo ni la columna que está empinada con su vena rígida es de una madera cualquiera, sino que ha sido hecha de incorruptible ciprés, que no teme ni los siglos cumplidos a cientos ni la quera de una prolongada ancianidad¹¹⁴³. A ésta tú, quienquiera que seas, malvado, témela, porque si con mano rapaz dañas aun el más mínimo racimo de estas cepas, te nacerá, por más que pretendas negarlo, una higuera del ciprés que se te injerte¹¹⁴⁴.

L

Un mal consejo

Mientras el pobre Telesino¹¹⁴⁵ se juntaba con amigos honrados iba hecho un asco con una toga fría como el hielo; desde que ha empezado a interesarse por

¹¹⁴¹ Marcial habría bebido agua de la fuente, o sin autorización de la Ninfa, o habiéndoselo prohibido el médico, y se hallaba enfermo.

¹¹⁴² La *turba togata* son los clientes que van a saludar, y acompañan a su “señor y rey”. Sobre la idea, cf. Hor. *A. P.* 426-430.

¹¹⁴³ Debido a las características de su resina, la madera de ciprés es incorruptible y no le ataca la carcoma. De ahí que sea el árbol típico de los cementerios.

¹¹⁴⁴ Obviamente, entiéndase todo en sentido obsceno, como dicho por Príapo. Cf. *Introducción*, nota 180; 1, 35, 15; 1, 65, con las notas; 6, 16; 72, 73; 7, 71; *Vrbs Roma*, III, 81-83; 286.

¹¹⁴⁵ Telesino no parece el mismo que el de 3, 41 y 12, 25, que es un prestamista. La idea, cf. Juven. *Sat.* 3, 49 ss.

obscenos sodomitas, compra plata, mesas, fincas él solo¹¹⁴⁶. ¿Quieres hacerte rico, Bitínico? Hazte cómplice. Nada o muy poco te darán los besos castos.

LI

Si me invitas a cenar, iré

Puesto que convidas a cenar sin mí tan a menudo, Luperco, he encontrado la forma de hacerte una jugada. Estoy enfadado; por más que me invites y me envíes recado y me lo pidas... —“¿Qué harás?”, me dices. —¿Que qué haré? Iré.

LII

Epitafio de un barbero

En esta tumba yace Pantagato, muerto en los años de su niñez, ternura y dolor de su dueño, diestro en recortar las revueltas cabelleras casi sin tocar con las tijeras y en arreglar las mejillas cerradas de barba. Aunque seas, como debes, tierra, benévola y ligera¹¹⁴⁷, no puedes ser más ligera que su mano de artista.

LIII

Soñó con un médico y murió

Se bañó con nosotros, cenó entre risas, y a ese mismo Andrágoras, a la mañana, se lo encontraron muerto. ¿Preguntas, Faustino, la causa de tan repentina muerte? Había visto en sueños al médico Hermócrates¹¹⁴⁸.

¹¹⁴⁶ Puede entenderse “es el único que compra” y “compra sin asociarse con nadie” > “sin necesitar ayuda de nadie”.

¹¹⁴⁷ Otra variante del *sit tibi terra levis*; cf. 1, 88; 5, 34.

¹¹⁴⁸ Cf. 5, 9 con la nota.

LIV

Un invertido

Si a Sextiliano le prohíbes decir, Aulo, “tan cachas” y “tan gordas”¹¹⁴⁹, apenas dirá el pobre tres palabras seguidas. “¿Qué quiere decir esto?” me preguntas. Te diré lo que sospecho que es: A Sextiliano le gustan “tan cachas” y “tan gordas”.

LV

No es bueno oler siempre bien

Porque, siempre negro de canela y de cinamomo y del nido del ave maravillosa¹¹⁵⁰, hueles a los botes de plomo de Niceros ¹¹⁵¹, te ríes de mí, Coracino ¹¹⁵², porque no huelo a nada. Yo prefiero no oler a nada que oler bien¹¹⁵³.

LVI

Deja ver lo que eres

Porque tienes las piernas erizadas de cerdas y el pecho de vello, ¿piensas, Caridemo, que le das el pego a la fama? Extirpa, créeme, los pelos de todo tu cuerpo y danos pruebas de que has depilado tus nalgas. “¿Cuál es el motivo?”, preguntas. Sabes que muchos dicen muchas cosas: Haz que piensen, Caridemo, que pones el culo¹¹⁵⁴.

¹¹⁴⁹ Parece que este Sextiliano era un mirón que disfrutaba contemplando desnudos a los atletas con buenos músculos y buenas vergas. Sobre este sujeto, cf. 1, 11 y 26; 10, 29.

¹¹⁵⁰ El ave fénix, que construye su nido con plantas aromáticas sobre todo con canela y cinamomo; cf. Plin. *N. H.* 12, 85.

¹¹⁵¹ Perfumista de la época; cf. 10, 38, 8; 12, 65, 4.

¹¹⁵² Cf. 4, 43.

¹¹⁵³ Los perfumes superpuestos manifiestan que se quiere disimular algún mal olor de la persona; cf. 2, 12; Plaut. *Most.* 273-278.

¹¹⁵⁴ Para que no digan de ti cosas peores. Caridemo aparece en varias ocasiones como prototipo del corrompido, cf. 6, 31; 81; 11, 87.

LVII

Cabeza monda y lironda

Simulas unos cabellos pintados con ungüento, Febo, y tu sucia calva se cubre con una cabellera pintada. No hay necesidad de buscarle peluquero a tu cabeza: puede raparte mejor, Febo, una esponja.

LVIII

A su amigo Aulo Pudente

Mientras te gusta, Aulo, contemplar de cerca la osa parrasia¹¹⁵⁵ y las perezosas constelaciones del cielo gético, ¡oh, por qué poco yo, robado a ti para las aguas Estigias, no he visto la negra oscuridad de las regiones del Elíseo! A pesar de eso mis ojos cansados buscaban tu rostro y el nombre de Pudente venía sin cesar a mis labios helados. Si las hermanas hilanderas no hilan para mí estambres negros¹¹⁵⁶ y si esta mi voz no encuentra sordos a los dioses, estando yo sano y salvo, tú serás devuelto sano y salvo a las ciudades latinas y te traerás el premio de primer centurión, como brillante caballero¹¹⁵⁷.

LIX

Quiere lucir sus abrigos

Bácara¹¹⁵⁸ deplora y se queja de que no tiene la suerte de que haga frío, porque tiene innumerables abrigos enguatados, y desea días nublados y vientos y nieves y detesta los días invernales, si es que se atemperan. ¿Qué mal te ha hecho a ti, cruel, mi capa, que una ligera brisa podría quitarme de las espaldas? ¡Cuánto más simple, cuánto más humano sería esto otro: ponerse abrigos enguatados hasta en el mes de agosto!

¹¹⁵⁵ La osa de Arcadia, la Osa Mayor. A este Aulo Pudente, buen amigo, dedica numerosos poemas: 1, 31; 4, 13 y 29; 5, 28 y 48; 6, 54; 78; 7, 11; 14; 97; 8, 63 y 81; 11, 38; 12, 51; 13, 69.

¹¹⁵⁶ Las Parcas; cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹¹⁵⁷ Quien ascendía a *primipilo* era inscrito en seguida como caballero romano.

¹¹⁵⁸ Bácara, persona desconocida, cf. 7, 92; 11, 74. El poema busca cubrir a Bácara de ridículo. G. Stegen, *L'épigramme 6, 59 de Martial*: LM 47 (1974), 14-16.

LX (LXI)

Mis poemas se cantan en Roma

Elogia, le gustan y canta mis libritos mi querida Roma y a mí todos los bolsillos, a mí todas las manos me tienen. Pero mira, uno se pone colorado, palidece, se queda pasmado, boquiabierto, siente odio. Esto es lo que quiero: ahora me gustan mis versos.

LXI (LX)

Las obras inmortales son fruto del genio

Pompulo tiene conseguido su objetivo, Faustino: será leído y extenderá su nombre por todo el orbe. “Así prospere la ligera raza de los rubios usipos y todos cuantos no aman el imperio ausonio”¹¹⁵⁹. —Sin embargo, dicen que los escritos de Pompulo tienen ingenio. —“Pero esto no es bastante, créeme, para la fama: ¡cuántos elocuentes son pasto de la polilla y de la carcoma, y solamente los cocineros compran sus doctos poemas!¹¹⁶⁰. Hay un no sé qué más que da la eternidad a los escritos: el libro destinado a la inmortalidad debe tener genio¹¹⁶¹.

LXII

¿Quién heredará al padre?

Salano padre ha perdido a su hijo único. ¿Dejas de enviarle regalos, Opiano? ¡Ay crueldad monstruosa y Parcas malditas! ¿De qué buitre será este cadáver?¹¹⁶².

¹¹⁵⁹ Es decir, ojalá que la obra de Pompulo corra la misma suerte que estos pueblos enemigos, que deben ser destruidos.

¹¹⁶⁰ Cf. 3, 2, 3-5; 4, 86, 7-8.

¹¹⁶¹ Marcial juega con las palabras el *genio* familiar, la nobleza, y el ingenio; cf. 7, 12, 10; Hor. *A. P.* 385.

¹¹⁶² No se refiere al hijo, sino al padre, sobre el que caerán como buitres los cazadores de testamentos; cf. Séneca, *Ep.* 95.

LXIII

Cazadores de testamentos

Sabes que te acechan, conoces a éste que te acecha, un avaro, y sabes, Mariano, qué busca el que te acecha. Tú, sin embargo, insensato, nombras a éste heredero en tu último testamento y quieres, loco, que se quede en tu lugar. —“Pero es que me ha enviado regalos magníficos”. —Sí, pero te los ha enviado en el anzuelo y ¿puede acaso el pez amar al pescador?¹¹⁶³ ¿Es que éste llorará tu muerte con dolor sincero? Si deseas que llore, no le dejes nada, Mariano.

LXIV

No me censure, inepto

Aunque no has nacido de la austera gente de los Fabios, ni como aquel hijo que su rubicunda esposa le parió a Curio¹¹⁶⁴ al pie de una frondosa encina, cuando le llevaba la comida al marido que estaba arando, sino que eres hijo de un padre que se afeita frente al espejo¹¹⁶⁵ y de una madre con toga ¹¹⁶⁶ y tu mujer podría llamarte su mujer, te permites enmendar mis libritos, a los que la fama conoce, y censurar mis felices bagatelas, estas bagatelas, digo, para las que no desdeñan ser todo oídos los próceres de la ciudad y del foro, a las que también se dignan acoger los guardalibros del inmortal Silio¹¹⁶⁷, y que repite tantas veces Régulo con su elocuente boca, y que elogia quien ve más de cerca los combates del gran Circo, Sura¹¹⁶⁸, vecino de la Diana del Aventino, y que incluso el mismo soberano, el César, bajo tan graves preocupaciones de sus asuntos, no desdeña releerlas dos o tres veces. Pero tú tienes más inteligencia, tienes un ingenio más aguzado gracias a la lima de Minerva y la fina Atenas ha modelado tu espíritu. Que me muera, si no tiene mucho más gusto y

¹¹⁶³ Desea tu muerte para heredar tus bienes; cf. 4, 56; 5, 18, 6; 8, 27.

¹¹⁶⁴ Cf. 1, 24, 3.

¹¹⁶⁵ Un invertido.

¹¹⁶⁶ Es decir, meretriz o adúltera.

¹¹⁶⁷ Silio Itálico, a quien aprecia debidamente Marcial, cf. 4, 14; 7, 63; 8, 66; 9, 86; 11, 48; 50.

¹¹⁶⁸ C. Licinio Sura, español, amigo de Trajano y cónsul tres veces con él. Gran abogado. Su casa en el Aventino dominaba el Circo Máximo, cf. 1, 49; 7, 47.

juicio¹¹⁶⁹ eso que, abierto en canal y con sus enormes patas, con su roja asadura, pasado y temible para el olfato, un carnicero cruel pasea por todas las encrucijadas. Tienes además la audacia de escribir contra mí letrillas que nadie conoce y de echar a perder el pobre papel. Pero si el fuego de mi ira te hace alguna marca con el hierro rusiente, la señal permanecerá y te quedará para siempre y se leerá en todo el orbe y sus estigmas no los borrará ni Cinamo con todos los resortes de su arte¹¹⁷⁰. Pero ten piedad de ti mismo y, en tu desesperación, no tientes con tu boca rabiosa la nariz humeante de un oso en plena vida. Aunque sea tranquilo y lama los dedos y las manos, si el dolor y la bilis, si una justa ira le obligare, será un oso. Desgasta tus dientes en una piel vacía, y busca una carne callada para poderla roer¹¹⁷¹.

LXV

Defensa del poema anterior

—Compones epigramas en hexámetros, sé que dice Tuca.

—Tuca, suele hacerse y, además, Tuca, está permitido.

—Pero, a pesar de todo, éste es largo.

—También esto suele hacerse y está permitido, Tuca. Si prefieres los breves, lee sólo los dísticos. Convengamos entre nosotros: tú tendrás derecho a saltarte los epigramas largos y yo, Tuca, a escribirlos¹¹⁷².

LXVI

Trata de blancas

A una joven de no demasiado buena fama, como las que residen en plena Subura¹¹⁷³, la vendía hace poco el pregonero Geliano. Como las licitaciones llevaban

¹¹⁶⁹ *Sapit*, en el original, jugando con el equívoco entre “tener seso” y “tener sabor”, que deshacemos en la traducción.

¹¹⁷⁰ Debía de ser un buen médico estético que cambiaba la piel sobre todo a los esclavos estigmatizados.

¹¹⁷¹ Como si le dijera: ensáyate en criticar obras destinadas a desaparecer, no muerdas a las mías que vivirán siempre. Cf. Hor. *Sat.* 1, 6, 46 ss.

¹¹⁷² Sobre la acusación de la extensión de los epigramas, cf. 1, 110; 2, 1; 2, 77; 3, 83.

¹¹⁷³ Cf. 2, 17, 1; 1, 34, 5-6.

un buen rato a bajo precio, queriendo demostrar a todos que era pura, atrajo cerca de sí con la mano a la muchacha, que se resistía, y la besó dos y tres y cuatro veces. ¿Que qué adelantó con sus besos, preguntas? El que un momento antes daba seiscientos sestercios, retiró la puja¹¹⁷⁴.

LXVII

Tirar tiros sin que se vea el humo

¿Qué por qué solamente tiene eunucos tu Celia, preguntas, Pánico? Celia quiere que se la tiren y no parir¹¹⁷⁵.

LXVIII

A un niño ahogado en Bayas

Llorad vuestro crimen, pero lloradlo por todo el Lucrino¹¹⁷⁶, Náyades, y que sienta vuestros lamentos la misma Tetis. Arrebatado entre las aguas de Bayas ha muerto un niño, el famoso Eutico, tu dulce compañía, Cástrico. Éste era el compañero y el dulce alivio de tus cuitas; éste, tu amor y éste, el Alexis de nuestro poeta¹¹⁷⁷. ¿Acaso bajo las aguas cristalinas te vio desnudo una ninfa lasciva y ha devuelto su Hilas al Alcida?¹¹⁷⁸ ¿O es que la diosa ¹¹⁷⁹desprecia ya al afeminado Hermafrodita ansiosa del abrazo de un tierno varón? Sea ello lo que sea y cualquiera que haya sido la causa de este rapto súbito, ruego que tanto la tierra como el mar te sean delicados¹¹⁸⁰.

¹¹⁷⁴ Sin duda por el aliento de Geliano, que al igual que el de Sabidio, olía que apeataba, cf. 3, 17.

¹¹⁷⁵ Cf. Juven. 6, 366-368.

¹¹⁷⁶ Cf. 1, 62, 3, con la nota.

¹¹⁷⁷ Cf. 5, 16, 12; 7, 29, 7; 8, 56, 12; 63, 1; 73, 10; Verg., *Ecl.*, 2.

¹¹⁷⁸ Hércules, nieto de Alceo. Sobre Hilas, cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹¹⁷⁹ Salmacis, ninfa de Caria, identificada aquí, como en 10, 30, con la ninfa del Lucrino.

¹¹⁸⁰ Los epitafios de jóvenes son muy delicados en Marcial, cf., en este libro, 28; 29; 52; 85.

LXIX

Por si no basta con la madre, también la hija

No me admiro, Catulo, de que beba agua tu Basa; me admiro de que la hija de Basa beba agua ¹¹⁸¹.

LXX

Vivimos muy poco

Marciano, Cota ha vivido ya sesenta veranos y creo que incluso dos más, y no se acuerda de haber probado el fastidio de guardar cama con fiebre ni un solo día. Enseña el dedo, pero el obsceno, a Alconte y a Dasio y a Símaco¹¹⁸². Pero hágase bien el cómputo de nuestros años y todo cuanto se han llevado unas tétricas fiebres o una grave enfermedad o una mala dolencia descuéntese de la vida mejor: somos niños y parecemos ancianos. Quien piensa que la vida de Néstor o de Príamo¹¹⁸³ fue larga, Marciano, se engaña y se equivoca gravemente. Vida no es solamente vivir, sino tener salud.

LXXI

Capaz de resucitar a los muertos

Diestra en adoptar posturas lascivas al compás de las castañuelas béticas y en bailar según los ritmos gaditanos, la que haría empalmarse al trémulo Pelias y al marido de Hécuba junto a la pira de Héctor¹¹⁸⁴, Teletusa¹¹⁸⁵, abrasa y atormenta a su antiguo señor: la vendió como esclava y ahora la recompra como señora.

¹¹⁸¹ Este epigrama se explica por el 2, 50. Beben agua para lavar la boca de sus impurezas.

¹¹⁸² Tres médicos famosos de la época; en cuanto al gesto cf. 2, 28, 2. El dedo infame es siempre el corazón o medio, cf. Juven. 10, 53; Pers. 2, 33.

¹¹⁸³ Príamo y Néstor son ejemplos tópicos de longevidad; cf. 2, 64, 3.

¹¹⁸⁴ Pelias, padre de Jasón, y Príamo, padre de Héctor, simbolizando una vejez caduca.

¹¹⁸⁵ Cf. 8, 50, 23.

LXXII

El guardián robado

Ladrón de rapacidad muy conocida, un cilicio quería saquear un huerto; pero en el huerto inmenso no había, Fabulo, nada más que un Príapo de mármol. Al no querer volverse con las manos vacías, el cilicio se llevó al mismísimo Príapo.

LXXIII

Proclama de Príapo

No me fabricó un rudo colono con su rústica hoz¹¹⁸⁶; estás viendo la obra acabada de un intendente. Pues, siendo el agricultor más rico del campo ceretano, Hílaro es dueño de estos collados y de estas fértiles sierras. Mira cómo con mis rasgos bien definidos no parezco de madera y cómo llevo unas armas inguinales no consagradas al fuego, sino que se me endereza un falo de ciprés imperecedero, que nunca morirá, digno de la mano de Fidias. Vecinos, os lo advierto, venerad al santo Príapo y respetad sus catorce yugadas.

LXXIV

Obra excusada

Aquel que está recostado el último en el lecho medio¹¹⁸⁷, que se ha hecho la raya con ungüento en su calva de tres pelos y que excava y limpia con palillos de lentisco su boca entreabierta, está fingiendo, Efulano: no tiene dientes.

¹¹⁸⁶ Habla una estatua de Príapo.

¹¹⁸⁷ Sobre la colocación y disposición de lechos y comensales en torno a la mesa, cf. mi *Vrbs Roma*, II, 241-245.

LXXV

Tengo miedo a tu comida

Cuando me envías un tordo o un cuarto de tarta, o un muslo de liebre o algo semejante a esto, dices, Poncia, que me envías tus mejores bocados. Éstos yo no se los enviaré a nadie, Poncia, pero tampoco me los comeré¹¹⁸⁸.

LXXVI

Epitafio de Cornelio Fusco

Fusco¹¹⁸⁹, el famoso guardián de la sagrada persona de nuestro Marte togado, a quien se le confió el campamento del jefe supremo, aquí está enterrado. Podemos, Fortuna, declarar esto: no teme ya la losa ésa las amenazas de los enemigos. Los dacios, domeñada su cerviz, han recibido el poderoso yugo y su sombra¹¹⁹⁰ vencedora señorea estos bosques convertidos en siervos.

LXXVII

Eres la irrisión de Roma

Puesto que eres tan pobre que ni el pobre Iro¹¹⁹¹, tan joven que ni Partenopeo¹¹⁹² lo era, tan fuerte que ni Artemidoro en el día de su victoria ¹¹⁹³, ¿de qué te sirve ser la carga de seis capadocios?¹¹⁹⁴. Se ríen de ti y te señalan con el dedo mucho más, Afer, que si te pasearas desnudo por todo el foro. No de otra forma se muestra Atlante montado sobre un burdégano y un elefante negro que transporta a un

¹¹⁸⁸ Poncia era una envenenadora famosa, 2, 34, 6; cf. Juven. 6, 638-640.

¹¹⁸⁹ Cornelio Fusco, capitán de la guardia pretoriana de Domiciano en Roma. Murió en una expedición contra los Dacios, en el año 87. Luego fue vengado y los Dacios se rindieron. Cf. Juven. 4, 112; Tac. *Hist.* 2, 86; 3, 42; 4, 4.

¹¹⁹⁰ La sombra de Fusco.

¹¹⁹¹ Sobre este famoso mendigo de la Odisea (18, 6), cf. 5, 39, 9 y 12, 32, 9.

¹¹⁹² Símbolo de la juventud y de la hermosura, en Esquilo, *Siete contra Teb.* 533; en Marcial, cf. 9, 56, 8; 10, 4, 3.

¹¹⁹³ Atleta griego vencedor en los primeros juegos del Capitolio en el 86.

¹¹⁹⁴ Es decir ser llevado en la litera por seis hombretones. Cf. G. Stegen, *Martial*, 6, 77: LM 46 (1974), 18-20: vivir como Afer, es estar muerto.

libio del mismo color. ¿Qué cómo de mal vista es tu litera, preguntas? Ni muerto debes de ser llevado en unas andas de seis costaleros¹¹⁹⁵.

LXXVIII

Prefirió beber

Bebedor notorio, Frige era, Aulo, tuerto de un ojo y legañoso del otro. A éste el médico Heras le tenía dicho: “Cuidado con beber; como bebas vino, no verás nada”. Entre risas, dijo Frige a su ojo: “¡Cuídate!”. Y sin pérdida de tiempo se hace preparar unos cuartillos¹¹⁹⁶, pero bien seguidos. ¿Preguntas por el resultado? Frige bebió vino; el ojo, veneno.

LXXIX

No tientes a la Fortuna

Estás triste y eres feliz. Que esto no lo sepa la Fortuna, ten cuidado. Te dirá ingrato, Lupo, como lo sepa.

LXXX

Gozosos intercambios

Como un regalo nunca visto, César, la tierra del Nilo te ha enviado, interesada, rosas de invierno. El marino de Menfis se rió de los jardines de Faros, apenas traspasó los primeros umbrales de tu ciudad: tanta era la hermosura de la primavera y la gracia de la perfumada Flora y tanta la gloria de los campos de Pesto¹¹⁹⁷. Así, por donde quiera que dirigía sin rumbo sus pasos y su mirada, todos los caminos estaban rojos

¹¹⁹⁵ Así eran conducidos los cadáveres de los ricos; para ti, pobre, lo que te corresponde es la *sandapila*, el escaño.

¹¹⁹⁶ El original dice *deunces* (< *deunx*), medida de capacidad equivalente a 11/12 del sextario (549 cm³) o, lo que es lo mismo, 0’503 litros, que era casi exactamente la cabida del cuartillo castellano (0’504 litros), así llamado por ser _ del azumbre.

¹¹⁹⁷ Era fama que los rosales de Pesto daban dos floraciones al año; cf. Verg. *Georg.*, 4, 119.

de guirnaldas de rosas. Pero tú, que tienes orden de dejar paso al invierno de Roma, envíanos tus mieses y recibe, Nilo, nuestras rosas.

LXXXI

¡Qué sucia dejas el agua!

Te lavas, Caridemo¹¹⁹⁸, como enfadado con el pueblo: así te lavas tus partes por toda la piscina¹¹⁹⁹. Ni la cabeza querría, Caridemo, que así te lavaras aquí. Y vas y te lavas la cabeza. Prefiero que te laves tus partes¹²⁰⁰.

LXXXII

Envíame un buen abrigo, Rufo

Hace unos días, Rufo¹²⁰¹, un quídam, pasándome revista de pies a cabeza con aires de comprador de esclavos o de entrenador de gladiadores, después de haberme señalado con la mirada y con el dedo, me dijo: “¿No eres tú, sí, tú, ese Marcial cuyas maldades y chanzas los conoce cualquiera, con tal que no tenga oreja bátava?”¹²⁰². Esboqué una sonrisa y, con un ligero ademán, no negué que yo fuera quien él había dicho. “¿Por qué, entonces”, dice, “llevas un abrigo malo?”¹²⁰³. Respondí: “Porque soy un poeta malo”. Para que esto no le suceda demasiado a menudo al poeta, mándame, Rufo, un abrigo bueno.

¹¹⁹⁸ Cf., *supra*, 6, 31.

¹¹⁹⁹ Y con ello ensuciaba toda el agua, cf. 2, 42 y 70.

¹²⁰⁰ Porque se ensuciaba menos que con la cabeza, cf. 6, 56.

¹²⁰¹ No sabemos quién es este Rufo, aunque lo nombra el poeta otras veces, por ejemplo 1, 68; 106, etc.

¹²⁰² De Batavia, en las bocas del Rin y, por tanto, “bárbara”. *Sensu contrario*, Marcial es conocido por todos “los oídos romanos”, es decir, por todos los ciudadanos del imperio. Sobre el valor de *auris*, “oreja”, cf. 4, 86, 1; 6, 1, 3; 7, 12, 11. Sobre el acto de señalar con el dedo al poeta, cf. F. Luis de León: “¿Qué presta a mi contento / si soy del vano dedo señalado...” (*Vida retirada*, 16-17); Pers. 1, 28; Tac. *Dial.* 7, 6.

¹²⁰³ Petron. 83, 8: “— *Ego, inquit, poeta sum* [...] — *Quare ergo, inquis, tan male uestitus es?*”

LXXXIII

Agradecimiento de Etrusco

Cuanto la fortuna de su padre debe al solícito Etrusco¹²⁰⁴, tanto, supremo caudillo, te deben a ti los dos. Porque tú revocaste los rayos lanzados por tu diestra: estas normas desearía yo que tuvieran los rayos de Júpiter. Si tu modo de ser, César, lo tuviera el supremo Tonante, raras veces echaría mano de toda la fuerza de sus rayos. De este doble favor de tu generosidad da testimonio Etrusco: que le tocó hacer de compañero de viaje¹²⁰⁵ y ser repatriados.

LXXXIV

¿Quién es el loco?

Ocho costaleros transportan *sano y salvo*¹²⁰⁶, Avito, a Filipo. Como tú a éste lo creas *en su sano juicio*, Avito, estás loco.

LXXXV

Llanto por el amigo

He aquí que mi sexto libro se edita sin estar tú, Camonio Rufo, y no te espera, amigo mío, como lector. La tierra de los capadocios, despiadada y vista por ti en mala hora, devuelve a tu padre tus cenizas y huesos. Deshazte en lágrimas, Bolonia, huérfana de tu Rufo y resuene tu llanto por toda la Emilia. ¡Ay, qué amor de hijo! ¡Ay, qué corta vida sucumbe! Acababa de ver los quintos premios de Alfeo¹²⁰⁷. Tú solías recitar de memoria mis divertimentos y te sabías, Rufo, todos mis epigramas enteros.

¹²⁰⁴ Etrusco había acompañado a su padre el destierro; cf. 7, 40. De él los devuelve Domiciano.

¹²⁰⁵ Entiéndase, “de su padre, camino del destierro”.

¹²⁰⁶ *Sanus*, repetido en el texto, es equívoco: sano de cuerpo y sano de mente. Cf., *supra*, 77.

¹²⁰⁷ Contaba el joven 20 años; cf. 9, 76, 3. Marcial da a la olimpiada la extensión del lustro (cf. 4, 45, 3-4). Cuatro olimpiadas-lustros totalizan, por tanto, 20 años; pero cuatro olimpiadas están delimitadas por cinco celebraciones de juegos. De ahí que Rufo, habiendo vivido cuatro olimpiadas, haya visto cinco veces los premios olímpicos.

Recibe este breve poema junto con el llanto del amigo dolorido, y piensa que ha sido éste el incienso del ausente¹²⁰⁸.

LXXXVI

¡Sólo quiero poder beber!

¡Vino setino¹²⁰⁹ y nieves y tercios sin pausa¹²¹⁰ de mi dueña¹²¹¹! ¿Cuándo podré beberos sin que me lo prohíba el médico? ¡Tonto y desagradecido e indigno de semejante regalo¹²¹² el que prefiere ser heredero del rico Midas! Que posea los trigales de Libia, el Hermo y el Tajo¹²¹³, y que beba agua caliente, quien me envidie.

LXXXVII

Petición al César

Que los dioses te concedan, y también tú, César, todo lo que mereces. Que los dioses y tú me deis lo que quiero, si me lo he merecido¹²¹⁴.

¹²⁰⁸ Cf. 10, 26, 8.

¹²⁰⁹ Cf. 4, 69, 1, con la nota.

¹²¹⁰ El triente era un tercio del sextario y equivalía a unos 183 cm³. Entendemos *densi trientes* como antónimo de *rari*, “raros, ralos, claros”, y sinónimo de *crebri*, “frecuentes, apiñados, espesos”, es decir, trientes o tercios bebidos uno tras otro, en apretada sucesión, sin apenas espacio entre ellos. Cf. 1, 106, 8: *crebros trientes*; 9, 87, 2: *denso triente*.

¹²¹¹ Otros, “nieves soberanas”, atribuyendo a *dominae* (< *domina*) un valor adjetivo muy frecuente en Marcial, sobre todo referido a Roma; así, en 1, 3, 3; 3, 1, 5; 31, 3; 9, 64, 4; 10, 103, 9; 12, 21, 9. Cf., sin embargo, lugares paralelos en 9, 2, 5; 14, 103, 1. Para filtrar el vino se colaba a través de una manga de lino y, para refrescarlo, la manga se rellenaba de nieve; cf. *etiam* 8, 45, 3; 9, 22, 8; 14, 103 y 104: “*colador de nieve*” y “*manga de nieve*”; Hor. *Od.* 1, 11, 6. Cf. *etiam* mi *Vrbs Roma*, II, 265.

¹²¹² Es decir, “de un regalo como el que me hace mi amada”.

¹²¹³ Estaban considerados como ríos auríferos.

¹²¹⁴ Cf. 4, 10.

LXXXVIII

Por no llamarte “mi señor”

Esta mañana te he saludado por descuido con tu verdadero nombre y no te he llamado, Ceciliano, “mi señor”. ¿Qué cuánto me ha costado tamaña libertad, preguntas? Se me ha llevado ella cien cuadrantes¹²¹⁵.

LXXXIX

Devolución exacta

Cuando ya a medianoche Panareto, como una cuba, pedía chasqueando sus dedos un orinal que llegaba tarde, se le entregó una jarra de Espoleto, pero la que él había apurado y que, entera, no había sido suficiente para él solo. Él, midiendo y remidiendo con toda exactitud su vino, restituyó a la jarra la carga completa de su propia “bodega”¹²¹⁶. ¿Te admiras de que haya cabido en la jarra cuanto había bebido? Pues no te admires, Rufo: había bebido vino puro.

XC

Adúltera y bígama

Amantes, Gelia no tiene más que uno. Más torpe es esto: es la esposa de dos¹²¹⁷.

¹²¹⁵ El importe de la espórtula, cf. 3, 7, 1. El cuadrante valía 1/16 del sestercio, y puesto que una toga le costaba a Marcial unos 200 sestercios (= 3.200 cuadrantes), necesitaba 32 espórtulas para poderla comprar. Sobre el título de “rey y señor” que los clientes debían dar a los patronos cf. 1, 112, 1; 2, 68, 2; 4, 83, 5; 5, 57, 1; 10, 10, 5; 14, 76, 1.

¹²¹⁶ *Oenophori* (< *oenophorum* /-us), propiamente, “portavinos”, calco de οἰνοφόρος.

¹²¹⁷ Cf. 3, 92.

XCI

Lo que tú haces es otra cosa

La sagrada censura del supremo emperador prohíbe y veda el adulterio¹²¹⁸. Alégrate, Zoilo, tú no jodes¹²¹⁹.

XCII

Por si no fuera malo, le añades una serpiente

Aunque tienes en tu copa, Aniano, una serpiente cincelada por el arte de Mirón, bebes vino vaticano: estás bebiendo veneno¹²²⁰.

XCIII

A pesar de todo, Tais huele mal

Tais huele peor que la vieja jarra de un avaro batanero, pero rota hace poco en medio de la calle¹²²¹; peor que un boque recién apareado; peor que la boca de un león, peor que una piel transtiberina arrancada a un perro¹²²²; y peor que un pollo cuando se pudre en un huevo abortivo y peor que una orza echada a perder por un garo corrompido. Para sustituir engañosamente esta peste por otro olor, siempre que despojada de sus vestidos se dirige al baño, se pone verde de pomada depilatoria, o desaparece cubierta de ácida greda, o se cubre con tres o cuatro capas de masa de habas. Cuando se cree bien segura gracias a sus mil artimañas, cuando todo lo ha puesto en práctica, Tais huele a Tais.

¹²¹⁸ Cf. 5, 75; 6, 7.

¹²¹⁹ Era, posiblemente, un *fellator* y *cunnilinguus*; cf. 11, 30; 85; 92.

¹²²⁰ El vino vaticano era mediocre y, por tanto, indigno de tan lujosa copa; pero es que, además, la serpiente ha podido envenenarlo.

¹²²¹ Los bataneros empleaban orines para limpiar la ropa y los dejaban posar en sus jarras.

¹²²² El texto es ambiguo: “arrancada a un perro” de la boca o del cuerpo. En el Transtíber estaban las tenerías. Cf. Juven. 14, 203-204.

XCIV

No tiene vajilla propia

Siempre le ponen platos damasquinados¹²²³ a Calpetano, ora coma fuera ora en su casa, en la ciudad. Así cena también siempre en el albergue; así, en el campo. ¿No tiene, entonces, otra vajilla? Ni mucho menos, no tiene vajilla suya¹²²⁴.

¹²²³ Cf. 2, 43, 11.

¹²²⁴ La que tiene es prestada, cf. 2, 58.

LIBRO VII

I

Una coraza-égida de Domiciano

Acepta la coraza de cuero crudo de la guerrera Minerva, a la que¹²²⁵ teme hasta la ira de la cabellera de la Medusa. Mientras no se use, ésta, César, podrá llamarse coraza; cuando se ponga en tu sagrado pecho, será una égida.

II

A la coraza del emperador

Loriga de nuestro señor, impenetrable a las saetas sarmáticas, y más fiable que el escudo gético de Marte; que, segura hasta para los golpes de la lanza etolia¹²²⁶, te han formado las afiladas pezuñas de innumerables jabalíes: Feliz con tu suerte tú, que te será dado tocar el sagrado pecho y calentarte con los sentimientos de nuestro dios. Sé su compañera y hazte, ilesa, merecedora de grandes triunfos y devuelve al emperador, pero rápido, a la toga bordada de palmas¹²²⁷.

III

Los míos para mí y para ti los tuyos

¿Que por qué no te envió, Pontiliano, mis libros? Para que no me envíes tú, Pontiliano, los tuyos.

¹²²⁵ *Quem*, en el texto; es decir, la coraza, no Minerva.

¹²²⁶ Se refiere a Meleagro, que mató con su lanza al jabalí de Calidón; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

¹²²⁷ He aquí otra versión del ciceroniano *cedant arma togae*, anhelando que la paz sustituya a la guerra; cf. Cic., *De cons. suo*, fr. 6; *Off.*, 1, 77; *Phil.*, 2, 20. La *toga palmata* atributo primeramente de Júpiter, luego de los *imperatores* que celebraban el triunfo; cf. *Vrbs Roma*, I, 276; III, 532-533.

IV

Le llegó la inspiración

Cástrico, encontrándose Opiano de mal color, se puso a escribir versos¹²²⁸.

V

Devuélvenos a nuestro dios

Si atiendes, César, el deseo del pueblo y de los senadores y las verdaderas alegrías de los ciudadanos romanos, devuelve al dios a los votos que lo reclaman. Siente envidia Roma de su enemigo¹²²⁹, aunque llegan muchas cartas laureadas ¹²³⁰; él ve más de cerca al señor del mundo y, con tu presencia, el bárbaro se aterroriza y disfruta.

VI

Pronto vendrá

¿Acaso, volviendo a nuestro lado desde las regiones hiperbóreas, el César se prepara ya a recorrer los caminos ausonios? No hay mensajero seguro, pero así lo anuncian todos los rumores: te creo; sueles, Fama, decir la verdad. Las cartas de victoria son prueba del regocijo público, las lanzas de Marte verdeguean con sus puntas vestidas de laurel. De nuevo —¡qué alegría!— Roma aclama tus grandes triunfos y resuenas invicto por tu ciudad. Pero, para que la alegría tenga mayor fiabilidad, ven ya tú en persona como nuncio de tus laureles sarmáticos.

¹²²⁸ Por la creencia de que la palidez era señal de inspiración poética. Cf. Hor. *Ep.* 1, 19, 17-20.

¹²²⁹ Domiciano está en la guerra con los sármatas, vuelve a Roma después de ocho meses, en enero del 93.

¹²³⁰ *Litterae* o *tabellae laureatae*, Lampridio, *Alex. Sev.* 58, 1; *uictrices chartae*, Marcial, en el siguiente, v. 5. Aquí, el poeta no dice más que *laurea*, que además de la carta en que se comunica algún triunfo, porque se adornaba con unas hojitas de laurel, indica también “triunfo”, “victoria”. A veces los emperadores renunciaban al triunfo y se contentaban con llevar a Júpiter Capitolino un ramo de laurel de oro, como el propio Domiciano, que celebró el triunfo sobre los catos y los dacios, pero contra los sármatas se contentó con llevar el laurel al Capitolio; cf. 8, 15, 5-6. Cf. *etiam* Suet. *Dom.* 6, 1; *Ner.* 13, 2; Plin. *Paneg.* 8, 2.

VII

El mismo asunto

Aunque la Osa invernal y la bárbara Peuce¹²³¹ y el Histro, que se calienta con el batir de cascos, y el Rin, quebrado ya tres veces con sus desmesurados brazos, te retengan domeñando los reinos de una pérfida gente, a ti, supremo rector del mundo y padre del orbe, sin embargo no puedes estar ajeno a nuestros votos. Estamos ahí en cuerpo y alma, César, y hasta tal punto ocupas tú solo los pensamientos de todos, que la propia turba del Circo Máximo no sabe si corre *Pajarero* o *Tigre*¹²³².

VIII

¡Ya viene!

Ahora, si alguna vez me inspiráis, hacedlo risueñas ahora, Musas: victorioso nos devuelve la región odrisia¹²³³ a nuestro dios. Tú certificas el primero los íntimos deseos del pueblo, diciembre: ya se puede decir a voz en grito “¡que viene!”. ¡Feliz con tu suerte! Podías no reconocerte inferior a enero, si nos dieras los gozos que nos dará él. Tus soldados, coronados, se divertirán con sus festivas pullas, cuando vayan en tu comitiva entre caballos cargados de laureles¹²³⁴. Permitan los dioses, César, que también tú oigas mis chanzas y mis versos ligeros, si al propio triunfo le gustan las bromas.

IX

Largo me lo fiáis

Contando Cascelio sesenta años, es un hombre ingenioso: ¿cuándo será elocuente?

¹²³¹ Isla situada en la desembocadura del Danubio, lo mismo que la región del Histro; cf. 7, 84, 3.

¹²³² Caballos de carrera famosos; cf. 12, 36, 12.

¹²³³ Región de Tracia.

¹²³⁴ Cf. 1, 4, 3. Los soldados gastaban bromas a su *imperator* a lo largo del desfile triunfal; cf. *Vrbs Roma*, III, 533.

X

¡Preocúpate de lo tuyo!

Eros se deja dar por el culo, Lino la mama: Olo, ¿qué te importa a ti qué hace éste o aquél con su propio pellejo? Cien mil por polvo paga Matón: Olo, ¿a ti qué? No por eso te empobrecerás tú, sino Matón. Sertorio está cenando hasta el amanecer: Olo, ¿a ti qué, pudiendo tú roncar toda la noche? Setecientos mil le debe Lupo a Tito: Olo, ¿a ti qué? No des ni prestes un céntimo a Lupo. Disimulas lo que te ataño, Olo, y lo que más conviene que sea motivo de tu preocupación. Estás entrampado por tu pobre toga: esto te ataño, Olo. Nadie te presta ya un cuadrante¹²³⁵; también esto. Tienes por esposa una adúltera: esto te ataño, Olo. Reclama ya su dote tu hija casadera: también esto. Quince veces podría decir lo que te ataño; pero lo que tú hagas a mí no me importa, Olo, nada.

XI

Gusto de bibliófilo

Me obligas a que de mi propia mano y pluma corrija, Pudente¹²³⁶, mis libros. ¡Oh, qué excesivamente me apruebas y me quieres, que deseas tener un original de mis frivolidades!

XII

Mis versos van limpios de ponzoña

Así nuestro señor me lea, Faustino, con la frente serena y acoja mis entretenimientos con la atención que suele, como mis páginas tampoco hieren a los que en justicia odian ni a mí me gusta la fama a costa de la vergüenza de nadie¹²³⁷. ¿De qué aprovecha, aunque algunos deseen que parezcan míos, si algunos dardos

¹²³⁵ La cuarta parte del as, una cantidad insignificante.

¹²³⁶ Amigo de Marcial a quien éste dedica algunos autógrafos, cf. 1, 31; 4, 13; 5, 48, etc.

¹²³⁷ Cf. 5, 15; 1, *praef.*, 1; 10, 33; Ovid. *Trist.* 2, 563-569.

rezuman sangre de Licambo¹²³⁸ y si bajo mi nombre vomita veneno viperino el que dice no soportar los rayos de Febo ni la luz del día? Yo bromeo inocentemente. Lo sabes bien. Lo juro por el poderoso genio de la Fama y por el coro de Castalia¹²³⁹ y por tus oídos, que para mí son como una gran divinidad, lector libre de una envidia inhumana.

XIII

Tostada por el sol

Al oír la morena Licoris que con los soles tiburtinos¹²⁴⁰ se blanquea el esmalte de una dentadura vieja, se trasladó a los collados de Hércules¹²⁴¹. ¡Qué poder tiene la brisa del elevado Tíbur! Al poco tiempo volvió negra¹²⁴².

XIV

El llanto de mi amada

Una horrible calamidad le ha sobrevenido, Aulo, a mi chica: ha perdido su juguete y sus delicias. No como las que lloró la amiga del tierno Catulo, Lesbia, privada de las travesuras de su gorrión, o como las que lloró Jantis, cantada por mi Estela, cuya negra paloma vuela en el Elíseo. Mi bien amada no se deja llevar por niñerías ni por costumbres semejantes y el corazón de mi dueña no lo conmueven daños como éstos: ha perdido a un esclavo que contaba veinte años y que aún no tenía un pene sesquipedal.

1238 Licambo fue movido a suicidarse por las sátiras de Arquíloco.

1239 El coro de las musas.

1240 De Tíbur, hoy Tívoli, cabecera de los Montes Tiburtinos, a unos 30 Km al E. de Roma.

1241 Estaba considerado como el fundador de Tívoli.

1242 Cf. 4, 62; cf. *etiam* 4, 4, 2.

XV

Joven precavido

¿Qué joven es éste que guarda las distancias a las transparentes aguas de Jantis?¹²⁴³ ¿Ha huido, acaso, Hilas ¹²⁴⁴ de su dueña, la náyade? ¡Oh, qué bien que el de Tirinto¹²⁴⁵ es venerado en ese bosque ¹²⁴⁶ y que guarda tan cerca las aguas amorosas! Puedes servir sin ningún cuidado, Argino, estas fuentes: no te harán nada las ninfas; pero, ¡ajo, no sea que te pretenda el dios!¹²⁴⁷

XVI

O me los compras o me haces un préstamo

No tengo un duro en casa. Solamente me queda, Régulo, esto: vender tus regalos. ¿Me los compras, acaso?

XVII

A la biblioteca de Julio Marcial

Biblioteca de una finca deliciosa, desde donde el lector ve próxima la ciudad¹²⁴⁸, si entre tus más sacrosantos poemas hubiera algún sitio para mi juguetona Talía, puedes colocar aunque sea en el estante más bajo estos siete libros que te he enviado corregidos por la pluma de su propio autor. Estas tachaduras aumentan su precio. Pero tú, delicada, que por mi pequeño regalo serás celebrada, famosa en el mundo entero, guarda esta prenda de mi corazón, ¡oh biblioteca de Julio Marcial!¹²⁴⁹

¹²⁴³ Quizás un siervo de Estela o tal vez la estatua de un joven junto a la fuente dedicada a Jantis en el jardín de Estela, cf. 6, 47; 7, 50.

¹²⁴⁴ Cf. 5, 48, 5, con la nota.

¹²⁴⁵ Hércules, que fue enviado por la Pitia a Tirinto para que se sometiera durante doce años a la voluntad de su rey, Euristeo, como expiación por haber dado muerte a su mujer y a sus hijos. Euristeo le impuso los famosos doce trabajos.

¹²⁴⁶ *Silua*, en el texto, jugando seguramente con el nombre de Hilas, “selvático” en griego.

¹²⁴⁷ Cf. 11, 43, 5.

¹²⁴⁸ Descripción de esta morada del amigo en 4, 64.

¹²⁴⁹ Sobre este buen amigo, cf. 4, 64, 1, con la nota.

XVIII

Tienes un gran defecto

Cuando tienes tú una cara de la que ni una mujer podría hablar, cuando ninguna tacha señala tu cuerpo, ¿por qué te extrañas de que tan pocos apetezcan echarte un polvo y de que tan pocos repitan? Tienes un defecto, Gala, y no pequeño. Cada vez que me he metido en faena y nos movemos con nuestros sexos acoplados, tu coño no se calla, te callas tú. ¡No hicieran los dioses que tú hablaras y que él callara! Me molesta la garrulería de tu coño. Más quisiera que te peyeras, ya que esto tampoco es inútil, dice Símmaco¹²⁵⁰, y es cosa ésa que, a la vez, mueve a risa. ¿Quién puede reírse de los traques de un coño fatuo? Cuando suena éste, ¿a quién no se le bajan la picha y las ganas? Di algo por lo menos y acalla con tu voz la de tu coño vocinglero y, si tan muda eres, “siquiera aprende a parlera dél”¹²⁵¹.

XIX

Restos gloriosos de una nave

La astilla que tomas por leña sin valor e inútil, éste fue el primer casco de un mar desconocido¹²⁵². Éste no pudieron romperlo antaño ni los escollos cianeos¹²⁵³ ni la ira más que funesta del mar escítico¹²⁵⁴. Lo vencieron los siglos; pero, aunque haya cedido a los años, su pequeña tablilla es más venerable que la nave entera.

¹²⁵⁰ Médico famoso del tiempo.

¹²⁵¹ Así termina Quevedo su imitación de este epigrama. Cf. A. Martínez Arancón, *Marcia - Quevedo*, pp. 102-105.

¹²⁵² El navío de Argos.

¹²⁵³ Las Simplégadas a la entrada del Bósforo, terror de los marineros.

¹²⁵⁴ El Ponto Euxino; hoy, el Mar Negro.

XX

El tragón Santra

No hay nada más miserable ni más glotón que Santra¹²⁵⁵. Cuando llega corriendo invitado a una cena en toda regla, que ha estado buscando tantos días y noches, pide tres veces criadillas de jabalí¹²⁵⁶, cuatro veces lomo, y ambos muslos de una liebre y sus dos brazuelos, y no se ruboriza por jurar en falso acerca de un tordo¹²⁵⁷ y arramblar con las descoloridas mollas de las ostras. Con unos bocados de tarta pone pringando su asquerosa servilleta, allí se ponen también unas uvas de orza¹²⁵⁸, unos pocos granos de granada, el repugnante pellejo de unas parias vaciadas¹²⁵⁹ y un higo lagrimeando y un hongo boleto desequido. Pero cuando la servilleta ya revienta con sus mil y un hurtos, esconde al calor de su seno unas costillas mordisqueadas y una tórtola trinchada, luego de devorar su cabeza. Y no considera vergonzoso el recoger con su larga diestra cualquier sobra que hasta los perros han dejado. Y no le basta a su gula un botín comestible: por detrás de la mesa rellena de vino aguado una damajuana. Cuando cargó con esto hasta su casa por doscientas escaleras y, angustiado, se encerró en su buhardilla bien atrancada, el glotón aquél, al día siguiente, lo vendió.

XXI

*Aniversario del nacimiento de Lucano*¹²⁶⁰

Éste es el día glorioso que, consciente de un gran parto, dio a luz a Lucano para los pueblos y para ti, Pola. ¡Ay, Nerón, cruel y por causa de ninguna otra víctima más odioso, esto por lo menos no se te debió haber permitido!

¹²⁵⁵ Personaje desconocido; cf. 6, 39, 7. Pero gorrón, como los descritos en 2, 37, y 3, 23.

¹²⁵⁶ Cf. 3, 82, 20, con la nota.

¹²⁵⁷ Entiéndase: Jura falsamente que no ha comido tordo, para que le sirvan otro.

¹²⁵⁸ Uvas que se guardaban en ollas de barro cocido; cf. Colum. *R. R.* 12, 45.

¹²⁵⁹ Esto es, vaciadas de los fetos que pudieran contener. Parias llaman los campesinos a la placenta, que, en el caso de ovejas y cerdas desgraciadas en estado de gestación, constituían —y constituyen— bocados muy apreciados entre los conocidos como “casquería”; cf. 13, 56; Hor. *Ep.* 1, 15, 41. Para no confundir las parias (*uolua*, “¿envoltura?”) con la vulva, cf. Plin. *N. H.* 11, 209-211; Ateneo, 3, 57, ss. Cf. *etiam* el tecnicismo español “volva”, con el que los micólogos designan la “membrana envolvente del estípite” de muchos hongos.

¹²⁶⁰ Cf. Stat. *Silu.* 2, 7.

XXII

El mismo tema

Vuelve el día memorable por el importante nacimiento del vate apolíneo. Coro de las Aónidas¹²⁶¹, sed propicias a nuestros ritos. Este día mereció, por haberte dado, Lucano, al mundo, que el Betis se hubiera mezclado con el agua castalia.

XXIII

Otro homenaje a Lucano

Febo, ven; pero tan grande como eras cuando entregabas personalmente los plectros bien templados¹²⁶² de la lira latina al que tronaba guerras. ¿Qué preces hacer por un día tan grande? Que tú, Pola, honres a menudo a tu marido y que él sienta que le honras.

XXIV

Lengua de víbora

Tú, que intentas enemistarme con mi querido Juvenal, ¿qué no osarás, lengua pérfida, decir?¹²⁶³ Tramando tú los crímenes, Orestes hubiera odiado a Pílates; el amor de Píroo hubiera abandonado a Teseo. Tú a los hermanos sículos¹²⁶⁴, a los de más ilustre nombre, los atridas¹²⁶⁵, y al linaje de Leda ¹²⁶⁶ serías capaz de separarlos.

¹²⁶¹ Las Musas, naturales del campo Aonio, en Beocia, donde se encontraban la fuente Castalia y los montes Parnaso y Helicón.

¹²⁶² O quizás “el segundo plectro de la lira latina” poniendo a Lucano inmediatamente después de Virgilio. Marcial aprecia mucho a Lucano, cf. R. Reggiani, *Ossezioni su Livio, Sallustio e Lucano in tre epigrammi di Marziale (14, 190; 191; 194)*: Vichiana 5 (1976), 133-138.

¹²⁶³ Dedicar a Juvenal los poemas, 8, 91, y 12, 18.

¹²⁶⁴ Anfinomo y Anapio, ejemplo de amor fraterno y de piedad filial, salvaron a sus padres en la erupción del Etna; cf. Strab. 6, 2.

¹²⁶⁵ Agamenón y Menelao.

¹²⁶⁶ Cástor y Pólux.

Esta imprecación te hago en pago de tus méritos y de tales atrevimientos: que hagas lo que pienso, lengua, que haces¹²⁶⁷.

XXV

El epigrama ha de ser picante

Escribiendo siempre tan sólo epigramas dulces y más cándidos que una piel blanqueada con albayalde, y no habiendo en ellos ni una chispa de sal ni una gota de hiel amarga, sin embargo ¡pretendes, insensato, que los lean! Ni aun la misma comida nos agrada, si se le quita su punto de vinagre, ni es agradable un rostro al que le falta su hoyuelo. A los niños pequeños dales manzanas enmeladas e insípidos higos mariscos¹²⁶⁸, que a mí me gustan los que saben picar, los de Quíos¹²⁶⁹.

XXVI

A mi querido Apolinar

Llégate hasta mi querido Apolinar¹²⁷⁰, escazonte¹²⁷¹, y si está libre —no vayas a molestarlo— le entregas esto, valga lo que valga, alguna de cuyas partes es él mismo: que estas cosas, un gracioso poema, empapen sus oídos. Si ves que te acoge sin fruncir el ceño, pídele que te apoye con su reconocida influencia. Sabes con cuánto amor ansia él mis bagatelas: ni yo mismo puedo amarte más. Si deseas verte protegido contra los malignos, llégate hasta mi querido Apolinar, escazonte¹²⁷².

¹²⁶⁷ No tanto hablar como lamer, en sentido obsceno.

¹²⁶⁸ *Mariscae*, higos grandes e insípidos. Cf. 11, 18, 15; 12, 96, 9-10.

¹²⁶⁹ Marcial, igual que Catulo, prefería los epigramas picantes; cf. 3, 69; 7, 68; Catul. 16, 4-11.

¹²⁷⁰ Domicio Apolinar, sabio y amigo de Marcial, admirador de sus versos: 4, 86; 7, 89; 10, 30; 11, 15, etc.

¹²⁷¹ “Que cojea desigual”, llamado también coliambo, verso yámbico con espondeo en el último pie; cf. mi *Gramática Latina: Arte métrica*, 708, V.

¹²⁷² Repite literalmente el verso inicial.

XXVII

Demasiado jabalí para mi cocina

Un jabalí devastador de las bellotas etruscas y cebado ya por muchas encinas¹²⁷³, segundo en fama de la fiera etolia¹²⁷⁴, al que mi amigo Dextro ha traspasado con su lanza reluciente, está muerto en el suelo como presa envidiada para mis fogones. Que mis penates se pringuen alegres con su oloroso vapor y que mi cocina arda en fiesta con la tala de un monte¹²⁷⁵. Pero el cocinero empleará un montón ingente de pimienta, añadirá también falerno mezclado con el garo que tengo escondido... Vuelve a casa de tu dueño, no cabes en mis fogones, jabalí derrochador: me es más barato pasar hambre¹²⁷⁶.

XXVIII

Trata a los demás como quieres que te traten a ti

Así te crezca el bosque de tu Diana tiburtina y se dé prisa en renacer tu bosque muchas veces talado y tu Palas¹²⁷⁷, Fusco, no ceda ante las prensas de Tartesos y tus lagares inmensos produzcan buenos mostos; así te admiren los foros¹²⁷⁸, así te elogien los palacios imperiales y miles de palmas decoren ambas hojas de tu puerta¹²⁷⁹; mientras diciembre, a mediados, te ofrece pequeños descansos, examina, pero afinando el oído¹²⁸⁰, las chanzas que estás leyendo. —“¿Te gusta saber la verdad? Es ésta una situación enojosa”. —Puedes decirme, Fusco, lo que quieres que a ti te digan¹²⁸¹.

¹²⁷³ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹²⁷⁴ El jabalí de Calidón; cf. *Spect.* 15, 2, con la nota.

¹²⁷⁵ Esto es, con la leña resultante de la tala de toda una cordillera.

¹²⁷⁶ O también: “me alimento por menos”.

¹²⁷⁷ Palas Atenea hizo brotar el primer olivo, origen del aceite. Así pues, el poeta desea a Fusco que su aceite no ceda ante el de la Bética.

¹²⁷⁸ Fusco debía ser abogado y este plural lo mismo puede referirse a “los tribunales” que a los tres foros de Roma en tiempo de Marcial: el republicano, el de César y el de Augusto.

¹²⁷⁹ Cuando un orador conseguía un éxito resonante se adornaba la puerta de su casa con palmas, cf. Juven. 7, 117-118.

¹²⁸⁰ Los romanos leían siempre en voz alta; esto es, para ellos la lectura era “acústica” y no “visual”, como es lo normal para nosotros, que repasamos el texto con la vista completamente en silencio.

¹²⁸¹ Esto es, “puedes elogiar mis poemas, como quieres que elogien los tuyos”.

XXIX

Que Víctor conozca mis poemas

Téstilo¹²⁸², dulce tormento de Voconio Víctor¹²⁸³, que más conocido que tú no hay ningún mancebo en el mundo entero, así seas amado por ser hermoso incluso después de cortados tus cabellos y que ninguna chica guste a tu poeta. Deja un poquito los doctos libros de tu señor, mientras leo mis pequeños poemas a tu Víctor. También a Mecenas, aunque Virgilio cantaba a su Alexis, le era, sin embargo, conocida la atezada Melenis de Marso¹²⁸⁴.

XXX

¿No te gustan los romanos?

Te entregas a los partos, te entregas a los germanos, te entregas, Celia, a los dacios y no desprecias los lechos de los cilicios ni de los capadocios y para hacerte el amor viene navegando desde la ciudad de Faros un donjuán de Menfis y desde las aguas rojas¹²⁸⁵, un negro indio. Y no rehuyes las verijas de los circuncisos judíos, ni pasa sin visitarte el alano con su caballo sarmático. ¿Por qué razón haces eso de que, siendo tú una chica romana, no te satisfaga ninguna picha romana?

XXXI

Tengo que comprarlo todo

Roncas aves de corral y huevos de sus madres, higos de Quíos tostados por un moderado calor y una ruda cría de la quejumbrosa cabra y olivas ya desiguales por los fríos y hortalizas blancas por las gélidas escarchas, ¿piensas que todo esto te lo

¹²⁸² Cf. 8, 63, 1.

¹²⁸³ Amigo de Marcial y poeta, cf. 11, 78.

¹²⁸⁴ Cf. 1, *praef.*, 4; 2, 71, 3; 77, 5.

¹²⁸⁵ Es decir, “desde el Mar Rojo”.

envío de mi campo? ¡Oh, qué a conciencia¹²⁸⁶ te equivocas, Régulo! Mis campitos no producen nada, como no sea a mí. Todo lo que te envían el encargado umbro, o el colono, o el campo señalado por el tercer mijero, o los etruscos o los tusculanos, eso me nace a mí por toda la Subura¹²⁸⁷.

XXXII

A Ático

Ático¹²⁸⁸, que revives los nombres de una familia elocuente y no dejas que una gran casa se quede en silencio, te hace de piadosa comitiva la secta de la cecropia¹²⁸⁹ Minerva, te aman los amigos de un sosegado retiro, te aman todos los filósofos. En cambio a otros jóvenes los corteja un entrenador con la oreja partida y un masajista sórdido les saca unos dineros que no se ha ganado. Ni el trinquete, ni el balón, ni la pelota rústica¹²⁹⁰ te preparan para el baño caliente, ni los golpes faltos de penetración de una simple espada de madera, ni abres estevados tus brazos llenos de un ungüento viscoso, ni yendo de una parte a otra robas balones llenos de polvo¹²⁹¹, sino que solamente corres en las cercanías de las aguas de la Virgen¹²⁹² o bien donde el toro arde en el amor sidonio¹²⁹³. Jugar a los más variados juegos, para los que sirve cualquier espacio libre, pudiendo correr, es un género de pereza.

¹²⁸⁶ *Diligenter erras*, en el texto, con significado ambiguo: “estás muy equivocado” y “tienes interés en equivocarte”.

¹²⁸⁷ Todo lo compraba en los mercados callejeros de este barrio; cf. 10, 94, 5.

¹²⁸⁸ Persona importante, letrado, descendiente de Pomponio Ático, el amigo de Cicerón; cf. 9, 99, 1.

¹²⁸⁹ De Atenas, la ciudad de Cécrope.

¹²⁹⁰ Cf. 4, 19, 6-7, con la nota.

¹²⁹¹ Se trata de un juego parecido al rugby; cf. *Vrbs Roma*, II, 297 s.

¹²⁹² Se trata del acueducto de la Virgen, *Aqua Virgo*, terminado por Agripa el año 19 a. C. y que abastecía el Campo de Marte.

¹²⁹³ Junto al pórtico de Europa, raptada por Júpiter en forma de toro y que era hija de Agenor, rey de Tiro y Sidón; cf. 2, 14, 3; 3, 20, 12.

XXXIII

Arregaza la toga

Llevando tú una toga más sucia que el estiércol y, en cambio, llevando tú un calzado más blanco, Cinna, que la nieve recién caída, ¿por qué, inepto, tapas completamente tus pies dejando caer el manto? Arregaza, Cinna, la toga: mira, se te echa a perder el calzado.

XXXIV

Algo bueno hizo Nerón

¿Qué cómo puede ser, Severo, que la peor persona del mundo, Carino, haya hecho bien ni una sola cosa, preguntas? Te lo diré, pero rápido. ¿Qué peor que Nerón? ¿Qué mejor que las termas neronianas? No falta al momento, ahí lo tienes, alguno de esos malvados que te habla así con su boca avinagrada: “¿Qué prefieres tú a tantos regalos de nuestro dios y señor?”¹²⁹⁴. —Prefiero las termas neronianas a los baños de un maricón¹²⁹⁵.

XXXV

¿Por qué así, Lecania?

Ceñida su entrepierna con una negra badana, a tu esclavo lo tienes de pie cada que te zambulles toda entera en el agua caliente. Pero mi esclavo, por no hablar de mí, Lecania, tiene su paquete judío¹²⁹⁶ al descubierto; pero desnudos se bañan contigo tanto los jóvenes como los viejos. ¿Acaso sólo la de tu siervo es una picha de verdad? ¿No será que buscas, matrona, los lugares reservados a las mujeres y que tú, coño, te bañas en secreto en tu propia agua?

¹²⁹⁴ Domiciano; cf. 5, 8, 1, con la nota.

¹²⁹⁵ Es decir, de Carino.

¹²⁹⁶ Como si dijera, “su miembro circuncidado y de buena talla”.

XXXVI

Estela, envíame una toga

Negándose a soportar los temporales y el cielo lluvioso y nadando mi rústica villa en medio de los aguaceros invernales, me llegó muchísima teja, enviada por tu generosidad, para poder echar fuera esas tempestades inesperadas. Hete aquí que diciembre resuena terrible con el silbido del bóreas: Estela, cubres la villa y no cubres al labrador.

XXXVII

Seña mortal

¿Conoces la mortífera seña, Cástrico, del cuestor? Vale la pena aprenderse esta insólita letra mortal¹²⁹⁷. Cada vez que se sonase la nariz cuando le goteara con el frío, había ordenado que fuera la seña mortal de la ejecución. Un asqueroso carámbano colgaba de su odiada nariz cuando diciembre soplabla atroz con sus fauces húmedas. Sus colegas¹²⁹⁸ le sujetaron las manos. ¿Qué, quieres saber más? Al pobre no le permitieron, Cástrico, limpiarse los mocos¹²⁹⁹.

XXXVIII

Dos monstruos

Eres tan enorme y de tal condición, Polifemo, el de mi amigo Severo, que podría admirarse de ti hasta el mismo Cíclope; pero tampoco Escila era menor¹³⁰⁰. Y si se juntan las fieras monstruosidades de los dos, cada uno se convertirá en el terror del otro.

¹²⁹⁷ *Theta*, en el texto, letra inicial del griego θάνατος, “muerte”, grabada en las tablillas con que se votaba a favor de la pena capital; cf. Pers., 4, 13: *nigrum theta*.

¹²⁹⁸ Sin duda, los otros dos *tresuiri rerum capitalium*.

¹²⁹⁹ Con ello escapó el condenado de la muerte.

¹³⁰⁰ Esclava también de Severo.

XXXIX

Es malo fingir

Las carreras de todo tipo de aquí para allá y la madrugada errática y las displicencias y los “buenos días” de los potentados, como dijera que ya no los soportaba ni los aguantaba, Celio empezó a fingir podagra. Por querer demostrar excesivamente que ésta era de verdad, y por aplicar ungüentos y vendas a sus pies sanos, y por andar con paso trabajoso —¡cuánto puede la preocupación y el arte del dolor!—, Celio ha dejado de fingir la podagra¹³⁰¹.

XL

Epitafio de Claudio Etrusco

Aquí yace aquel famoso anciano¹³⁰², conocido en los augustos salones, que experimentó con nobles sentimientos a nuestros dos dioses¹³⁰³, a quien la piedad de sus hijos unió a las sombras santas de su esposa: a ambos los posee el bosque Elíseo. Murió ella la primera, injustamente privada de su lozana juventud, éste vivió casi tres veces seis olimpiadas¹³⁰⁴. Pero cree que te lo han arrebatado con unos años prematuros, quienquiera que ve, Etrusco¹³⁰⁵, tus lágrimas.

XLI

No es lo mismo una cosa que otra

Te parece, Sempronio Tuca, que eres cósmico¹³⁰⁶. Cosas cósmicas ¹³⁰⁷, Sempronio, lo mismo las hay buenas que malas.

¹³⁰¹ La ha cogido de verdad.

¹³⁰² El padre de su amigo Claudio Etrusco, llamado con el mismo nombre; cf. Stat., *Silu.*, 3, 3.

¹³⁰³ En realidad se refiere solamente a Domiciano; pero le atribuye dos personalidades, la buena y la mala, pues Claudio Etrusco, padre, había probado el favor y el disfavor de Domiciano, que lo había confinado ya anciano a la Campania y, luego, él mismo lo llamó a Roma; cf. 6, 83.

¹³⁰⁴ Dando Marcial a cada olimpiada cinco años, tendría, por tanto, casi 90 años.

¹³⁰⁵ Aquí Etrusco es el hijo.

¹³⁰⁶ En el sentido de “cosmopolita, ciudadano del mundo”, cf. Lewis & Short, *Latin Dictionary*, s. u. “cosmicos”.

XLII

Enviar fruta a Alcinoos

Si alguien desea competir contigo con regalos, atrevase éste también, Cástrico, con poemas. Yo soy de pocos alientos en una y otra cosa y dispuesto a ser vencido, por eso me gusta el dormir y el sueño profundo. ¿Que por qué, pues, te he regalado tan malos poemas, preguntas? ¿Piensas que a Alcinoos nadie le regaló fruta?¹³⁰⁸.

XLIII

Dime que sí o dime pronto que no

Lo primero es que digas que sí, Cinna, si te pido algo, viniendo después de eso que pronto, Cinna, digas que no. Aprecio al que dice que sí; no odio, Cinna, al que dice que no. Pero tú ni dices que sí, ni dices pronto, Cinna, que no.

XLIV

Una buena amistad de Quinto Ovidio

Aquí está, Ovidio¹³⁰⁹, aquel Máximo amigo tuyo, Cesonio ¹³¹⁰, cuyo rostro aún conserva la cera vívida. A éste lo condenó Nerón; pero tú te atreviste a condenar a Nerón y a seguir la suerte del desterrado, no la tuya. Fuiste por los mares de Escila fuiste como gran compañero de viaje de un exiliado, tú, que poco antes no habías querido ir de acompañante de un cónsul¹³¹¹. Si los nombres se encomiendan a mis páginas para que vivan y si está de los dioses que yo sobreviva a mis cenizas, los

¹³⁰⁷ Equívoco, “cosas del cosmos” y “cosas de Cosmos”, el famoso perfumista que Marcial nombra a menudo; así, por ejemplo, 1, 87, 2; 3, 55, 1; 11, 8, 9; 18, 9; 49, 6; 12, 65, 4, etc.

¹³⁰⁸ Alcinoos tenía espléndidos huertos, *Alcinoi horti*, que le daban fruta exquisita; cf. 8, 68, 1; 10, 94, 2; 12, 31, 10; 13, 37; Virg. *Georg.* 2, 87; Stat. *Silv.* 1, 3, 82. Era una expresión similar a “llevar agua al mar”, “lechuzas a Atenas” o “leña al bosque”.

¹³⁰⁹ Quinto Ovidio, amigo de Marcial, 1, 105; 7, 45; 93, 3; 9, 52, etc.

¹³¹⁰ Amigo de Séneca el filósofo, 7, 45; Senec. *Ep.* 87, 2; Tac. *Ann.* 15, 71.

¹³¹¹ Cesonio había ido de procónsul al África e invitó a Ovidio a que le acompañara y no aceptó.

pueblos presentes y futuros oirán que tú fuiste para él, lo que fue él para su amigo Séneca¹³¹².

XLV

El mismo tema

Amigo poderoso del elocuente Séneca, próximo o preferido a su querido Sereno, éste es el famoso Máximo¹³¹³, al que en numerosas páginas saluda la letra feliz¹³¹⁴. Al seguir tú a éste por las aguas sicilianas, Ovidio, a quien ninguna lengua debe silenciar, despreciaste las iras de un soberano enloquecido. Que la antigüedad admire a su Pílates, que se pegó como compañero al exiliado de su madre¹³¹⁵. ¿Quién va a comparar los peligros de ambos? Tú te pegaste como compañero a un exiliado de Nerón.

XLVI

Envíame regalos sencillos

Queriendo ponderarme tu regalo con un poema y deseando hablar más doctamente que la boca meonia¹³¹⁶. Me atormentas al par que a ti durante muchos días y tu Talía, Prisco, se calla sobre lo nuestro¹³¹⁷. A los ricos podrás enviarles poemas y elegías sonoras; a los pobres dales regalos prosaicos¹³¹⁸.

¹³¹² Da a entender Marcial que Cesonio acompañó a Séneca a su destierro de Córcega, pero no puede probarse el hecho.

¹³¹³ Máximo Cesonio, el del poema anterior.

¹³¹⁴ Será probablemente la letra S, empleada en el encabezamiento de las cartas como abreviatura de la fórmula del saludo, *Salutem dicit*. No nos ha llegado ninguna carta de Séneca a Máximo Cesonio.

¹³¹⁵ Orestes fue desterrado por su madre, Clitemnestra, después de matar a Agamenón; cf. Aesch. *Cho.* 912.

¹³¹⁶ Homero.

¹³¹⁷ “Lo nuestro” es distinto para cada sujeto: Prisco piensa en el poema que va a dedicar a Marcial y éste piensa únicamente en el regalo que va a recibir. Talía era la Musa del epigrama, cf. 4, 8, 12.

¹³¹⁸ Sin acompañamientos de poemas.

XLVII

Vive sin perder ni un solo día

Licinio Sura¹³¹⁹, el más célebre de los varones eruditos, cuya lengua arcaica nos ha restituido la gravedad de nuestros abuelos, te devuelven a nosotros —¡ay, por qué gran favor del destino!— haciéndote volver después de casi haber gustado las aguas del Leteo. Habían perdido ya nuestros votos el miedo y con resignación lloraba nuestra tristeza y con nuestras lágrimas ya te dábamos por finado. No soportó nuestra ojeriza el rey del silencioso Averno y él en persona les devolvió rotas sus ruelas a los hados. Sabes, por tanto, qué grandes lamentos de la gente ha provocado tu falsa muerte y estás disfrutando de tu propia posteridad. Vive como en un arrebató y aprovecha los gozos fugitivos: que no pierda ni un solo día la vida que te han devuelto¹³²⁰.

XLVIII

Prefiero cenar tranquilo

Aunque tiene casi trescientas mesas, en lugar de mesas tiene sirvientes. Pasan de largo corriendo los platos y vuelan las fuentes. Guardaos para vosotros estos convites, ricachones; a mí me molesta una cena ambulante.

XLIX

Cada cosa para lo suyo

Te envío unos pequeños regalitos de mi huerta suburbana: huevos para tu garganta¹³²¹; frutas, Severo, para tu gula.

¹³¹⁹ Licinio Sura, de España, cónsul por 2.^a vez en 102. Amigo de Marcial: 1, 49, 40; 6, 64, 13.

¹³²⁰ Sobre el *carpe diem*, cf., 1, 15; 5, 20; 5, 58.

¹³²¹ La creencia popular atribuía a la clara de huevo la capacidad de aclarar la voz.

L

La fuente de Estela

Fuente de la señora, con que se goza la reina del lugar, Jantis, gloria y delicia de una ilustre morada, dado que tu orilla se adorna con tantos sirvientes blancos como la nieve y tu agua reluce con un coro de Ganímedes¹³²², ¿qué hace el Alcida ¹³²³ consagrado en ese bosque? Gruta tan cercana a ti, ¿por qué la habita un dios? ¿Es que vigila los conocidos amores de las ninfas, no sea que tan numerosos Hilas sean raptados a la par?¹³²⁴.

LI

Ese hombre es mi libro

Si te molesta comprar, Úrbico, mis bagatelas y, no obstante, tienes gusto de conocer mis versos picantes, busca —quizás hasta lo conoces— a Pompeyo Aucto. Se sienta a la entrada del templo de Marte Vengador¹³²⁵; empapado en derecho y ducho en las diversas prácticas forenses, éste no es mi lector, Úrbico, sino mi libro. Tan bien se sabe y declama mis libros sin tenerlos delante, que mis páginas no pierden ni una letra: en una palabra, si quisiera, podría parecer que los ha escrito; pero él prefiere favorecer mi fama. Puedes abordarlo —y es que antes no tendrá suficiente tiempo libre— a partir de la hora décima¹³²⁶. Os recibirá a los dos un pequeño comedor: él leerá; tú, bebe. Aunque no quieras, él hará sonar mis versos; y aunque digas “ya es bastante”, él leerá.

¹³²² Estatuas de mármol en torno a la fuente, como en 7, 15.

¹³²³ Hércules, hijo de Anfitrión y, por tanto, nieto de Alceo.

¹³²⁴ Cf. 5, 45, 5, con la nota.

¹³²⁵ En el foro de Augusto; cf. mi *Vrbs Roma*, I, 41.

¹³²⁶ Las cinco de la tarde, hora solar de Roma; las 16:00 h. GMT.

LII

Un buen juez de los versos de Marcial

Es grato eso de que leas mis libritos, Aucto, a Céler; pero si también a Céler le gusta, Aucto, lo que lees. Él gobernó a mis gentes y a los celtíberos y no hubo en nuestro mundo lealtad más firme: tanto mayor respeto me turba y considero que sus oídos no son los de un oyente, sino los de un juez.

LIII

Los regalos de Umbro

Me enviaste en los Saturnales, Umbro¹³²⁷, todos los regalos que te habían acumulado esos cinco días. Dos juegos de seis trípticos¹³²⁸ y siete mondadientes. A esto se añadió la compañía de una esponja, una servilleta, una copa, medio modio de habas¹³²⁹, con un cestito de olivas del Piceno y una frasca de negro arrope ¹³³⁰ de Laletania. Y junto con unas ciruelas pasas vinieron unos pequeños higos de Siria¹³³¹ y una orza pesada debido a la cantidad de higos de Libia. Creo que escasamente costarían treinta sestercios todos los regalos que trajeron ocho hombretones sirios. ¡Cuánto más cómodamente pudo traerme sin ningún trabajo cinco libras de plata un esclavo!

LIV

Deja de soñar conmigo

Todas las mañanas me cuentas sueños que sólo tratan de mí, para que me remuevan y me alteren el ánimo. Ya el vino de la pasada cosecha, e incluso de ésta, ha llegado hasta la madre mientras una hechicera me conjura tus sueños nocturnos; he

¹³²⁷ Nombre fingido, como otros muchos, cf. 12, 81.

¹³²⁸ Sobre estas tablillas de tres hojas, cf. 7, 72, 2; 10, 87, 6; 14, 6.

¹³²⁹ El modio, medida de capacidad para áridos, equivalía a 4'394 litros.

¹³³⁰ Vemos una hipálage donde el texto dice "una frasca negra de arrope de Laletania". Lo negro es el mostillo y el vidrio de la frasca transparente ese color, pero el vidrio no es negro.

¹³³¹ Cf. Plin., *N. H.*, 13, 51; Juven., 3, 83; Stat., *Silu.*, 4, 9, 28.

consumido tanto pasteles salados¹³³² como montones de incienso. Han disminuido mis rebaños por sacrificar frecuentemente una cordera. Ni puercos, ni aves de corral, ni huevos me quedan. O quédate en vela, Nasidiano, o sueña contigo.

LV

Si no das a nadie, creeré que eres generoso

Si a nadie le devuelves, Cresto, los regalos, tampoco a mí me los hagas ni me los devuelvas: creeré que eres suficientemente liberal. Pero, si se los devuelves a Apicio y a Lupo y también a Galo y a Ticio y a Cesio, chuparás no la mía —que es honrada y pequeña—, sino las pichas que vienen de la Jerusalén calcinada, condenadas recientemente a pagar tributos¹³³³.

LVI

A Rabirio, arquitecto de Domiciano

Has concebido piadosamente el cielo y las constelaciones, Rabirio, que estás construyendo con arte maravilloso la mansión parrasia¹³³⁴. Si piensa en ofrecer al Júpiter de Fidias un templo digno, Pisa¹³³⁵ pedirá a nuestro Tonante estas manos.

LVII

Cambio de personalidad

A Áquila, Gabinia lo ha transformado de Pólux en Cástor. Era Pixágatos, pero ahora será Hipódamos¹³³⁶.

¹³³² Se usaban en los sacrificios para apartar los malos augurios.

¹³³³ Cf. Suet., *Dom.*, 12, 2.

¹³³⁴ Se refiere al palacio de Domiciano, en el Palatino. Lo llama “parrasio”, gentilicio de una región de Arcadia, por alusión al parrasio Evandro, que se estableció sobre la colina a la que, en honor de su abuelo Palante, llamó *Palantium* > *Palatium*.

¹³³⁵ Ciudad de la Élide, no su homónima de la Etruria.

¹³³⁶ Cf. Hom. *Il.* 3, 237, en donde a Pólux se le llama Pixágatos, boxeador, y a Cástor, Hipódamos, caballero. Por tanto: Gabinia ha elevado a un púgil (Pyxágatos) a la dignidad de caballero

LVIII

Es difícil encontrar un hombre

Ya te has casado, Gala, con seis o siete maricones, mientras te agrada su cabellera y su barba bien repeinada; después, una vez que has experimentado su compañía íntima¹³³⁷ y su entrepierna, lo más parecido a una correa mojada y que no se empina ni obligada por tu mano hasta cansarse, abandonas los tálamos que no piden guerra y a tu afeminado marido y nuevamente vienes a parar a unos lechos similares. Busca a alguien que hable constantemente de los Curios y los Fabios¹³³⁸, peludo y de aspecto feroz por su dura rusticidad. Lo encontrarás. Pero hasta la turba triste¹³³⁹ tiene maricones: es difícil casarse, Gala, con un hombre de verdad.

LIX

El mejor convidado

No cena sin un jabalí, Tito, nuestro amigo Ceciliano: bonito convidado tiene Ceciliano¹³⁴⁰.

LX

Para el César suplico a Júpiter; para mí ruego al César

Rey venerable de los salones de Tarpeya, a quien, salvado el emperador, consideramos el Tonante, como cada uno te cansa con votos por sí mismo y pide lo que los dioses podéis dar, si no pido, Júpiter, nada para mí, no te enojas conmigo como con un soberbio. A ti debo rogarte por el César, por mí debo rogar al César¹³⁴¹.

(Hipódamos). Pero también puede entenderse en sentido obsceno: Gabinia ha convertido al púgil en caballero, ya que, al hacerlo su amante, la monta.

¹³³⁷ Cf. 6, 68, 4: *tuum dulce latus*, "tu dulce compañía".

¹³³⁸ Cf. 1, 24, 3.

¹³³⁹ Es decir, el gremio de los filósofos.

¹³⁴⁰ Cenando solo, se sirve un jabalí entero; cf. Juven. 1, 140-141. Sobre el jabalí en las mesas romanas, cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹³⁴¹ Es adulación obligada al emperador, que quería ser llamado "dios y señor".

LXI

Roma era un bazar, ahora es Roma

Se había apoderado de toda la ciudad el vendedor eventual y en el propio umbral de uno no había umbral ninguno. Ordenaste, Germánico, que se ampliaran los pequeños barrios y lo que poco ha había sido una senda se ha convertido en una avenida. Ni un solo pilar está todo él ceñido de botellas encadenadas, ni el pretor se ve obligado a caminar por medio del barro, ni se saca en medio de la apretada muchedumbre una navaja escondida, ni una negra cocina ocupa las calles enteras. El peluquero, el tabernero, el cocinero, el carnicero respetan sus propios umbrales: Ahora es Roma, no hace nada ha sido una gran tienda¹³⁴².

LXII

Cuanto más se manifiesta, peor

Dejando las puertas de par en par se la hincas a los ya crecidos, Amilo, y estás deseando que te sorprendan cuando lo haces, para que no cuenten nada los libertos ni los esclavos de tu padre ni un cliente dañino por su malintencionada charlatanería. El que presenta pruebas de que a él no le dan por el culo, Amilo, a menudo hace lo que hace sin testigos¹³⁴³.

LXIII

Elogio de Silio Itálico

Tú, que lees las obras que nunca morirán del sempiterno Silio¹³⁴⁴ y sus poemas dignos de la toga latina, ¿crees que al poeta sólo le gustan los retiros

¹³⁴² Los comerciantes habían ocupado todas las calles. Domiciano puso remedio a aquel abuso y dejó libres las calles. Cf. Varrón, *Memp. Sexagesis*, 501: *Vbi tum comitia habebant, ibi nunc fit mercatus*, “donde entonces tenían los comicios ahora se hace allí el mercado”.

¹³⁴³ *Sine teste*, con sentido ambiguo: “testigo”, y “testículo”.

¹³⁴⁴ Silio Itálico. Cf. 4, 14; 6, 64, 10; etc.

pierios¹³⁴⁵ y las guirnaldas báquicas ¹³⁴⁶ de una cabellera aonia ¹³⁴⁷? No abordó el arte sagrado de Marón, que calza coturno¹³⁴⁸, sin haber completado antes la carrera del gran Cicerón. A éste lo admira todavía la grave asta de los centunviro¹³⁴⁹; de éste se hacen lenguas en tono agradecido muchísimos clientes. Después de haber gobernado con seis pares de fasces¹³⁵⁰ un año extraordinario, que fue sagrado por haber conseguido su libertad el mundo, ha consagrado a las musas y a Febo sus años de jubilado y, en lugar de su familiar foro, ahora frecuenta el Helicón¹³⁵¹.

LXIV

Peluquero a tu oficio

Tú que habías sido el peluquero más conocido en toda la ciudad y después de esto, gracias a la generosidad de tu dueña, has llegado a caballero¹³⁵², has buscado las ciudades de Sicilia y los reinos del Etna, Cínamo, huyendo de los rigores judiciales del foro¹³⁵³. ¿Con qué ocupación vas a soportar como un inútil el peso de los años? ¿De qué sirve la infructuosa tranquilidad del fugitivo? Ni rétor, ni gramático, ni maestro de escuela, ni cínico, ni estoico puedes ser tú, ni vender tu voz y tus aplausos a los teatros sicilianos. No queda más remedio: otra vez, Cínamo, serás peluquero.

¹³⁴⁵ Del monte Piero, entre Tesalia y Macedonia, que toma su nombre de Piero, padre de las *Piérides*, las musas.

¹³⁴⁶ De hiedra.

¹³⁴⁷ De Beocia, una de cuyas comarcas era Aonia, amada por las musas y, por ello, también llamadas las *Aónidas*.

¹³⁴⁸ Como si dijera “del imponente Virgilio”, por referencia al porte majestuoso y solemne de los actores trágicos, cuyo calzado característico era el coturno.

¹³⁴⁹ El tribunal de los centunviro entendía en los pleitos civiles y el lugar donde se constituía se marcaba con una lanza clavada en el suelo.

¹³⁵⁰ Las doce fasces, portadas por otros tantos lictores, eran uno de los atributos consulares. Silio Itálico fue cónsul el año 68, año fuera de lo común, sin duda, pues a la muerte de Nerón se sucedieron en el transcurso del mismo otros tres emperadores: fue “el año de los cuatro emperadores”.

¹³⁵¹ Monte de Beocia, también muy relacionado con las musas.

¹³⁵² Es decir, has presentado ante el censor los cuatrocientos mil sestercios necesarios para ese rango.

¹³⁵³ Por algún problema relacionado, quizás, con la declaración legal de su nueva posición.

LXV

Pleito interminable

Un único litigio te tiene hecho polvo mientras vas contando, Gargiliano, los fríos de veinte inviernos en los tres foros¹³⁵⁴. ¡Ay, desgraciado amén de loco! ¿Pleitea veinte años cualquiera al que se le puede, Gargiliano, ganar?

LXVI

Ir por lana...

Como heredero universal dejó Fabio a Labieno; pero Labieno dice que se había merecido más¹³⁵⁵.

LXVII

Filenis la marimacho

Sodomiza a los mocitos la tortillera Filenis¹³⁵⁶ y, más ardiente que un marido en erección, se cepilla a las muchachas de once en once por día. Juega también al *barpasto*¹³⁵⁷ en sujetador ¹³⁵⁸ y se pone amarilla de albero ¹³⁵⁹ y las halteras pesadas para los culturistas las voltea con fácil brazo y, llena del barro de la cenagosa palestra, recibe una paliza con el látigo de un entrenador lleno de aceite. Y no cena ni se pone a la mesa sin antes haber vomitado siete cuartillos¹³⁶⁰ de vino puro, a los que cree que tiene el sagrado derecho a volver en el momento en que se ha comido dieciséis bollos

¹³⁵⁴ El foro republicano, el de César y el de Augusto. Como si dijera, “de tribunal en tribunal”.

¹³⁵⁵ Los regalos que Labieno había hecho a Fabio para conseguir que testara a su favor superaban la cuantía de la hacienda heredada.

¹³⁵⁶ Siempre aparece como una desvergonzada y corrompida, cf. 2, 33; 4, 65; 7, 70; 9, 29; 40; 62; 10, 22; 12, 22.

¹³⁵⁷ Sobre el juego del *barpasto*, cf. 4, 19, 6; 7, 32, 10; Juven. 6, 418-433, y mi *Vrbs Roma*, II, 296.

¹³⁵⁸ Para los hombres, el *subligar* o *subligaculum* era el “taparrabos”; para las mujeres, el “tanga” y el “sujetador”. No obstante, en las representaciones pictóricas, las mujeres que practican algún ejercicio físico aparecen “ceñidas” (*subligatae*) lo mismo con un “dos piezas” que con la parte superior solamente. Cf. 3, 87, 4; Cic., *Off.*, 1, 129.

¹³⁵⁹ Esto es, con el polvo de la arena amarillenta de la pista. Los jugadores se llenan de polvo, igual que el *barpasto*, al que Marcial califica de “polvoriento” en los dos únicos lugares en que nombra este tipo de balón (4, 19, 6; 7, 32, 10).

¹³⁶⁰ Cf. 6, 78, 6, con la nota, y 12, 27, 1.

para atletas. Después de todo esto, cuando se entrega al placer, no la mama □ lo cree poco varonil□ , sino que les come a las muchachas la mismísima entrepierna. Que los dioses te concedan la que es tu personalidad, Filenis, que consideras varonil lamer coños.

LXVIII

No ofrezcas a tu suegro mis libros

Déjate de recomendar, Instancio Rufo¹³⁶¹, mis Camenas ¹³⁶², te lo ruego, a tu suegro: quizás le gusta la seriedad. Pero si mis traviesos libritos los admite hasta él, yo leeré estas cosas incluso a un Curio y a un Fabricio¹³⁶³.

LXIX

La novia de Canio Rufo

Esta es tu famosa prometida Teófila, Canio¹³⁶⁴, cuyos sentimientos están impregnados de una dote cecropia¹³⁶⁵. A ésta la reclamaría con razón para sí el jardín del glorioso viejo de Atenas¹³⁶⁶ y no menos querría que fuera suya la turbamulta estoica. Vivirá cualquier obra que tú hayas hecho pasar por sus oídos: tan poco regusto deja a mujer y a popular. Que tu Pantenis no se ponga demasiado por delante de ella, aunque sea bien conocida por el coro pierio¹³⁶⁷. A quien compone versos lo alaba la amorosa Safo: ésta es más casta y no más docta fue ella¹³⁶⁸.

¹³⁶¹ Uno de los mecenas de Marcial que llegó a ser procónsul de la Bética en 101-102; cf. 8, 50, 21; 73, 1; 10, 95, 4; 98, 5. Es seguro que Marcial se refiere a él la mayor parte de las veces, unas treinta, que nombra a algún Rufo; pero, al ser éste un *cognomen* tan frecuente, no es posible distinguir cuándo se trata de este Rufo y cuándo no.

¹³⁶² Mis musas > mis poemas.

¹³⁶³ Curio Dentato y Cayo Fabricio, arquetipo de varones serios y graves en la Roma republicana; cf. 1, 24, 3; Juven. 2, 3, ss.

¹³⁶⁴ Canio Rufo, de Cádiz, poeta y amigo de Marcial; cf. 1, 61, 9; 69, 2; 3, 20; 64; 7, 87, 2; 10, 48, 5; etc.

¹³⁶⁵ Poetisa del tiempo de Marcial, del tipo de Safo y, a lo que parece, buena conocedora del pensamiento griego. Por lo demás, nos es desconocida.

¹³⁶⁶ Epicuro o Platón.

¹³⁶⁷ Cf., *supra*, 7, 63, 3. Se ve que Canio elogiaba grandemente a esta poetisa delante de Marcial.

¹³⁶⁸ Ésta, la nuestra, es Teófila y la otra, Safo.

LXX

Desde luego que es tu amiga

Filenis¹³⁶⁹, tortillera de las propias tortilleras, a la que te tiras la llamas con razón “amiga”¹³⁷⁰.

LXXI

Contrastes

Tiene higos la mujer, higos también el propio marido; la hija tiene higos, y el yerno y hasta el nieto; y tampoco el administrador ni el cortijero ni el rudo cavador ni el gañán carecen de estas torpes excrecencias. Estando llenos de higos lo mismo los jóvenes que los viejos, cosa es de admirar, no tiene higos únicamente su campo¹³⁷¹.

LXXII

Marcial no compone villanías

Así te sea grato, Paulo, diciembre y que no te vengan ni vanos trifolios, ni pequeñas servilletas, ni ligeras medias libras de incienso, sino que un acusado importante o un amigo poderoso te traiga las grandes bandejas y las copas de sus abuelos o lo que a ti más te gusta y te cautiva: que ojalá venzas a Novio y a Publio¹³⁷², encerrados con tus peones y tu ladrón de cristal¹³⁷³; que ojalá la palma de entre el desnudo *trigón*¹³⁷⁴ te la conceda a ti el arbitraje favorable del corro de ungidos de aceite¹³⁷⁵ y no elogie más los golpes de izquierda de Polibio¹³⁷⁶. Y si alguien dijera maliciosamente que son míos unos poemas que rezuman negro veneno, que me

¹³⁶⁹ La misma del poema 67.

¹³⁷⁰ Equívoco entre el sentido propio y el erótico, “querida, amante”.

¹³⁷¹ Juega con el doble significado de *ficus*: “higo” y “almorranas”; cf. 1, 65; 4, 52; 14, 86.

¹³⁷² Personajes desconocidos.

¹³⁷³ Se trata del “juego de los ladrones” (*ludus latruncularum*), parecido a nuestro ajedrez o damas. Cf. mi *Vrbs Roma*, II, 321-322.

¹³⁷⁴ Entiéndase, “de entre los jugadores desnudos” de este juego de pelota; cf. *Vrbs Roma*, II, 294-299, concretamente aquí, 295.

¹³⁷⁵ Esto es, de los atletas que hacen corro para ver la partida de *trigón*.

¹³⁷⁶ Uno de los jugadores del *trigón*, buen zurdo, por lo que se dice.

aportes tu voz como abogada y que, con todas tus fuerzas y sin parar, grites: “eso no lo ha escrito mi amigo Marcial”¹³⁷⁷.

LXXIII

¿En cuál de tus casas vives?

Tienes casa en las Esquilias, tienes casa en la colina de Diana¹³⁷⁸ y el barrio patricio¹³⁷⁹ tiene techos tuyos. De este lado tienes a la vista el santuario de la viuda Cibeles¹³⁸⁰, del otro el de Vesta, desde aquí el Júpiter nuevo ¹³⁸¹, desde allá el viejo ¹³⁸². Dime dónde encontrarte, dime por qué parte buscarte: quien vive en todas partes, Máximo, no vive en ninguna¹³⁸³.

LXXIV

A Mercurio

Gloria del Cilene¹³⁸⁴ y del cielo, heraldo elocuente, cuyo caduceo de oro verdeguea con las serpientes enroscadas, así no te falte la abundancia de hurtos lascivos, ora desees a la diosa de Pafos¹³⁸⁵ ora te abrases por Ganimedes. Y que los idus de tu madre¹³⁸⁶ se adornen con sagradas frondas y que tu más que anciano abuelo¹³⁸⁷ lleve a cuestras una pequeña carga: que siempre Norbana ¹³⁸⁸ junto con su esposo Carpo celebre gozosa este día, en que por vez primera se unieron en el lecho

¹³⁷⁷ Parecida aclaración en 10, 3. Cf. 5, 15; 7, 12.

¹³⁷⁸ El monte Aventino.

¹³⁷⁹ Al pie del Esquilino.

¹³⁸⁰ La llama viuda por la pérdida de Atis.

¹³⁸¹ En el Capitolio.

¹³⁸² En el Quirinal.

¹³⁸³ Senec. *Ep.* 2, 2: *Nusquam est qui ubique est*, “no está en ningún sitio el que está en todos”.

¹³⁸⁴ Monte de Arcadia, donde nació Mercurio, al que no nombra explícitamente por su nombre en todo el poema.

¹³⁸⁵ Venus.

¹³⁸⁶ Maya, a quien estaba consagrado el mes de mayo y, especialmente, su día 15, los idus, en que se celebraban grandes fiestas en honor de Maya y Mercurio.

¹³⁸⁷ Atlas, padre de Maya, cuya carga era el globo del mundo.

¹³⁸⁸ Esposa de Carpo, no aparece en ninguna otra parte. En cambio, en 6, 39, 19, se nombra a un Carpo, sin que conste que sea el mismo que éste.

conyugal. Este sacerdote piadoso¹³⁸⁹ presenta sus ofrendas a la Sabiduría, éste te invoca a ti con incienso, fiel también él a Júpiter.

LXXV

Dar y no dar

Quieres que se te tiren gratis a pesar de que eres fea y vieja. Cosa bien ridícula es: quieres dar y no quieres dar¹³⁹⁰.

LXXVI

Te buscan, pero no te aman

Porque los potentados se disputan tu compañía por los convites, por los pórticos, por los teatros y, siempre que te dejas caer tan a punto, les gusta que los lleven en la litera contigo y les gusta bañarse, no te sientas demasiado complacido de ti mismo: los deleitas, Filomuso, no te aman.

LXXVII

Para eso, ni hablar

Exiges que te regale, Tuca, mis libritos. No lo haré, pues quieres venderlos, no leerlos.

¹³⁸⁹ El propio Marcial.

¹³⁹⁰ Esto es, quieres darte, pero no quieres pagar por ello.

LXXVIII

No tienes sentido

Aunque a ti te ponen una cola de lagarto Saxetano¹³⁹¹ y, si cenas bien, aderezada con unas almejas, tú mandas de regalo tetas de cerda¹³⁹², jabalí¹³⁹³, liebre, hongos boletos, ostras, salmonetes... Ni tienes seso, Pápilo, ni paladar.

LXXIX

Un vino consular

He bebido hace poco un vino consular¹³⁹⁴. ¿Preguntas cómo de añejo y generoso? Había sido encubado bajo un antiguo cónsul¹³⁹⁵; pero quien convidaba, Severo, era cónsul él mismo.

LXXX

Envía ya mi libro a Marcelino

Por cuanto la paz romana ha amansado ya a los odrisios del norte¹³⁹⁶ y se han callado las tétricas trompetas, podrás, Faustino, enviar este libro a Marcelino¹³⁹⁷: ya dispone de tiempo para mis páginas, ya para mis chanzas. Pero si quieres recomendar estos pequeños regalillos de tu amigo, que mis poemas los lleve un esclavo; pero no

¹³⁹¹ De *Sexi*, famosa por sus salazones de pescado. Hoy Almuñécar, en la costa de Granada.

¹³⁹² La ubre de cerda era uno de los platos preferidos de los romanos entre los que se conocen como “casquería”, tales como sesos, callos, criadillas, mollejas, lechecillas, etc. Marcial no se olvida de esta manjar cuando, como aquí, hace la relación de los que componen una buena mesa; cf. 9, 14, 3; 10, 48, 12; 11, 52, 13; 12, 17, 4; 13, 44. Cf. *etiam* Plauto, *Capt.* 904; *Curc.* 323; 366; *Ps.* 166; *Apic. Coq.* 7, 2, 1 y 2.

¹³⁹³ Cf. 1, 43, 2, con la nota.

¹³⁹⁴ Es decir, etiquetado con el nombre del cónsul en ejercicio correspondiente a su añada. Aunque el poeta juega al equívoco, que él mismo explica.

¹³⁹⁵ *Prisco consule*, otro juego de palabras. *Priscus*, además de su valor adjetivo significando “antiguo”, es también muy frecuente como *cognomen* y, por tanto, cabe esta otra traducción: “siendo cónsul Prisco”, “en el consulado de Prisco”. Llamándose el cónsul Prisco, el vino podía ser del año y flojo. De hecho, sabemos que uno de los cónsules del año 93 se llamaba Cornelio Prisco y, como este libro VII de los Epigramas parece que se compuso en el año 92 y pudo publicarse bien entrado el 93, no es inverosímil que Marcial se refiera a este Prisco o tal vez a Décimo Novio Prisco, cónsul del 78.

¹³⁹⁶ Pueblo de Tracia.

¹³⁹⁷ Estaba en la guerra contra los dacios; cf. 6, 25.

como los que, saciados de leche de vaca gética, juegan con un carro sármata sobre el río congelado¹³⁹⁸, sino un efebo sonrosado de un tratante de esclavos de Mitilene, o un lacedemonio cuya madre todavía no lo ha mandado azotar¹³⁹⁹. En cambio a ti se te enviará un siervo procedente del domeñado Histro¹⁴⁰⁰, para que pueda pastorear tus ovejas tiburtinas¹⁴⁰¹.

LXXXI

Los que cuentan son los buenos

—Treinta malos epigramas hay en todo tu libro.

—Si hay otros tantos buenos, Lauso¹⁴⁰², el libro es bueno¹⁴⁰³.

LXXXII

Cinturón de castidad

El pene de Menófilo lo viste una fíbula¹⁴⁰⁴ tan grande, que bastaría ella sola para todos los comediantes. Yo había creído que éste —pues muchas veces nos bañamos juntos— miraba solícito, Flaco, por su voz¹⁴⁰⁵; pero, jugando en medio de la palestra con toda la gente mirando, al pobre se le cayó la fíbula: ¡era un circunciso!¹⁴⁰⁶

¹³⁹⁸ El Danubio.

¹³⁹⁹ Los lacedemonios azotaban a sus hijos junto al ara de Diana, para acostumbrarlos a los trabajos.

¹⁴⁰⁰ El Danubio.

¹⁴⁰¹ Faustino podía tener una finca en Tíbur, cf. 4, 57, 3.

¹⁴⁰² Sobre este Lauso, cf., *infra*, 87 y 88.

¹⁴⁰³ Cf. 1, 16; 2, 8; 10, 46.

¹⁴⁰⁴ La *fíbula* era una especie de cinturón de castidad con que protegían sus partes los atletas, actores, cantores, etc. por todo lo que puede suponerse; cf. 9, 27, 12; 11, 75, 8; 14, 215; Juven. 6, 73.

¹⁴⁰⁵ Esto es, para evitar que lo emascularan con el fin de que conservara su voz infantil, como los famosos *castrati*. Cf. Juven. 6, 380.

¹⁴⁰⁶ O sea, un judío. Estos trataban de disimular su condición para escapar del pago del tributo.

LXXXIII

Lento como él solo

Mientras el barbero Eutrapelo repasa la cara de Luperco y le depila las mejillas, le crece una segunda barba¹⁴⁰⁷.

LXXXIV

El mejor retrato, mi obra

En tanto que va tomando forma mi retrato para Cecilio Segundo¹⁴⁰⁸, y la tabla pintada por una hábil mano va cobrando vida, vete, libro, a la gética Peuce¹⁴⁰⁹ y al Histro¹⁴¹⁰ sometido: estos lugares, domeñadas totalmente sus gentes, los gobierna él. Darás a mi querido camarada unos regalos pequeños, pero agradables: en mis poemas estará mejor definido mi rostro; éste¹⁴¹¹ vivirá sin que pueda borrarlo ningún accidente, ningún año, cuando desaparezca la obra de Apeles.

LXXXV

Escribir epigramas es fácil; un libro de ellos, difícil

Que escribes no sin salero algunos cuartetos, que compones bellos, Sabello¹⁴¹², unos pocos dísticos, lo elogio y no me extraña. Es fácil escribir epigramas bellos; pero escribir un libro es difícil.

¹⁴⁰⁷ Juega con el nombre del barbero, εὐτράπελος, “espabilado, ágil”, pero éste es todo lo contrario; cf. 8, 52.

¹⁴⁰⁸ Es muy dudoso que se refiera a Plinio el Joven; será quizás el mismo de 5, 80, 7 y 13.

¹⁴⁰⁹ Cf. 7, 7, 1.

¹⁴¹⁰ El Danubio.

¹⁴¹¹ El rostro que reflejan sus versos y no el del retrato que le está haciendo el pintor.

¹⁴¹² Juega Marcial con la similitud “belle... Sabelle – belle”. Forzamos un tanto la traducción y hasta la transcripción del nombre, tratando de conservar el efecto fónico. Cf. 12, 39. Cf. *etiam* 2, 7.

LXXXVI

Quieres regalos, no amigos

Me invitabas a tu banquete de cumpleaños a pesar de no ser, Sexto, amigo tuyo. ¿Qué ha sucedido, me pregunto, qué ha sucedido de repente, después de tantas prendas entre nosotros, después de tantos años, que he sido preterido yo, tu viejo camarada? Pero sé la causa. No te ha llegado de mi parte ni una libra de plata hispana depurada ni una toga ligera ni un manto nuevo. No es espórtula la que es objeto de negocio: alimentas regalos, no amigos. Ya vas a decirme: “Que azoten al encargado de las invitaciones”¹⁴¹³.

LXXXVII

Diversidad de gustos

Si mi amigo Flaco goza con un lince orejudo; si Canio disfruta con un adusto etíope; si Publio arde de pasión por una diminuta perrita¹⁴¹⁴; si Cronio está enamorado de un cercopiteco retrato suyo; si deleita a Mario una perniciosa mangosta¹⁴¹⁵; si a ti te gusta, Lauso, una picaza saludadora; si Cadila enrosca a su cuello una gélida serpiente; si Telesila ha erigido un mausoleo a un rui señor, ¿por qué no ha de estar enamorado del rostro delicado de Labirta, hermoso como Cupido, quien ve que estos monstruos hacen las delicias de sus señores?

¹⁴¹³ Como si fuera éste el culpable.

¹⁴¹⁴ Se llamaba Isa y era una delicia de animalito; cf. 1, 109.

¹⁴¹⁵ La mangosta (*herpestes ichneumon*), conocida en España como “meloncillo” (*b. ichneumon ichneumon*), era objeto de veneración, sobre todo en Egipto, por ser muy dañina (“perniciosa”) para las serpientes, a las que ataca y mata, y para los cocodrilos, a los que les saquea los nidos comiéndose los huevos y matando las crías.

LXXXVIII

Me leen hasta en la Galia

Dicen que mis libritos los tiene, si es verdadero el rumor, la hermosa Vienna¹⁴¹⁶ entre sus atractivos. Me leen allí todos los mayores y lo mismo los jóvenes que los niños y hasta la casta joven delante de su austero marido. Prefiero yo esto a que canten mis versos los que beben el agua del Nilo justo en sus mismas fuentes, a que mi querido Tajo me llene de oro hispano y a que el Hibla apaciente mis abejas, a que las apaciente el Himeto¹⁴¹⁷. No soy, por tanto, un don nadie y no me dejo engañar porque me regale el oído una lengua lisonjera: estoy a punto, pienso, de creerte a ti, Lauso¹⁴¹⁸.

LXXXIX

A una rosa

Ve, rosa feliz, y ciñe con suaves guirnaldas los cabellos de mi amigo Apolinar. De entrelazarlos cuando sean blancos, pero bien tarde, □ así te ame Venus por siempre□ no te olvides.

XC

Un libro debe ser desigual

Va diciendo Matón que yo he hecho un libro desigual; si es verdad, Matón va elogiando mis poemas. Iguales escriben los libros Calvino y Umbro. Igual es el libro, Crético, que es malo¹⁴¹⁹.

¹⁴¹⁶ *Vienna Allobrogum* y *Colonia Julia Viennensium*, en la Galia Narbonense; hoy Vienne, departamento de Isère, en la orilla izquierda del Ródano, aguas abajo de Lyon y no lejos de ésta.

¹⁴¹⁷ Montes, respectivamente, de Sicilia y del Ática, famosos por la calidad proverbial de su miel, a cual mejor, y que, por ello, suelen nombrarse juntos; cf. 5, 39, 3, con la nota.

¹⁴¹⁸ La expresión es irónica, pues Lauso criticaba al poeta; cf. 7, 81.

¹⁴¹⁹ Cf. 1, 16; *supra*, 81. Los escritores Calvino y Umbro son desconocidos.

XCI

Lo que tengo te doy

De mi pequeño campo, facundo Juvenal, te envió, aquí las tienes, unas nueces saturnales. Las demás frutas se las regaló a unas muchachas retozonas el falo lujurioso del dios guardián¹⁴²⁰.

XCII

Si necesitas algo...

“Si necesitas algo, sabes que a mí no tienes que rogármelo”, me dices, BÁCARA, dos y tres veces al día. Me llama con voz inflexible el adusto Segundo¹⁴²¹; lo estás oyendo y no sabes, BÁCARA, lo que necesito. El alquiler me lo reclaman en tu cara a las claras y sin tapujos: lo estás oyendo y no sabes, BÁCARA, lo que necesito. Me quejo de que tengo un abrigo helador y raído: lo estás oyendo y no sabes, BÁCARA, lo que necesito. Esto necesito: que por tu mala estrella te quedes mudo de repente, para que no puedas decirme, BÁCARA, “si necesitas algo...”.

XCIII

La ausencia de Quinto

Narnia¹⁴²², a la que circunda un río blanco con su corriente sulfurosa, apenas accesible debido a su doble montaña, ¿por qué te gusta robarme tantas veces a mi Quinto y tenerlo retenido con una larga demora? ¿Por qué me haces perder todo el sentido de mi campito nomentano¹⁴²³, que me era precioso por su vecino? Pero mira ya por mí y no abuses, Narnia, de Quinto: por siempre puedas, así, disfrutar de tu puente¹⁴²⁴.

¹⁴²⁰ Príapo.

¹⁴²¹ Uno de los acreedores de Marcial; cf. 2, 44, 7.

¹⁴²² Hoy Narni, provincia de Terni, en la Umbría. Fue la patria chica del emperador Nerva y está situada a orillas del río Nar, hoy Nera, afluente del Tíber; cf. Virg. *Aen.* 7, 517.

¹⁴²³ Cf. 1, 105, 1, con la nota.

¹⁴²⁴ Todavía existen restos de este puente que unía las dos cimas montañosas separadas por el río Nar.

XCIV

¡Vaya un aliento!

Era un perfume lo que hasta hace un momento contenía este pequeño frasco de ónice; después de haberlo olido Pápilo, fijaos, es *garum*¹⁴²⁵.

XCV

Deja tus besos para el mes de abril

Es invierno y yerto está el horrible diciembre; tú, sin embargo, tienes la osadía de retener a todos con tus besos de nieve, yendo a su encuentro de aquí para allá, y de besar, Lino, a Roma entera. ¿Qué más grave y más cruel serías capaz de hacer golpeado y azotado? Con este frío, que no me bese ni una esposa, ni una tierna hija con sus labios acariciadores¹⁴²⁶; pero eres más dulce y más elegante tú, de cuyas narices de perro cuelga un lívido carámbano y cuya barba está rígida¹⁴²⁷, como la que con unas tijeras reviradas siega un esquilador cilicio a un boque del Cínife¹⁴²⁸. Prefiero encontrarme con cien lamecoños y le temo menos a un galo reciente¹⁴²⁹. Por eso, si tienes seso y vergüenza, tus besos invernales, Lino, te lo ruego, déjalos para el mes de abril.

¹⁴²⁵ Es de imaginar el olor del *garum*, ya que se elaboraba sometiendo al pescado a un proceso de putrefacción. Sobre Pápilo, cf. 4, 48; 69; 6, 36; 7, 78. Efectos del mal aliento pueden verse, por ejemplo, en 2, 12; 3, 17.

¹⁴²⁶ Este verso se ha tomado como base para defender un hipotético matrimonio de Marcial; cf. *Introducción*, nn. 96-98.

¹⁴²⁷ Por efecto del hielo.

¹⁴²⁸ De *Cinyps*, *-ypis* (*-yphis*), pequeño río de África que da nombre a la región entre las dos Sirtes, en Libia. La región era famosa por la buena cualidad del pelo de sus cabras, con el que se hacían los tejidos "cilicios" que, naturalmente, picaban como demonios y de ellos tomó su nombre el vestido penitencial; cf. 8, 50, 11; Virg. *Georg.* 3, 311-2: *Nec minus interea barbas incanaque menta / Cinyphii tondent hirci saetasque comantis*, "y no menos, entre tanto, esquilan los cinifios las barbas y los encanecidos mentones del boque y las cerdas que forman su crin".

¹⁴²⁹ Un sacerdote de Cibeles recién castrado.

XCVI

Epitafio de un niño

Aquí estoy enterrado yo, el dolor de Baso, el niño Úrbico, a quien la grandísima Roma dio la raza y el nombre. Seis meses me faltaban para cumplir los tres años, cuando las tétricas diosas¹⁴³⁰ interrumpieron de mala manera su tarea. ¿De qué me ha servido la hermosura, de qué la lengua, de qué la edad? Dedica unas lágrimas, tú que lees esto, a mi túmulo. ¡Ojalá no vaya a las aguas del Leteo, a no ser más tardío que Néstor¹⁴³¹, el que desees que te sobreviva!¹⁴³².

XCVII

A su librito

Si conoces bien, librito, a Cesio Sabino¹⁴³³, gloria de la montañosa Umbría, convecino de mi querido Aulo Pudente¹⁴³⁴, dale tú estos versos, aunque lo encuentres ocupado. Por más que le urjan y lo abrumen mil preocupaciones, para mis poemas, sin embargo, estará desocupado. Y es que él me quiere y me lee inmediatamente después de los famosos poemas de Turno¹⁴³⁵. ¡Oh, qué gran nombre se te prepara! ¡Oh, qué gloria! ¡Cuán numerosos admiradores! Tu nombre resonará en los convites, en el foro, en las casas, en las encrucijadas, en los pórticos, en las tiendas: serás enviado a uno solo, te leerán todos.

¹⁴³⁰ Las Parcas, que gobernaban los hilos de los que pendía la vida de los mortales. Cf. 4, 54, 5, con la nota.

¹⁴³¹ Paradigma de una fecunda y larga ancianidad; cf. 2, 64, 3.

¹⁴³² Los epitafios de los niños en Marcial están llenos de ternura; cf. 5, 34 y 37; 6, 28 y 29; y de jóvenes, 6, 52; 68; 85.

¹⁴³³ De Sasina (Umbría), amigo de Marcial; cf. 9, 58; 60; 11, 8; 17.

¹⁴³⁴ Cf. 1, 31; 4, 13; 29, etc.

¹⁴³⁵ Poeta satírico, de él se habla de nuevo en 11, 10, 1.

XCVIII

La pescadilla que se muerde la cola

Todo lo compras, Cástor. Así, día llegará en que lo vendas todo¹⁴³⁶.

XCIX

Crispín, habla de mí al César

Así veas siempre sereno, Crispín¹⁴³⁷, al Tonante¹⁴³⁸ y ámete Roma no menos que tu Menfis. Si mis versos se leen en los salones parrasios¹⁴³⁹ □ pues suelen disfrutar de los sagrados oídos del César¹⁴⁴⁰ □ , atrévete a hablarle de mí en tono de lector ingenuo: “No es poco lo que ése honra a tu época y no es muy inferior a Marso ni al docto Catulo”¹⁴⁴¹. Con esto basta, lo demás lo dejo en manos del propio dios.

¹⁴³⁶ Entendemos: Cuando lo hayas comprado todo y nada te quede por comprar, si quieres seguir comprando, tendrás que comprar lo tuyo, convirtiéndote, por tanto, en vendedor.

¹⁴³⁷ Liberto muy rico y muy poderoso en tiempos de Nerón y de Domiciano, citado y detestado por Juvenal en 1, 27; 4, 1, 14, 24, 108.

¹⁴³⁸ Domiciano, el nuevo Júpiter Tonante.

¹⁴³⁹ Esto es, en el palacio de Domiciano en el Palatino; cf., *supra*, 56, 2, con la nota.

¹⁴⁴⁰ El emperador no lee, sino que atiende a la lectura en voz alta que le hace un esclavo.

¹⁴⁴¹ Marcial aplica a Catulo el epíteto *doctus* (7, 99, 7; 8, 73, 8; 14, 100; 152) o *argutus* (5, 30, 3; 6, 34, 7). Seguramente por su imitación de la poesía alejandrina y por su habilidad en la versificación. Marso y Catulo aparecen unidos otras veces en nuestro poeta; cf. 1, *praef.*; 2, 71, 3; 5, 5, 6.